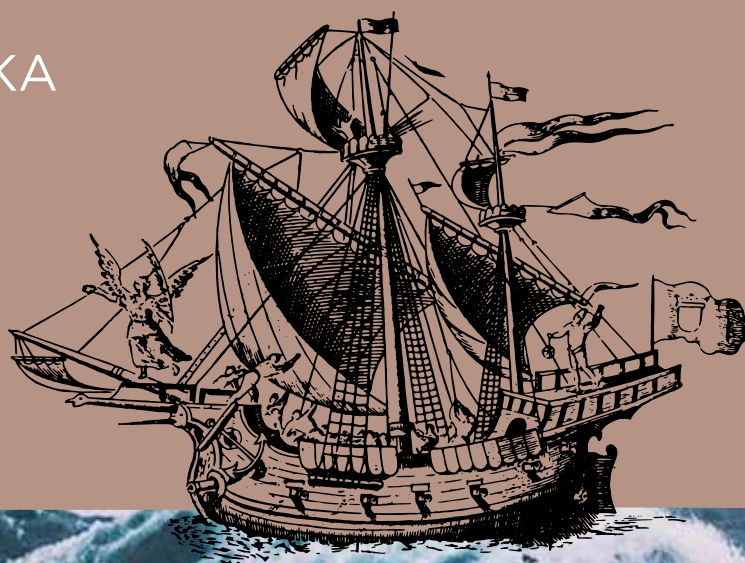
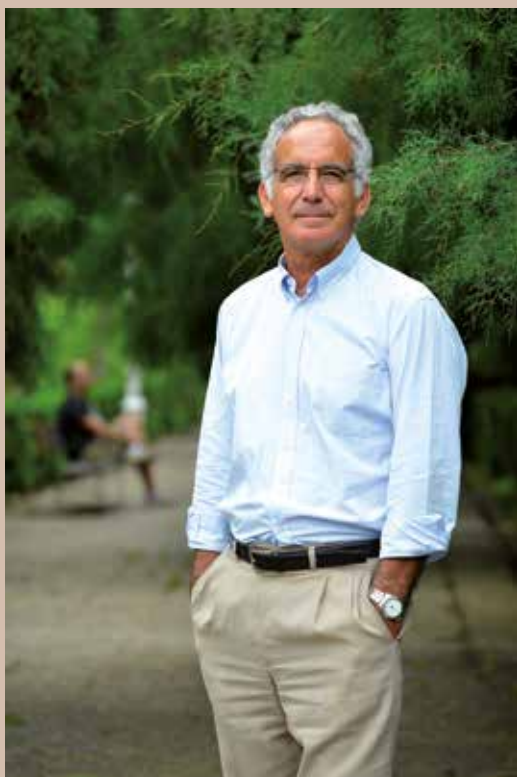


ELCANO, LOS VASCOS Y LA PRIMERA VUELTA AL MUNDO

DANIEL ZULAIKA





Daniel Zulaika (Zarautz, 1951) ha desempeñado su labor profesional como médico de Osakidetza, Servicio vasco de salud. En 1981 leyó su tesis doctoral sobre un tema de historia de la medicina, *“Vida y Obra del Dr. Madinaveitia”*, en la que rescata la figura del médico de Oñate, Juan Madinaveitia, obra que fue publicada por la Diputación Foral de Gipuzkoa.

Realizó los estudios de historia en el Instituto de Artes Liberales de la Universidad de Navarra, constituyendo la obra *“Los vascos y la primera vuelta al mundo”* el trabajo de fin de grado, que fue leída el 2 de mayo de 2018, obteniendo la máxima calificación.

Es miembro de la Comisión Asesora de *ELKANO 500 Fundazioa*.

Edita:

Mundubira 500 Elkano Fundazioa
Aldamar parkea 2
20808 Getaria
www.elkanofundazioa.eus
info@elkanofundazioa.eus

1ª Edición: junio 2019

Diseño y maquetación:

LEKU web-comunicación
www.leku.es

Impresión y encuadernación:

Michelena artes gráficas S.L.

ISBN: 978-84-09-12489-3

DL SS-701-2019

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de este libro, así como su incorporación a cualquier sistema informático u otro tipo de almacenamiento o recuperación de información y su transmisión de cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de Elkano 500 Fundazioa.

Esta obra está dedicada
a Conchi,
a Jon y a Danel,
a Ramonita y a Virginia,
y a Pablo y a Ayala,
los más pequeños
pero no los menos importantes,
con todo mi cariño.

Vascos universales

Al cumplirse el quinto centenario de la primera vuelta al mundo, esta obra de Daniel Zulaika pone de relieve la importancia del hecho histórico y la aportación de los vascos, cuya contribución resultó clave en la expedición. La circunnavegación cambió la concepción del mundo, de sus dimensiones y realidad geográfica. Pero, además, supuso el triunfo del conocimiento sobre la superstición; se desterraron mitos como la catarata del fin del mundo, la existencia de monstruos marinos o la imposibilidad de cruzar el ecuador, y todo ello cambió la forma de pensar de la humanidad.

La aportación de los vascos resultó decisiva en muchos aspectos, comenzando por Juan Sebastián Elcano que capitaneó la expedición, tras la muerte de Magallanes, y fue quien tomó la decisión de optar por la ruta del Índico y volver por oriente. Al marino de Getaria le corresponde el mérito de haber llegado, junto con los dieciocho supervivientes de la Nao Victoria, convirtiéndose en el líder y artífice principal del viaje. Su ambición, su fortaleza ante la adversidad y la capacidad para tomar decisiones y dirigir a su tripulación, hacen de él un líder de dimensiones universales.

Pero la aportación vasca va mucho más allá. De los doscientos cuarenta hombres enrolados, treinta y uno procedían del País Vasco. Entre ellos, dos guipuzcoanos, el propio Elcano y Juan de Elorriaga, tienen un papel protagonista como oficiales con man-

do, en dos de las cinco naves que partieron de Sanlúcar de Barrameda. Precisamente, tres de esos barcos fueron adquiridos en Erandio, Lekeitio y Ondarroa; incluida, la nao Victoria, la única que finalizó la travesía. La vinculación no acaba aquí, muchos de los profesionales cualificados que se embarcaron (carpinteros, calafates, etc.) habían adquirido el oficio y sus conocimientos en los astilleros del País Vasco, que se contaban entre los más avanzados de la época. Todos ellos protagonizaron unos hechos históricos de alcance global y representan lo mejor de un espíritu muy presente en Gipuzkoa y en el País Vasco, el de los emprendedores que miran al horizonte para mejorar y transformar el presente.

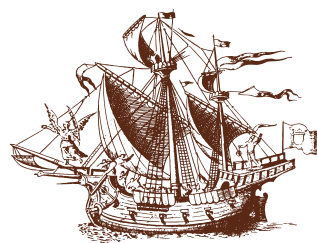
El reflejo del papel de Elcano, de sus compañeros de expedición, y de su reconocimiento, o la falta del mismo, pone en evidencia la importancia de que las heroicas hazañas protagonizadas cuenten con un relato que las divulgue y las ponga en valor. La publicación de “Elcano, los Vascos y la Primera Vuelta al Mundo” cumple esa función, contribuyendo al mejor conocimiento de nuestra historia y subrayando la aportación crucial realizada por treinta y un vascos universales a uno de los principales logros de la humanidad.

Denis Itxaso

Diputado de Cultura y Cooperación

| índice |

Prólogo	6
Introducción	8
La llegada de la nao Victoria	17
Capítulo 1. EN BUSCA DE LAS ESPECIAS	18
Capítulo 2. LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN BIZKAIA Y GIPUZKOA	24
Ferrerías y ferrones	26
La evolución de la construcción naval	27
Los astilleros vascos	29
Calafates y carpinteros de ribera	30
Naos y carabelas	31
Fabricantes de armas	34
Capítulo 3. VASCOS EN LA CASA DE LA CONTRATACIÓN DE SEVILLA	36
Los vascos en Sevilla	37
La Casa de la Contratación de Sevilla	39
Factor, tesorero y contador	40
Intereses privados en la Casa de la Contratación	41
Oficiales de la Casa: López de Recalde, Ochandiano y Ochoa de Isasaga	43
Actuaciones de López de Recalde y Ochandiano en la expedición	47
Capítulo 4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARMADA	48
Nicolás de Artieta	50
Las cinco naos	54
La puesta a punto de la armada	56
Carpinteros, calafates, marineros y peones	57
Maestres y contraмаestre: Elcano, Elorriaga y Acurio	59
Otros suministradores	60
La artillería	61
Capítulo 5. LOS EXPEDICIONARIOS VASCOS	64
31 expedicionarios	65
Distribución por cargos u oficios	72
Maestres	72
Contraмаestre	77
Marineros	80
Grumetes	82
Pajes	85
Carpinteros y calafates	87
Barberos (sanitarios)	91
Hombres de armas	92
Sobresalientes	93
Dispenseros	93



Capítulo 6. EL VIAJE: DE SEVILLA A LAS MOLUCAS	96
La vida en las naos	97
Las etapas de la vuelta al mundo	100
De Sanlúcar a la bahía de San Julián	100
Motín de San Julián y pérdida de la nao Santiago	101
Entre San Julián y el estrecho de Magallanes	103
Deserción de la nao San Antonio y llegada a Sevilla	104
Travesía del estrecho de Magallanes	105
La travesía del Pacífico	106
Capítulo 7. LA HORA DE ELCANO, EL REGRESO	110
En las Molucas	111
Intento frustrado de regreso	111
Un nuevo escenario y una nueva ruta	112
El fin de la Trinidad	115
La travesía del Índico	116
La remontada del Atlántico africano	121
La llegada	124
La carta de Elcano	126
Capítulo 8. TRAS EL REGRESO	128
Acurio, Zubileta, Arratia, Tolosa, Chindarza y Elcano	129
El fin de la nao Victoria	131
Muerte de Elcano	131
Testamento de Elcano	131
Capítulo 9. JUAN SEBASTIÁN ELCANO	134
Elcano y Magallanes	137
La aportación de Elcano	139
Conclusiones	140
Cronología del viaje	142
Tablas incluidas en el texto	146
Equivalencia de las medidas utilizadas	148
Índice onomástico de los vascos	150
Notas	152
Relación de documentos de archivo utilizados	174
Bibliografía	184
Apéndice documental	194

| prólogo |

La primera circunnavegación es, probablemente, la mayor hazaña náutica de la historia. Gracias a ella, los nombres de dos marinos y el de una nave han pasado a la historia con letras de oro: los de Fernando de Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, los dos capitanes, y el de la nao Victoria, que aportó a Sanlúcar de Barrameda el 6 de septiembre de 1522 tras haber partido del mismo puerto el 20 de septiembre de 1519. Con motivo del quinto centenario de aquel portentoso periplo han aparecido -y aparecerán- diversos libros destinados a celebrar a los protagonistas del épico viaje. Mas nunca se debe olvidar que con Magallanes y Elcano se enrolaron más de 230 hombres y que, como es natural, fueron también ellos quienes hicieron posible una navegación que, como dice Francisco López de Gómara, hubiera sido más digna de ser cantada que la de los Argonautas.

A colmar esta laguna en el caso específico de los vascos que participaron en la expedición está consagrado el muy ameno y documentado libro de Daniel Zulaika, quien ya

antes había hecho una afortunada incursión en el campo de Clío desde la perspectiva de su profesión médica: su excelente biografía del doctor Juan Madinaveitia y Ortiz de Zárate. Ahora, ya como historiador y tras una extensa labor de investigación y exhaustivo acopio de la bibliografía pertinente, el autor se ha zambullido en los anales y documentos del siglo XVI para rescatar la historia de los vascos que de alguna manera o de otra intervinieron en el viaje de Magallanes y Elcano. Zulaika no ha regateado esfuerzo alguno para mostrar la aportación de sus coterráneos a los preparativos de la armada. Por sus páginas desfilan los nombres de los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla como el del contador de la Casa de la Contratación, el guipuzcoano Juan López de Recalde, o el del tesorero, el vizcaíno Domingo de Ochandiano. Pero tampoco se olvida la menos lucida participación de quienes trabajaron por abastecer las naos: así, el capitán Nicolás de Artieta, natural de Lequeitio, quien compró en Vizcaya versos, falcones, lombardas y pasamuros, así como diversas armaduras (coseletes, capacetes,

petos, ballestas, escopetas, etc.), algunas de ellas, para uso exclusivo de Magallanes; o los bilbaínos Juan y Rodrigo de Garay, que se encargaron de suministrar otros aparejos (hilo, estopa, esparto, etc.); o, por fin, otras muchas personas, que trabajaron a sueldo como calafates y peones durante los meses febriles que precedieron a la partida de Sevilla.

Evaluada la aportación de los vascos al apresto de la armada (pues nada menos que tres de las cinco naves se adquirieron en Erandio, Ondárroa y Lequeitio), pasa Zulaika a indagar los nombres de los marinos oriundos del País Vasco que participaron en aquel viaje y a esclarecer la suerte que corrieron durante la larguísima travesía. Escalofriante porcentaje: de los treinta y un hombres que se enrolaron, solo seis lograron dar la vuelta al mundo. Con orden y paciencia, el autor va detallando las peripecias de cada uno de aquellos navegantes, empezando por los maestros (Elcano), siguiendo por el contramaestre (Juan de Acurio), los marineros, grumetes (Juan de Arratia; Pedro de

Tolosa*) y pajes (Juan de Zubileta; Pedro de Chindarza*) y acabando por los barberos, hombres de armas, sobresalientes y despen-seros (he indicado solo los supervivientes, señalando con un asterisco los nombres de los dos hombres que quedaron en Cabo Verde). Termina el libro una detallada descripción del viaje y, como remate, se hace una apreciación personal de las figuras de los dos capitanes: Elcano y Magallanes.

En definitiva, Daniel Zulaika ha escrito en prosa galana un libro muy bien documentado y útil, en el que se exponen los hechos de manera breve y sucinta, pero sin perder de vista ningún pormenor esencial: rigor crítico, claridad y concisión son sus mayores virtudes. Ojalá mis palabras lo animen a proseguir su fructífera investigación sobre estos temas.

Juan Gil

Catedrático Emérito de Filología Latina
de la Universidad de Sevilla.

| introducción |

La historia de la primera vuelta al mundo, una y mil veces contada, describe una gesta extraordinaria. Y así como portugueses, andaluces, castellanos o genoveses reivindicaban con orgullo legítimo su participación en aquella aventura, en el relato que inicio con estas líneas el hilo conductor son los vascos, los que participaron en la expedición, los que intervinieron en su organización y puesta en marcha, y también el propio país como colectivo, como comunidad, con toda la historia que había recorrido para entonces. Una gran parte de los trabajos que hacen referencia a la primera vuelta al mundo son biografías de Magallanes y de Elcano. De alguna forma, estas figuras eclipsan a las demás. Por ello era necesario realizar una aproximación diferente, poniendo en valor la aportación de los demás protagonistas. Porque fueron el esfuerzo y la voluntad de todos ellos los que lograron que la expedición llegase hasta los confines de la tierra.

Este relato constituye un trabajo original y necesario, por cuanto que hasta ahora no se había realizado una revisión exhaustiva y documentada del papel que desempeñaron los vascos, los “vizcainos” de aquella época, en la primera vuelta al mundo. Los vascos aparecen en muchos documentos, pero, por decirlo gráficamente, de forma desperdiga-

da. Hacía falta un esfuerzo unificador que aunara construcción naval, País Vasco, Sevilla, la Casa de la Contratación, la construcción de la armada, la navegación alrededor del mundo, quiénes fueron los tripulantes vizcainos y guipuzcoanos, Juan Sebastián Elcano entre ellos, y cuál fue su destino. Nos encontramos en un momento clave de la historiografía de la primera circunnavegación. Pronto se cumplirán los 500 años de la primera vuelta al mundo (1519-1522) y esta efeméride constituye una excelente oportunidad para la publicación de este relato y de otros muchos que hagan referencia al evento.

La historia se inicia hace mil años cuando, acuciados por la necesidad, aprendimos de los nórdicos a construir embarcaciones, nos convertimos en marinos, carpinteros y ferrones, y nos echamos al mar. Es un largo proceso que desemboca a orillas del Guadalquivir, donde encontramos vascos trabajando en la puesta a punto de la expedición de Magallanes-Elcano, pero también en importantes puestos de la administración castellana tomando parte activa en aquel evento. Este trabajo quiere mostrar que los vascos no estaban en Sevilla a principios de siglo XVI por casualidad. Eran marinos experimentados, producían excelentes

embarcaciones, los carpinteros y calafates gozaban de gran prestigio, eran artesanos, comerciantes, transportistas y en la Casa de la Contratación de Sevilla tenían gran influencia.

Es imprescindible hacer una referencia a Juan Sebastián Elcano, intentando evitar que su figura difumine a las restantes, pero reivindicando el papel del maestro de Getaria. En general, Elcano ha sido tratado con objetividad por los biógrafos vascos y españoles, pero no así por muchos extranjeros, para los cuales en la vuelta al mundo solo existe Fernando de Magallanes.

Sobre la evolución de la construcción naval en Euskal Herria existen excelentes estudios que iremos citando en los apartados correspondientes. Estas publicaciones nos muestran la gigantesca transformación que se produjo en las costas atlánticas europeas y en las que destacaron con luz propia las comunidades ibéricas, entre ellos vascos, cántabros, portugueses, andaluces y otros. Sobre el protagonismo de los marinos, transportistas y comerciantes vascos y su papel desde la Baja Edad Media de servir de puente entre el norte de Europa y el Mediterráneo también existe abundante

literatura. La participación de los vascos en la conquista de Sevilla y llegando a Canarias está documentada. Es decir, hay una larga tradición marinera, impulsada por el comercio, previa a los acontecimientos que se producen a finales del siglo XV y comienzos del XVI.

En cuanto a la circunnavegación, que en definitiva constituye el tema central del trabajo, señalaremos en primer lugar que los documentos y la bibliografía que existen sobre ella son innumerables. Por ello me he centrado fundamentalmente en los que hacen referencia a los vascos que intervinieron directa o indirectamente en la expedición de Magallanes-Elcano. El proceso se inicia con la firma de las capitulaciones entre el rey y Magallanes en marzo de 1518. A partir de entonces, la Casa de la Contratación de Sevilla, con las figuras de un guipuzcoano, López de Recalde, y un vizcaino, Domingo de Ochandiano, adquiere un protagonismo indiscutible. Sobre la puesta en marcha de la expedición hay mucha documentación.

La historia de la primera vuelta al mundo fue recogida por varios de los expedicionarios. Son Antonio Pigafetta, Ginés de Mafra, Francisco Albo, Juan Sebastián Elcano,

la persona que se ocultaba bajo el nombre de “un genovés”, que pudo ser el maestre de la Trinidad o León Pancaldo, marinero de la Trinidad, y finalmente, un portugués compañero de Duarte Barbosa. De las diferentes ediciones realizadas de estos diarios he utilizado la recopilación de 2012 de Miraguano¹.

Los testimonios de estos cronistas, cada uno con su estilo, nos muestran lo que ocurrió en la expedición. Unos con relatos de gran colorido, como el de Pigafetta, otros sintéticos como el de Albo. Una de las características del diario de Pigafetta es su devoción por Magallanes y su parcialidad. Es Magallanes el que crea la armada, el único que dirige la expedición y, a partir de su muerte, no existe nadie al mando de aquellos hombres. Son decisiones colectivas. A Juan Sebastián Elcano no le perdona su participación en el motín contra Magallanes y no le cita ni una sola vez en su diario. Es como si no hubiera existido. Y no es baladí recordar que la crónica de Pigafetta constituye la obra más relevante y de mayor trascendencia escrita sobre el viaje. Y ello tendrá consecuencias sobre la percepción del papel de Elcano en los siglos posteriores.

Hay narraciones que se han perdido, como la del propio Elcano que, según Fernández de Oviedo, tenía casi el mismo contenido que la carta de Transilvano escrita el 5 de octubre de 1522². Juan Sebastián, en

su declaración ante Leguizamo, afirmó que había escrito un diario, parte del cual tenía en su poder y otra parte la había entregado al secretario Sámano³. Sería un documento excepcional, el relato de la vuelta al mundo por el capitán que completó la travesía, pero aunque se ha buscado inútilmente en todos los archivos no se ha encontrado⁴. Hace algunos años el colombiano Mauricio Obregón anunció que lo había hallado en el Archivo General de Indias (AGI) y lo publicó en Bogotá, pero no se trataba del diario de Elcano sino de unas negociaciones de paz hechas con el rey Almanzor⁵. El diario perdido lo tuvo en sus manos el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo que lo sintetizó en muchos apartados de su *Relación* sobre este viaje, incluida en su *Historia General y Natural de las Indias*. Este autor indica que habló varias veces con Elcano⁶.

De alguna manera, las crónicas de Fernández de Oviedo y Transilvano, junto con la carta de Elcano al rey, su declaración ante el alcalde Leguizamo y algunas aportaciones más, constituirían el testimonio personal de Elcano sobre lo sucedido en la expedición. También se ha señalado que la crónica de Francisco Albo podría haber sido escrita en colaboración con Elcano, apoyándose esta afirmación en el estilo conciso de la redacción⁷.

La real cédula de perdón del emperador a Juan Sebastián Elcano muestra datos de

interés acerca de su vida⁸. Sobre diferentes hechos ocurridos durante la preparación de la armada, existe también un testimonio de Elcano, realizado el 9 de agosto de 1519 a petición de Magallanes⁹. Finalmente, el testamento de Elcano es un documento que, aunque no hace referencia directa a la expedición, aporta datos de gran interés sobre el propio capitán vasco¹⁰.

Como hemos indicado, Maximiliano Transilvano, aunque no fue a la expedición, recogió los testimonios de primera mano de Elcano y sus compañeros¹¹. La expedición de Magallanes-Elcano formó parte también de las *Décadas del Nuevo Mundo* de Pedro Mártir de Anglería¹² y del tomo primero de la segunda parte de la *Historia General y Natural de las Indias* de Gonzalo Fernández de Oviedo¹³. Así pues, dispondríamos de tres obras de autores coetáneos.

Los documentos del Archivo General de Indias son fuentes primarias fundamentales que nos aportan información muy valiosa sobre diferentes momentos de la expedición y que complementan el relato de los expedicionarios y cronistas. En ellos asistimos a las diferentes situaciones, algunas conflictivas, que se producen durante la puesta a punto de la armada, destacando el papel de López de Recalde, contador de la Casa, Domingo de Ochandiano, Nicolás de Artieta, Juan de Huguibar y otros. También nos hablan de hechos relevantes como la llegada de la nao San Antonio después de su desertión en el

estrecho de Magallanes o de la Victoria tras dar la vuelta al mundo.

Estos documentos han sido recopilados y transliterados por diferentes autores desde el siglo XIX hasta la actualidad. Las tres obras monumentales que han servido y sirven de referencia a todos los que nos hemos acercado a esta historia son las del marino e historiador riojano Martín Fernández de Navarrete¹⁴, la del historiador y bibliógrafo chileno José Toribio Medina¹⁵, y la de la

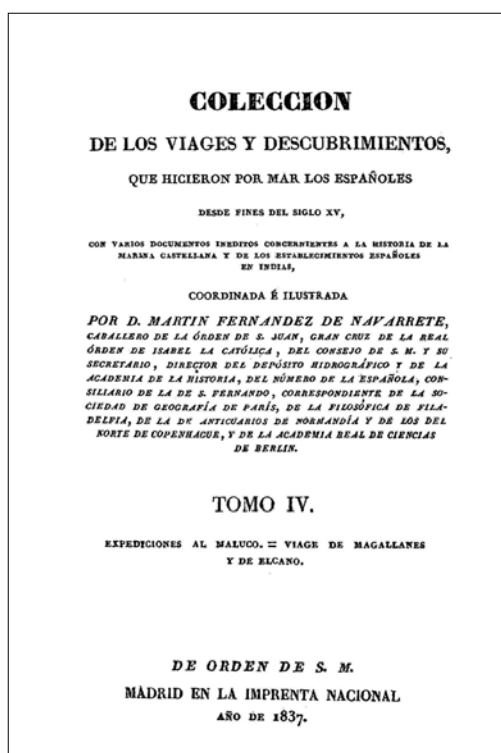


Fig 1. Portada del libro de Martín Fernández de Navarrete (1765-1844) sobre la expedición

Compañía General de Tabacos de Filipinas que realizó entre 1918 y 1923 una compilación exhaustiva de los documentos del Archivo que hacen referencia a las Filipinas¹⁶. También hay que hacer referencia a los trabajos del oficial del Archivo General de Indias de Sevilla Vicente Llorens¹⁷ y del jesuita Pablo Pastells¹⁸.

Recientemente, Cristóbal Bernal, de la Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022, ha publicado en su web una excelente transliteración de diferentes documentos existentes en el Archivo General de Indias sobre la primera circunnavegación¹⁹.

Las recopilaciones realizadas por estos autores, la transliteración de los documentos y su accesibilidad en Internet permiten que la mayoría de la información existente sobre la primera circunnavegación sea asequible a los investigadores. De estas recopilaciones no hemos utilizado ni citado los documentos repetidos que no aportan datos nuevos. La relación de documentos consultados para este trabajo puede verse al final de la publicación.

Desde finales del siglo XIX la historiografía de la primera vuelta al mundo experimenta un desarrollo sin precedentes. Son centenares de trabajos que tratan del viaje, de sus protagonistas y de sus consecuencias e implicaciones. Por tanto, un trabajo de estas características quedaría incompleto sin una referencia a aquellos autores de los siglos XX y XXI que han escrito sobre el tema,

aportando relatos así como actualizaciones y valoraciones.

Entre los vascos, hay que destacar en primer lugar al azpeitiarra José de Arteche, archivero y bibliotecario de la Diputación de Gipuzkoa y autor de una biografía clásica de Juan Sebastián Elcano²⁰, cuya primera edición es de 1942. La obra de Arteche es una referencia obligada al estudiar la figura de Elcano y, aunque fue escrita ya hace medio siglo, resiste bien el paso del tiempo.

Entre los autores extranjeros, al primero que hay que citar es al austríaco Stefan Zweig, cuya obra *Magallanes, el hombre y su gesta* es un clásico extraordinario escrito en 1945 sobre la expedición²¹. Su visión, como el título de la obra indica, está centrada en

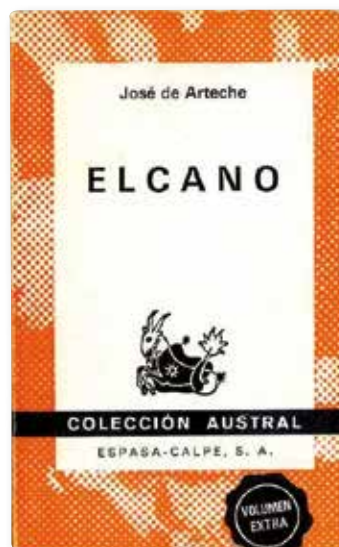


Fig. 2. Portada del libro de Elcano de José de Arteche y fotografía del autor

Magallanes. La británica Mairin Mitchel escribió en 1958 dos libros acerca de la primera vuelta al mundo, *Elcano, the first circumnavigator*²², no traducida al castellano, y *La odisea de Acurio*, una historia novelada sobre el contramaestre bermeotarra que acompañó a Elcano²³.

En 1962 se publica la extensa biografía sobre Elcano de Víctor María de Sola, que recibió el premio de la Caja de Ahorros Vizcaína²⁴. Carlos Barreda Aldámiz-Echevarría, de Santurtzi, publicó en 2001 su libro *Nova imago mundi*, centrada en la primera navegación alrededor del globo desde la perspectiva de un marino²⁵. Ignacio Fernández Vial y Covadonga Fernández Morente publicaron en 2001 un trabajo muy bien documentado sobre la nao Victoria y la primera circunnavegación²⁶. Es un libro de lectura obligada para cualquier autor que se adentre en la primera vuelta al mundo por la extensa documentación y datos que manejan. Manuel Lucena Salmoral, catedrático de Historia de América de la Universidad de Alcalá, publicó en 2003 una biografía actualizada sobre Elcano²⁷. El mismo año, el norteamericano Laurence Bergreen, publicó la biografía *Magallanes. Hasta los confines de la tierra*.

José Luis Comellas, catedrático emérito de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Sevilla, ha publicado en 2012, uno de los mejores libros y más amenos sobre la primera vuelta al mundo²⁸.

Con sus profundos conocimientos y un estilo fluido, aporta una mirada diferente sobre aquella aventura, incidiendo en aspectos novedosos como los relacionados con la meteorología, los vientos, la oceanografía y la astronomía. Recientemente, en 2016, la Fundación del Museo Naval de Madrid ha publicado la extensa obra *“Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano”*²⁹, que constituye una puesta al día de lo que significó la primera vuelta al mundo. En 2017, Jose Manuel Núñez de la Fuente ha publicado su libro *Diario de Magallanes*³⁰.

La irrupción de Internet a mediados de la década de los noventa ha transformado la forma de acceder a la investigación histórica. En la actualidad gran parte de la documentación sobre la primera vuelta al mundo se encuentra en la red a disposición de todo el mundo de forma instantánea, gratuita y sin moverse de casa. Google Books e Internet Archive son una muestra de ello. Incluso hay publicaciones que solo están disponibles en Internet. Es el caso del trabajo de Javier Angel Almazán sobre los aspectos clínico-sanitarios de la primera circunnavegación³¹.

Pero Internet también nos permite acceder en tiempo real o diferido a conferencias, congresos, reuniones y reportajes realizados a miles de kilómetros de distancia y que ayudan a entender mejor lo que ocurrió. Así, podemos ver y escuchar, entre otras muchas, conferencias como *“Great Voyages: Ferdinand*

Magellan, Our one true guide: the first circumnavigation of the globe, impartida por Ignacio Gallup-Díaz el 6 de noviembre de 2013 en el Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad de Pennsylvania³². O la conferencia de Manuel Romero Tallafigo, *El testamento del navegante Juan Sebastián de Elcano*, realizada el 20 de noviembre de 2015, en Rota (Cádiz)³³.

Con la vista puesta en el V Centenario, a lo largo de 2018 se ha producido una catarrata de publicaciones, exposiciones, congresos y eventos, así como la puesta en marcha de estructuras y organizaciones destinadas a rememorar este acontecimiento. El Congreso Internacional “*V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo*” celebrado en Valladolid del 20 al 22 de marzo constituyó una puesta al día de los conocimientos más recientes de la expedición de Magallanes-Elcano.

A lo largo de 2019 y hasta 2022 todas estas actividades adquirirán un volumen considerable y, como consecuencia, se profundizará en esta historia, ahondando en nuevos datos y perspectivas. Por ello, este trabajo de investigación está escrito con vocación de continuidad y quiere constituir el punto de arranque de otros estudios en los que se analicen en profundidad aspectos que aquí están solo pergeñados.

La historia que relatamos comienza con la llegada de la nao Victoria a Sanlúcar de Barrameda con dieciocho hombres

hambrientos y enfermos tras haber dado la primera vuelta al mundo durante tres años de navegación. El capítulo “*En busca de las especias*” nos ayuda a entender el porqué de aquellas expediciones y de la Era de los Descubrimientos, que no fue otro que la búsqueda de las preciadas especias cuyo valor podía compensar sobradamente las inversiones que se realizaban en aquellos viajes. A lo largo de “*La construcción naval en Bizkaia y Gipuzkoa*” asistimos al proceso de transformación de la construcción de embarcaciones en Euskal Herria a lo largo de varios siglos y que culmina con la creación de unas naos tecnológicamente muy avanzadas y bien adaptadas a la navegación atlántica. Ello exige, de forma paralela, el desarrollo de la explotación del hierro, la extensión de las ferrerías, el trabajo en los bosques para preparar madera adecuada, la creación de astilleros de ribera, la integración de los avances técnicos atlánticos y mediterráneos, la mejora de las técnicas de construcción y, muy especialmente, la presencia de excelentes técnicos, carpinteros y calafates entre otros, que son los artífices de esta transformación.

Los capítulos tres al seis constituyen el núcleo central de la obra. En “*Vascos en la Casa de la Contratación*” somos testigos de la importancia que los vascos tuvieron en Sevilla y, con el descubrimiento de América, en la Carrera de Indias controlando la Casa de la Contratación, con una activa presencia en la primera circunnavegación.

“La construcción de la armada” se refiere al proceso que transcurre entre julio de 1518 y agosto de 1519. Asistimos a la compra de las cinco naos, a las importantes decisiones que se adoptan desde la Casa de la Contratación y a la puesta punto de la expedición en la que participan varias decenas de carpinteros, calafates, marineros, maestros, contra maestros, transportistas y suministradores de material provenientes del País Vasco.

“Los expedicionarios vascos” recoge de forma pormenorizada lo que conocemos de los 31 expedicionarios provenientes de Euskal Herria que parten en la expedición: de dónde provenían, quiénes eran sus padres, sus mujeres, de dónde eran vecinos, lo que cobraron, en qué navío embarcaron, cuál era su oficio, si murieron y por qué causa, y cuál fue su destino. *“El viaje: de Sevilla a las Molucas”* hace referencia a la primera parte del viaje, centrándose especialmente en los episodios en los que intervienen los tripulantes vascos. *“La hora de Elcano, el regreso”* describe una de las mayores hazañas náuticas de todos los tiempos, el recorrido en solitario de la Victoria desde las Molucas a Sevilla. Afrontando todo tipo de penalidades, con vientos y corrientes adversas, dejando un reguero de cadáveres por el escorbuto y por el hambre, y sin pisar tierra en cinco meses, la nao Victoria al mando de Elcano, logró llegar a Sanlúcar.

“Tras el regreso” describe de forma breve lo que sabemos de los expedicionarios que

volvieron. *“Juan Sebastián Elcano”* es una reflexión más personal sobre la figura del capitán vasco, sobre su liderazgo y su conocimiento del mar y de los hombres. Las *“Conclusiones”* cierran el relato.

En los agradecimientos, mi primera mención es a Rafael Escobedo, el director de este trabajo realizado para la obtención del grado de historia en el Instituto de Artes Liberales de la Universidad de Navarra. Sin su ilusión y colaboración entusiasta y desinteresada esta obra no habría llegado a ser la que es. Los errores que pueda haber son solo míos. Mi segundo reconocimiento es a Pilar Latasa, profesora de Historia de América de la Universidad de Navarra y presidenta del tribunal que juzgó este trabajo, por sus excelentes y acertadas ideas que me han hecho reescribirlo. Quiero agradecer a Xabier Alberdi, director científico del Euskal Itsas Museoa - Museo Marítimo Vasco de Donostia, el tiempo que me ha dedicado para mejorar esta obra. Su conocimiento sobre nuestro pasado naval, sobre cómo los vascos construimos aquellas naves con las que dimos la vuelta al mundo y sobre la historia de aquellos siglos, me ha sido de enorme ayuda. También quiero destacar al Euskal Itsas Museoa por su labor de divulgación de este pasado. Destacar así mismo, a Alvaro Aragón, profesor Agregado del Departamento de Historia Medieval, Moderna y de América de la UPV por la minuciosa revisión que ha realizado del trabajo y por sus sugerencias que me han sido de enorme valor.

Quiero hacer una especial referencia a los investigadores que, a lo largo de años, trabajaron en los diferentes archivos que contienen documentación sobre esta aventura, especialmente en el Archivo General de Indias, para transliterar, recopilar y poner a disposición de los que hemos llegado después el material y los documentos que nos han permitido conocer lo que ocurrió. Entre ellos a Martín Fernández de Navarrete, José Toribio Medina, Vicente Llorens, Pablo Pastells, Amando Melón, la Compañía General de Tabacos de Filipinas y, más recientemente, Cristóbal Bernal de la Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022.

Tengo también una deuda de gratitud con todos aquellos historiadores, escritores y novelistas que se enamoraron de esta historia y la escribieron, aportando sus reflexiones sobre la expedición, pero también su pasión. José de Arceche, Jose Luis Comellas, Ignacio Fernández Vial, Covadonga Fernández Morente, Carlos Barreda Aldámiz-Echevarría, Juan Gil Fernández, Gabriel Sánchez Sorondo y Manuel Lucena son algunos de ellos. En sus escritos encontré la inspiración para seguir adelante con este estudio.

La publicación de esta obra no hubiera sido posible sin la colaboración de la Diputación Foral de Gipuzkoa, Elkano Fundazioa y Kutxa Fundazioa. Por ello, mi reconocimiento a Denis Itxaso, Primer Teniente de Diputado General y Diputado de Cultura, Turismo, Juventud y Deportes de la Diputa-

ción de Gipuzkoa, a Raúl Pérez de Iratxeta, Director de Euskal Itsas Museoa de Donostia, y a Ion Irurzun, Director de Elkano 500 Fundazioa.

Finalmente quiero agradecer la ayuda de los profesionales del Archivo General de Indias de Sevilla, Bibliotecas Municipales de Donostia, Getaria y Zarautz, Koldo Mitxelena de Donostia-San Sebastián, Museo de San Telmo de San Sebastián, Untzi Euskal Itsas Museoa de San Sebastián, Museo Naval de Madrid, Biblioteca Nacional de España de Madrid, Fundación Sancho el Sabio de Vitoria-Gasteiz, Archivo Histórico de Euskadi, y Biblioteca Koldo Mitxelena de la EHU/UPV de Vitoria-Gasteiz.

A todas y todos mi más sincero agradecimiento.

Zarautz, junio de 2019

| la llegada de la nao Victoria |

El 6 de septiembre de 1522 una nao desvencijada llegaba a Sanlúcar de Barrameda. Era la Victoria que venía de dar la vuelta al mundo. En la popa, el capitán Juan Sebastián Elcano, de 36 años, de Getaria, el artífice de uno de los momentos estelares de la historia de la humanidad. En la cubierta, el contraestre Juan de Acurio, de 28 años, de Bermeo. El hombre que con su voluntad y tenacidad había logrado arrancar las últimas fuerzas a aquellos dieciocho hombres hambrientos, exhaustos y enfermos, para llegar a puerto.

En la cofa, en lo más alto del palo mayor, con los ojos quemados por el salitre y agotado por un esfuerzo extremo de meses, el grumete Juan de Arratia, de Bilbao, que todavía no había cumplido los 18 años. Entre la tripulación, el benjamín, Juan de Zubileta, que dejó Burceña, en su Barakaldo natal, cuando tenía 12 años para ir a Sevilla. Con 13 se embarcó en la expedición de Magallanes-Elcano y vuelve ahora con 16 años tras haber llegado a los confines de la tierra pero también a las profundidades más oscuras del alma humana.

Nada más llegar, se informa a la Casa de la Contratación de Sevilla, organizadora de aquella expedición. Rápidamente, uno de los tres oficiales de la Casa, el tesorero Domingo de Ochandiano, de Durango, da varias órdenes. La primera es que se compre un esquife para el servicio de la nao, porque el que tenía la Victoria había quedado en

manos de los portugueses en Cabo Verde con trece de los expedicionarios presos. La barca adquirida pertenecía a la nao de Martín de Goicoechea, *“difunto que Dios haya”*, que se perdió en el tramo de las Horcadas del Guadalquivir.

La segunda orden es que se contrate a quince marineros que ayuden a aquella tripulación agotada a subir el Guadalquivir hasta Sevilla. Se ordena también la compra de 75 hogazas de pan, 192 litros de vino, un cuarto de vaca y melones para alimentar a los hombres. Finalmente, se indica al escribano del rey Juan de Huguibar, al que se señala como originario de Azpeitia, que permanezca de guardia, junto a Elcano, a la entrada de la nao y no permita entrar a nadie, ni sacar nada de la embarcación, ya que en la bodega hay 24.000 kg de clavo de gran valor.

Unos días después el propio Domingo de Ochandiano se hace cargo del clavo, así como de las armas y de otros bastimentos de la embarcación. Juan Vizcaino realiza una serie de pagos y el marinero Domingo de Ibarrola recibe 544 maravedís por su trabajo en la Victoria.

En estas líneas introductorias empezamos ya a vislumbrar el papel de los vascos en la expedición que dio la primera vuelta al mundo, encontrándose prácticamente en todas las estructuras, puestos y oficios de las expediciones en la Era de los Descubrimientos.

Capítulo 1

EN BUSCA DE LAS ESPECIAS

Hablar de la primera vuelta al mundo implica, en primer lugar, hacer referencia a su causa última, a su motor inicial, la búsqueda de las especias orientales. Desde la antigüedad, las especias, especialmente el azafrán, la canela, el clavo, el jengibre, la nuez moscada y la pimienta, se utilizaban como condimentos con las comidas y para conservar los alimentos.

A finales del siglo XV la dieta era mucho más pobre de lo que es hoy en día. La alimentación se componía sobre todo de farináceas: trigo, centeno, cebada, avena y

mijo. La comida más común estaba compuesta por trozos de pan que flotaban sobre una sopa clara de verduras y raramente se comía carne fresca³⁴.

Ya en la Edad Media habían llegado a Europa muchas hortalizas y frutas del Oriente Medio, entre otras, berenjenas, alcachofas, melones, albaricoques y naranjas. Con el descubrimiento de América, los europeos empezaron a recibir del Nuevo Mundo, maíz, varias especies de patatas, alubias y frijoles, tomates, nuevas especies de pimienta, vainilla, cacao, chocolate, tabaco y frutas como la piña. La difusión de estos productos en Europa fue desigual, a veces rápida como el maíz y a veces lenta como las patatas³⁵. Pero antes de 1492 eran desconocidos para los europeos.

Por otra parte, no existían los frigoríficos y los alimentos se conservaban mal. Para obviarlo los más pudientes utilizaban las especias que, además, daban sabor a los alimentos, aunque también se les adjudicaban muchas otras propiedades. Muchos alquimistas las aplicaban a sus fórmulas con resabios medievales. Era frecuente, además, que los nobles pusieran condimentos en las bebidas alcohólicas, en especial en el vino y en la cerveza³⁶.

Las especias crecían en unas islas lejanas, míticas, las Molucas, situadas en la actual República de Indonesia. El camino para llegar a las mesas de los ricos europeos era



*Fig. 3.- Especias y otros productos del lejano Oriente.
Pabellón de la Navegación. Sevilla.*

complicado. A lo largo de los siglos habían alcanzado nuestro continente por dos vías: por tierra, atravesando Asia Central, o por mar, por el océano Índico. Por ello alcanzaban precios muy elevados.

La llegada de los turcos y la toma de Constantinopla en 1453 dificultaron aún más el transporte de estos productos a Occidente e impulsaron la búsqueda de nuevas vías para llegar a las islas de la Especiería fundamentalmente por mar. Buscando las Molucas Cristóbal Colón descubrió América en 1492.

También en este empeño, en enero de 1488, Bartolomé Díaz dobló por primera vez el cabo de Buena Esperanza. En mayo de 1498 Vasco de Gama llegaba a Calicut, en la costa suroeste de la India. El regreso fue muy difícil, contra el monzón, y solo llegaron con vida a Lisboa al año siguiente 60 de los 255 expedicionarios.

En 1502 Vasco de Gama volvió a Calicut con 20 barcos de guerra y casi dos mil hombres para asegurar el dominio portugués de la zona. En 1505 Francisco de Almeida partió con una nueva expedición, en la que participó Magallanes, conquistando Goa, en la India, y Malaca, en Malasia, el gran puerto de Oriente estratégicamente situado.

Desde Malaca los portugueses empezaron a tener información más precisa sobre el origen de las especias que crecían en unas islas situadas más al este, las Molucas, y que



Fig. 4.- Viajes de los portugueses y castellanos previos al de Magallanes-Elcano

algunos mercaderes transportaban hasta dicha ciudad. Y así, en 1511, Francisco Serrao llegó a las islas de la Especiería. De esta forma, el comercio de las especias pasó a manos portuguesas y Lisboa se convirtió en el centro de un negocio que daba unos enormes beneficios. Para cuando Elcano llegó a las Molucas, Portugal ya llevaba más de una década trayendo las especias en sus barcos.

El clavo era una de estas especias y es uno de los protagonistas de nuestra historia porque era la especia de mayor precio y la que ocupaba menos sitio para su transporte³⁷. Los chinos importaban clavo al que atribuían propiedades medicinales. También lo usaban para condimentar la comida y para dulcificar el aliento. Los europeos encontraron todavía más usos para el clavo.

Se creía que aplicada en los ojos mejoraba la visión. Se pensaba también que, si se aplicaba molido en polvo sobre la frente, aliviaba las fiebres y los resfriados. Si se añadía a la comida, supuestamente estimulaba la vejiga y limpiaba el colon. Se decía que si se consumía con leche hacía las relaciones sexuales más satisfactorias. Era milagroso, de gran valor y maravilloso en todos sus aspectos³⁸.

Pigafetta, cronista de la expedición Magallanes-Elcano, al llegar a las Molucas describió el árbol que produce el clavo, destacando su altura y su grosor, indicando que su hoja se parece a la del laurel, que los clavos nacen en la punta de las ramitas y que se cosechan dos veces por año, por Navidad y por San Juan³⁹.

Cuando los expedicionarios llegaron a las Molucas, un *bahar* de clavo, equivalente a cuatro quintales (184 kg), se vendía a dos ducados (750 maravedís), es decir, a cuatro maravedís⁴⁰ cada kg de clavo⁴¹.



Fig. 5.- Clavo

Elcano trajo en la nao Victoria 524 quintales de clavo netos⁴² (unos 24.000 kg), cuya venta produjo 8.680.555 maravedís; por tanto, cada kg de clavo se vendió a 362 maravedís. Los gastos de la expedición habían ascendido a 8.334.335, por lo que el beneficio resultante fue de 346.220 maravedís⁴³. Y si esto se logró con una nao de 102 toneladas de capacidad⁴⁴, podemos imaginar el beneficio que se hubiera logrado si las cinco naos, que contabilizaban un total de 576 toneladas, hubieran regresado cargadas de clavo.

Pero de aquellas expediciones no solo se beneficiaban el rey, la administración y los comerciantes que las patrocinaban, sino también los expedicionarios, que solían ser autorizados a intercambiar objetos que llevaban por especias. Si un marinero lograba traerse un saquito repleto de especias, como clavo o nuez moscada, podía comprarse una casita con lo que obtenía por la venta. Pero un capitán tenía derecho a esperar mucho más en la Era de los Descubrimientos, no solo fama y grandes riquezas, sino títulos nobiliarios que legar a sus herederos y tierras donde gobernar⁴⁵.

Todos los expedicionarios de la armada de Magallanes-Elcano que consiguieron regresar pudieron vivir sin problemas económicos durante el resto de sus vidas⁴⁶. A la llegada de la nao Victoria a Sevilla se contabilizó lo que declararon los expedicionarios. Elcano trajo un costal grande de clavo y fuste que pesó 6 arrobas y 15 libras (76 kg), así

como una caja de clavo que se puso en tres costales y que pesaron 16 arrobas y 1 libra (184 kg)⁴⁷. En total, Juan Sebastián declaró haber traído 260 kg de clavo cuyo valor podía ascender a unos 94.000 maravedís. Pero además entregó una cestilla de macetas suya con macis (corteza de la nuez moscada), nuez moscada y canela, un palo grande de sándalo y un ramal de clavo cosido, cubierto de palma. También una caja pequeña con muestras de la especiería, clavo, canela y otras cosas, para el rey⁴⁸.

Los restantes vascos que finalizaron la circunnavegación también declararon traer especias. El contraamaestre Juan de Acurio declaró un costal pequeño de clavo de 2 arrobas y 5 libras de peso (25,3 kg), que estaba roto, cuyo valor ascendería a 9.158 maravedís. Juan de Arratia declaró un costalejo de clavo de 13 libras de peso (6 kg) y 2.172 maravedís de valor. Juan de Zubileta llevaba una bolsa de 10 libras de peso (4,6 kg) cuyo valor sería de 1.692 maravedís⁴⁹.

Sin embargo, es muy posible que la cantidad que trajeron fuera mayor. Sabemos que la armada de Magallanes-Elcano, en su primer intento de salida de las Molucas el 18 de diciembre de 1521, había cargado en la nao Trinidad 1.200 quintales (55.200 kg) para el rey y 200 (9.200 kg) para los expedicionarios. En la Victoria se cargaron 800 quintales (36.800 kg) para el rey y 200 (9.200 kg) para los expedicionarios, aunque luego se descargó parte⁵⁰.

Los expedicionarios podían obtener un beneficio adicional con el derecho de “quintalada”. Esta era una forma de remuneración por la que cada tripulante disponía de un espacio en el navío en el que podían llevar mercancías para ser intercambiadas, por especias por ejemplo, que traían en estos mismos espacios. Estas mercancías no tenían que pagar el flete, aunque sí un impuesto del 5% (*“una cuarta e veintena”*) al rey.

Estas quintaladas constituyeron una parte muy importante de la remuneración de los tripulantes en las grandes expediciones al Pacífico. En las instrucciones que Carlos I dio a Magallanes se especificaba la cantidad que cada expedicionario podía traer dependiendo de su categoría profesional. A un capitán le correspondían 40 quintaladas, a un maestre 14, a un contraamaestre 10, a los despenseros 3, a los carpinteros y calafates 2,5, a los marineros 2, a grumetes 1,5 y a pajes 3 arrobas⁵¹. Elcano a su vuelta cobró 114.707 maravedís de la liquidación del sueldo como maestre y capitán y 508.720 maravedís de quintaladas⁵². En la liquidación del sueldo realizada al guipuzcoano Pedro de Tolosa en 1523 se indica que tuvo ventaja en la quintalada por haber sido despensero⁵³.

La Administración castellana conocía bien el valor de la especias y por ello quiso patrocinar en exclusiva la expedición, porque lo que se podía arriesgar en armar una expedición era poco en comparación con los beneficios que se esperaban⁵⁴. Sin em-



Fig. 6.- Escudo de armas que Carlos I concedió a Elcano y su firma

bargo, la carencia crónica de fondos hizo que el 6 de abril de 1519 se autorizase al comerciante burgalés Cristóbal de Haro a financiar la empresa con hasta 2.000 ducados (750.000 maravedís)⁵⁵, cifra que luego ascendió a 1.880.126 maravedís (el 22,5% del coste total de la expedición)⁵⁶. Haro recibió en compensación en 1522, por ésta y por otras inversiones, todo el cargamento de clavo que trajo la nao Victoria⁵⁷.

Era tal la importancia que se daba a las especias que, en el escudo que el rey dio a Elcano a la vuelta de la expedición, junto al lema *Primus circumdedisti me*, se incluyeron dos palos de canela puestos en aspa, acompañados de tres nueces moscadas y doce clavos.

Capítulo 2

LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN BIZKAIA Y GIPUZKOA

Durante la Baja Edad Media el motor de la construcción y del desarrollo naval en Euskal Herria es el comercio. Las relaciones comerciales se establecen con Inglaterra, Normandía, Flandes, la Hansa, Portugal y Andalucía, llegando al Mediterráneo⁵⁸. Ello justifica la fortaleza de los transportistas, comerciantes y marinos vascos en esta época y en siglos posteriores.

El momento de la transición entre los siglos XV y XVI, es decir, el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, constituye una edad de oro en la navegación para Gipuzkoa y para Bizkaia. Y ello ocurría en un país poblacionalmente pequeño. Al iniciarse el siglo XVI la población en los tres territorios vascos era similar, de unos 60-70.000 habitantes en cada uno de ellos, lo que contabilizaba un total cercano a los 200.000 habitantes⁵⁹. Sin embargo las densidades de población en Gipuzkoa y Bizkaia eran un 50% más elevadas que en Araba o que en el conjunto de Castilla⁶⁰.

Gipuzkoa y Bizkaia en aquel momento producen excelentes embarcaciones y sus marinos tienen un reconocido prestigio⁶¹. Esta situación tiene su origen y viene precedida por los avances que se habían producido en la Edad Media en la construcción naval. La causa última de este desarrollo fue la pobreza del territorio, tal y como señala Arteche, y otros autores corroboran⁶²:

“La necesidad, sobre todo, es la que impulsa a navegar. El país conocido por nosotros es bien distinto del de hace siglos, cubierto en gran parte de selvas poco menos que impracticables, con espacios precarios para la vida agrícola y de pastoreo”⁶³.

Y abunda en la idea Caro Baroja, destacando que Gipuzkoa y Bizkaia disponían de madera y hierro de gran calidad, lo que les hizo volcarse al mar:

“la pequeñez o estrechez del país, su riqueza en mineral de hierro, su antigua abundancia de bosques y su situación geográfica han hecho que, desde un momento preciso de la Edad Media hasta la Edad Contemporánea, los vascos se hayan distinguido no solo como pescadores de altura y como ferrones, sino también como marinos, constructores de barcos de madera e industriales en general. Mar, bosque y hierro condicionaron de un modo decisivo la vida vasca”⁶⁴.

Ferrerías y ferrones

En Euskal Herria la explotación de hierro ha constituido para sus habitantes un medio de vida tradicional. La abundancia de hierro y de madera para la producción de carbón vegetal, junto con una numerosa y eficaz mano de obra, fueron elementos determinantes para el desarrollo de esta actividad económica⁶⁵. Uno de los principales clientes del sector metalúrgico, cuando menos desde el siglo XV, fue la industria de la construcción naval, con la demanda fundamentalmente de tres tipos de elementos: artillería y municiones, clavos y anclas⁶⁶. De alguna manera, la historia de la siderurgia vasca es paralela a la de la navegación.

La producción de las ferrerías guipuzcoanas y vizcainas llegó a suponer hacia 1470 entre un 10 y un 15% del hierro obtenido en todo el continente europeo, siendo las minas de Somorrostro el principal suministrador del mineral⁶⁷. Solo en Gipuzkoa a



Fig. 7.- Ferrería de Mirandaola en Legazpi (Gipuzkoa)



Fig. 8.- Ancla de la réplica de la nao Victoria⁷⁴

comienzos del siglo XVI había 110 ferrerías que labrarían una media de 1.250 quintales al año⁶⁸. De ellas viviría, directa o indirectamente, por lo menos el 20% de la población⁶⁹. Una parte de esta producción estaba destinada a la construcción de elementos esenciales de la industria naval y de las armas⁷⁰.

Clavazón y herraje formaron una parte muy importante de la manufactura siderúrgica. Bilbao destacó en la producción de anclas⁷¹. No es baladí recordar que el peso de las mayores anclas para embarcaciones de 200 a 400 toneladas podía oscilar entre los 500 y 700 kgs⁷². Podríamos afirmar que entre estas mercancías y la producción de armas se consumía la mayor parte del hierro comercial que no se exportaba inmediatamente⁷³.

La evolución de la construcción naval

Es innegable la raíz nórdica de las embarcaciones cantábricas, habiéndose producido la transmisión de las técnicas de construcción naval durante los siglos XI y XII a través de contactos comerciales y sociales con comerciantes normandos que, desde las costas francesas e inglesas, acudían a Baiona⁷⁵. Por ello, durante estos siglos, las naos vascas eran similares a las nórdicas, fundamentalmente propulsadas a remo, aunque con vientos favorables podían usar mástiles y velas. Al carecer de arboladuras fijas, no contaban con cubierta y tenían un timón de espadilla⁷⁶, siendo la proa y la popa simétricas⁷⁷.

En el siglo XIII las embarcaciones cantábricas siguieron evolucionando utilizando indistintamente remos o velas según las condiciones meteorológicas. La otra gran innovación de este siglo es el velero, exclusivamente propulsado por viento, que será el factor que condicione las demás transformaciones de este tiempo⁷⁸. La navegación a vela, especialmente cuando la navegación pasa de cabotaje (costeando sin perder de vista la tierra) a navegación de altura, sobre todo cuando se hacía a bolina (contra la dirección del viento), trajo una serie de problemas que debieron de ir solucionándose.

La navegación a bolina implica que la embarcación se escora a sotavento⁷⁹ con el



Fig. 9.- Las naos vascas de los siglos XI y XII eran parecidas a las nórdicas

consiguiente peligro de inundación. Para solucionarlo se recurrió a hacer la nave estanca, introduciendo la cubierta. La arboladura, ante lo innecesario de recurrir a los remos, se hace fija. El timón de espadilla, no adecuado para navegar a vela, se sustituye por el timón de codaste, colocado en la popa, lo que a su vez exige que la popa de las embarcaciones sea recta. Finalmente, el aumento de las dimensiones de las embarcaciones y la cubierta permite la construcción de superestructuras, denominados castillos de proa y popa⁸⁰.

Como consecuencia de esta evolución, en el siglo XIV las embarcaciones habían cambiado respecto al siglo XIII. Se constru-

yen barcos para navegar exclusivamente a vela, son de mayor tamaño, se ha desechado completamente el uso de los remos y el timón de codaste es fijo⁸¹. Todo ello posibilitó y desencadenó una serie de transformaciones que dieron lugar a las grandes embarcaciones del siglo XV. De esta manera, la flota vasca del siglo XV se transformó en una de las más importantes de Europa, en cuanto a volumen y características técnicas⁸². Y gracias a este desarrollo los vascos tuvieron un papel protagonista en la gran expansión oceánica. Haciendo referencia al prestigio de los vascos como navegantes, a finales del siglo XV Fernando del Pulgar indicaba, y Nebrija lo repetía casi textualmente, que,

*“los que moraban en aquel Condado de Vizcaya y en la provincia de Guipúzcoa son gente sabida en el arte de navegar y esforzados en las batallas marítimas e tenían naves e aparejos para ellos y en estas tres cosas que eran las principales para las guerras de la mar eran más instruidos que ninguna otra nación del mundo”*⁸³.

La Carrera de Indias se surtió primordialmente de barcos cantábricos, preferidos no solo por los particulares y las autoridades, sino también por la propia administración española que durante el siglo XVI prohibió participar en la Carrera de Indias a cualquier barco que no hubiera sido construido en el Cantábrico⁸⁴. Así, en sendas reales cédulas de 1534 y de 1593, se dispuso que no se diera registro para el tráfico in-

diano a ninguno de los barcos fabricados en los astilleros andaluces, sino solo a los construidos en el Cantábrico⁸⁵. Como ha señalado Chaunu, un elevado porcentaje de las embarcaciones que entre 1520 y 1580 navegaron entre Sevilla y América eran de construcción cantábrica, vasca sobre todo⁸⁶.

Casado destaca el hecho que, siendo Sevilla el centro marítimo comercial, gozando del monopolio en el comercio americano y preparándose y terminándose de armar allí los buques que participaban en las continuas expediciones, se viera excluida de construirlos por reglamentos oficiales. La razón era la necesidad de fabricar naves cuyo casco pudiera resistir en el tiempo el ataque del molusco conocido como “broma”⁸⁷. La diferencia de calidad entre la madera procedente de los bosques del norte, más fuerte y resistente a los agentes exteriores, y la del sur, menos apropiada para determinadas partes de la construcción naval, justificaba estas medidas⁸⁸.

También existen otras muchas razones de carácter técnico, como la experiencia de los constructores de la cornisa cantábrica y en especial de los puertos de Euskal Herria, donde estaban mucho más desarrolladas la industria metalúrgica, las ferrerías y en general toda la pequeña industria habituada a servir como talleres auxiliares y proveedores habituales de la construcción naval⁸⁹.

En resumen, era la costa cantábrica, y especialmente la del País Vasco, donde

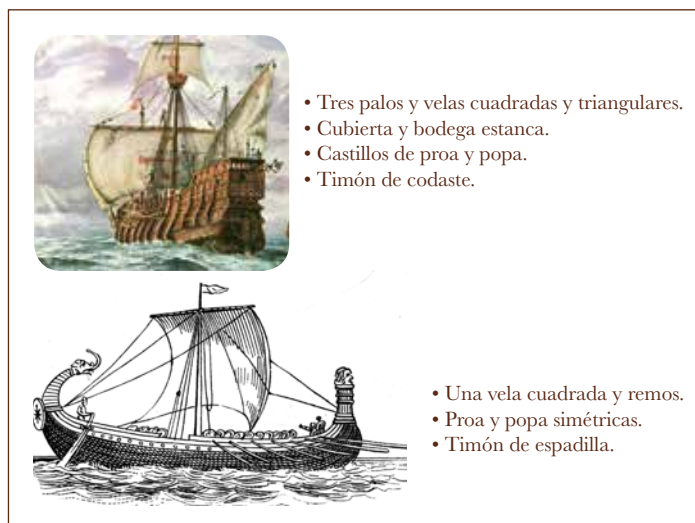


Fig. 10.- Evolución de las naos vascas en la Edad Media

se daban las circunstancias más favorables para la construcción naval: buenas maderas, ferrerías, artesanos competentes, experiencia en la construcción de buques de carga y pesqueros, puertos de abrigo adecuados y vocación marinera de sus habitantes⁹⁰.

La fabricación de buques en el Cantábrico oriental fue una industria innovadora y de vanguardia desde los siglos finales de la Edad Media. Fueron hombres de estas costas quienes mejor supieron integrar los más eficientes elementos de las dos grandes tradiciones navales del continente, la mediterránea y la atlántica. Al parecer fueron ellos quienes desarrollaron el complejo sistema de propulsión a vela que hizo posible la

expansión oceánica, multiplicando el único palo con una sola vela cuadrada por tres e incorporando la triangular latina en el de mesana para reforzar el timón en las viradas y agilizar la maniobra⁹¹.

Los astilleros vascos

Durante los siglos XII al XIII en todos los puertos del litoral de Gipuzkoa había instalados astilleros. Todo indica que, hasta el último tercio del siglo XVI, los astilleros de Zumaia, Deba y Mutriku⁹² fueron los principales centros de construcción de navíos de Gipuzkoa. Zumaia contó cuando menos con once astilleros. Deba tuvo un único astillero. En Mutriku había dos. Se construyeron en lugares a los que los materiales podían ser transportados fácilmente, que reunían las condiciones necesarias para la construcción, piso llano y firme para almacenar la madera y construir las naves, y que estaban situados de tal forma que la botadura de las embarcaciones se pudiera efectuar con cierta seguridad.

A partir de 1590 y en los siglos sucesivos, Pasaia y la ribera del Oria se convirtieron de forma indiscutible en los principales centros de construcción de navíos de Gipuzkoa⁹³. Además de estas factorías, el territorio contó con astilleros en Hondarribia, Irun, Donos-

tía y Zarautz. Los astilleros habitualmente consistían en instalaciones temporales sencillas que se montaban y desmontaban dependiendo de los pedidos existentes.

En Bizkaia, desde el siglo XIII se advierten en el litoral dos polos de desarrollo naval: las márgenes del Nervión y las de los puertos mayores (Lekeitio, Bermeo y Ondarroat). En el siglo XIV, en el paisaje naval del Señorío se advierte una sucesión de escenarios naturales destinado a la construcción de embarcaciones. La visión de la ría del Nervión del siglo XIV es similar a la de las villas marineras. Hay actividades constructoras en Ibaizabal, Ibeni, las Ibarras, Zorroza y Uribarri⁹⁴.

En el siglo XV en Bilbao la situación ha cambiado. Desde el actual puente de San Antón hasta Portugalete había una sucesión de gradas, playas y fábricas. Desde entonces Bilbao fue el centro de la construcción naval vizcaína. Aunque los astilleros eran temporales, ya se puede hablar de los astilleros de Ripa, San Mamés, Zorroza, Asua y Abando, siendo el mayor de todos el situado en Zorroza⁹⁵.

Calafates y carpinteros de ribera

Los carpinteros y los calafates constituían dos profesiones fundamentales tanto en la construcción como en el mantenimiento de las embarcaciones, estando además bien cualificados y retribuidos. Haciendo referencia a estos técnicos vascos, Escalante señalaba en 1575:

“No se puede negar que los mejores maestros y aderezados de madera, clavazón, brea y cáñamo que hay para esta fábrica de navíos es en Vizcaya y sus contornos, y en lo más general allí le dan a la mejor traza, cuenta y medida que puedan tener para mejor y con menos riesgo y peligro para poder navegar”⁹⁶.



Fig. 11.- Calafate desarrollando su trabajo en una embarcación varada

Los carpinteros de ribera producían las piezas de madera que se necesitaban para la construcción de una embarcación. Habitualmente solían trabajar en los astilleros a las órdenes de un maestro naval que les contrataba para el tiempo que duraba la construcción del barco. También solían embarcar en las naves para encargarse de su mantenimiento.

Los calafates constituían un grupo cuantitativamente menor que los carpinteros, aunque en muchas ocasiones este oficio estaba asociado al de la carpintería de ribera. Eran quienes cerraban las juntas de las maderas con estopa y brea para que no entrara el agua. El proceso era bastante rudimentario y se llevaba a cabo en dos fases. En la primera, las juntas de las tablas de los fondos, costados y cubiertas se llenaban con estopa a fuerza de mazo y demás instrumentos que se tenían a propósito para ello, como azuelas, martillos, hachas y barrenas. Tras ello, el calafate procedía a calentar la brea para seguidamente poner una espesa capa en el casco, cubiertas y masteleros de la embarcación⁹⁷. Como las embarcaciones precisaban un mantenimiento periódico, al igual que ocurría con los carpinteros, algunos calafates embarcaban para mantenerlas en buen estado durante la travesía.

Naos y carabelas

A partir del segundo decenio del siglo XV, que es cuando empiezan las expediciones portuguesas, existían ya casi todas las condiciones técnicas necesarias para la navegación con mayúsculas. En materia tecnológica se había mejorado notablemente el diseño de los navíos que, hacia 1420-1440, presentaba sobrada capacidad para navegar a bolina, contra la dirección del viento, y afrontar travesías ultramarinas.

En el siglo XV los marinos de las costas atlánticas de la península ibérica habían aprendido a combinar la tradición mediterránea basada en el empleo de la brújula, derroteros detallados y tablas de diferencias con el procedimiento nórdico del constante sondeo de las aguas próximas a la costa. La navegación por alta mar no les inspiraba especiales temores cuando conocían la derrota que habían de seguir para llegar a su destino y tenían una idea aproximada de la duración de la travesía. El problema surgió ante la necesidad de orientarse a través de océanos desconocidos, lo que exigía ya otra clase de conocimientos y de prácticas.

Antes de mediar el siglo XV, los portugueses, con la experiencia adquirida en las exploraciones del África occidental, dieron el paso decisivo que les llevó a la navegación de altura, “*a la estima*”⁹⁸. Y, al igual que los portugueses, los barcos del Cantábrico se abrieron a los océanos.

El antecedente de las naos y carabelas son las cocas y las carracas. Las cocas son la gran innovación del siglo XIV. Según el cronista toscano Giovanni Villani, los vascos introducen este tipo de barco, “que ellos llamaban coca”, en el Mediterráneo en 1304. La imagen que decora la clave de una de las bóvedas de la catedral de Baiona es una coca y una de las primeras representaciones de un barco con timón de codaste⁹⁹.

Carabelas y naos tuvieron un papel fundamental en la Era de los Descubrimientos. El primer problema con que nos encontramos al hablar de las naves de esta época es la terminología. Con mucha frecuencia a un mismo barco se le denomina nao, galeón, carraca o carabela. La ausencia de planos para construirlas, así como la práctica

inexistencia de pecios, tampoco contribuye a clarificar la situación.

Denominaríamos carabela al nuevo tipo de embarcación que los portugueses habían diseñado para sus exploraciones en África. Entre sus características podríamos considerar que eran pequeñas, generalmente de menos de 80-100 toneladas, maniobrables y se distinguían por su vela triangular, la vela latina, inspirada en las de las embarcaciones árabes. Hasta entonces, los barcos europeos, como las galeras, se impulsaban con remos o con velas fijas. Con estas características y su pequeño calado, las carabelas portuguesas podían navegar con viento de costado o incluso de frente, pudiendo mantener un rumbo de tan solo 30 grados respecto a la dirección del viento¹⁰⁰. Con sus velas maniobrables, las carabelas eran embarcaciones extraordinariamente marineras y se convirtieron por ello en los barcos predilectos para las exploraciones¹⁰¹.

Por los dibujos de la época se puede estimar que las carabelas medirían entre veinte y treinta metros de eslora (largo), entre seis y diez de manga (ancho), y que calaban uno o dos metros; eran bajas de borda y desplazaban entre treinta y setenta toneladas. Eran pues, más esbeltas y más livianas que las naos y, en puerto o en mar en calma, podían maniobrar a remo¹⁰². La carabela cayó en desuso a principios del siglo XVI pero no se puede entender el inicio de las exploraciones atlánticas sin este tipo de embarcación.



Fig. 12. Imagen de una coca que decora la clave de una de las bóvedas de la catedral de Baiona

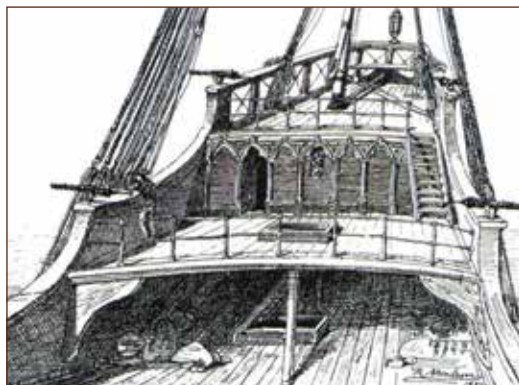


Fig. 13.- Tolda y toldilla de la nao Santa María

Por el contrario, la nao constituye una respuesta a la necesidad de aumentar la superficie de carga para transportar mayor cantidad de mercancías y alimentos. Por ello, podríamos convenir que sería de mayor tamaño que la carabela, habitualmente de más de 100 toneladas, tendría dos castillos, aparejo redondo (forma más redondeada), bordo más alto y velas cuadradas. La diferencia principal entre naos y carabelas se encontraría en la superestructura, la carabela solo posee una cubierta mientras que la nao presenta una segunda cubierta o tolda que va desde la popa hasta cerca del palo mayor. Bajo esta segunda cubierta se encuentra una cámara para la tripulación. Sobre la tolda se encuentra la toldilla que contiene la cámara del capitán, pilotos y maestres. Estas superestructuras aumentan su capacidad pero la hacen más inestable y menos maniobrable que las ágiles carabelas¹⁰³.

Las naos tenían tres mástiles gruesos, trinquete, mayor y mesana, cruzados por vergas que sostenían las velas. La nao, por lo general, tiene más velas que una carabela y, con su mayor superficie de trapo compensa en parte su mayor pesadez. Se comprende el esfuerzo que requiere izar, arriar y mover, junto con sus vergas, aquellas enormes lonas, y de aquí la necesidad de una tripulación numerosa. Las naos, aunque más lentas que las carabelas, se usaron desde el siglo XV hasta la primera mitad del siglo XVI, en que fueron desplazadas por los galeones para funciones militares.

En la actualidad disponemos de un hallazgo excepcional que nos ha dado una información de enorme valor para conocer cómo era en realidad una nao de mediados del siglo XVI. Es el pecio de la nao San Juan, buque ballenero vasco de Pasaia, hundido



Fig. 14.- Reproducción de la nao Victoria

con toda su carga de más de mil barricas de aceite durante una tormenta en el puerto de Red Bay en Labrador (Canadá) a finales de 1565. Descubrir restos de un naufragio del siglo XVI en un estado de conservación tan bueno es algo excepcional. Este descubrimiento ha llevado a reescribir la historia de la construcción naval en la cornisa cantábrica de esa época. Según los investigadores de Parks Canada que la han estudiado, la nao excavada tenía unas 200 toneladas, tres cubiertas y tres mástiles. La eslora tenía 22 m., la manga 7,56 m. y el puntal 4,01 m.¹⁰⁴ En la actualidad se está realizando una réplica de la nao San Juan en los astilleros de Albaola de Pasaia.



Fig. 15.- Construcción de la nao San Juan en los astilleros de Albaola en Pasaia

Fabricantes de armas

Las primeras noticias relativas a la fabricación de armas de fuego en Euskal Herria corresponden a finales del siglo XV y comienzos del XVI. Estas primeras referencias hacen alusión a pedidos y encargos realizados por la administración castellana para sus campañas militares o para la dotación de guarniciones de sus territorios de ultramar. Las espingardas, escopetas y arcabuces, armas de fuego portátiles todas ellas, comenzaron a compartir espacio en los contratos junto a las armas blancas o las piezas de artillería, como lombardas, falconetes y cerbatanas¹⁰⁵.

La industria armera vasca, tanto de armas blancas como de fuego, adquirió una organización y producción importantes sobre todo a partir del siglo XVI. Estaba agrupada en unos pocos centros importantes. La actividad en producción de armas de fuego portátiles del tipo del arcabuz, escopeta y mosquete confluyó sobre todo en el entorno de la localidad guipuzcoana de Placencia de las Armas - Soraluze (Eibar, Elgoibar, Ermua, Bergara y Arrasate-Mondragón), mientras que la fabricación de lanzas y picas se concentró en la vizcaína Elorrio, aunque existen referencias a su elaboración en Elgeta y Oñati¹⁰⁶.



*Fig. 16.- Armaduras, armas de fuego portátiles
y armas blancas*

La producción de otras armas blancas contaba igualmente con núcleos de importancia como Durango y Bilbao en Bizkaia, o Arrasate y Tolosa en Gipuzkoa. En el transcurso del siglo XVI los centros armeros guipuzcoanos comenzaron a intensificar su producción en detrimento de los vizcainos que, a excepción de los dedicados a las picas, se adentraron en un proceso de lenta decadencia¹⁰⁷.

La localización de la producción de armas en torno al valle del Deba ofrecía ciertas ventajas debido al fácil acceso a las materias primas como el agua, la madera y el hierro de calidad. Otros municipios vieron también vinculadas sus actividades, aunque fuera indirectamente, al suministro de armamento para la corona. Varios de ellos se dedicaron a la explotación forestal de sus montes, no solo para el suministro de carbón vegetal, sino que efectuaron la planta-

ción específica de nogales para las culatas y frascos de pólvora, y de fresnos para las picas, mientras que otros ofrecían servicios de transporte, como Aretxabaleta, Eskoriatza y Leintz-Gatzaga. El transporte de las armas se efectuaba generalmente a través del puerto fluvial de Altzola, en Elgoibar, lugar de tránsito del que partían las armas en pequeñas embarcaciones hacia el puerto de Deba, donde esperaban los navíos encargados de trasladarlas a su destino¹⁰⁸.

Los asientos formalizados durante la segunda mitad del siglo XVI permiten estimar la producción durante aquel período en unas cuatrocientas mil armas excluyendo de éstas las destinadas al mercado privado¹⁰⁹. Y así, picas, arcabuces, mosquetes, corazas y cascos utilizados por los descubridores del Nuevo Mundo, se forjaron en su mayoría en los estrechos valles del País Vasco.

Capítulo 3

LOS VASCOS EN LA CASA DE LA CONTRATACIÓN DE SEVILLA

Los vascos en Sevilla

Andalucía fue un gran polo de atracción para los marinos vascos desde el siglo XIII, donde desarrollaron sus actividades comerciales y marítimas, se abastecían de cereales y participaron en muchas operaciones militares. Durante los siglos posteriores su participación fue aumentando de forma considerable. La nutrida presencia de los vascos fue debida a contrataciones en los puertos de origen o in situ, alternando o combinando indistintamente las ocupaciones comerciales (transporte, comercio, pesca) enmascaradas y confundidas a veces con actividades militares¹¹⁰.

De los puertos cantábricos se exportaba la lana castellana y se importaban mercancías de Flandes, Francia, Inglaterra, Italia y la Hansa. De Andalucía, Bretaña e Italia se traía trigo, deficitario en las villas del Cantábrico y se exportaba el hierro de las ferrerías vascas a toda Europa¹¹¹.

Desde la conquista de Sevilla en 1248, la relación de los marinos vascos con esta ciudad fue constante¹¹². Así, en la segunda mitad del siglo XV, el cabildo sevillano recurrió en más de una ocasión a la contratación de marineros y mercaderes vascos para el abastecimiento de grano de la ciudad. Sabemos que una colonia relativamente importante de marineros vascos se hallaba asentada en varias zonas de Sevilla, como el barrio de

Castellanos, el de la Mar, la collación¹¹³ de Santa María la Mayor y la calle de Castro. Así, Juan de Arrieta fue un mesonero vasco, que se había vecindado en Sevilla, y acogía en su posada a paisanos suyos que iban a alistarse en la Carrera de Indias. Hacia 1520, Arrieta cobraba tres reales (102 mrs) por la cama y la comida diaria¹¹⁴.

La presencia de los vascos se explica por varias razones, pero dos de las principales fueron la gran actividad del puerto sevillano y la protección que les daban la administración castellana y el municipio hispalense. Desde 1475, la marinería vasca estuvo presente en las navegaciones que la marina castellana realizó en las costas africanas¹¹⁵.

A los navegantes del Cantábrico que habían participado en la conquista de Sevilla, Fernando III les concedió el 15 de junio de 1250 un privilegio con la exclusiva competencia de tener un alcalde de mar que les juzgara en los asuntos navales y con la posibilidad de apelar su sentencia ante un consejo de seis hombres buenos “*sabidores del fuero de la mar*”. Esta jurisdicción especial marítima del sur no fue más que un eco de la ya existente en el norte¹¹⁶.

Durante el siglo XV los vascos no formaron en Sevilla nada parecido a una comunidad. Ello se debía a que cuantitativamente no eran muchos, aunque su número creció progresivamente (de representar un 1% de la población sevillana a principios de siglo al 3% a finales del XV y principios del XVI),

pero sobre todo porque no articularon mecanismos de unión entre unos y otros, ni eligieron representantes, ni tuvieron una cofradía propia hasta 1540. La unión se observa solo entre los mercaderes guipuzcoanos y los vizcainos cuando aumentan su nivel comercial y el tiempo de estancia en Sevilla¹¹⁷.

Al producirse el descubrimiento del Nuevo Mundo los vascos se incorporaron a la empresa americana. En el primer viaje de Colón, por lo menos ocho de los ochenta y siete tripulantes eran vascos. A finales del siglo XVI, entre siete y nueve mil hombres se integraban como marineros en los convoyes que viajaban a las Indias cada año, de los que más de la mitad eran vascos¹¹⁸.

Fue a finales del siglo XV, en los últimos años de la década de los 80 y en los 90, cuando los mercaderes vascos consiguen obtener un espacio económico propio en Sevilla, basado en gran medida en las ventas de hierro¹¹⁹. Cuando a comienzos del siglo XVI se produjo la sustitución del espacio mediterráneo por el atlántico, Sevilla tenía unos 40.000 habitantes y operaban en ella 69 empresas comerciales vascas, además de 437 firmas genovesas¹²⁰, 328 andaluzas, 72 burgalesas, 57 inglesas, 20 florentinas, 15 valencianas y 10 venecianas¹²¹. Pero los vascos no solo fueron hábiles comerciantes y artesanos, sino que se introdujeron en el núcleo de la propia administración castellana¹²².



Fig. 17.- Sevilla en el siglo XVI, en un lienzo atribuido a Alonso Sánchez Coello. Museo de América, Madrid.

La Casa de la Contratación de Sevilla

En la documentación que disponemos sobre la expedición de Magallanes-Elcano, las primeras referencias a un vasco no son a un marino, sino a un oficial de la Casa de la Contratación de Sevilla, el contador Juan López de Recalde, natural de Azkoitia (Gipuzkoa).

Tras la reunión de Magallanes con el rey el 2 de marzo de 1518 y las posteriores capitulaciones del 22 de marzo¹²³, se ordena a Magallanes que vaya a la Casa de la Contratación de Sevilla para armar las cinco naos. La decisión de haber realizado las capitulaciones con Magallanes sin haberles consultado molestó mucho a los oficiales de la Casa de la Contratación, Juan López de Recalde, contador, y Sancho de Matienzo, tesorero. En efecto, en una carta despachada el 23 de marzo de 1518, Carlos I se había limitado a comunicarles la firma del contrato con Magallanes, anunciándoles el envío de un memorial firmado por el canciller y por el obispo Fonseca, que contenía las órdenes para su cumplimiento¹²⁴. En abril de 1518 Recalde y Matienzo escriben al rey quejándose e indicando que la propia Casa cuenta con experimentados capitanes y pilotos capaces de llevar a cabo esa empresa, sin necesidad de conveniar con otras personas como Magallanes.

En la respuesta del rey de 18 de abril de 1518 dirigida a los oficiales de la Casa y en dos cartas fechadas el 21 de mayo de 1518, se acusa recibo de las cartas enviadas por Matienzo y López de Recalde, se disculpa y les explica que las cosas se han hecho de esa forma no por desconfianza hacia ellos ni hacia la institución, sino por las múltiples ocupaciones y falta de tiempo del rey, añadiendo además que apoyen la empresa magallánica¹²⁵.

¿Qué era la Casa de la Contratación de Sevilla y qué papel desempeñaron en la expedición de Magallanes-Elcano los vascos que desarrollaban su actividad en dicha institución?. Desde el descubrimiento del Nuevo Mundo, todos los aspectos relacionados con las Indias habían sido llevados personalmente por Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, el auténtico “*ministro de las Indias*”. Sin embargo, la com-

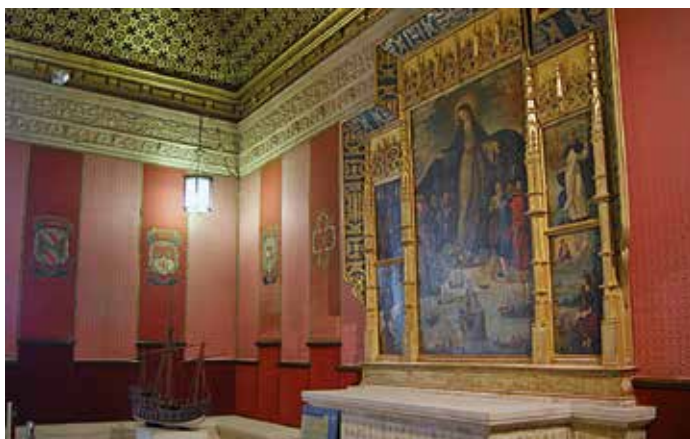


Fig. 18.- Capilla de la Virgen de los Navegantes, Casa de la Contratación. Alcázar de Sevilla

plejidad que fueron adquiriendo el comercio y las expediciones a las nuevas tierras impulsaron la creación de la Casa de la Contratación de Sevilla en 1503.

La Casa se regía por las Ordenanzas que se publicaron en 1503, 1510 y 1511¹²⁶. En las primeras se señala su función principal, ser una especie de almacén donde se recogiesen todas las mercaderías con destino a las Indias y aquéllas que de las Indias se enviaban a España; una aduana donde, dado el monopolio comercial asignado a la Casa sevillana, se pudiese ejercer un adecuado control desde el punto de vista fiscal. Esa doble finalidad comercial y fiscal preside su primera etapa¹²⁷.

Las ordenanzas de 1510, redactadas por el guipuzcoano Ochoa de Isasaga, trajeron

un importante cambio. La Casa dejaba de ser solo una casa de comercio y recibía autorización para desarrollar una jurisdicción especial propia sobre la contratación, navegación y las personas que pasaban a las Indias¹²⁸. Así pues, una de las competencias fundamentales de la institución fue la judicial, ya que era el tribunal que entendía en materia de conflictos surgidos en el ámbito de las actividades mercantiles. La Casa fiscalizaba y registraba las mercancías de dicho tráfico marítimo. Esta competencia era estratégica dado que afectaba a la Hacienda. Especialmente sensible era el retorno de los navíos cargados de metales preciosos. En algunos períodos de los siglos XVI al XVII se llegaron a recibir de América anualmente hasta 270.000 kg de plata y 40.000 kg de oro¹²⁹.

En suma, la Casa era simultáneamente cámara de comercio marítimo y oficina de consultas e información, aduana, correo, almirantazgo, escuela naval, centro de estudios geográficos, almacén y mercado¹³⁰.

Factor, tesorero y contador

Los funcionarios que dirigían la institución eran el factor, el tesorero y el contador, que se denominaban oficiales de la Casa. Desde su inicio, el personaje clave de la Casa fue el burgalés Sancho Ortiz de Matienzo.



Fig. 19.- Cofre con lingotes de plata provenientes de las Indias

Cualquier decisión se registraba en el libro, que era competencia del contador, aunque los tres oficiales tenían que firmar y responsabilizarse de que cada gestión consolidase los criterios y proyectos reales. El tesorero era quien hacía los libramientos pero no tenía autoridad para manejar ni un solo ducado si los otros dos oficiales no firmaban¹³¹. En 1509 el sueldo del tesorero (Matienzo) era de 120.000 maravedís anuales, el del factor (Isasaga) 100.000, y el del contador (López de Recalde) 80.000¹³².

Los oficiales de esta importante institución ostentaban un poder casi ilimitado ya que de ellos dependía la buena marcha del comercio con las tierras descubiertas y por descubrir. Si a ello añadimos la relativa falta de control de la administración en las primeras décadas de funcionamiento de la institución, no es descabellado pensar que los oficiales cometieran excesos o que, al menos, pudieran hacerlo con relativa facilidad¹³³. Y podían ejercer el cargo hasta su muerte.

Intereses privados en la Casa de la Contratación

Analizar las actividades y el funcionamiento de la Casa de la Contratación de Sevilla a principios del siglo XVI desde nuestra mentalidad del siglo XXI puede

darnos una imagen distorsionada o, por lo menos, inexacta de la institución. No cabe duda que ocurrieron una serie de hechos que transmiten la visión de una empresa indiana hipotecada por intereses particulares. Sin embargo, también hay que tener en cuenta el contexto y las circunstancias en que se producen. La administración castellana venía de un mundo feudal y se estaba transformando en un estado, por lo que no disponía de una estructura sólida ni administrativa ni de recursos. Todo ello hacía que hubiera que basar parte de la financiación, por ejemplo de las armadas, en la iniciativa privada, que era quien disponía de los fondos económicos. Es verdad que Castilla disponía, entre otros, de los impuestos provenientes de la lana y del hierro, pero van a ser las riquezas americanas las que darán el gran impulso para la creación de una administración fuerte y un estado moderno.

En este particular contexto, al disponer de una menor experiencia y capacidad financiera que, por ejemplo Portugal, para acometer la empresa indiana, se terminó optando en 1503 por un proyecto en el que se dejaba el comercio con las Indias en manos de particulares, mientras que la Casa de la Contratación se constituía únicamente como un organismo de control y no como una organización dedicada al comercio¹³⁴.

Y de esta forma, la Casa de la Contratación nació con graves problemas estructurales que generaron conflictos constantes en-

tre los diferentes intereses económicos tanto públicos como privados¹³⁵. Las mercancías y otros artículos que se transportaban a las Indias pertenecían en cantidades cada vez mayores a los mercaderes privados, con lo que la función inicial de la Casa como almacén fue perdiendo buena parte de su sentido original¹³⁶.

El ascenso del capital privado en el negocio indiano era innegable. En 1503 la monarquía nombró factor de la Casa a un capitalista privado, Francisco Pinelo, lo cual significaba, ni más ni menos, que hipotecar en una medida importantísima la independencia de la institución. Por tanto la Casa nació ya teñida por los intereses del capital comercial privado y se generaron fuertes contradicciones que no tardarían en aflorar. La cuestión es que Pinelo no fue el único mercader y dueño de navíos que entró en la Casa¹³⁷.

De modo que no se trata simplemente de que sus oficiales participaran en el comercio. La cuestión no se reduce simplemente a un asunto de casos más o menos prolongados y extendidos de lo que se da en llamar corrupción. No es solo eso. En realidad el asunto tenía una dimensión más de fondo: es que la institución nació inmersa en un choque insoluble de intereses. En la medida en que la administración castellana incorporó a la Casa no simplemente a personas técnicas y entendidas en el comercio, sino abiertamente a mercaderes y financieros, se puede afir-

mar que la institución fue desde sus inicios, en el terreno mercantil y fiscal, un proyecto frustrado y condenado al fracaso, como los hechos posteriores corroboran¹³⁸.

Los oficiales reales transfirieron a otros parte del poder que tenían en razón de su cargo. A cambio recibieron dinero, favores personales y un reconocimiento social que de otra forma no podían lograr. A pesar de la rigurosa prohibición para actuar privadamente en el ámbito económico de su jurisdicción, tanto los jueces oficiales como todos los demás funcionarios de la Casa de la Contratación intervinieron en negocios clandestinos, sobre todo en el siglo XVI¹³⁹.

La actividad comercial de los oficiales de la Casa generaba lógicamente connivencias y conflictos con otros mercaderes, cuyas consecuencias se compatibilizaban mal con el cuidado de los intereses de la monarquía¹⁴⁰. Tras un lapso de 19 años, de 1503 a 1522, la administración no estaba dispuesta a permitir que las ambiciones de ciertos oficiales pusieran en riesgo las cuentas y los beneficios de una institución estratégica de la monarquía¹⁴¹. Por ello, en 1522 el rey prohibió que los oficiales tuvieran actividades comerciales con las Indias¹⁴².

Los oficiales de la Casa de la Contratación:

López de Recalde, Ochandiano y Ochoa de Isasaga

La creación de la Casa de la Contratación de Sevilla en 1503 trajo consigo el nombramiento de los tres oficiales responsables: Sancho Ortiz de Matienzo, tesorero, que desarrolla el cargo hasta su fallecimiento en 1521; Francisco Pinelo, factor, que permanecerá en dicha función hasta su muerte en

1509; y Jimeno de Briviesca, contador, que desarrollará esta actividad hasta 1507.

Como hemos indicado, el auténtico hombre fuerte de la Casa hasta su muerte el 8 diciembre de 1521, fue Sancho Ortiz de Matienzo, canónigo de la catedral de Sevilla desde el 24 de diciembre de 1490. Matienzo había nacido en Villasana de Mena (Burgos), un valle burgalés limítrofe con el Señorío de Vizcaya que gozaba del fuero de este último territorio vasco, y pertenecía a una familia proveniente de Karrantza (Bizkaia)¹⁴³. Tenía una estrecha relación con el obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca.

Ochoa de Isasaga era natural de Ordizia (Gipuzkoa). Estaba casado con María Ruiz

Tabla 1. Oficiales de la Casa de la Contratación entre 1503 y 1525 y durante la expedición de Magallanes-Elcano (1519-22)

	1503	1505	1507	1509	1511	1513	1515	1517	1519	1521	1523	1525
TESORERO	ORTIZ DE MATIENZO										OCHANDIANO	
CONTADOR	BRIVIESCA	LÓPEZ DE RECALDE									OCHANDIANO	
FACTOR	PINELO				ISASAGA			ARANDA				

Sancho Ortiz de Matienzo: tesorero 1503-1521 (fallece)

Jimeno de Briviesca: contador 1503-1507

Juan López de Recalde: contador 1507-1522 (cesado). Vuelve: 1529-1532 (fallece)

Domingo de Ochandiano: ayudante tesorero 1514. Tesorero interino 1522. Contador 1523-1529 (fallece)

Francisco Pinelo: factor 1503-1509 (fallece)

Ochoa de Isasaga: factor 1509-1516. Fallece 1518

Juan de Aranda: factor 1516-1536 (fallece)

de Miranda. Al morir en 1509 el primer factor de la Casa, Francisco Pinelo, el comendador Ochoa de Isasaga accedió a este cargo, tomando posesión el 20 de agosto de 1509. Como hemos señalado, en febrero de 1510 fue llamado a la Corte para que elaborase unas nuevas ordenanzas para la institución que verían la luz pública el 15 de junio de 1510. Para muchos de los funcionarios vascos de la Casa como los Isasaga, la experiencia adquirida en los concejos de Euskal Herría constituyó un trampolín para instancias superiores¹⁴⁴.

Isasaga también estuvo implicado en luchas internas. En 1510 recomendó que Sancho de Matienzo fuese retirado de la Casa de la Contratación, al parecer debido a ciertas irregularidades observadas en una de las revisiones de cuentas. Sin embargo, la relación de Matienzo con Fonseca resultó ser más fuerte que las conexiones de Isasaga y fue este último quien terminó saliendo de la Casa en 1516, siendo sustituido por Juan de Aranda este mismo año, mientras que Matienzo permaneció en ella hasta su muerte¹⁴⁵. De alguna forma había una gran rivalidad entre el grupo de los factores, por un lado, y Recalde y Matienzo, por otro.

Juan López de Recalde fue contador de la Casa desde el 20 de septiembre de 1507 hasta 1522 y desde 1528 hasta su muerte en 1532. Protegido de Matienzo, era natural de Azkoitia (Gipuzkoa), proveedor general del Reino y caballero de Santiago. En no-

viembre de 1510 aparece como vecino de la collación de Santa María en Sevilla¹⁴⁶. De su matrimonio con Lorenza de Idiaquez nacieron un hijo varón y seis hijas. Una de ellas casó con Beltrán de Oñez y Loyola, hijo de Martín García de Oñez, que a su vez era hermano de san Ignacio de Loyola¹⁴⁷.

López de Recalde no solo fue un importante y controvertido personaje de la Casa de la Contratación¹⁴⁸, sino también, y en mayor medida, un importante mercader, por lo menos desde comienzos del siglo XVI. Ya en 1504 se encontraba cargando aceite a Londres en un navío de su propiedad de 60 toneles y, en 1517, con otro navío de 150 toneles estaba negociando con Flandes¹⁴⁹. Entre los años 1517 a 1522 una nao llamada San Juan, conocida como la “nao del Contador”, perteneciente a Juan López de Recalde, viajaba regularmente en la Carrera de las Indias¹⁵⁰. Poseía grandes fincas en Lebrija¹⁵¹.

La presencia de López de Recalde en la Casa tuvo perfiles polémicos a causa de su enfrentamiento con el factor Juan de Aranda. En la base de dicho enfrentamiento había cuestiones de claro interés comercial. En 1517 Aranda había acusado a López de Recalde de incumplir las ordenanzas de la Casa ocultándole información, pero también, lo que era más grave, de desatender sus obligaciones en el terreno de la Hacienda Real, específicamente en relación con el control del oro en la Casa de la Moneda, y

tolerando sobrecarga en las naos a las Indias. Las acusaciones de Aranda no parece que tuvieron efectos demasiado graves porque, aunque López de Recalde fue suspendido en sus funciones, poco tiempo después continuaba en su cargo¹⁵².

A su vez, a Juan de Aranda se le instruyó un proceso, acusándole de haberse aprovechado de su puesto para obtener beneficios personales de la armada de Magallanes, aunque fue absuelto¹⁵³. Juan de Aranda había puesto en contacto a Fernando de Magallanes y Ruy Faleiro con las autoridades indianas y posteriormente realizó gestiones para la puesta en marcha de la expedición. Previamente a todo ello, el 23 de febrero de 1518, Aranda había llegado a un acuerdo con los portugueses para recibir una octava parte de los beneficios que se pudieran obtener de la expedición. Este intento de co-

hecho a Magallanes y Faleiro contribuyó a aumentar los enfrentamientos que tuvo con Fonseca y López de Recalde.

Otro de los oficiales era Domingo de Ochandiano, natural de Durango (Bizkaia)¹⁵⁴. Desarrolló varios cargos en la Casa, fundamentalmente relacionados con la tesorería y como contador desde 1523 hasta 1529, fecha de su muerte. Hay poca información sobre él previamente a su llegada a Sevilla. Sabemos que inicialmente se estableció, al igual que otros vascos, en la collación de Santa María¹⁵⁵. Tuvo una gran importancia en los primeros años de la Casa de la Contratación, no solo por su habilidad como comerciante o prestamista, sino por su estrecha relación con Matienzo y por su matrimonio con Catalina Ortiz de Matienzo, su sobrina.

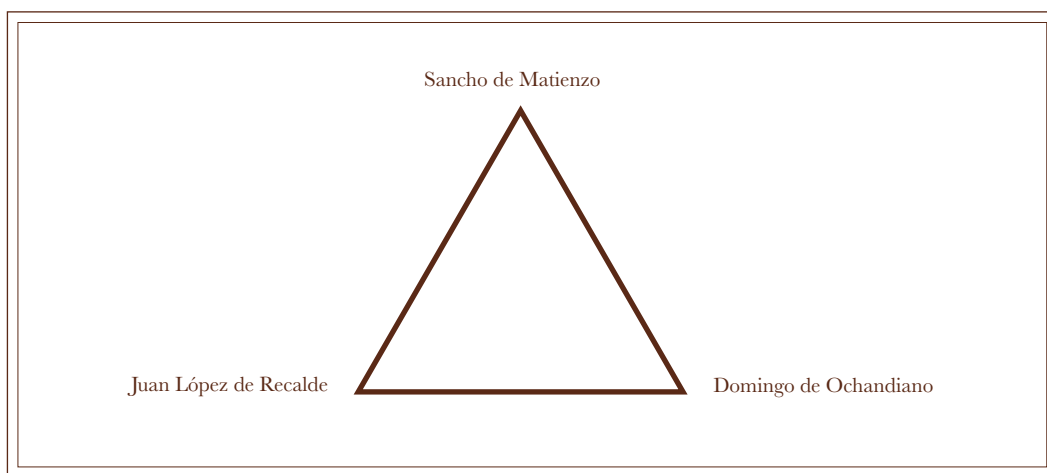


Fig. 20. La “oligarquía triangular” de la Casa de la Contratación de Sevilla a comienzos del siglo XVI

Hacia 1514 Ochandiano comenzó a trabajar en el equipo administrativo indiano. Hay constancia notarial de que su tío Sancho delegó en él sus funciones como tesorero suplente. De hecho fue su oficial y adquirió manejo en la gestión de los asuntos americanos. En 1520 ocupó el cargo de lugarteniente de tesorero de la Casa de la Moneda. Tras la muerte de Matienzo el 8 de diciembre de 1521 hay una cierta pérdida de poder de los dos vascos, López de Recalde y Ochandiano, aunque este último fue nombrado tesorero interino de la Casa hasta que se proveyera la tesorería. Además se responsabilizó de la contaduría de la institución, mientras se resolvía el proceso judicial por irregularidades contra Recalde¹⁵⁶. Fue contador desde

1523 hasta su muerte¹⁵⁷. Su nombramiento se basó en gran medida en su capacidad, al ser la persona que mejor conocía la Casa y su funcionamiento contable.

La influencia que estos vascos tuvieron en aquel momento en la Casa de la Contratación se ha definido gráficamente como “oligarquía triangular”¹⁵⁸: *“el tesorero Matienzo, el contador Recalde y el también contador Domingo de Ochandiano ... componen una oligarquía triangular cuyos intereses y pasiones nos adentran en los alambicados entresijos que se ocultan tras la fachada de este emblemático organismo”*¹⁵⁹. Y todo ello, bajo la protección de Rodríguez de Fonseca.

Actuaciones de López de Recalde y de Ochandiano en la expedición

Tanto Juan López de Recalde como Domingo de Ochandiano tienen actuaciones de gran relevancia en relación a la expedición de Magallanes-Elcano. López de Recalde interviene en diferentes momentos durante la preparación de la flota y cuando retorna la nao San Antonio a Sevilla en mayo de 1521. Estas actuaciones se recogen en diferentes documentos entre los que se encuentran las cartas ya citadas al rey en abril y mayo de 1518 quejándose de que no se les ha tenido en cuenta en la puesta en marcha de la expedición al Maluco¹⁶⁰. También en la respuesta al requerimiento de Magallanes a los oficiales de la Casa de la Contratación en agosto de 1519¹⁶¹. En mayo de 1521 escribe una carta al rey informándole de la llegada de la nao San Antonio a Sevilla tras su deserción en el estrecho de Magallanes¹⁶².

De lo que no cabe duda es que, durante la puesta a punto de la expedición, hay un pulso continuo, entre Magallanes, Fonseca como representante del rey, y López de Recalde y Matienzo¹⁶³. A estos últimos, y especialmente a López de Recalde, se les ha acusado de haber retrasado la construcción de la armada en la medida de sus posibilidades. Estando en Cádiz, López de Recalde

no permitió que en esta ciudad se pregona-se la oferta para incorporarse a la armada de Magallanes porque en ese momento se estaba preparando otra expedición para Levante y necesitaba hombres¹⁶⁴. Esta fue una de las acciones por las que se dijo que Recalde había obstaculizado la expedición de Magallanes-Elcano. Como señala Juan Gil, expolearon la animosidad de Recalde el despecho de no haber sido él el protagonista, como solía, y la antipatía que profesaba a Magallanes¹⁶⁵.

Domingo de Ochandiano tuvo una amplia participación en la preparación de la armada fundamentalmente con asuntos relacionados con la tesorería y los pagos de los que posteriormente haremos una descripción más extensa¹⁶⁶. También tiene una actuación destacada al llegar la nao Victoria a Sanlúcar, en septiembre de 1522, responsabilizándose, entre otras acciones, del socorro que se presta a Elcano¹⁶⁷.

Arteche señala la presencia de otros vascos en la Casa de la Contratación durante esta época, ocupando altos cargos, como los Eguino, Munibe-Alberro, Isasti, Urquiza, Oña, Inunriza, Berozpe e Ibarrola¹⁶⁸. Otros dos vascos mantuvieron una relación estrecha con la Casa de la Contratación, Juan de Huguibar, natural de Azpeitia, y Nicolás de Artieta, de Lekeitio, que participaron en la puesta en marcha de la expedición, y el primero de ellos en la recepción de la nao Victoria a su vuelta.

Capítulo 4

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARMADA

El 2 de marzo de 1518, en la reunión que mantienen en Valladolid, Magallanes convence a Carlos I de que hay un estrecho al sur de América para pasar del Atlántico al Pacífico y que las islas Molucas pertenecen a España por estar en la zona que le correspondía por el tratado de Tordesillas. La lógica geográfica, comercial y estratégica del navegante portugués sedujo al rey que, además, había recibido excelentes referencias militares del vehemente marino¹⁶⁹. Tras esta reunión y las posteriores capitulaciones del 22 del mismo mes, se ordena a Magallanes y a Falero que vayan a la Casa de la Contratación de Sevilla, presenten las capitulaciones a los oficiales de la Casa y armen las cinco naos¹⁷⁰.

Sin embargo, la expedición no va a disponer de financiación hasta el 20 de julio de 1518, cuando el rey ordena a los oficiales de la Casa, Sancho de Matienzo y Juan López de Recalde, que utilicen 6.000 ducados (2,25 millones de maravedís) provenientes de la isla Fernandina (Cuba) para armar la flota¹⁷¹. Y para evitar retrasos, les adjunta un memorial pormenorizado de lo que hay que comprar firmado por el obispo Juan Rodríguez de Fonseca. En dicho memorial

aparecen las cinco naos, artillería, pólvora, ballestas, armaduras, víveres, herramientas, útiles de pesca, herramientas del carpintero, equipos de a bordo, elementos para el calafateo, víveres, mercaderías de rescate y otros. Se especifica que las 50 escopetas deberán estar fabricadas en Marquina o en Eibar¹⁷².

La adquisición de material en Bizkaia para las flotas era algo habitual en aquella época. Así, en 1509, la compra de armamento para la armada de Ojeda se hizo en este territorio, adquiriéndose dieciséis lombardas (cañones) grandes, ochenta medianas y pequeñas, cuatrocientos coseletes, tablechinas (escudos de madera) y otro armamento, por valor de un millón de maravedís. La importante participación vasca en la preparación y abastecimiento de armadas se repetirá en la expedición de Pedrarias de 1513. La presencia de vascos al frente de la Casa debió favorecer esta relación, pero basta para explicarla la importancia de las ferrerías y de la producción de armamento en el País Vasco y su gran actividad naval. Desde 1505 el armamento para las armadas procedía de los almacenes reales de Málaga o bien se compraba en los centros productores de Bizkaia y Gipuzkoa¹⁷³.

Nicolás de Artieta

Artieta es el segundo vasco que, tras López de Recalde, aparece en los documentos relacionados con la armada de la Especiería. En las órdenes del rey de 20 de julio de 1518 se indica:

“porque algunas de las cosas contenidas en él (Memorial), pareciera que se hallarían mejores y a mejores precios en Vizcaya que en esa Andalucía, he mandado al capitán Nicolás de Artieta que las compre y provea en Vizcaya, y vos las envíe”¹⁷⁴.

Es decir, que en Bizkaia y en Gipuzkoa se producían armas de calidad y a precios competitivos.

El encargo que se le hace indica claramente que Nicolás de Artieta era una persona que gozaba de la confianza de la administración castellana. Era natural y vecino de Lekeitio, pertenecía a una importante familia, era hermano del almirante Íñigo de Artieta y mantenía buenas relaciones con Juan Rodríguez de Fonseca, el poderoso ministro de las Indias¹⁷⁵. Y por todo ello desempeñaba el cargo de proveer las naos de las armadas que se enviaban a las Indias. También se encargó de la organización y aprovisionamiento de otras expediciones de gran trascendencia histórica, como la destinada a trasladar a Carlos I para ser coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico que zarpó de La Coruña en 1519¹⁷⁶.

Una vez recibida la orden del rey, Nicolás de Artieta, acompañado de Duarte de Barbosa, cuñado de Magallanes, y de Antón Cermeño, polvorista de la Casa de la Contratación, marcha a Bilbao que, como hemos visto, era un importante centro productor de excelentes armas de hierro forjado. Durante los meses siguientes desarrolla una gran actividad, adquiriendo en Bizkaia y en Gipuzkoa, armas, pólvora, clavazón, falconetes, lombardas, ballestas, lanzas, saetas, armaduras y otros materiales para la expedición.

Para hacer frente a los gastos que va realizando, el 19 de agosto de 1518 Artieta recibe, a través de Antón Cermeño, 1.500 ducados (562.500 maravedís). Esta partida es el primer asiento que aparece contabilizado en la *Relación detallada de los gastos hechos para la Armada de Magallanes*¹⁷⁷.

Sin embargo, en agosto, los oficiales de la Casa de la Contratación se dan cuenta que los 6.000 ducados no son suficientes para los gastos previstos y así se lo comunican al rey



*Fig. 21.- Pistola del siglo XVI.
Museo de Armas de Eibar.*

en carta fechada el 16 de dicho mes¹⁷⁸. En su respuesta del 1 de septiembre, el rey ordena a los oficiales de la Casa que tomen 5.000 ducados más (1.875.000 maravedís) de los 30.079 pesos de oro que han llegado de las Indias¹⁷⁹.

Resuelto por el momento el tema de la financiación continúan los preparativos. Sin embargo, de nuevo, en marzo de 1519, se constata que no hay fondos suficientes para finalizar la armada, por lo que, el día 10 de dicho mes, se autoriza a aportar 4.000 ducados (1,5 millones de maravedís) a comerciantes particulares¹⁸⁰.

Durante los últimos meses de 1518 y los primeros de 1519, el capitán Artieta desarrolla una gran actividad viajando entre Bilbao y Sevilla. Sabemos que el 22 de octubre estaba en Sevilla porque se hace un asiento para mantenimiento de la gente que había trabajado cuando se vararon las naves, en el que él interviene¹⁸¹. También Barbosa viaja a Bilbao para negociar y dar forma a las órdenes de Artieta¹⁸². El mismo Artieta adquirió en Bizkaia y Gipuzkoa artillería, armas para la infantería, munición y pólvora por un valor total de 527.150 maravedís, que se desglosan de la siguiente manera¹⁸³:

Tabla 2. Armas adquiridas por Nicolás de Artieta en Bilbao

58 versos (cañones pequeños), 7 falcones (cañones), 3 lombardas gruesas (cañones de gran calibre) y 3 pasamuros (cañones pesados) que vinieron de Bilbao	160.135 mrs
50 quintales (2.300 kgs) de pólvora trasladados desde Fuenterrabía a Bilbao	114.505 mrs
Dados y pelotas (proyectiles) de hierro, pelotas para los pasamuros, falcones y versos, plomo para pelotas de artillería y para emplomar las naves y pólvora para ensayar la artillería	40.245 mrs
100 coseletes (corazas ligeras) con sus armaduras de brazos y espalderas y capacetes (pieza de la armadura que protegía la cabeza), y 100 petos con sus barbotes y casquetes, adquiridos en Bilbao	110.910 mrs
60 ballestas con 360 docenas de saetas	33.495 mrs
50 escopetas hechas en Markina o en Eibar	10.500 mrs
Un arnés, dos coseletes y seis hojas de espada para Magallanes	6.375 mrs
200 rodela (escudos)	6.800 mrs
95 docenas de dardos, 10 docenas de gorguces (lanzas cortas arrojadizas), 1.000 lanzas, 20 picas, 6 chuzas, y 6 astas de lanzas	44.185 mrs
Total	527.150 mrs

Pero no solo se adquirió en el País Vasco armamento, sino también otros productos de hierro, como anclas, arpones de pescar, azadones, mazos, palas, picos, sierras, faroles, hachas, calderas para guisar, hierro en barras pequeñas, clavos de todo tipo, e incluso una fragua.

Una de las últimas referencias que tenemos de Artieta de este tiempo es la carta dirigida al rey desde Lekeitio el 11 de abril de 1519, anunciando que ya han partido las naves, aunque quedan otras dos por salir, y señalando que la artillería que le dieron en San Sebastián y la pólvora las había enviado a Fuenterrabía¹⁸⁴. Sin embargo esta carta no puede hacer referencia a la expedición de Magallanes-Elcano porque las naos a las que se refiere tenían 250 toneles (300 toneladas) de desplazamiento, siendo por tanto mayores que las de Magallanes. Además las naos de la expedición de Magallanes-Elcano, que habían sido adquiridas en Cádiz por Aranda, ya estaban en octubre de 1518 en Sevilla. Por ello también Juan Gil expresa dudas sobre esta referencia¹⁸⁵.

Curiosamente, hasta el 16 de mayo de 1520, ocho meses después de la salida de la armada de las Molucas, Artieta no cobró salario alguno por la labor de proveer las expediciones que iban a las Indias, situación que se solventó por una real cédula a los oficiales de la Casa en que se le asigna un sueldo de 30.000 maravedís anuales de salario¹⁸⁶. En los asientos de los libros de cuenta y razón

de la Tesorería de la Casa de la Contratación constan cuatro libramientos a Nicolás de Artieta, uno de 38.750 maravedís el día 3 de septiembre de 1521¹⁸⁷ y tres de 10.000 maravedís los días 6 de mayo¹⁸⁸, 18 de agosto¹⁸⁹ y 24 de diciembre de 1522¹⁹⁰.

Aunque no hacen referencia a la expedición de Magallanes-Elcano, hay varias actuaciones en expediciones posteriores que reflejan muy bien cuál era el procedimiento que se seguía en la organización de las armadas que salían para las Indias. Así, Artieta participa en la puesta en marcha de la siguiente expedición al Maluco comandada por Loaisa y en la que también irá Elcano, que inició su travesía el 24 de julio de 1525. Por la instrucción dada en Burgos el 7 de diciembre de 1521 se le señala que, *“en cuanto que a vos el dicho capitán Artieta se os ha dado cargo de proveer las cosas necesarias que convengan para dicha armada...”*¹⁹¹.

Las indicaciones que se le hacen son muy precisas. Se especifica el porte de las tres naos: una de hasta 145-150 toneles (174-180 toneladas), otra de hasta 130 toneles (156 toneladas) y la tercera de hasta 100 toneles (120 toneladas). Así mismo se describen las características técnicas que deben tener, cómo se han de asentar en el libro de gastos los costes de la madera y de la clavazón, así como las firmas que deben constar, y quién y cómo lo deben hacer. Se especifica que Covarrubias, que va con él, será el que realice los pagos en presencia de Artieta y que éste realizará el asiento, firmando ambos¹⁹².

Se le dan instrucciones para la contratación de carpinteros, calafates y otros gremios, y como no se dispone de todo el dinero necesario para la construcción de las naos, se le comunica que los fondos de que disponen se utilicen únicamente para comprar madera y contratar carpinteros y aserradores. Finalmente, se indica a Artieta que deberá abonar diariamente a sus dos acompañantes, Diego de Covarrubias y Esteban Gómez, tres reales (102 maravedís) y dos reales (68 maravedís) de plata respectivamente.

La llegada a Sevilla de la expedición de Elcano en septiembre de 1522, con el importante cargamento de clavo que trae, da un nuevo empuje a la expedición de Loaisa a las Molucas y el 6 de noviembre de 1522 se envía una nueva Instrucción a Artieta, Covarrubias y Esteban Gómez. En primer lugar se les indica que las tres naos que faltan se deben aparejar en la costa de Vizcaya. La fecha propuesta para su salida fue marzo de 1523, si bien terminó partiendo el 24 de julio de 1525. La armada estaría compuesta por seis naos, pero como solo hay tres construidas, y aunque para tan largo viaje se requería hacerlas de nuevo, dada la brevedad del tiempo disponible se concluye que no se podrán hacer nuevas. Por ello se les ordena que tomen tres naos de los puertos y astilleros de dicha costa y que las aparejen con toda diligencia. Deberán ver todas las naos que hay hechas o en astillero en la costa de Vizcaya y Encartaciones y escoger tres naos, las mayores y mejores que hallaren y, si fuera

posible, que hubiera alguna de 400 o 350 toneles, y que las compren si les pareciese que son buenas para dicho viaje¹⁹³.

El secretario del rey añade que tiene información de que en la villa de Bermeo está puesta en astillero una nao de 350 toneles de muy buena madera. Les indica que vayan a verla y que si les parece adecuada acaben rápidamente su construcción. Además les señala que busquen las dos naos restantes en los astilleros. Se les indica que la artillería, las armas, munición y todo lo demás que se debe proveer a dicha armada se ha de hacer en la villa de Bilbao. Y que si necesitaran piezas de lona para hacer velas les encarga que las busquen también en Vizcaya¹⁹⁴.

En la organización de los viajes a Indias también se enviaban instrucciones a las autoridades locales, en estos casos de Bizkaia y Gipuzkoa, para que colaborasen en los proyectos. Y aunque no tenga relación directa con la expedición Magallanes-Elcano ni con Artieta, las siguientes cédulas ilustran cómo se desarrollaban estos procesos.

La primera es la real cédula dada en Valladolid el 14 de abril de 1523 en relación con el apresto de la carabela que se construye para ir al descubrimiento del Catayo oriental. En ella se indicaba a concejos, justicias, regidores, caballeros e hijosdalgos del Señorío de Vizcaya y Encartaciones y tierra llana, que se ha enviado a Esteban Gómez, piloto, que haga una carabela de hasta 50 toneles. Y se ordena que se dé a dicho piloto

toda la madera, clavazón y jarcias para enjarcar dicha carabela, así como carpinteros, calafates y todo lo que hiciera falta, pagando por ello lo que justamente valiere¹⁹⁵.

Ese mismo día se dirige también una real cédula a las autoridades de las tres villas de la costa de Vizcaya para que ayuden a Esteban Gómez en la puesta en marcha de una carabela de hasta 50 toneles con el armazón y los profesionales necesarios (maderas, clavazón, jarcias, carpinteros, calafates, ...) para ir al descubrimiento del Catayo oriental¹⁹⁶.

Las cinco naos

Una vez solventada la financiación y estando Nicolás de Artieta en Bilbao realizando la compra de la artillería, armas de fuego, armas para la infantería y otros pro-

ductos de hierro, Juan de Aranda, el factor de la Casa de la Contratación, adquiere en Cádiz las naves. El gasto realizado en traer las naos de Cádiz y Sanlúcar a Sevilla fue de 20.438 maravedís y el del factor Juan de Aranda en ir de Sevilla a Cádiz a comprar las naos, de 3.750 maravedís¹⁹⁷. A los pilotos que llevaron las naos de Sanlúcar a Sevilla se les pagaron 1.054 maravedís¹⁹⁸.

Las cinco naos eran modernas, relativamente pequeñas, como correspondía a las embarcaciones de la primera mitad del siglo XVI cuyo tamaño medio rondaba las 100 toneladas¹⁹⁹, y completamente negras debido a que prácticamente todas las superficies visibles, el casco, los mástiles y los aparejos estaban impregnados de brea. Sus características, el nombre de los propietarios y el coste de adquisición de las cinco naos, que ascendió a un total de 1.316.250 maravedís²⁰⁰, son las siguientes:

Tabla 3. Coste, capacidad y propietarios de las cinco naos

Denominación final	Precio oficial (maravedís)	Capacidad	Denominación final	Propietario original (origen)
San Antonio	330.000 mrs	120 toneles (144 toneladas)	Santa María	Diego de Asua (Erandio)
Victoria	300.000 mrs	85 toneles (102 toneladas)	Santa María	Domingo de Apallua (Ondarroa)
Trinidad	270.000 mrs	110 toneles (132 toneladas)	Santa Catalina de Siena	Nicolás de Artieta (Lekeitio)
Concepción	228.750 mrs	90 toneles (108 toneladas)	Concepción (gallega)	Juan Montero (Galicia)
Santiago	187.500 mrs	75 toneles (90 toneladas)	Santiago (bretona)	Desconocido (Bretaña)

El proceso de compra de las naos vizcainas se realizó entre septiembre y octubre de 1518, aunque no sin discrepancias entre compradores y vendedores. El 17 de septiembre de 1518, Domingo de Apallua, de Ondarroa, otorgó una carta de poder a favor de su hijo Pedro de Arismendy, ante el escribano sevillano Bernal Gonzales de Vallsillo, en el que afirmaba que su nao Santa María (rebautizada Victoria) había sido vendida en contra de su voluntad y apoderaba a su hijo para que reclamase y cobrase a los oficiales de la Casa de la Contratación la cantidad de dinero correspondiente a su valor²⁰¹. El 23 de septiembre, ambos propietarios declararon ante el mismo escribano que su nao había sido embargada para la armada de Magallanes por 800 ducados (300.000 mrs)²⁰².

El 20 de septiembre de 1518, y ante el mismo escribano, Diego de Asua, vecino de Santa María de Erandio (Bizkaia), declaraba que, también en contra de su voluntad, los oficiales de la Casa de la Contratación habían embargado su nao Santa María (rebautizada San Antonio) con destino a la armada de Magallanes por 880 ducados (330.000 mrs)²⁰³.

El 9 de octubre de 1518 se libraron 720 ducados (270.000 mrs) a Juan de Leguizamón (que actuaba en nombre de Nicolás de Artieta) por la compra de la nao Santa Catalina de Siena (rebautizada Trinidad), propiedad de Artieta²⁰⁴. La nao *gallega* (re-

bautizada Concepción) denominación que podría indicar su origen, se adquirió a Juan Montero por 600 ducados (228.000 mrs). La nao Santiago consta como *Santiago bretona*²⁰⁵, lo que podría indicar también su origen, aunque desconocemos el nombre de su propietario original.

Por tanto, con la documentación de que disponemos actualmente, estamos en condiciones de afirmar que la Victoria, la Trinidad y la San Antonio procedían de Bizkaia.

Fernández Vial indica que la Victoria era una nao mercante, de madera (roble, pino, encina), cobre, bronce, plomo y lona de cáñamo. Estima que su eslora en cubierta principal era de 21,40 m, la eslora total de 25,90 m y la manga máxima de 6,6 m. Alcanzaba una velocidad media de 3-4 nudos (6-7 km/h). Su capacidad de carga era de 102 toneladas (arqueo), su peso total era de 190 toneladas (desplazamiento) y tenía 286 m² de velas²⁰⁶.

Los datos sobre la Victoria que nos indica Fernández Vial no se corresponderían con los del pecio de la nao San Juan encontrado en aguas canadienses y al que hemos hecho referencia anteriormente. Según los investigadores que la han estudiado, esta nao tenía unas 200 toneladas, tres cubiertas y tres mástiles. Su eslora era 22 m., la manga 7,56 m. y el puntal 4,01 m²⁰⁷. Extrapolando estos datos, podríamos hacer una hipotética estimación de la eslora de la nao Victoria

de unos veinte metros. Rodríguez González también reduce también las medidas de las naos de la armada indicando que tendrían unos veinte metros de eslora por seis de manga²⁰⁸.

La puesta a punto de la armada

Tras su adquisición, se procede a varar las naos para limpiarles los fondos, carenarlas y calafatearlas. El sistema utilizado consistía en dejar en seco el casco del navío y acostarlo sobre una banda para poder trabajar en la opuesta. El coste de las reparaciones fue muy elevado, 910.000 maravedís, equivalente a un 70% del coste inicial de las naos, quedando en buenas condiciones. El proceso de aparejar las naves se extiende desde octubre de 1518 hasta su salida de Sanlúcar en septiembre de 1519. Pronto empiezan a aparecer los nombres de los vascos que van a trabajar en la organización y puesta en marcha de la expedición, así como a pie de obra en las naos.

En la *Relación detallada de los gastos hechos para la Armada de Magallanes*, tras el apunte de los 1.500 ducados enviados a Artieta el 19 de agosto, el primer pago realizado a un vasco es el salario de tres reales de plata al día (102 maravedís) abonado el 27 de dicho mes a Cristóbal Vizcaino, por diez días que

estuvo en Sanlúcar y en Cádiz a donde fue a *”embargar las naves y traer relación de ellas”*²⁰⁹.

Pero es a partir de primeros de octubre cuando la actividad se incrementa de manera sustancial. Como hemos indicado anteriormente, una de las personas que va a tener un gran protagonismo, al ser el encargado de la contabilidad y de realizar los pagos, es el vizcaino Domingo de Ochandiano. El día 3 de octubre consta ya un libramiento de 300 ducados (112.500 maravedís)²¹⁰ al que sigue una extensa relación de pagos realizados por él. El 9 de noviembre hay un listado de abonos realizados el mes anterior²¹¹. El 7 octubre hay una relación de una cantidad recibida por Rodrigo de Garay por parte de Ochandiano²¹². El sábado 27 de noviembre constan pagos, por trabajos realizados en la nao Concepción, a los carpinteros Martín de Areizaga y Cristóbal Vizcaino, y a los calafates Pedro de Artieta, Miguel de Azcárate y Diego de Artieta²¹³.

Los bilbainos Juan y Rodrigo de Garay son suministradores de material a la expedición. La primera libranza realizada a Juan de Garay es el 15 de octubre de 1518 y la última a Rodrigo de Garay el 27 de agosto de 1519, poco antes de partir la expedición. Los asientos son los siguientes:

Tabla 4. Suministros realizados por Juan y Rodrigo de Garay

Concepto	Suministrador	Fecha	Coste
15.500 clavos de barrote ²¹⁴	Juan de Garay	15 de octubre de 1519	9.330 mrs
46.350 clavos estoperoles (clavos cortos de cabeza grande) ²¹⁵	Juan de Garay	12 de noviembre de 1519	11.587 mrs
Varios suministros y labores	Rodrigo de Garay	7 de octubre de 1518	1.985 mrs
Suministros varios y labores ²¹⁶	Rodrigo de Garay	6 de diciembre de 1518	1.565 mrs
Acarreos y otras cosas ²¹⁷	Rodrigo de Garay	febrero de 1519	1.060 mrs
Acarreos, cántaras, hilos para velas ²¹⁸	Rodrigo de Garay	8 de abril de 1519	3.234 mrs
Veinte libras (9,2 kg) de hilo de velas ²¹⁹	Rodrigo de Garay	15 de mayo de 1519	336 mrs
Dos arrobas (23 kg) de estopa y una arroba de aceite ²²⁰	Rodrigo de Garay	1 de junio de 1519	289 mrs
Sogas de esparto de 18 brazas ²²¹	Rodrigo de Garay	11 de junio de 1519	136 mrs
Cinco fanegas de sal ²²²	Rodrigo de Garay	12 y 17 junio de 1519	124 mrs
Una arroba de aceite ²²³	Rodrigo de Garay	29 de julio de 1519	120 mrs
Un candado, cinco llaves, sal, salvado ²²⁴	Rodrigo de Garay	14 de agosto de 1519	1.243 mrs
Está roto el concepto (último pago) ²²⁵	Rodrigo de Garay	27 de agosto de 1519	4 mrs

Carpinteros, calafates, marineros y peones

Las primeras referencias al pago, y por tanto a la actividad de carpinteros y calafates en las naos, corresponden a los días 7 a 9 de octubre de 1518²²⁶ por trabajos realizados en la nao San Antonio, y a los días 10 a 15 de octubre en la Victoria²²⁷. Durante 10 me-

ses, un total de 57 carpinteros y 66 calafates, ayudados en muchas ocasiones por criados o hijos, trabajaron en el acondicionamiento de las naos²²⁸. También trabajaron maestros, contra maestros, marineros, carpinteros, calafates, peones,... Los contratos se podían hacer por días o de forma fija mensual. Los maestros y contra maestros tenían contratos habitualmente mensuales, mientras que los de los demás solían ser por días. Los carpinteros y calafates cobraban 85 maravedís al día y sus ayudantes entre 10 y 85 mrs²²⁹.

Tabla 5.- *Jornales pagados en la puesta a punto de la armada de la especiería (en mrs)*

	Salario por día	Salario mensual
Maestres	-	1.800
Contramaestres	-	1.800
Carpinteros	85	-
Calafates	85	-
Marineros	37,5	1.130
Peones	34-40	-

El 1 de noviembre aparecen los primeros asientos de pagos a vascos que trabajan directamente en las naos: Pedro de Lezama, marinero y Juan de Aguirre, calafate²³⁰. En los meses siguientes por lo menos nueve carpinteros, quince calafates, tres marineros y nueve peones vascos desarrollarán su actividad en la puesta a punto de las naos. Un 16% (7/57) de los carpinteros y el 23% (15/66) de los calafates que trabajaron en las naos eran vascos.

Los carpinteros que trabajaron en las naos, y que aparecen en diferentes ocasiones a lo largo de la *Relación detallada de los gastos*, son:

Cristobal Ugalde
Cristobal Vizcaino
Domingo de Yarza
Juan de Umendi
Juanes de Rrexil (Errezil)
Juanes Vizcaino
Martín de Arteaga Areizaga
Martín de Azcoitia
Pedro de Sautua

Tabla 6. *Carpinteros vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naos*

De ellos, hay dos, Domingo de Yarza y Pedro de Sautua, que posteriormente embarcarán en la expedición de Magallanes-Elcano. El 15 de mayo de 1519 aparece por vez primera un pago a Domingo de Yarza por 19 días de trabajo efectuados en las naos Concepción y San Antonio haciendo las escotillas de las bombas y otras labores realizadas desde el 11 de mayo hasta fin de mes a dos reales y medio por día (total 1.615 maravedís)²³¹. El 11 de junio se establece que Domingo de Yarza, carpintero de la Santiago, que empezó a trabajar el 1 de junio, reciba un salario fijo y se le paga medio mes por adelantado (900 maravedís)²³². El 1 y el 14 de julio aparecen otros pagos de 900 maravedís²³³. El 26 de julio de 1519 aparece un pago a Pedro de Sautua por día y medio de trabajo²³⁴.

Los calafates vascos que trabajaron en las naos fueron los siguientes:

Antón de Aguirre	Machin de Azcoitia
Antón de Basozabal	Martín García
Diego de Artieta	Miguel de Azcarate
Domingo de Ondiz	Miguel Vizcaino
Juan de Aguirre	Pedro de Artieta
Juan de Capatarieche	Pedro de Bilbao
Juan de Chevarría	Pedro de Galdona
Juan de Vergara	

Tabla 7. *Calafates vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naos*

El sueldo que se pagaba a los calafates era de 85 maravedís al día. En diciembre de 1518 algunos aparecen ya con sueldo fijo, como Antón de Aguirre, con una paga de 1.600 maravedís al mes²³⁵. También trabajan en las naos dos calafates que posteriormente embarcarán en la expedición, Pedro de Bilbao y Antón de Basozabal. El 11 junio de 1519 se mandó asentar el sueldo al primero, calafate de la nao San Antonio, recibiendo 900 maravedís por medio mes de junio, siendo fiador el maestre Elorriaga²³⁶. Por otra parte, el 14 de julio aparece por primera vez un pago de 1.365 maravedís al calafate Antón de Basozabal que trabajó en los costados y en la cubierta de la nao Concepción durante 16 días²³⁷.

También trabajaron marineros vascos en la puesta a punto de las naos. Su jornal era de 37,5 maravedís por día y de 1.130 si los contratos eran por meses. Así, el 1 de noviembre de 1518 se abonan 1.130 maravedís a Pedro de Lezama²³⁸ y el 1 de diciembre 565 maravedís a Ochoa, marinero, por medio mes²³⁹. El 11 de junio de 1519 se realiza por primera vez un pago de 565 maravedís²⁴⁰, que se repite el 1 de julio²⁴¹, a Sebastián de Olarte, marinero que posteriormente embarcará en la expedición.

Los peones vascos que trabajaron en las naos cobraban 34 maravedís al día²⁴², siendo coser velas una de las labores que realizaban. Uno de ellos era el hermano de Juan Sebastián, Ochoa de Elcano, que trabajó en la nao Concepción²⁴³.

Tabla 8. Marineros y peones vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naves

Pedro de Lezama (marinero)
Ochoa (marinero) ²⁴⁴
Sebastián de Olarte (marinero)
Juanes de Hesarmendi (peón)
Martín de Uruyeta (peón)
Martín de Bilbao (peón)
Domingo de Bilbao (peón)
Juan de Lequeitio (peón)
Sancho de Bermeo (peón)
Ochoa del Cano (peón)
Nicolás de Lequeitio (peón)
Martin de Lequeitio (peón)

Maestres y contramaestre: Elcano, Elorriaga y Acurio

De los 31 vascos de la expedición de Magallanes-Elcano, el primero que aparece trabajando en la puesta a punto de las naves es el guipuzcoano Juan de Elorriaga, que inició su actividad el 1 de octubre de 1518 como maestre de la nao San Antonio. Consta en un asiento que se le deben dos meses de sueldo, a 1.530 maravedís mensuales²⁴⁵. En febrero se le sube el sueldo a 1.800 maravedís²⁴⁶. Seguirá recibiendo este sueldo hasta la partida de la armada.

El sábado 8 de enero de 1519 se incorpora Juan Sebastián Elcano como contra maestre de la nao Victoria y recibe un ducado (375 maravedís) por 7 días de trabajo como primer sueldo²⁴⁷.

Poco antes, en diciembre de 1518, Elcano había conocido a Magallanes, como indica él mismo²⁴⁸. Como Elorriaga, a partir de ahora recibirá el sueldo quincenalmente. En el abono de los sueldos quincenales de febrero (900 maravedís) realizados el 7 y el 21 de febrero de 1519, la situación de Elcano ha cambiado, apareciendo como contra maestre de la Concepción²⁴⁹ con un sueldo de 1.800 maravedís mensuales. En el pago realizado el 31 de marzo de nuevo su

cargo cambia, aunque con el mismo sueldo, pasando a maestre de la Concepción²⁵⁰, que será como parte en la expedición.

Hay que destacar la gran actividad que van a desarrollar los dos maestros guipuzcoanos, Elorriaga y Elcano, desde febrero hasta agosto en la puesta en marcha de la armada. Se realizan abonos a ambos por contratación de personal y compra de diferente material, como espuelas, candelas, barcinas, agujas para coser velas y otros.

Juan de Acurio, de Bermeo, que finalizará la vuelta al mundo en la nao Victoria, inicia su trabajo en la expedición el primero de marzo como marinero-contra maestre en la Concepción, junto a Elcano, recibiendo 565 maravedís por el sueldo de medio mes el 13 de marzo²⁵¹. En el pago del 17 de abril, ya solo consta como contra maestre, sustituyendo a Elcano que ha pasado a maestre en marzo, aunque Acurio continuará con el mismo sueldo²⁵².

Otros suministradores

La presencia de vizcainos y guipuzcoanos en diversas actividades es continua. En diciembre de 1518 se abonaron 1.000 maravedís a Hernando de Falça, vecino de Bilbao, por 5.000 clavos estoperoles²⁵³ y a Martin de Achotegui, 3.750 maravedís por

DOCUMENTOS DEL ARCHIVO DE INDIAS		
m° andres marin° ot° t°.	. . .	U DLXV
ant° salamon q° maestre de la nao concepcion a	I U D.	U DCCL
luys napolitano marin° ot° t°.		U DLXV
juan cresco ot° t°		U DLXV
malo marin° ot° t°		U DLXV
fran° andero ot° t°		U DLXV
gines de mafra ot° t°		U DLXV
ju° sabastiā del cano q° m° de la nao vt° començo a servir sabado ocho de hen° de		
I U DXIX ha de aver de sueldo e mantenimy°	I U D por mes dierōsele por el sueldo de syete dias un ducado	U CCCLXXV

Fig. 22.- Apunte del primer sueldo de Elcano

15.000 clavos estoperoles²⁵⁴. A Juan de He-
guibar se le realizan pagos por abonos he-
chos por acarreo de tablas y barraganetes²⁵⁵
y suministro de un libro para apuntar el cos-
te de la armada por valor de tres reales (102
maravedís)²⁵⁶.

En 1519 Cristóbal Vizcaino suministra
diferentes materiales, entre ellos una po-
lea²⁵⁷ y una bomba para la Concepción²⁵⁸.
Posteriormente constan pagos a Domingo
de Alzola por un mástil de la gavia y una en-
tena²⁵⁹ para la Concepción²⁶⁰, a Juan López
de Arechavaleta por dos palos para los es-
cobenes de la nao Trinidad²⁶¹ y a Martin
de Achotegui el 4 de agosto por 8.500 clavos
de tillado²⁶². Una de las naos que llevó de
Bizkaia a Sevilla el armazón de la nave y la
artillería adquiridos por Nicolás de Artieta,
fue la de Juan Ortiz de la Rentería de Lekei-
tio, constando un abono²⁶³.

El coste total de la armada ascendió a
8.751.125 maravedís, de los que habría que
descontar 416.790 del material que quedó
almacenado en la Casa de la Contratación
al partir la flota. En el posterior reparto de
este material participaron López de Recal-
de, Ochandiano y Matienzo. López de Re-
calde se hizo cargo de once olonas, un barril
de pólvora y otros materiales. Ochandiano
se quejó que hubo cosas que sobraron que
no llegaron a su poder²⁶⁴. Por tanto, el coste
real final de la armada fue de 8.334.335 ma-
ravedís. De ellos, Cristóbal de Haro aportó
1.880.126 maravedís y el rey 6.454.209²⁶⁵.

*Tabla 9. Coste total de la armada
y de cada una de las partidas*

Coste de las naos y armamento	3.912.241 mrs	44,7%
Astrolabios, despensa, aparejos...	415.060 mrs	4,7%
Alimentos	1.589.551 mrs	18,2%
Cuatro meses de sueldo adelantado	1.154.504 mrs	13,2%
Mercaderías para intercambio	1.679.769 mrs	19,2%
Total	8.751.125 mrs	100%

La artillería

Merece la pena detenernos en la arti-
llería utilizada en la armada, construida y
adquirida en gran parte en el País Vasco:
lombardas gruesas, pasamuros, falconetes y
versos²⁶⁶.

Las lombardas gruesas de hierro eran
cañones grandes que se componían de dos
partes: el cañón donde iba alojado el proyec-
til, y el servidor (contenedor de proyectiles)
donde se colocaba la pólvora. La lombar-
da iba instalada sobre una pieza rígida de
madera y amarrada fuertemente a ella con
cabo de cáñamo. En una época posterior
se le añadieron cuatro ruedas para amor-
tiguarse el efecto del retroceso. La munición
empleada consistía generalmente en pelotas
de piedra de hasta 27 kilos, con un calibre

máximo de 29 cm, cuyo alcance podía llegar hasta los mil metros. Los pasamuros eran piezas pesadas de artillería de la familia de las lombardas²⁶⁷.

Los falconetes, fabricados de hierro, eran cañones más pequeños que solían tener un máximo de 6 cm de diámetro interior de cañón; sus proyectiles podían ser de hierro o plomo y su peso podía oscilar entre los 800 y los 1.200 gramos. El alcance de tiro nunca era superior a los 1.200 metros.

Los versos, parecidos a los falconetes, pero de menor tamaño y peso, igualmente contruidos en hierro, tenían un diámetro interior del cañón menor de 5 cm; lanzaban pelotas de hierro y plomo que solían pesar

entre los 75 a los 85 gramos. Su alcance máximo era de unos 600 metros.

En total las naves llevaron bastante armamento, 110 piezas pequeñas de artillería, 17 falcones, 17 lombardas gruesas y 3 pasamuros²⁶⁸. Además embarcaron todos los útiles necesarios para fabricar pelotas de munición (proyectiles) a bordo: moldes, un caldero grande, plomo en barras, así como carbón y azufre para hacer pólvora²⁶⁹. Respecto a las armas de infantería, para el capitán general (Magallanes) se adquirieron un arnés, dos coseletes y seis hojas de espada. Conocemos la distribución de las armas y de la artillería en la Trinidad²⁷⁰, la Santiago²⁷¹, la Concepción²⁷² y la San Antonio²⁷³. Describimos las de esta última:

Tabla 10. Artillería y armas de infantería de la nao San Antonio

Dos lombardas grandes con cuatro servidores (contenedores de proyectiles)
Un pasamuros con dos servidores
Dieciséis versos con cuarenta y cinco servidores
Un falconete con tres servidores
Cincuenta y ocho docenas de saetas
Trece ballestas con sus gafas (tensores)
Dos ballestas sin gafas
Veinticuatro picas
Catorce docenas de dardos
Ocho docenas y media de lanzas
Rodelas, petos, espaldares, celadas, casquetes y barbetes

El coste total del armamento, incluida la artillería, ascendió a 539.216 mrs, que se desglosan de la siguiente manera²⁷⁴:

*Tabla 11.- Coste total del armamento
(en maravedís)*

Armas de infantería	212.945
Artillería	160.135
Pólvora	114.505
Municiones, plomo y moldes	40.245
Otros	11.386
Total	539.216

Capítulo 5

LOS EXPEDICIONA- RIOS VASCOS

31 expedicionarios

El 20 de septiembre de 1519 la flota parte de Sanlúcar de Barrameda con unos 243 hombres, a los que hay que añadir cuatro que suben en Tenerife y restar uno que desembarca. Sabemos que de ellos 138 eran hombres de mar (capitanes, pilotos, maestros, contramaestres, marineros, grumetes y pajes), veinte profesionales (carpinteros, calafates, ..), cuatro sanitarios (cirujano y barberos) y dieciocho con diferentes funciones

(religiosos, escribanos, alguaciles, traductores, despenseros, sobresalientes...). Los sobresalientes eran gente de armas, criados y personas de confianza de los capitanes.

Una primera aproximación a los expedicionarios vascos muestra que, del total de hombres que componen la expedición, el País Vasco es el territorio que más expedicionarios aportó (31) después de Andalucía (73) y por delante de italianos (27) y portugueses (24).

Tabla 12. Total de expedicionarios y vascos (entre paréntesis)

	SAN ANTONIO	TRINIDAD	CONCEPCIÓN	VICTORIA	SANTIAGO	TOTAL
Capitanes	1	1	1	1	1	5
Pilotos	2	1	1	1	0	5
Maestres	1 (1)	1	1 (1)	1	1	5 (2)
Contramaestres	1	1	1 (1)	1	1	5 (1)
Marineros	11 (4)	16 (1)	10 (2)	11 (0)	9	57 (7)
Grumetes	9 (3)	11	10 (2)	10 (4)	9	49 (9)
Pajes	2	4	2 (1)	2 (1)	2	12 (2)
Carpinteros	1 (1)	1	1 (1)	1 (1)	1	5 (3)
Calafates	2 (2)	1	1 (1)	1	1	6 (3)
Hombres de armas	16 (1)	20	13	12	6 (1)	67 (2)
Despenseros	1 (1)	1	1	1	1	5 (1)
Sanitarios	1 (1)	2	1	0	0	4 (1)
Otros	4	5	3	5	1	18
Total	52 (14)	65 (1)	46 (9)	47 (6)	33 (1)	243 (31)

Aparte de indicar que dos de los cinco maestros eran guipuzcoanos, hay que destacar que tres de los cinco carpinteros y tres de los seis calafates de la armada son vascos, lo que indica su experiencia en estos oficios técnicos de gran importancia para las naos. Solo hay un vasco entre los 67 hombres de armas. Los quince lombarderos (artilleros) de la expedición eran extranjeros (franceses, flamencos y alemanes), al mando de un inglés de Bristol²⁷⁵.

Hay también tres navarros que fallecieron en la expedición. Diego de Peralta era merino²⁷⁶ de la Victoria y natural de Peralta. Fallece por enfermedad (escorbuto) en el

Pacífico el primero de enero de 1521. Lope Navarro era marinero de la Victoria y natural de Tudela. Fallece durante el regreso en el Atlántico de enfermedad el 8 de junio de 1522. Juan Navarro era grumete de la Concepción y natural de Pamplona. Fallece en la Trinidad el 28 de febrero de 1523.

Los hombres enrolados en la armada eran buenos profesionales. Esto nos lo indica el propio Elcano cuando dice que tanto él como los otros maestros estaban contentos con la gente que tenían en sus naos²⁷⁷. Elcano añade además que hubo problemas en reclutar hombres en Sevilla para la armada porque los sueldos eran bajos²⁷⁸. Éstos variaban entre los 12.166 maravedís del capitán general y los 500 de los pajes.

Tabla 13. Sueldos mensuales de los expedicionarios (en maravedís)

Capitán general	12.166
Capitán	3.333
Maestre	3.000
Piloto	2.500
Contramaestre	2.000
Carpintero	1.875
Calafate	1.875
Marinero	1.200
Despensero	1.200
Barbero	1.200
Ballestero	1.200
Grumete	800
Paje	500

Hemos visto que algunos vizcainos y guipuzcoanos que habían trabajado durante los meses anteriores en la organización y puesta a punto de la armada de Magallanes se incorporan a la expedición. Son los maestros Juan de Elorriaga y Juan Sebastián Elcano, el contramaestre Juan de Acurio, el carpintero Domingo de Yarza, los calafates Antón de Basozabal y Pedro de Bilbao y el marinero Sebastián de Olarte. A ellos se les van a unir posteriormente otros 24 vascos, contabilizando un total de 22 vizcainos y 9 guipuzcoanos²⁷⁹.

Además de ellos podría haber otros dos vascos, León de Ezpeleta y Blas de Durango. El primero, Ezpeleta, escribano de la

Trinidad, quizás provenía de la villa del mismo nombre de Lapurdi, aunque en ningún lugar consta su procedencia. Falleció en el banquete de Cebú el 1 de mayo de 1521. Juan Gil señala la presencia de Blas de Du-

rango, que no figura en el rol, cuya profesión desconocemos y que falleció en la nao Trinidad el 10 de septiembre de 1522²⁸⁰.

La relación de los 31 vascos es la siguiente:

Tabla 14. Relación de vascos de la expedición, oficios, origen y nao en la que embarcan

Nombre	Profesión	Origen	Villa	Nao
Antón de Basozabal	Calafate / contram.	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Domingo de Barrutia (Urrutia)	Marinero / Escribano	Bizkaia	Lekeitio	Trinidad
Domingo de Yarza	Carpintero	Gipuzkoa	Deba	Concepción
Juan de Acurio	Contramaestre	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Juan de Aguirre	Marinero	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Juan de Arratia	Grumete	Bizkaia	Bilbao	Victoria
Juan de Elorriaga	Maestre	Gipuzkoa		San Antonio
Juan de Menchaca	Ballestero	Bizkaia	Bilbao	San Antonio
Juan de Orue	Grumete	Bizkaia	Mungia	San Antonio
Juan de Sanfelices (Juan Vizcaino)	Grumete	Bizkaia	Somorrostro	Victoria
Juan de Zubileta	Paje	Bizkaia	Barakaldo	Victoria
Juan Sebastian Elcano	Maestre	Gipuzkoa	Getaria	Concepción
Juan Ortiz de Gopegui	Despensero	Bizkaia	Bilbao	San Antonio
Juanes de Irun Irazo	Grumete	Gipuzkoa	Irun	San Antonio
Juanes de Segura	Marinero	Gipuzkoa	Segura	San Antonio
Lope de Ugarte	Marinero	Bizkaia		San Antonio
Lorenzo de Iruña	Marinero	Gipuzkoa	Soravilla	Concepción
Martin Barrena	Sobresaliente	Gipuzkoa	Ordizia	Santiago
Martin de Aguirre	Grumete	Bizkaia	Arrigorriaga	San Antonio
Martín de Garate	Carpintero	Gipuzkoa	Deba	Victoria

.../...

Nombre	Profesión	Origen	Villa	Nao
Martin de Goitisoló	Calafate	Bizkaia	Bakio	San Antonio
Martin de Insaurraga (Machín Vizcaino)	Grumete	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Ochote de Erandio	Grumete	Bizkaia	Bilbao	Victoria
Pedro de Bilbao	Calafate	Bizkaia	Bilbao	San Antonio
Pedro de Chindarza (Chindurza)	Paje	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Pedro de Laredo	Marinero	Bizkaia	Portugalete	San Antonio
Pedro de Muguertegui (Peru de Bermeo)	Grumete	Bizkaia	Bermeo	Concepción
Pedro de Olabarrieta	Barbero	Bizkaia	Galdakao	San Antonio
Pedro de Sautua	Carpintero	Bizkaia	Bermeo	San Antonio
Pedro de Tolosa	Grumete/dispensero	Gipuzkoa	Tolosa	Victoria
Sebastián de Olarte	Marinero	Bizkaia	Bilbao	San Antonio

En total embarcaron dos maestros, un contra maestro, siete marineros, nueve grumetes, dos pajes, tres carpinteros, tres calafates, un dispensero, un sanitario, un hombre de armas y un sobresaliente.

En su distribución en las naos, constatamos que catorce embarcaron en la San Antonio, nueve en la Concepción, seis en la Victoria y uno en la Trinidad y en la Santiago. No sería ajeno a ello el hecho de que tanto el maestro de la San Antonio, Elorriaga, como el maestro y el contra maestro de la Concepción, Elcano y Acurio, fueran vas-

cos. La pertenencia a una u otra nave va a marcar el futuro de muchos de ellos por los hechos que se producirán durante la navegación. Así, por ejemplo, la mayoría los embarcados en la San Antonio volverá a Sevilla tras la deserción de la nao y sobrevivirán.

El grumete Juan de Arratia y el paje Juan de Zubileta son los únicos que inician y finalizan la travesía en la misma nao, la Victoria. El maestro Juan Sebastián Elcano y el contra maestro Juan de Acurio inician la travesía en la Concepción y la finalizan como maestro y contra maestro de la Victoria.

*Tabla 15. Distribución de los vascos
por naos y oficios*

	SAN ANTONIO	TRINIDAD	CONCEPCIÓN	VICTORIA	SANTIAGO
Maestres	Juan de Elorriaga		Juan Sebastián Elcano		
Contramaestres			Juan de Acurio		
Marineros	Juanes de Segura	Domingo de Urrutia	Juan de Aguirre		
	Lope de Ugarte		Lorenzo de Iruña		
	Pedro de Laredo				
	Sebastián de Olarte				
Grumetes	Juan de Orue		Martín de Insaurreaga	Juan de Arratia	
	Juanes de Irun		Pedro de Muguertegui	Juan de Sanfelices	
	Martín de Aguirre			Ochote de Erandio	
				Pedro de Tolosa	
Pajes			Pedro de Chindarza	Juan de Zubileta	
Carpinteros	Pedro de Sautua		Domingo de Yarza	Martín de Garate	
Calafates	Martin de Goitisoló		Antón de Basozabal		
	Pedro de Bilbao				
Hombres de armas	Juan de Menchaca				Martín Barrena
Despenseros	Juan Ortiz de Gopegui				
Sanitarios	Pedro de Olabarrieta				

La localidad que más expedicionarios aportó fue Bermeo, con siete tripulantes, la mayoría hombres de mar (un contra-maestre, un marinero, dos grumetes y un paje), pero también había un carpintero y un calafate. Seis de ellos embarcaron en la Concepción. Aunque la contratación de los expedicionarios correspondía al maestro, en este caso a Elcano, es seguro que Acurio, al ser de Bermeo, tuvo un papel relevante en el embarque de los bermeotarras. Muy probablemente había una relación estrecha entre ellos. Al compartir apellido la mujer de Juan de Aguirre, María Ochoa de Acurio, y Juan de Acurio, y ser ambos de Bermeo, probablemente eran cuñados. También estaban emparentados Martín de Insaurreaga y Pedro de Chindarza, quizás eran primos²⁸¹. A Acurio se le dio el 1 de junio de 1523 la certificación de las quintaladas de Martín de Insaurreaga de Bermeo, al haber fallecido éste en el regreso en la Victoria.

Teniendo Ondarroa y Lekeitio una gran tradición marinera, y procediendo de Ondarroa la nao Victoria y de Lekeitio la Trinidad, de estas dos villas solo consta un expedicionario, Domingo de Barrutia, de Lekeitio, marinero de la Trinidad.

De los 31 expedicionarios, seis darán la vuelta al mundo, volviendo cuatro de ellos con Elcano. Pedro de Tolosa y Pedro de Chindarza serán hechos prisioneros por los portugueses en Cabo Verde a la vuelta y lle-



Fig. 23. Lugar de procedencia de los expedicionarios vascos

garán a Sevilla varios meses después de la Victoria. Once vuelven con la San Antonio, que abandona la expedición en noviembre de 1520 en el estrecho de Magallanes y catorce fallecen.

Ocho expedicionarios, cinco vizcainos y tres guipuzcoanos, declararon estar casados. Dos de ellos volverán a Sevilla en la San Antonio. Los otros seis fallecieron. En Bermeo quedaron tres viudas: María Ochoa de Acurio, María Ochoa de Artache y Madalena de Marcaida.

Tabla 16. Destino de los expedicionarios vascos y fecha y causa de fallecimiento

Nombre	Profesión	Nao	Fecha muerte	Destino/Causa de fallecimiento
Sebastián de Olarte	Marinero	San Antonio	1520/02/03	Montevideo. Cuchillada
Juan de Elorriaga	Maestre	San Antonio	1520/07/15	San Julián. Cuchilladas
Martín de Garate	Carpintero	Victoria	1520/08/31	Ahogado
Juan de Menchaca	Ballestero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Juan de Orue	Grumete	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Juan Ortiz de Gopegui	Dispensero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Juanes de Irun Iranzo	Grumete	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Lope de Ugarte	Marinero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Martin de Aguirre	Grumete	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Martin de Goitisoló	Calafate	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Pedro de Bilbao	Calafate	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Pedro de Laredo	Marinero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Pedro de Olabarrieta	Barbero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Pedro de Sautua	Carpintero	San Antonio		Vuelve a Sevilla 1521
Ochote de Erandio	Grumete	Victoria	1521/03/21	Escorbuto en el Pacífico
Martin Barrena	Sobresaliente	Santiago	1521/04/09	Escorbuto en el Pacífico
Juanes de Segura	Marinero	San Antonio	1521/05/01	Muere ataque en Cebú
Domingo de Barrutia	Marinero	Trinidad	1521/07/29	Apresado en Brunei
Pedro de Muguertegui	Grumete	Concepcion	1521/09/16	Muerte súbita
Lorenzo de Iruña	Marinero	Concepcion	1522/05/13	Escorbuto en el Indico
Juan de Sanfelices	Grumete	Victoria	1522/05/17	Escorbuto en el Indico
Martin de Insaurraga	Grumete	Concepcion	1522/06/01	Enfermedad Atlántico
Pedro de Chindarza	Paje	Concepcion		Retenido Cabo Verde
Pedro de Tolosa	Grum y despen	Victoria		Retenido Cabo Verde
Juan de Acurio	Contramaestre	Concepcion		Vuelve en la Victoria
Juan de Arratia	Grumete	Victoria		Vuelve en la Victoria
Juan de Zubileta	Paje	Victoria		Vuelve en la Victoria
Juan Sebastian Elcano	Maestre	Concepcion		Vuelve en la Victoria
Juan de Aguirre	Marinero	Concepcion	1522/10/05	Muere en la Trinidad
Domingo de Yarza	Carpintero	Concepcion	1522/10/14	Muere en la Trinidad
Antón de Basozabal	Calaf y contram	Concepcion	1523/02/28	Desaparecido en las Molucas, prisionero de los portugueses

Tabla 17. Mujeres de expedicionarios

Nombre	Oficio	Origen	Nombre de la mujer
Juan de Elorriaga (fallece)	Maestre	Gipuzkoa (vecino de Sevilla)	Juana de la Haya
Juan de Aguirre (fallece)	Marinero	Bermeo	María Ochoa de Acurio
Pedro de Laredo (vuelve)	Marinero	Portugalete	María de Villar
Juanes de Segura (fallece)	Marinero	Segura (vecino de Sevilla)	Catalina González
Martín de Insaurraga (fallece)	Grumete	Bermeo	María Ochoa de Artache
Martín de Garate (fallece)	Carpintero	Deba	Catalina Aisa
Pedro de Sautua (vuelve)	Carpintero	Bermeo	María Pérez
Antón de Basozabal (fallece)	Calafate	Bermeo	Madalena de Marcaida

Distribución por cargos u oficios

A grandes rasgos, los expedicionarios se dividían en oficiales y marinería. Los oficiales de las naos constituían un colectivo heterogéneo entre los que habría varios grupos. El primero estaría constituido por el capitán, el maestre y el piloto que eran los que realmente mandaban en la embarcación. El segundo grupo con mando serían el contra maestre, el dispensero y el alguacil. Finalmente habría otro grupo formado por el carpintero, el calafate, el escribano y el barbero cirujano, aunque no tenían mando.

A.- Maestres

El maestre pertenecía al grupo de oficiales de la nave que, junto al capitán y al piloto,

ejercía la máxima autoridad en las naves. En las embarcaciones de pesca y mercantes, en las que no había capitán, el maestre era la máxima autoridad. Su edad media rondaba los 32 años. Dirigían y daban órdenes desde la toldilla o el alcázar de popa, y llevaban una vida más apartada del resto de los tripulantes. El maestre era el segundo de a bordo, jefe de la tripulación y sustituto del capitán en el gobierno del barco. Los capitanes ocupaban un cargo honorario o de confianza política más que otra cosa, habitualmente eran legos en cuestiones marítimas y su función era fundamentalmente militar.

El maestre era el administrador del barco, y el responsable de buscar y contratar tripulantes, lo que hacía habitualmente con la ayuda del contra maestre. Por ello debía estar bien relacionado y tener contactos. Los buenos maestros también entendían de na-

vegación y solían estar capacitados para sustituir al piloto. Las ordenanzas de la Casa de la Contratación trataron siempre de que los maestros pasaran un examen náutico para que estuviesen en condiciones de dirigir el navío en una emergencia. Prácticamente desde el inicio de la navegación a las Indias, la obtención de la licencia para ejercer los dos cargos superiores de los buques mercantes, es decir, maestre y piloto, estaba condicionada a la realización de un examen y a la demostración de ser castellano o estar naturalizado, aunque había acusaciones de

que los examinadores no se mostraban muy puntillosos en los exámenes y probanzas²⁸².

De los cinco maestros de la expedición, dos eran guipuzcoanos: Juan de Elorriaga y Juan Sebastián Elcano. Su sueldo ascendía a 3.000 maravedís mensuales y ambos cobraron seis meses por anticipado (18.000 maravedís) antes de la partida²⁸³. El 5 de mayo de 1519 los maestros y los pilotos de la expedición recibieron la promesa del rey de la concesión de privilegios de caballería si le sirvieran bien durante el viaje²⁸⁴.

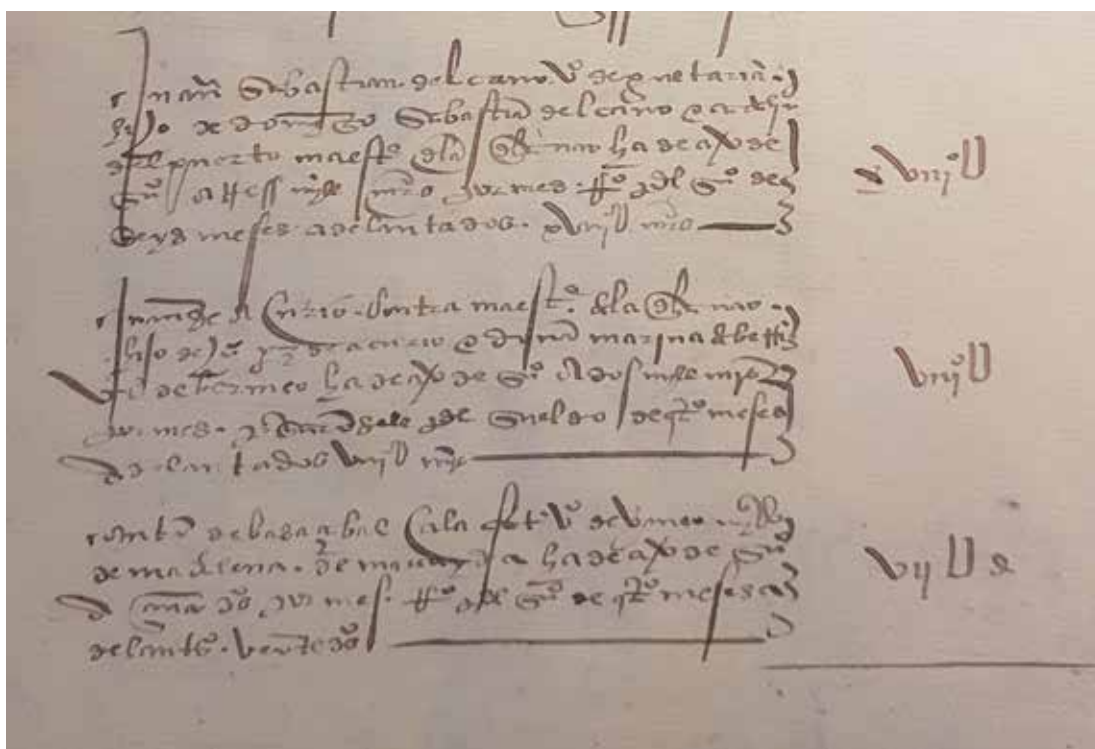


Fig. 24. Adelantos de sueldos realizados al embarcarse a Elcano (18.000 mrs), Acurio (8.000 mrs) y Antón de Basozabal (7.500 mrs)

Juan de Elorriaga

Juan de Elorriaga, maestre de nao San Antonio, era guipuzcoano, aunque desconocemos detalles más precisos sobre su origen. En el momento de embarcar estaba casado con Juana de la Haya y era vecino de Sevilla²⁸⁵. Como hemos señalado, es el primer vasco que se incorpora a la expedición y ya hemos visto cómo participa como maestre en los trabajos de puesta en marcha de las naos desde el 1 de octubre de 1518, es decir prácticamente desde la llegada de las naos a Sevilla. Cuando parte la expedición, Elorriaga es el maestre de la San Antonio. Debía ser un profesional competente pues de lo contrario no hubiera sido elegido maestre de la nao mayor de la flota, de 120 toneles de capacidad (equivalentes a 144 toneladas).

El capitán de la San Antonio, al comienzo de la expedición, es Juan de Cartagena que, después de Magallanes, tiene la máxima autoridad de la flota y que encabezará la rebelión del puerto de San Julián en la Patagonia. En el motín, Elorriaga se pondrá de parte de Magallanes y en contra de Cartagena y Elcano. La noche del 1 al 2 de abril 1520, al negarse a apoyar a los sublevados y enfrentarse a ellos, es apuñalado por Gaspar de Quesada, capitán de la nao Concepción en la que Elcano era maestre. Como consecuencia de estas heridas morirá el 15 de julio, dejando viuda a su mujer, Juana de la Haya. Hay que reseñar que maestres, pilotos y contramaestres habían recibido el 19

de abril de 1519 una orden del rey ordenándoseles que cumplieran las ordenes de los capitanes (Magallanes y Faleiro). En la liquidación del sueldo se abonan 15.550 mrs a sus herederos²⁸⁶.

Juan Sebastián Elcano

Juan Sebastián Elcano, maestre de la Concepción, era natural de Getaria e hijo de Domingo Sebastián Elcano y Catalina del Puerto. Nació en 1487, fecha que se deduce de su declaración en Sevilla el 9 de agosto de 1519, a petición de Magallanes, en la que se señala que, *“este testigo, de edad de treinta y dos años, poco más o menos”*²⁸⁷. Los dos incendios que padeció Getaria el cinco de enero de 1597 y posteriormente en la Navidad de 1836 dificultan sobremanera el estudio de la familia Elcano²⁸⁸. No tenemos ningún retrato de él y los cronistas que le trataron, como Fernández de Oviedo o Maximiliano Transilvano, no dejaron ninguna descripción suya.

En su juventud, Elcano participó en diferentes hechos de guerra en el levante (Italia) y norte de África, Orán, Bugía y Trípoli, y armó una nave de 200 toneles²⁸⁹. Para ello había solicitado un préstamo a unos mercaderes saboyanos siendo el aval la propia embarcación. Al no abonarle el rey los honorarios por su participación en aquellos hechos bélicos, tuvo que entregar su barco a los saboyanos. Pero vender o entregar una nave a extranjeros era un delito porque se

podía utilizar como barco de guerra en contra del propio país. Por eso, desde entonces, Elcano se encuentra en una situación problemática desde un punto de vista legal. Es una situación que le preocupa mucho, por lo que una de las primeras acciones que va a realizar tras dar la vuelta al mundo es solicitar el perdón al rey, que se lo concede el 13 de febrero de 1523²⁹⁰.

Elcano estaba en Sevilla en 1518, probablemente en contacto con los vascos que

desarrollaban su actividad en esta ciudad y que seguramente le ayudaron a salvar los controles burocráticos. Entre quienes pudieron apoyarle estarían los Gainza de Zarautz, parientes de los Ibarrola, uno de los cuales, Juan López de Ibarrola y Gainza había sido funcionario de la Casa de la Contratación²⁹¹.

Como hemos visto, el sábado 8 de enero de 1519 Elcano se incorpora a la construcción de la armada, inicialmente como contramaestre de la nao Victoria, y recibe su primer sueldo un ducado (375 maravedís) por 7 días de trabajo²⁹². Es la primera vez que aparece su nombre en los registros de la expedición. Como hombre de gran experiencia en el mar es nombrado posteriormente maestre, segundo de a bordo, de la nao Concepción²⁹³.

El primero de agosto de 1519, nueve días antes de la salida de la expedición de Sevilla, ocurre un hecho relevante. Tres vascos, Juan Sebastián de Elcano, Juan de Acurio y Domingo de Yarza otorgan sendos poderes en la plaza de San Francisco de Sevilla ante el escribano Gómez Álvarez de Aguilera y dos testigos: Sancho de Heredia, escribano de la Concepción, y Martín Ruiz de Iturbe, vecino de Vergara²⁹⁴. Elcano, “*que va agora a descubrir la Espeçeria*” da poderes a Juan de Acurio, a Domingo de Yarza, a sus hermanos Sebastián y Domingo de Elcano y a Francisco de Santacruz, mercader y vecino de Sevilla, a todos conjuntamente y a cada uno de ellos para que,



Fig. 25.- Plano de la villa de Getaria con la ubicación de la casa de Juan Sebastián Elcano

*“por mí e en mi nonbre puedan demandar e recabdar e regebir e aver y cobrar, así en juizio como fuera d’él, de todas e qualesquier personas que sean e con derecho deva e de sus bienes, vezinos e moradores así d’esta dicha çibdad de Sevilla como de otras partes e lugares, todos los maravedís e ducados e otras cosas qualesquier que me sean devidos e se me devieren, así del sueldo qu’el rey, nuestro señor, me manda dar por la yda e tornada para yr a descubrir la Espeçería como por contratos públicos e alvaláes e cuentas e fletes, como de las mercaderías que yo llevo cargadas en la dicha nao”*²⁹⁵

La finalidad de las tres escrituras es la misma, velar por que el otorgante del poder o sus herederos, en el caso de que a este le sucediese alguna desgracia, cobrasen efectivamente la paga del sueldo devengado²⁹⁶. Al dar a conocer estos documentos, Juan Gil destacó el “cerrado compañerismo” de los vascos²⁹⁷. Estas escrituras muestran de forma clara la confianza que había entre estos tres expedicionarios.

Ya en el viaje, Elcano toma parte activa y destacada en el motín de San Julián el 1 de abril de 1520 contra Magallanes, haciéndose cargo de la nao San Antonio. Tras el posterior golpe de mano de Magallanes, Elcano es condenado a muerte junto con otros 40 hombres. Como Magallanes no puede prescindir de un número tan elevado de expedicionarios, perdona a la mayoría. Elcano es uno de ellos y, aunque salva la vida, el 7 de abril de 1520 es degradado a marinero de la

Victoria y condenado a trabajos forzados²⁹⁸. Podemos imaginar la humillación de Elcano durante aquellos meses que permanecieron en el puerto de San Julián realizando trabajos de mantenimiento y puesta a punto de las naos, encadenado, acarreando maderas, con agua hasta la cintura en aquel duro invierno. Y todo ello, a la edad de 34 años y ante los que habían sido sus subordinados durante meses.

Al dejar San Julián, el 24 de agosto de 1520, se abren dos hipótesis, que continuara degradado como marinero en la Victoria, o que hubiera sido rehabilitado. A favor de la primera hipótesis está el testimonio de Mafra, que indica:

*“(en septiembre de 1521) hicieron capitán de la otra nao a Juan Sebastián del Cano, que desde el estrecho hasta que murió Magallanes, había sufrido muchos disfavores, más él como discreto sufrió hasta que tornó a su cargo que había perdido con estos dos navíos”*²⁹⁹.

“Discreto” en aquella época significaba “hombre cuerdo y de buen seso que sabe ponderar las cosas y dar a cada uno su lugar”³⁰⁰ y ello nos habla de la idea que Mafra tenía de Elcano.

Es decir, que desde el 7 de abril de 1520, en que fue degradado a marinero, hasta que murió Magallanes el 27 de abril de 1521, Elcano habría sufrido “muchos disfavores”, y por tanto lo lógico es pensar que durante este tiempo no habría sido maestre. Así pues,

durante más de un año -invernada en San Julián, descubrimiento y cruce del estrecho, travesía del Pacífico, llegada a las Marianas, y a las Filipinas- Elcano habría desempeñado la labor de marinero, que Fernández Vial señala que fue en la Victoria³⁰¹.

Otra versión, menos verosímil, sería la de la británica Mitchell que indica que Elcano fue condenado a trabajos forzados en la nao Concepción únicamente mientras la armada estuvo en el puerto de San Julián, siendo rehabilitado como maestre de la Concepción por Magallanes al partir de este lugar el 24 de agosto de 1520³⁰². En apoyo de esta hipótesis estaría la existencia de otros perdones, como comenta Comellas sobre el piloto Andrés de San Martín, también condenado, al que el 21 de julio se permitió saltar a tierra porque había sido ya perdonado por su participación en el motín³⁰³. Lo mismo podría haberle sucedido a Juan Sebastián. En cualquier caso, desde la salida de San Julián, los cuarenta condenados no estarían encadenados³⁰⁴.

Por tanto, podríamos pensar que, tras su rehabilitación a la muerte de Magallanes en abril de 1521, Elcano fue nombrado maestre, posiblemente de la Concepción, ya que él es quien informa de que esta nave no puede seguir navegando. Unos meses después, en septiembre de 1521, en una pequeña isla situada cerca de la punta más septentrional de Borneo, que se identifica como la actual Balambangan³⁰⁵, fue nombrado capitán de

la Victoria, cargo en el que permaneció hasta llegar a Sevilla³⁰⁶. Albo señala cómo Elcano fue elegido capitán:

*“la gente eligió por capitanes a Juan Sebastian e a Joan de Espinosa (se refiere en realidad a Gonzalo Gómez de Espinosa), e por tesorero e contador de todas las mercaderías al dicho Joan Sebastian”*³⁰⁷.

Esto debió de ocurrir el 16 de septiembre, ya que este día fue cuando deja de cobrar la paga de maestre para pasar a recibir el salario de capitán³⁰⁸. En la liquidación del sueldo que se le hizo al llegar a Sevilla se le abonaron 104.526 mrs, correspondientes a 25 meses y 6 días como maestre, y a once meses y veintidós días como capitán, y 508.725 de quintaladas, sumando un total de 613.251 mrs³⁰⁹. De esta forma finalizó en la Victoria el periplo que había empezado en Sevilla también en esta nao.

B.- Contramaestre

El contramaestre era el segundo del maestre y jefe inmediato de la marinería. Era el encargado de dirigir a la tripulación durante las maniobras transmitiendo las órdenes del capitán, maestre o piloto. Al estar obligado a llevar un libro con las entradas y salidas del cargamento debía saber leer y escribir. Eran también de su incumbencia prevenir los incendios, una de las mayores catástrofes que podían ocurrir en una nao, y dirigir la estiba y almacenamiento de la

mercancía. Tenía que mantener en buen estado el buque y ordenar las reparaciones necesarias.

No se sentaba a la mesa del capitán y presidía la mesa de los suboficiales³¹⁰. Ser contraamaestre suponía la culminación de toda una carrera y por eso habitualmente se llegaba a ocupar el cargo en torno a los 40 años, edad avanzada para aquella época³¹¹.

Hubo dos contraamaestres vascos en la expedición: Juan de Acurio y Antón de Basozabal, ambos de Bermeo. Este último había embarcado como calafate en la Concepción, pasando posteriormente a contraamaestre en la Trinidad, donde desarrolló esta labor durante 24 meses. Los datos que conocemos sobre él se describen en el apartado de los calafates.

Juan de Acurio

Juan de Acurio era natural de Bermeo y contraamaestre de la nao Concepción cuando partió la armada. Por tanto estaba en la misma nave que Elcano. Era hijo de Juan Pérez de Acurio y Marina de Bériz, vecinos de la dicha villa de Bermeo. Cuando embarca su sueldo es de 2.000 maravedís por mes. Se le pagaron cuatro meses adelantados, 8.000 maravedís³¹². En 1524 declaró tener algo más de 30 años³¹³, por lo que en el momento de su partida debía tener poco más de 25 años. Sabía leer y escribir, como lo exigía su cargo.

Ya hemos visto anteriormente cómo Acurio empieza a trabajar en Sevilla en la puesta a punto de las naos el 1 de marzo de 1519, en un principio como marinero de la Concepción, aunque ese mismo mes asciende a contraamaestre de dicha nao, al quedar vacante este cargo por haber pasado Elcano a maestre. Sale de Sevilla como contraamaestre de la Concepción, pasando, cuando queman la nao en mayo de 1521, también como contraamaestre, a la Victoria³¹⁴. Fue uno de los 18 hombres que dieron la primera vuelta al mundo.

Acurio y Elcano mantuvieron una estrecha relación tanto en la puesta a punto de la armada como durante la expedición. Ya hemos visto cómo, antes de partir la expedición, se dieron mutuamente poderes sobre sus bienes. Juan de Acurio da los poderes a su padre, Juan Pérez de Acurio, a Juan Sebastián Elcano, al mercader de Bermeo Juan Fernández de Murueta y a Domingo de Yarza³¹⁵.

Ya durante el viaje, cuando el 7 de abril de 1520 Elcano es degradado a marinero

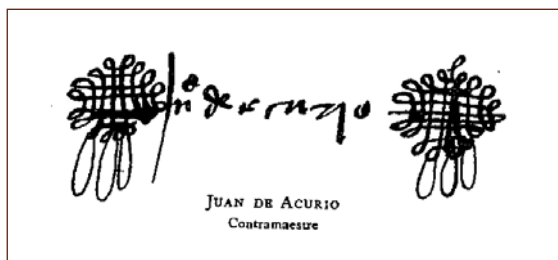


Fig. 26.- Facsimil de la firma de Juan de Acurio

como consecuencia del motín de San Julián, pasando probablemente a la Victoria durante un año, la relación con Acurio sería menos directa al permanecer éste último en la Concepción.

Sin embargo, cuando el 2 de mayo de 1521 Elcano recupera el cargo de maestre de la Concepción³¹⁶ (Fernández Vial indica que Elcano fue nombrado maestre de la Victoria³¹⁷) se vuelve a encontrar con Acurio. Al ser quemada esta nao, ambos pasan, uno como capitán y otro como contra maestre a la Victoria, embarcación en la que ambos llegarán a Sevilla. Si la relación de ambos no hubiera sido buena, Acurio no habría sido nombrado contra maestre de la Victoria. Por todo ello podemos apuntar que la obra novelada de Mairin Mitchell, en la que habla de la relación no muy buena de ambos, no se correspondería con la realidad³¹⁸.

Tras su llegada a Sevilla el 7 de septiembre de 1522, Acurio pasó a Valladolid donde fue recibido por el rey. Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron. También se muestra el cálculo de los quintales de clavo y que se dio conocimiento de las libranzas al contra maestre Acurio, al paje Zubileta, al grumete Arratia, a Miguel de Iruña por su hermano el marinero Lorenzo de Iruña, al dispensero Pedro de Tolosa, al capitán Elcano, y nuevamente a Acurio la certificación de la quin-

talada del grumete Martín de Insaurreaga³¹⁹. En la liquidación del sueldo que se hizo a su vuelta consta que se le abonaron 900 maravedís³²⁰. El total que ganó en la expedición ascendió a 231.223 maravedís, 65.848 de sueldo y 165.375 de quintaladas³²¹.

El 23 de mayo de 1524 prestó declaración en la Junta de Badajoz junto a Arratia, Zubileta y Pedro de Tolosa³²². Entre otras cosas, declaró haber conocido a Carlos I y a Fernando el Católico, porque los había visto muchas veces, pero no a la reina Isabel³²³. También señaló que había sido testigo directo de lo que sucedió en las Molucas y de los acuerdos realizados entre los reyes de las Molucas y los capitanes de la expedición realizando una extensa descripción de lo sucedido, como el buen recibimiento que le hizo el rey de Tidore,

“este testigo vido (vio) que el dicho rey de Tidori les recibió muy bien e alegremente e los hizo muy gran honra e compañía porque a los navíos les enviaban todo lo que habían menester”³²⁴

La Junta de Elvás-Badajoz se había reunido para resolver el contencioso de a quién correspondían las Molucas, si a Portugal o a España. Allí acudieron, entre otros, Hernando Colón, Juan Sebastián Elcano y Juan Vespucio, sobrino de Américo. Fue imposible llegar a un acuerdo. Ambas partes presentaron sendos mapas en los que las

Molucas caían en su respectiva línea de influencia.

En 1534 actuó en nombre de otros marineros vascos fallecidos durante el viaje (Juan de Aguirre, Antón de Basazabal y Domingo de Yarza) a fin de lograr que se pagasen sus sueldos a sus viudas,

“Juan de Acurio, contramaestre de la nao Vitoria, que vino de Maluco, en nonbre de Juan de Aguirre, marinero, que quedó en Maluco en la Trinidad, y en nonbre de Antón de Baçaçabal, contramaestre de la dicha nao Trinidad, y en nonbre de Domingo de Yarça, marinero y carpintero de la dicha nao, suplica a Vuestra Magestad le mande pagar el sueldo que les hes debido y prober cómo sean pagados de sus quintaladas que en la dicha nao les fueron tomadas, porque dexaron mugeres e hijos e viven en mucha pobreza, en lo qual Vuestra Magestad les hará bien y merçed”³²⁵.

C.- Marineros

Siete de los 57 marineros de la expedición de Magallanes-Elcano eran vascos, cinco de ellos vizcaínos y dos guipuzcoanos. En la época de la expedición de Magallanes-Elcano la mayoría de los marineros estaba en la veintena. Su edad media estaba en torno a los 28 o 29 años, y en general un marinero de entre 35 y 40 años ya se consideraba algo viejo para el trabajo. Los marineros se ocupaban de los trabajos que requerían mayor destreza, como manejar la caña del timón,

lo cual no era sencillo en unas embarcaciones donde todavía no había aparecido la rueda del timón. También eran los que manejaban los aparejos en las maniobras más complicadas y los que sabían mejor como fijar un cabo³²⁶.

Los marineros del norte más apreciados eran los vascos, vizcainos como término de uso general, numerosos y muy experimentados. Eran preferidos frente a los de otras regiones, incluso para las armadas del sur³²⁷.

Su sueldo era de 1.200 maravedís por mes y se les pagaron cuatro meses adelantados, 4.800 maravedís. De los siete que embarcaron, dos volvieron a Sevilla en mayo de 1521 con la San Antonio y los restantes murieron en el viaje.

Domingo de Barrutia

Domingo de Barrutia, al que también se nombra como Domingo de Urrutia, es el único vasco que embarca en Sevilla en la nao capitana, la Trinidad, junto a Magallanes. Natural de Lekeitio, era hijo de Juan de Barruti y Ochada de Guruchea.

Fue apresado el 21 de julio de 1521 en Brunei por el rey del lugar y desde entonces se le dio por desaparecido. En la liquidación que se hizo tiempo después (sin fecha) se indica que se le debían 23 meses y 19 días de sueldo que, a razón de 1.200 por mes, sumaban 28.370 maravedís, de los que se descuentan 4.800 que se le dieron en Sevilla

al partir la armada, quedando por abonar 23.560. Hay posteriormente una reclamación de su padre, Juan Ibáñez Barruti, sobre el cobro de los salarios devengados a su hijo³²⁸.

Sabemos que sabía firmar porque, en una información realizada el 26 de abril de 1520 y recibida en Sevilla el 22 de mayo de 1521 sobre lo que acaeció en el motín del puerto de San Julián, consta su firma al indicarse que el alguacil que debía hacerlo no sabía firmar³²⁹.

Juan de Aguirre

Juan de Aguirre, marinero de la Concepción, era natural de Bermeo y marido de María Ochoa de Acurio. Embarcó en la Concepción, con Elcano y Acurio, para pasar, cuando quemaron la nao, también como marinero, a la Trinidad. Fallece por enfermedad el 13 de octubre de 1522 en las dramáticas circunstancias que padecieron los expedicionarios de esta nao³³⁰.

En la liquidación que se le hace tras la vuelta de la expedición, se le estimó un servicio de 28 meses y 11 días hasta que la nao Victoria partió de Maluco que, a razón de 1.200 maravedís por mes, asciende a un total de 34.040 maravedís, de los cuales se descuentan 4.800 que se abonaron de socorro de paga de cuatro meses. Por tanto, ha de haber 29.240 mrs. Por poder de los herederos de Juan de Aguirre se abonaron

los 4.500 maravedís que se le debían a Juan de Acurio³³¹. Al compartir apellido la mujer de Aguirre y Juan de Acurio, y ser ambos de Bermeo, probablemente estaban emparentados. Consta también en el expediente sobre el cobro de haberes devengados por Juan de Aguirre, Antón Basozabal y Domingo de Yarza³³².

Juanes de Segura

Marinero de la nao San Antonio. Natural de Segura, era hijo de Martin de Gorostiza, vecino de Gorostiza (Gipuzkoa) y marido de Catalina González, vecino de Sevilla³³³. Murió asesinado en Cebú en el banquete del 1 de mayo de 1521³³⁴.

En la liquidación realizada tras la llegada de la Victoria, se le calculó el sueldo de 20 meses y 28 días que, a razón de 1.200 por mes, totalizan 24.800 maravedís, de los cuales se descuentan 4.800 que se adelantaron en Sevilla. Se le deben por tanto 20.040 maravedís³³⁵.

Lope de Ugarte

Marinero de la nao San Antonio. Vizcaino. Vuelve a Sevilla en dicha nao en mayo de 1521.

Lorenzo de Iruña

Marinero de la Concepción. Natural de Soravilla (Andoain, Gipuzkoa), era hijo de

Juan de Iruna y Gracia de Aguirresarobe³³⁶. Pasa a la Victoria cuando se quema su nave. Muere en el Índico de enfermedad el 13 de mayo de 1522. En la liquidación se abonaron 79.413 mrs de los que 44.493 eran de quintaladas³³⁷.

Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron. Se hace el cálculo de clavo y se le da conocimiento a Miguel de Iruña de lo correspondiente a su hermano Lorenzo³³⁸.

Pedro de Laredo

Marinero de la San Antonio. Vecino de Portugalete, era hijo de Juan de Aguirre y Teresa de Balmaseda³³⁹. Marido de María de Villar. Regresa a Sevilla en la nao San Antonio en mayo de 1521.

Sebastián de Olarte

Marinero de la nao San Antonio. Natural de Bilbao, era hijo de Diego Hernández de Olarte y María Martínez de Bériz³⁴⁰.

Fue el primer marinero vasco en incorporarse a la armada, participando en los preparativos de las naos desde junio de 1519³⁴¹. Su primer sueldo de 565 maravedís se le abona el 11 de junio de 1519 y recibe otro pago similar el 1 de julio³⁴². Murió en el Río de la Plata por una cuchillada de otro marinero el

3 de febrero de 1520³⁴³. Es el primer vasco que fallece en la expedición.

En la liquidación que se realiza a la vuelta, se le calculan cinco meses y 23 días de sueldo que, a razón de 1.200 maravedís por mes, asciende a un total de 6.920, de los cuales se descuentan 4.800 que se le dieron en Sevilla. Se le deben por tanto 2.120 maravedís³⁴⁴.

D.- Grumetes

De los 49 grumetes de la expedición, nueve eran vascos, siete vizcainos y dos guipuzcoanos. Fallecieron cuatro de ellos, Ochote de Erandio, Pedro de Muguertegui, Juan de Sanfelices y Martín de Insaurraga. Tres volvieron a Sevilla cuando desertó la nao San Antonio: Juan de Orue, Juanes de Irun Iranzo y Martín de Aguirre. Los dos restantes dieron la vuelta al mundo, volviendo Juan de Arratia en la Victoria y Pedro de Tolosa, hecho prisionero por los portugueses en Cabo Verde, unos meses después.

Los grumetes eran marineros jóvenes, aprendices, habitualmente de entre 17 y 20 años, que estaban a las órdenes de marineros y oficiales. Se encargaban de trepar a las vergas y recoger las velas, remar en los bateles, cargar y descargar las mercancías, bastimentos, leña y agua, o apagar el fuego. Al llegar a los veinte años el grumete recibía un documento firmado por los oficiales del barco que lo acreditaba como marinero. Si

no sufría ningún accidente y no ascendía, podía acabar su labor profesional unos veinte años después. Tenían un sueldo de 800 maravedís al mes. Recibieron cuatro meses adelantados, 3.200 maravedís.

Pedro Basazabal

Inicialmente iba a embarcar como grumete de la San Antonio. Era de Mungia, hijo de Martín de Basazabal y María Sánchez de Landecho, vecinos de dicha población. Sin embargo, antes de partir no le admitieron “*por estar doliente de bubas*”. Se trataba de la sífilis, de reciente introducción desde el primer viaje de Cristóbal Colón al continente americano que por entonces, año 1519, era ya bien conocida en Sevilla³⁴⁵. En su lugar entró Alonso del Puerto, grumete, hijo de Alonso Gómez y Ana Rodríguez, vecinos del Puerto de Santa María³⁴⁶. Fue, por tanto, baja antes de partir la expedición y no se le incluye en la relación de expedicionarios.

Juan de Arratia

Grumete de la nao Victoria, también consta como Juan de Urrutia. Natural de Bilbao, era hijo de Juan de Arratia. En 1524 declaró tener 20 años, por lo que en el momento de su partida debía tener unos 15 años³⁴⁷. Junto al paje Juan de Zubileta de Barakaldo hizo todo el recorrido en la nao Victoria.

En la liquidación de sueldo realizada en 1523 constan dos pagos que se le habían

realizado³⁴⁸. Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron³⁴⁹. Ganó un total de 64.521 maravedís en la expedición siendo 38.193 de quintaladas³⁵⁰.

El 23 de mayo de 1524 en la Junta de Badajoz prestó declaración, junto a Acurio, Zubileta y Pedro de Tolosa, para probar el derecho de Castilla para la posesión del Maluco³⁵¹. Al igual que Acurio, declaró haber conocido a Carlos I y a Fernando el Católico, porque los había visto muchas veces, pero no a la reina Isabel³⁵². Fue también testigo de los acuerdos con los reyes de las Molucas. No firmó porque no sabía hacerlo. Juan Gil indica que quizás es el Juan de Arratia que se enroló en 1525 en la armada de Loaisa³⁵³.

Juan de Orue

Grumete de la nao San Antonio. Natural de Mungia, era hijo de Juan de Orue y de Jardana de Mungia vecinos de esta población. Embarca sustituyendo a otro grumete, Juan de Muros, que fue dejado en tierra por ser portugués. Se le abonaron 1.613 maravedís, resultantes de los 3.200 maravedís que se le debían por el sueldo de cuatro meses adelantados menos los 1.587 maravedís que valía la ropa que se tomó al dicho Juan de Muros³⁵⁴. Regresó con la San Antonio a Sevilla en mayo de 1521.

Juan de Sanfelices (Juanico Vizcaino)

Grumete de la Victoria. Natural de Somorrostro, era hijo de Juan de Sandelices y María de Sandelices³⁵⁵. Falleció de escorbuto en el Índico el 17 de mayo de 1522. En la liquidación se abonaron 61.567 mrs de los que 38.193 eran quintaladas³⁵⁶.

Martín de Aguirre

Grumete de la San Antonio. Natural de Arrigorriaga, era hijo de Martín de Aguirre y María Ibar. Entró en lugar de Diego de Sevilla, grumete, que se ausentó³⁵⁷. Vuelve a Sevilla con la nao San Antonio en mayo de 1521.

Martín de Insaurraga (Machín Vizcaino)

Grumete de la Concepción. Natural de Bermeo, era hijo de Martín de Insaurraga y María de Chindarza, y marido de María Ochoa de Artache³⁵⁸. Cuando se quema la Concepción embarca en la Trinidad, pasando a la Victoria cuando ésta sale de las Molucas rumbo a Sevilla. Muere de escorbuto en el Atlántico el 1 de junio de 1522. En la liquidación se abonaron 61.926 mrs de los que 38.193 eran de quintaladas³⁵⁹.

Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron. A

Acurio se le dio el 1 de junio la certificación de las quintaladas de Martín de Insaurraga³⁶⁰.

Ochote de Erandio

Grumete de la Victoria. Natural de Bilbao, era hijo de Ochoa de Herandio y Juana, vecinos de Bilbao³⁶¹. Fallece por enfermedad en el Pacífico el 21 de marzo de 1521. En la liquidación se abonaron 12.286 mrs³⁶².

Pedro de Muguertegui (Perucho de Bermeo)

Grumete de la Concepción. Vecino de Bermeo, era hijo de Martín de Morterusa y María de Muguertegui, también vecinos de Bermeo³⁶³. Falleció de muerte súbita el 16 de septiembre de 1521 en el Pacífico. En la liquidación se abonaron 16.956 mrs³⁶⁴.

Pedro de Tolosa

Grumete de la Victoria. Vecino de Tolosa, era hijo de Lazcano y María de Albistur, vecinos de Tolosa. Embarca de grumete en la Victoria sustituyendo a Pedro Maldonado de Sevilla, que no se presentó cuando las naves iban a salir de Sevilla. En abril de 1521, al fallecer el dispensero de la Victoria, pasa a ocupar dicho cargo. Fue detenido por los portugueses en Cabo Verde el 14 de julio de 1522 y posteriormente se le dejó en libertad

volviendo a Sevilla unos meses después. En la declaración que hizo a favor de Simón de Burgos, a la vuelta del viaje, el 23 de abril de 1523, dijo tener 24 años, por lo que al embarcar tendría unos 20 años³⁶⁵.

En la liquidación de sueldo realizada en 1523 consta que se le hizo un pago³⁶⁶. Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron³⁶⁷. El 23 de mayo de 1524 en la Junta de Badajoz prestó declaración, junto a Acurio, Arratia y Zubileta, para probar el derecho de Castilla para la posesión del Maluco³⁶⁸. Declaró haber conocido al rey Carlos I. En la liquidación recibió 78134 mrs entre sueldo y quintaldas³⁶⁹. No firmó porque no sabía hacerlo.

Juanes de Irun Iranzo

Grumete de la San Antonio. Natural de Irun, era hijo de Miguel de Irun Iranza y de María su mujer³⁷⁰. Regresa a Sevilla en su nao en mayo de 1521.

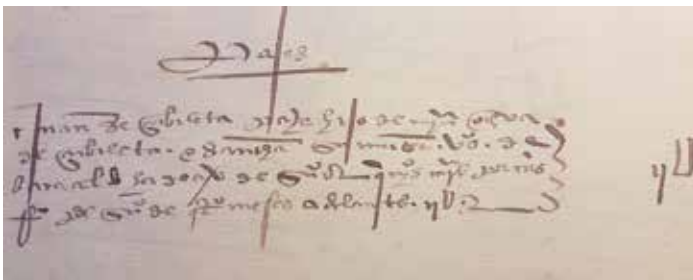


Fig 27-. Pago a Juan de Zubileta de dos mil maravedís de adelanto al embarcarse

E.- Pajes

Dos de los doce pajes que embarcaron en la armada de la especiería eran vizcaínos, Juan de Zubileta, de Barakaldo, embarcado en la Victoria, y Pedro de Chindarza, de Bermeo, embarcado en la Concepción. Los dos volvieron a Sevilla, el primero en la Victoria y el segundo unos meses después al haber sido tomado prisionero en Cabo Verde por los portugueses.

Los pajes solían tener desde ocho hasta quince años. Había dos tipos bien diferenciados. El primero era el de los pajes recomendados o bajo la protección de un oficial superior y que iniciaban una carrera profesional. El segundo grupo era el de aquellos que no tenían ningún tipo de protección y que tenían que obedecer a todos. La vida de estos últimos era bastante peor.

Se encargaban de las tareas menos especializadas. distribuir los alimentos y recoger la mesa tras la comida, y barrer y limpiar la nao. Eran los encargados de la vigilancia durante las guardias, de barrer y limpiar la nave, de cambiar los relojes de arena o ampolletas cada media hora, acompañándolo de letanías religiosas, y estaban siempre recibiendo órdenes de los marineros y grumetes. Su sueldo era de 500 maravedís al mes y cobraron cuatro meses adelantados.



Fig. 28.- Torre de Zibileta en la orilla del río Cadagua en Barakaldo

Juan de Zibileta

Paje de la nao Victoria, era hijo de Martín Ochoa de Zabileta y Sancha³⁷¹. Nació en Barakaldo, en el barrio y paraje de su nombre, en la margen izquierda del río Cadagua, sobre un altozano donde se halla la torre de Zibileta y los restos del molino³⁷².

En 1524 declaró tener 18 años³⁷³, por lo que en el momento de su partida debía tener unos 13 años, siendo el más joven de los vascos de la flota. Fue recibido en Valladolid por el rey a la vuelta de la expedición. Aparece en las libranzas dadas por Cristóbal de Haro entre marzo y junio de 1523 por las

mercaderías que le dejaron para la venta los expedicionarios que regresaron³⁷⁴. Ganó un total de 38.756 mrs. en la expedición, de los que 22.286 eran quintaladas³⁷⁵.

El 23 de mayo de 1524 en la Junta de Badajoz prestó declaración, junto a Acurio, Arratia y Pedro de Tolosa, para probar el derecho de Castilla para la posesión del Maluco³⁷⁶. Declaró haber conocido a Carlos I, pero no a los reyes Fernando e Isabel³⁷⁷. Firmó porque sabía hacerlo, lo cual no era habitual en un paje. En aquella época, ocho de cada diez marineros, grumetes y pajes no sabían escribir su nombre³⁷⁸.

Pedro de Chindarza (Chindurza, Churdurza)

Paje de la Concepción. Natural de Bermeo, era hijo de Pedro de Chindarza y María Sanchez³⁷⁹. Cuando embarcó tenía 15 años³⁸⁰. Al quemarse su nave en mayo de 1521 pasó a la Victoria. En las Molucas ascendió a grumete³⁸¹. Preso en Cabo Verde por los portugueses, fue puesto en libertad unos meses después regresando a Sevilla. Recibió un total de 39.364 mrs, de los que 22.286 eran quintaladas. De la Quadra señalaba en 1928 que, en Bermeo y en el monte de Alhóndiga, se conservaba la casa de Chindarza y el apellido del mismo nombre con las variantes de Chindarza y Chindurza³⁸².

F.- Carpinteros y calafates

Carpinteros y calafates eran dos oficios técnicos muy apreciados en las naos. Eran los especialistas que realizaban las reparaciones que precisaba el barco en medio del

océano. Los carpinteros eran posiblemente los especialistas más imprescindibles ya que reparaban los mástiles, las vergas, tablazón ,... Debían saber cómo taponar una brecha de agua, construir un timón, hacer poleas, montar un camarote a base de paneles, e incluso construir un batel.

Cobraban un sueldo de 1.875 maravedís al mes, un 50% más que los marineros. Por debajo de capitanes, maestres, pilotos y contramaestres tenían los sueldos más elevados, siendo superiores a los de los marineros, grumetes, pajes y hombres de armas. Recibieron cuatro meses por adelantado, 7.500 maravedís.

De los cinco carpinteros de la expedición tres eran vascos, siendo dos de ellos de Deba, Domingo de Yarza y Martín de Garate. El tercero, Pedro de Sautua, era de Bermeo. Tres de los seis calafates de la expedición eran vascos. Martín de Goitisoló era de Bakio, Pedro de Bilbao de la capital vizcaina y Antón de Basozabal de Bermeo. Dos de los carpinteros, Domingo de Yarza y

Tabla 18. Carpinteros y calafates vascos de la expedición (en negrita)

	SAN ANTONIO	TRINIDAD	CONCEPCIÓN	VICTORIA	SANTIAGO
Carpinteros	Pedro de Sautua (Bermeo)	Maestre Antonio (Génova)	Domingo de Yarza (Deba)	Martín de Garate (Deba)	Ruxar (Normandía)
Calafates	Martin de Goitisoló (Bakio). Pedro de Bilbao (Bilbao)	Filipo Genovés (Génova)	Anton de Basozabal (Bermeo)	Ximon de la Rochela (La Rochelle)	Juan Garcia (Génova)

Pedro de Sautua, y dos de los calafates, Pedro de Bilbao y Antón de Basozabal, habían trabajado previamente en la puesta a punto de las naos y, por tanto, las conocían bien.

Un primer hecho que llama atención es que el mantenimiento de las naos de la armada quedara en manos de técnicos vascos, genoveses y franceses, y no hubiera andaluces o castellanos que constituían una parte considerable de los 57 carpinteros y 66 calafates que participaron en la puesta a punto de las naos³⁸³. Aunque también es verdad que muchos de los extranjeros constaban con nombres castellanizados para poder embarcar sin dificultades, como el calafate Juan García de la nao Santiago que era genovés.

Podría pensarse que estas expediciones dirigidas al otro extremo del mundo, con destinos tremendamente inciertos y mandadas por extranjeros, atraían poco a los españoles³⁸⁴. Por otra parte, el sueldo de 1.875 maravedís mensuales que cobraban los carpinteros y calafates embarcados no suponía una gran ventaja económica sobre los 85 maravedís diarios que cobraban en el puerto de Sevilla trabajando la puesta a punto de las diferentes armadas que se organizaban, máxime si tenemos en cuenta los riesgos que corrían en las expediciones.

Por otra parte, no cabe duda que la presencia de los seis carpinteros y calafates vascos, más de la mitad del total, tuvo mucho que ver con el hecho de que los maestros de

la San Antonio, Juan de Elorriaga, y el de la Concepción, Juan Sebastián Elcano, fueran guipuzcoanos; así como que fuera vizcaino el contraamaestre de esta última, Juan de Acurio. Por esta misma razón catorce tripulantes de la San Antonio y ocho de la Concepción eran vascos.

F.1.- Carpinteros

Para realizar la labor de los carpinteros, sabemos que en las bodegas de las naos se estibarón tablones de madera destinados a sustituir los dañados a lo largo de la travesía y ser empleados en las reparaciones urgentes en medio de la mar. También llevaban algunas vergas y entenas de respeto³⁸⁵. La Concepción concretamente embarcó dos mástiles de entena³⁸⁶ y la Santiago dos entenas de respeto y otras dos entenas pequeñas³⁸⁷. Los carpinteros vascos que embarcaron eran los siguientes,

Domingo de Yarza

Carpintero de la Concepción. Natural de Deba, era hijo de Juan de Arrona y María de Hegaina³⁸⁸. Como hemos visto, es el primer carpintero vasco en incorporarse a la expedición ya que empezó a trabajar en la puesta a punto de las naves en Sevilla el 1 de junio de 1519. Como hemos señalado, antes de salir la expedición otorga poderes sobre sus bienes a Elcano, a Martín de Goyonaga, carpintero de la Concepción y vecino

de Deba (con toda probabilidad se refiere a Martín de Gárate, carpintero de Deba que partió en la Victoria) y a Juan de Acurio³⁸⁹. No firma porque no sabía hacerlo.

Conocemos las herramientas y el material que se embarcaron para el uso de los carpinteros y calafates de la Trinidad³⁹⁰, la Santiago³⁹¹ y la Concepción³⁹². Las herramientas que Domingo de Yarza llevaba en la nao Concepción, y que compartiría con el calafate Antón de Basozabal, eran dos martillos de oreja, cuatro mazos de hierro, unas tenazas, una sierra de mano, seis barrenas, dos barrenas de ojo, cuatro hachas grandes, dos hachas pequeñas, una azuela de martillo, tres azadas de pico, cuatro azadones, una muela de afilar y un molejón, ... así como cincuenta pernos, 4.000 clavos estoperoles (clavos cortos de cabeza grande), 3.250 clavos de otro tipo y 2.000 tachuelas³⁹³.

Cuando quemaron la Concepción en mayo de 1521 pasa a la Trinidad. Fallece de escorbuto en esta nao el 14 de octubre de 1522. En la liquidación se abonaron 45.687 mrs. En la reclamación realizada en 1534 por sus herederos para el cobro de lo que les adeudaba la administración se estableció en 60.677 maravedís esta deuda³⁹⁴.

Martín de Garate

Carpintero de la nao Victoria. Vecino de Deba, era marido de Catalina Aisa³⁹⁵. Mue- re ahogado en Santa Cruz, en la Patagonia,

el 31 de agosto de 1520 cuando se dirigía al lugar donde naufragó la Santiago³⁹⁶. Fue sustituido por el carpintero normando Ruxar o Rixart, que había sido el carpintero de la Santiago hasta que esta embarcación se hundió el 22 de mayo del mismo año. En la liquidación se abonaron 16.250 mrs.

Pedro de Sautua

Carpintero de la San Antonio. Vecino de Bermeo, era marido de María Pérez³⁹⁷. Regresa a Sevilla en la nao San Antonio en mayo de 1521.

F.2.- Calafates

Los calafates se encargaban de mantener la impermeabilidad del navío metiendo estopa y brea entre las juntas de las tablas del casco y la cubierta. Una misión especialmente delicada a su cargo era el cuidado de las bombas de achique. Así pues, los calafates debían conservar en buen estado la estanqueidad de las naves y mantener en perfecto estado las bombas de achique, algo fundamental para la supervivencia de los expedicionarios.

También debían recorrer las cubiertas y altos donde había goteras, aderezar la txalu- pa y lancha cuando se lo ordenaba el capitán, visitar varias veces al día la caja de la bomba y, si hubiere agua, achicarla. Para efectuar todos estos trabajos contaban con diferentes

herramientas como mazos, azuelas, martillos, magajos, hachas, barrenas, etc.³⁹⁸.

Además de las herramientas de mano de los calafates, que eran aportadas por ellos mismos, se embarca en las cinco naves todo aquello que se podía necesitar a la hora de echar al monte las naos para proceder a limpiar sus fondos y calafatear las uniones de tablas. Llevaban botas cargadas de brea, como mínimo una por barco. Para poder aplicarla transportaban una gran caldera de brea, que pesaba 55 libras (23,5 kg), donde la calentaban hasta conseguir que estuviera lo suficientemente fundida como para ser aplicada a las maderas del barco³⁹⁹, operación que realizaban utilizando unos escapeos que llevaban amarrados en sus extremos unos trozos de cuero de carnero. Para mover la brea durante su calentamiento en el caldero llevaban tres cucharas de palo.

Embarcaron también botas llenas de esparto en fibra necesario para calafatear las costuras de las tablas. También estaban destinadas para uso del calafate 84 arrobas (966 kg) de plomo en planchas para emplomar las costuras de las naos. La nao Trinidad salió de Sevilla llevando once planchas de plomo, mientras que la Santiago embarcó seis pastas⁴⁰⁰.

Antón de Basozabal

Calafate de la Concepción. Vecino de Bermeo, era marido de Madalena de Mar-

caida⁴⁰¹. Pasó posteriormente a ser contra-maestre de la Trinidad durante 24 meses⁴⁰². Como hemos visto, Basozabal se incorporó a los preparativos de la flota en julio de 1519 trabajando en la nao Concepción, es decir, en la puesta a punto de la nao en que posteriormente embarcaría.

La nao Concepción llevaba, para uso del calafate, una caldera de cobre para brear, seis quintales (276 kg) de estopa, seis arrobas y diez libras (73,6 kg) y un barril de sebo, y doce sogas de esparto⁴⁰³. Como material de repuesto para las bombas de achique, a Antón de Basozabal se le suministraron dos bombas de respeto, una nueva y otra vieja, doce zurroneos, seis varas, cuatro hierros para las barras de las bombas, dos medios cueros de vaca para las chapetas y cinco quintales de estopa⁴⁰⁴.

Tras ser hechos prisioneros por los portugueses, quedó retenido en las Molucas por orden del capitán portugués Antonio Brito. El 28 de febrero de 1523 se envía a la isla de Banda a los supervivientes excepto a dos, uno de los cuales es Antón de Basozabal, cuyos servicios dice Brito precisar y por ello queda en Ternate⁴⁰⁵. Son las últimas noticias que tenemos de él, dándosele posteriormente por desaparecido,

En la liquidación realizada tras el regreso de la expedición se le contabilizó el sueldo que se había estipulado al partir más el tiempo que estuvo de contra-maestre, totalizando

18 meses y 11 días que, a razón de 1.875 por mes, que suman 53.187 maravedís, de los cuales se descuentan 7.500 que se le dieron en Sevilla de socorro de paga de cuatro meses. Se le adeudan por tanto 45.687 mrs. Además se le debe el tiempo desde que la Victoria partió de Maluco hasta que la Trinidad fue capturada por los portugueses, que fue a finales septiembre de 1522. El 10 de julio de 1523 se pagaron 20.000 maravedís a su mujer por mandato del Consejo de Indias⁴⁰⁶.

Martín de Goitisolo

Calafate de la San Antonio. Vecino de Bakio, era hijo de Martín Juan y María López de Nafarrola⁴⁰⁷. Vuelve a Sevilla en la nao San Antonio en mayo de 1521.

Pedro de Bilbao

Calafate de la San Antonio. Natural de Bilbao, era hijo de Mari Sánchez de Ariza, natural de Bilbao⁴⁰⁸. Se incorpora a la expedición en junio de 1519 en que se asienta su sueldo. Es el primer calafate vasco que se incorpora a la armada. Vuelve a Sevilla en la nao San Antonio en mayo de 1521.

G.- Barberos (sanitarios)

En la Trinidad embarcaron un cirujano y un barbero, y en la San Antonio y en la Concepción un barbero. En la Victoria y la

Santiago no disponían de sanitario. Médicos, cirujanos y barberos debían embarcar con sus herramientas de oficio. El cirujano jefe era Juan de Morales, vecino de Sevilla. Embarcado en la Trinidad, falleció en ella el 25 de septiembre de 1522 de enfermedad. Era la máxima autoridad sanitaria de la armada y sus ayudantes eran los tres barberos.

Previamente al viaje se había establecido un control sanitario sobre los candidatos a embarcar, para evitar que lo hicieran con enfermedades que pusieran en peligro la expedición. Hemos visto que se descartó al grumete Pedro Basozabal de Mungia por estar enfermo de sífilis.



*Fig 29.- Material utilizado por los barberos.
Pabellón de la Navegación. Sevilla.*

Los cirujanos extendían su actividad profesional a la cura de heridas, amputación de miembros -práctica muy frecuente dada la habitual infección de las heridas y las congelaciones-, sajar abscesos, cauterizar heridas y tratar lesiones de las partes superficiales del cuerpo tales como forúnculos, llagas y tumores. Los cirujanos de menor prestigio eran los llamados barberos o cirujanos-barberos que tenían a su cargo la aplicación, bajo rigurosa prescripción médica, de sanguijuelas, mechas inflamables, ventosas y por supuesto la realización de sangrías mediante la lanceta, herramienta esencial de la profesión⁴⁰⁹. Se les permitía sentarse a comer en la mesa del capitán con el maestre y el piloto⁴¹⁰.

La primera instancia de atención en las naos estaba constituida por los barberos, más preparados que los de tierra, por lo que podemos denominarlos cirujanos-barberos, ya que ante la imposibilidad de evacuar a enfermos y heridos requerían más conocimientos de cirugía, de heridas y fracturas. Uno de ellos, Hernando de Bustamante, vecino de Mérida y natural de Alcántara, embarcó como barbero de la Concepción, pasando posteriormente a la Victoria. Regresó a Sevilla con Juan Sebastián Elcano. Se trata del primer profesional sanitario que dio la vuelta al mundo.

El material de botica, medicinas, ungüentos, aceites y aguas destiladas se embarcaron en la Trinidad y costaron 13.027

maravedís. Se suministró a los barberos un almirez con su mano para las cosas de botica que costó 653 mrs, y dos muelas y un molejón que costaron 2.125 maravedís⁴¹¹.

Pedro de Olabarrieta

Barbero de la nao San Antonio. Natural de Galdakao, era hijo de Pedro de Olaverrieta y María Ibáñez. Tenía un sueldo de 1.200 maravedís por mes, se le pagaron cuatro meses adelantados y además se le dieron 1.125 mrs para comprar una muela y un molejón, sumando todo ello 5.925 maravedís⁴¹². Regresa con la nao San Antonio a Sevilla en mayo de 1521.

H.- Hombres de armas

De los 67 hombres de armas de la expedición solo uno era vasco.

Juan de Menchaca

Balletero de la San Antonio. Vecino de Bilbao, era hijo de Martín de Urreizti y María Ibáñez de Menchaca, vecinos de Bilbao. Marido de Sancha de Mújica. Embarcó con un sueldo de 1.200 maravedís por mes. Se le pagaron cuatro meses adelantados, 4.800 maravedís⁴¹³. Vuelve a Sevilla con su nave en mayo de 1521.

I.- Sobresalientes

Así se denomina a la gente de armas, criados y gente de confianza de los capitanes. Pigafetta, el cronista vicentino de la expedición, iba como sobresaliente.

Martín Barrena

Sobresaliente de la Santiago. Natural de Ordizia, era hijo de Martín Barrena y María de Barriola, vecinos de Ordizia. Tenía un sueldo de 1.000 maravedís mensuales. Recibió dos meses adelantados⁴¹⁴.

Fallece por enfermedad el 9 de abril de 1521 en Cebú⁴¹⁵. Pigafetta, el cronista italiano de la expedición, fue a hablar al rey de Cebú para pedirle permiso para enterrar en la isla a Martín Barrena y a Juan de Aroche, despensero de la nao Victoria, ambos muertos de escorbuto. El rey concedió el permiso y se consagró la plaza de la ciudad como cementerio cristiano⁴¹⁶.

En la liquidación del sueldo se indica que hasta que la nao Santiago se hundió el 22 de mayo de 1520 se contabilizan nueve meses y doce días, a razón de mil maravedís por mes, por lo que se le deben 9.400 maravedís. Del 22 de mayo de 1520 hasta el 9 de abril de 1521 en que falleció, que fueron diez meses y diecisiete días, el sueldo asciende a 10.566 mrs. Ello hace un total de 19.966 mrs, de los cuales se descuentan 2.000 de dos meses que se le pagaron en

Sevilla, quedando por abonar 17.966 maravedís⁴¹⁷.

J.- Despenseros

El despensero pertenecía al rango de oficiales de nivel inferior, junto al contramaestre y el alguacil. Era el responsable de los víveres y del agua y el único que tenía llaves de la escotilla⁴¹⁸. Todo lo relacionado con el control de los alimentos tenía una gran importancia para la expedición y estaba recogido en las instrucciones 35, 36, 38 y 73 que el rey dio a Magallanes el 8 de mayo de 1519⁴¹⁹. En la instrucción 73 se indica que el despensero es el encargado de llevar el registro de los alimentos y repartirlos⁴²⁰. En la instrucción 36 se especifica que las raciones se deben distribuir cada dos días, el bizcocho o galleta por peso y el vino por medida⁴²¹. En la instrucción 35 se indica que Magallanes y los otros oficiales debían visitar la despensa para evitar que los víveres se perdiesen por falta de control⁴²². También se especificaba que los expedicionarios no debían comer juntos, como en los viajes de poniente a levante, sino que debían hacerlo en cuadrillas como en las naves que van de Portugal a la India acostumbraban a hacer⁴²³.

Una vez distribuida la comida por el despensero se calentaba en el fogón construido con ladrillos refractarios y sobre un lecho de arena. Con mal tiempo se mantenía apagado, así como durante las horas de oscuridad,

de tal modo que en numerosas ocasiones la comida se tomaba fría. La ración diaria se repartía en tres comidas: vino y bizcocho (galleta) en el desayuno, la comida principal en el almuerzo y la cena antes de anochecer.

Los tripulantes cocinaban por turnos o pagaban a los grumetes para que cocinaran por ellos. Comían en cuadrillas, según afinidades o paisanaje, reunidos en ranchos delimitados por sus cajas o cofres. Los oficiales superiores comían aparte y disponían de alimentos de mayor calidad⁴²⁴.

Los alimentos frescos, como verduras y frutas, se consumían los primeros días aunque en poca cantidad, pero pasado este tiempo desaparecían durante semanas de la dieta. Si la travesía se alargaba en exceso comenzaban a aparecer los primeros síntomas de escorbuto.

La dieta tenía dos alimentos fundamentales, el bizcocho y el vino. El bizcocho, o galleta, consistía en unas tortas duras de harina de trigo, duras, cocidas dos veces y sin levadura que duraban largo tiempo, por lo que eran un alimento básico dentro de los buques. Ahora bien, a veces estaba tan duro que sólo los más jóvenes podían comerlo⁴²⁵.

El vino constituía un importante aporte calórico en el rancho diario, era un sustituto imprescindible del agua, cuando ésta escaseaba o se volvía putrefacta, y el único capaz de hacer olvidar al hombre de mar o al pasajero la dureza de la vida a bordo de un

barco. El marinero debía recibir un litro de vino al día, dos de agua y algo más de medio kilo (575 gramos) de bizcocho. A la dieta se añadía una cantidad previamente determinada de carne y pescado, habas, garbanzos, arroz, así como queso y, en contadas ocasiones, carne fresca. Cada mes correspondía un litro de aceite y algo más de medio litro de vinagre por persona⁴²⁶. El bizcocho y el vino embarcados costaron 1.2552.909 maravedís, el 77% del coste total de los alimentos que se adquirieron para la armada⁴²⁷.

En la expedición hubo dos despenseros vascos, Juan Ortiz de Gopegui, de la San Antonio, y Pedro de Tolosa, que inició el viaje como grumete de la Victoria, pasando en abril de 1521 en Cebú a despensero de dicha nao. Tolosa ha sido ya descrito en el apartado de los grumetes.

Juan Ortiz de Gopegui

Despensero de la San Antonio. Natural de Bilbao, era hijo de Diego Ortiz de Gopegui y Elvira Ortiz. Tenía un sueldo de 1.200 maravedís por mes. Recibió cuatro meses adelantados, 4.800 mrs⁴²⁸. Regresó a Sevilla en la nao San Antonio en mayo de 1521.

En el motín de San Julián se enfrentó a Quesada, capitán amotinado de la Concepción, negándose a abrir la despensa para que los alimentos pudieran ser consumidos sin control por los tripulantes de la San Antonio. Fue amenazado de muerte y tuvo que

abrirla. En la información recibida en Sevilla el 22 de mayo de 1521 a petición de Álvaro de la Mezquita, Juan Ortiz de Gopegui aparece en la declaración firmando como testigo de los sucesos de San Julián⁴²⁹.

Capítulo 6

EL VIAJE: DE SEVILLA A LAS MOLUCAS

El 10 de agosto de 1519 salió la armada de Sevilla. Sin embargo transcurrió más de un mes hasta que tuvo lugar la partida definitiva de Sanlúcar. Como hemos indicado, de los 243 tripulantes, 31 eran vizcainos o guipuzcoanos. De ellos catorce fallecerán, once volverán con la nao San Antonio a Sevilla en 1521 y seis darán la vuelta al mundo.

La vida en las naos

Al leer las condiciones de vida en las naos del siglo XVI sorprende la dureza de la vida a bordo y asombra cómo los marinos podían soportar aquellas condiciones. Una nao era como una prisión sin paredes donde, en un espacio reducido, debían convivir durante meses unas 50 personas. Fernández Vial estima que las dimensiones de las naves oscilaban entre los 23,8 metros de eslora en cubierta principal y 7,3 m de manga máxima de la San Antonio y los 20,8 metros de eslora y 6,3 de manga de la Santiago⁴³⁰.

La cubierta principal era el espacio en el que tenía lugar la vida de la marinería, donde se realizaban las maniobras, se manejaban las velas, se cocinaba, ... En ella dormía la mayoría de los hombres sobre esteras, ya que la bodega era utilizada para carga y pertrechos. Durante la navegación era frecuente que las olas cruzaran la cu-



Fig. 30.- Partida de Sevilla de las cinco naos de la expedición de Magallanes-Elcano. Imagen de la película 'Elcano, la primera vuelta al mundo' de Dibulitoon.

bierta reduciendo al mínimo los espacios secos.

Las cubiertas de las naos estaban atestadas de cajas, mamparas, cabos, cofres de los tripulantes, fogones, cabrestantes, aparejos,



Fig. 31.- Reproducción de la nao Victoria

animales vivos y mil cosas que hacían que los expedicionarios vivieran hacinados. Se ha estimado que cada tripulante disponía de una media de 1,5 m² ⁴³¹. Por ello no es de extrañar que las discusiones y peleas fueran frecuentes. Los expedicionarios trabajaban, comían, enfermaban y morían en la cubierta, al aire libre, en situación de incomodidad y de falta total de intimidad. Algo de protección les daban los espacios porticados que había a proa y a popa. Las más elementales necesidades fisiológicas se hacían a la vista de todos. Para dormir se turnaban en cubierta ya que todavía no se habían introducido las hamacas a bordo de los barcos⁴³². Y a la intemperie sufrían los calores del ecuador, las lluvias torrenciales de los trópicos, los fríos australes y terribles tempestades.

La bodega estaba reservada exclusivamente para el transporte de la carga, víveres y agua. Cuando la nao salía a navegar se cerraba la escotilla para impedir que el agua del mar y de la lluvia entraran en su interior. En contra de la creencia popular nunca era utilizada por la tripulación para dormir.

La higiene era inexistente y, cuando no había agua, el aseo y la limpieza de la ropa no se podían realizar. Había ratas, piojos, chinches, y cucarachas. A todo ello había que añadir la presencia de animales vivos (gallinas, corderos, cabras, cerdos e incluso vacas), las epidemias (viruela, sarampión, tifus, etc) y el escorbuto⁴³³.

El capitán y los oficiales disponían de algo más de espacio. Sobre la tolda se levantaba la toldilla, superestructura de menores dimensiones, destinada a cámara del capitán y, en su caso, del maestre y piloto. Estos comían en una mesa apartados del resto de la tripulación y servidos por los pajes. En la popa, por debajo de la cubierta tolda, se refugiaban los marineros, se gobernaba la caña del timón, se depositaban los aparejos necesarios para las maniobras, los cofres de los oficiales y otros. Debajo de la cubierta del castillo de proa se cobijaba parte de la tripulación a la hora de descansar⁴³⁴.

En cuanto a las guardias, se establecían tres turnos: el primero, hasta el anochecer, estaba a cargo del capitán; el segundo, lla-



Fig. 32.- La cubierta de las naos estaba atestada de sacos, cajas, cabos, mamparas y otros objetos



Fig. 33.- El camarote del capitán y el pinzote (timón) en la popa para dirigir la nao



Fig. 34.- La proa de la nao con el cabrestante

mado “medora”, hasta la medianoche bajo las órdenes del piloto; el tercero duraba hasta la madrugada y era responsabilidad del maestre⁴³⁵.

La indumentaria consistía en amplios ropajes para la marinería para no entorpecer los movimientos. Camisa y calzones hasta el tobillo llamados zaragüelles, blusones con capucha por encima o un sayo de paño anudado a la cintura. De abrigo, el capote de mar de color azul, y para proteger la cabeza los característicos gorros de lana de color rojo llamados bonetes. Los oficiales podían usar prendas más elegantes, jubón, calzas y gorras de terciopelo o seda⁴³⁶.

En la expedición, dos poblaciones de diferentes costumbres convivían en el estrecho

ámbito de las naves. Por un lado, la tripulación compuesta por marineros y profesionales con la indumentaria adecuada a los trabajos de navegación, acostumbrada a la dieta y al penoso trabajo marino. Por otra parte, embarcaban caballeros y altos oficiales de la administración con sus criados y pajes⁴³⁷.

Las etapas de la primera vuelta al mundo

El recorrido de la primera circunnavegación ha sido desarrollada por Tomás Mazón en una excelente web con mapas y otras herramientas que permiten entender de forma gráfica cómo fue la expedición⁴³⁸. Básicamente la podemos dividir en tres etapas:

- La travesía del Atlántico y el estrecho bajo el mando de Magallanes
- El recorrido desde el estrecho de Magallanes hasta las Molucas en que hay varios mandos, Magallanes, Carvallo, y Espinosa-Elcano
- El regreso en solitario de la Victoria, con la travesía del Indico sur y el Atlántico bajo el mando de Elcano

De Sanlúcar a la bahía de San Julián

La salida de Sanlúcar tiene lugar el 20 de septiembre llegando a Tenerife seis días después y a Santa Lucía (Rio de Janeiro) el 13 de diciembre. Ya desde la partida hay disensiones entre Magallanes y los restantes capitanes, especialmente con Cartagena. Y a la desconfianza que existe entre ellos se añaden tres decisiones que van a acabar de encender la mecha de la tragedia que se producirá en el puerto de San Julián en la Patagonia. La primera es el cambio de rumbo marcado por Magallanes que se dirige hacia el sur, hacia África, por la ruta de los portugueses, en vez de ir hacia el suroeste. La segunda es que Magallanes no da la derrota, el rumbo, a los demás capitanes como tenía ordenado. Y la tercera es el hecho que obli-



Fig. 35.- Recorrido de la primera vuelta al mundo

ga a los demás capitanes a acercarse todas las tardes a la nao capitana y saludar a Magallanes, “*Dios salve al señor comandante capitán general y maestro*”, lo cual es considerado una humillación. El conflicto estaba servido.

La soberbia de Magallanes y el orgullo de Juan de Cartagena, unidos a la falta de confianza de Magallanes hacia los capitanes españoles, no ayudaron a apaciguar la tensión creada. No se puede explicar el empecinamiento de Magallanes en no cumplir con las instrucciones del rey. Solamente podemos pensar que, al verse al mando de la operación tan trabajada, surgió el desvarío de que estaba realizando una empresa propia⁴³⁹. Como consecuencia de todo ello aparecen dos bandos en los que los dos maestros guipuzcoanos se enfrentan. Elorriaga se inclinará por Magallanes, mientras que Elcano por los amotinados.

El primer conflicto grave se produce en la costa de Guinea, cuando Cartagena y Magallanes se reúnen para analizar la situación del maestro de la Victoria, Antonio Salomón, acusado de haber mantenido relaciones sexuales con otro tripulante. En el transcurso de la reunión Magallanes detiene a Juan de Cartagena por insubordinación confinándolo en la Concepción, como relata el propio Elcano⁴⁴⁰.

El 26 de diciembre de 1519 salen de Río de Janeiro, llegando al Río de la Plata (Montevideo) el 10 de enero, de donde partirán tres semanas después, el 2 de febrero. El día

siguiente fallece el primer vasco de la expedición. Se trata del marinero de Bilbao Sebastián de Olarte de la nao San Antonio que recibe una cuchillada en una disputa. Este hecho refleja bien las tensiones que surgían entre el elevado número de expedicionarios que había en cada barco confinados en un estrecho espacio. El 4 de febrero fondean para arreglar una vía de agua y enterrar a Olarte. Siempre que era posible, se intentaba enterrar a los que fallecían en tierra firme, a ser posible sagrada. Era preferible a la alternativa de lanzar el cuerpo al mar dentro de una saco de lona con una bala de cañón.

El 31 de marzo de 1520 la armada llega a la bahía de San Julián, en la Patagonia, donde los expedicionarios van a invernar, y donde se va a producir el segundo, y más grave, acto del conflicto entre Magallanes y los capitanes castellanos. Se llamará el motín de San Julián y en él los guipuzcoanos Elcano y Elorriaga y el vizcaino Ortiz de Gopegui van a tener un papel destacado.

Motín de San Julián y pérdida de la nao Santiago

La noche del primero de abril de 1520, domingo de Ramos, un grupo de 30 hombres armados al mando de Juan de Cartage-

na y Gaspar de Quesada, capitán de la Concepción, sale de esta nao y aborda la San Antonio, deteniendo a Álvaro de Mezquita, su capitán. Juan de Elorriaga, maestro de la San Antonio, defiende a Mezquita, requiriendo a los amotinados que le liberen y ordenando al contra maestro que la gente de la San Antonio tome sus armas para defender a su capitán. Quesada le da cuatro puñaladas a Elorriaga en un brazo con lo que acaba la resistencia quedando preso Mezquita⁴⁴¹.

Parece ser que, en un principio, Elorriaga apoyaba las peticiones de los amotinados. Pero, probablemente por desconocer el alcance real de lo que se estaba tramando, decidió a última hora no sumarse al motín. El dispensero vizcaino Juan Ortiz de Gopegui refiere que Elorriaga le había comentado, cuando estaba herido, que el domingo primero de abril por la mañana se le acercó Elcano para decirle que todos los capitanes, oficiales, maestros y pilotos de la armada querían hacer un requerimiento al capitán general para que les diese la derrota a seguir, pero que no le había dicho nada del motín⁴⁴².

Quesada envía a buscar a la Concepción a Elcano para que tome el mando de la San Antonio, se haga cargo de la artillería, la saque de la bodega y la emplace en la cubierta⁴⁴³. Elcano, siendo consciente de la gravedad de sus actos y de las penas a las que se enfrenta, participa activamente en el motín.

Como ya hemos indicado anteriormente, Quesada, capitán de la Concepción, y el contador Antonio de Coca, para congraciarse con la marinería, ordenan al dispensero de la nave, el bilbaino Juan Ortiz de Gopegui, que abra la despensa y reparta raciones de pan y vino a los tripulantes. Gopegui, amenazado por los amotinados, tiene que obedecerles, dando a la marinería alimentos “*sin peso ni medida*”⁴⁴⁴.

El tercer acto se produce la tarde del 2 de abril cuando Magallanes da un golpe de mano, enviando a la Victoria a un grupo de marineros y soldados al mando del alguacil Espinosa que da muerte a Luis de Mendoza, capitán de dicha nao y uno de los amotinados. Con ello finaliza el motín. El 7 de abril se ejecuta al capitán de la Concepción, Quesada, cuyo criado es obligado a decapitarle, siendo posteriormente descuartizado. El mismo destino sufre el cuerpo de Mendoza también descuartizado. A Juan de Cartagena y al clérigo Pedro Sánchez de la Reina les abandonarán en la Patagonia. Cuarenta expedicionarios son condenados a muerte pero son perdonados por no poder prescindir Magallanes de tantos hombres.

A la vuelta del viaje, el 18 de octubre de 1522, Elcano realizó al alcalde de Casa y Corte, Santiago Díez de Leguizamo, una declaración muy dura contra Magallanes sobre el origen de este incidente, refiriendo que las diferencias entre Cartagena y Magallanes se produjeron porque el primero iba

por conjunta persona del segundo y éste no le consultaba nada⁴⁴⁵.

Magallanes era un jefe autoritario, reticente a toda forma de diálogo, que incumplía las instrucciones reales en lo referente a pedir consejo y anunciar la ruta que a veces parecía arbitraria e incomprensible. Cuando unos meses después los prófugos de la San Antonio regresaron a Sevilla denunciaron la traición de Magallanes y su falta flagrante a las instrucciones del rey, el jefe de la expedición aparecía como un traidor y como tal se le instruyó en España un expediente que le condenó en rebeldía⁴⁴⁶.

El 15 de julio de 1520 fallecía el maestre guipuzcoano Juan de Elorriaga, como consecuencia de las heridas recibidas en el motín de San Julián.

El 22 de mayo la nao Santiago, que había sido enviada de exploración, encalló en un banco en el río Santa Cruz, naufragando, aunque todos los tripulantes menos uno se salvaron. El único vasco de la nao, el ordiziarra Martin Barrena, sobresaliente, pasó a otra nave.

Entre San Julián y el estrecho de Magallanes

La internada en San Julián, con días muy cortos sobre todo en junio y julio⁴⁴⁷, duró cinco meses. El 24 de agosto de 1520 la flota deja el puerto de San Julián abandonando a Cartagena y a Sánchez de la Reina. Dos días después llegan al río Santa Cruz, donde permanecerán hasta el 18 de octubre y se repararán las naos. Durante la estancia rescatan los restos aprovechables de la nao Santiago. En uno de estos intentos murió ahogado Martín de Garate, de Deba, carpintero de la Victoria.

El 18 de octubre la armada reemprendió la marcha y el 21 del mismo mes avistan un cabo al que bautizan, por ser la festividad

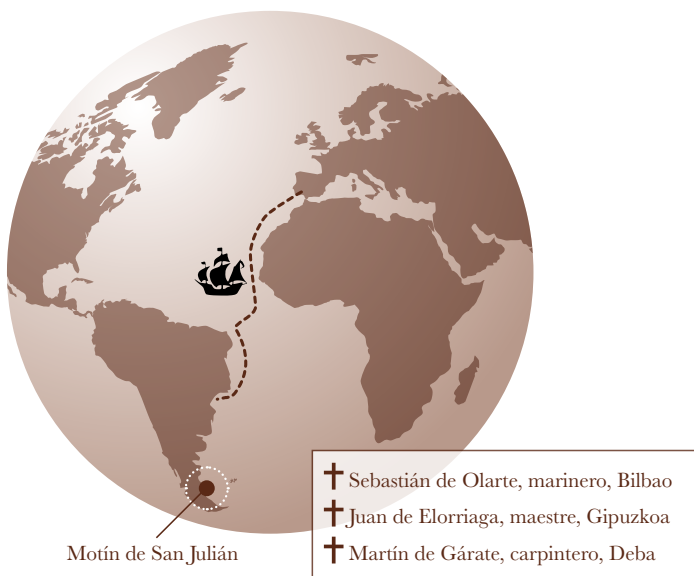


Fig. 36.- Durante la travesía del Atlántico murieron tres vascos y se produjo el motín de San Julián en la Patagonia argentina

de aquel día, con el nombre de cabo de las Once Mil Vírgenes que, aunque todavía no lo sabían, era la entrada del estrecho de Magallanes.

Deserción de la nao San Antonio y llegada a Sevilla

En noviembre, mientras están explorando el estrecho de Magallanes, el piloto Esteban Gómez da un golpe de mano en la San Antonio, deteniendo al capitán Mezquita y partiendo para Sevilla. De los catorce vas-

cos que habían embarcado en esta nao, en este momento quedaban once. Dos habían muerto por heridas de arma blanca y Juanes de Segura había pasado anteriormente a otra de las naos. Así pues, diez vizcainos y un guipuzcoano vuelven a Sevilla: dos marineros, tres grumetes, un carpintero, dos calafates, un barbero, un despensero y un ballestero. No dieron la vuelta al mundo, pero salvaron la vida.

Esta deserción es muy importante porque la San Antonio era la nave más grande de la flota y llevaba gran parte de las provisiones de la expedición. Por otra parte, a Magallanes le preocupaba, y mucho, el testimonio que sobre su comportamiento fueran a dar los tripulantes de esa nave.

La llegada de la nao San Antonio a Sevilla, el miércoles 8 de mayo de 1521, es un hecho sorprendente porque trae la historia de un motín, el descubrimiento de un estrecho y la deserción de una nao, la propia San Antonio. En sesiones maratónicas, los tripulantes de la San Antonio son interrogados. López de Recalde refiere el 12 de mayo al obispo Fonseca cómo durante tres días, desde primera hora de la mañana del día de la Ascensión hasta la víspera por la noche, realizaron los interrogatorios a 53 expedicionarios ante dos escribanos y con la ayuda de Castroverde, letrado de la Casa, indicando que no pudieron reunir más que 21 testimonios porque necesitaban mucho tiempo, medio día, para registrar sus histo-

Tabla 19. Expedicionarios vascos que volvieron a Sevilla con la San Antonio

Juan de Menchaca	Ballestero	Bilbao
Juan de Orue	Grumete	Mungia
Juan Ortiz de Gopegui	Despensero	Bilbao
Juanes de Irun Iranzo	Grumete	Irún
Lope de Ugarte	Marinero	Bizkaia
Martín de Aguirre	Grumete	Arrigorriaga
Martín de Goitisoló	Calafate	Bakio
Pedro de Bilbao	Calafate	Bilbao
Pedro de Laredo	Marinero	Portugalete
Pedro de Olabarrieta	Barbero	Galdakao
Pedro de Sautua	Carpintero	Bermeo

rias desde que se fueron los expedicionarios hasta su regreso⁴⁴⁸.

Todo ello será relatado por López de Recalde y Matienzo al rey y finalizará con la detención de todos los expedicionarios y la posterior puesta en libertad de los que no son oficiales, entre ellos los once vascos⁴⁴⁹. En otra carta de los oficiales de la Casa de la Contratación al rey se indica que a todos los sobresalientes y marineros que vinieron en aquella nao les dijeron que se marchasen sin pagarles sueldo. Como los expedicionarios se quejaron, los oficiales preguntaron al rey si se les debía pagar algo o nada⁴⁵⁰. Y de esta forma, *“tomando el camino de buscarse la vida”*, acabó la aventura para estos hombres.

Travesía del estrecho de Magallanes

Tras cinco semanas de navegación por el estrecho, que se bautizará finalmente con el nombre de Magallanes, el 28 de noviembre de 1520, la armada formada ahora por tres naos llega al Pacífico. Habían tardado más de 14 meses en cubrir el trayecto desde Sanlúcar hasta el estrecho. Había sido un viaje difícil, con unas condiciones muy duras para navegar, como las que los españoles encontraron al aproximarse al círculo

polar antártico. Jamás habían conocido un frío tan intenso, ni vientos tan fuertes, salvo los huracanes tropicales. Nunca habían visto tierras tan desprovistas de alimentos vegetales.

El hecho de alcanzar el estrecho luchando contra viento y marea demostró el temple de estas tripulaciones, así como las indudables condiciones de Fernando de Magallanes, buen navegante y capitán general. Actuó en forma autoritaria, pero es dudoso que, de no haberlo hecho así, hubiera alcanzado el objetivo propuesto pues llevaba a sus hombres al fin del mundo en una época en que la navegación de altura estaba todavía despegando de la de cabotaje. El paso interoceánico se mostró tétrico y sinuoso a la mirada de estos tripulantes que lo descubrieron y recorrieron casi 600 kilómetros a lo largo de un mes⁴⁵¹.

Treinta y un vascos habían iniciado la travesía el 20 de septiembre en Sanlúcar. Al



Fig. 37.- La nao Victoria cruzando el estrecho de Magallanes, obra del pintor chileno Muñoz Vera

salir del estrecho de Magallanes solo quedaban 17, seis guipuzcoanos y once vizcainos.

La travesía del Pacífico

La travesía del océano Pacífico se extendió desde el 28 de noviembre de 1520 hasta el 6 de marzo de 1521 en que recalán en las islas Marianas. Hasta el 18 de diciembre navegaron costearo Chile, momento en que se desvían hacia el oeste. El 24 de enero de

1521 avistaron la isla que llamaron de San Pablo y el 4 de febrero la isla de los Tiburones, aunque no desembarcaron en ninguna de ellas. Nueve días después cruzaron el Ecuador.

El resumen de la travesía y las penalidades sufridas en el Pacífico lo realiza magistralmente Pigafetta, señalando cómo navegaron durante más de tres meses sin probar alimentos frescos. El bizcocho que comían no era pan, sino un polvo mezclado de gusanos que habían devorado toda su sustancia, y que además tenía un hedor insoportable por hallarse impregnado de orines de rata.

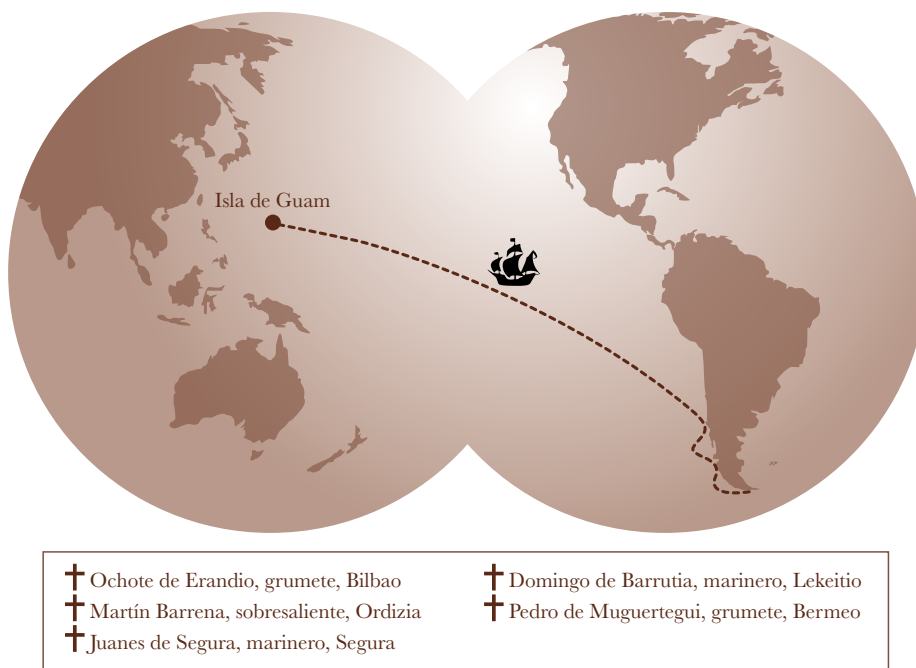


Fig. 38.- Cinco expedicionarios vascos fallecieron en el Pacífico

El agua estaba igualmente podrida y hedionda. Para no morir de hambre, se vieron obligados a comer pedazos de cuero de vaca con que se había forrado la verga para evitar que la madera destruyera las cuerdas. Este cuero estaba tan duro que era necesario sumergirlo durante cuatro o cinco días en el mar para ablandarlo un poco. A menudo se alimentaban de serrín. Las ratas llegaron a ser un alimento tan apreciado que se pagaba medio ducado por cada una⁴⁵².

Y añade, describiendo una enfermedad producida por la falta de alimentos frescos, el escorbuto, que hinchaba las encías haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento. Fallecieron diecinueve expedicionarios y veinticinco más enfermaron con grandes dolores por todo el cuerpo, pero al final se curaron⁴⁵³.

No se entiende muy bien cómo Magallanes no hizo provisión de agua y víveres antes de salir del estrecho. Durante los tres meses que duró la travesía del Pacífico recorrieron 4.000 leguas (más de 20.000 km). La velocidad media fue realmente buena, lo que hay que achacar a los vientos y corrientes favorables.

El 6 de marzo, noventa y ocho días después de la salida del estrecho de Magallanes, la armada llegaba a la isla de Guam, la más grande de las Marianas, que denominaron islas de los Ladrones por los robos producidos por los indígenas. Diez días después la

expedición llega a las Filipinas (isla Samar) y comienza la recuperación de los enfermos.

Sin embargo, todavía fallecerán algunos a causa de las penalidades sufridas, del hambre y del escorbuto. El día 21 de marzo fallece el bilbaino Ochote de Erandio, grumete de la Victoria, y el 9 de abril Martín Barrena de Ordizia, sobresaliente que había embarcado en la Santiago en Sevilla. Magallanes solicita al rey de Cebú autorización para enterrar a Martín Barrena y al despensero de la Victoria, Juan de Aroche⁴⁵⁴. Y es ahora cuando, muy probablemente, Pedro de Tolosa, grumete de la Victoria, se convierte en despensero de la nao, sustituyendo al fallecido Aroche, y llegando como tal a Cabo Verde y posteriormente a Sevilla.

Los ocho meses que transcurren entre la llegada de la flota a las islas Marianas y la llegada a las Molucas son meses perdidos, con una expedición errática y desorientada. En el Pacífico, de alguna forma, Magallanes ha olvidado el objetivo primordial de llegar a las Molucas. Y, lo que es peor, se enreda en las luchas internas de los nativos, cometiendo un grave error estratégico, por soberbia o por imprudencia, que le va a costar la vida en Mactan (Filipinas) el 27 de abril de 1521.

Tras la muerte de Magallanes, son nombrados jefes de la expedición Diego Barbosa y Juan Rodríguez Serrano. Sin embargo no van a durar mucho en sus nuevas responsabilidades puesto que son invitados cuatro



Fig. 39.- Juan Sebastián Elcano. Cuadro de Eugenio Azcue de la Diputación Foral de Gipuzkoa.

días después, el primero de mayo, por el rey de Cebú a un banquete en el que son asesinados veinticuatro expedicionarios. Entre ellos está Juanes de Segura, marinero gui-

puzcoano que había embarcado en Sevilla en la San Antonio. En las declaraciones que realiza Elcano a la vuelta ante el alcalde Leguizamo atribuye la tragedia del banquete de Cebú a la traición de Enrique de Malaca, el esclavo de Magallanes⁴⁵⁵.

La ausencia de Elcano en la muerte de Magallanes y en el banquete se debe a que estaba enfermo en los días en que se desarrollaron estos acontecimientos, como él mismo indica a su regreso el 18 de octubre de 1522 en Valladolid⁴⁵⁶. Entre los asesinados en Cebú estaba el piloto Andrés de San Martín, cuyos libros de navegación quedaron finalmente en poder de Elcano, como indica éste en su testamento⁴⁵⁷.

Los supervivientes nombraron jefe a López Carvallo y se retiraron a la isla de Bohol, a 80 kilómetros de Mactán⁴⁵⁸. Quedaban solo unos 110 expedicionarios, muy pocos para tripular tres barcos. Comellas indica que Elcano, que había sido rehabilitado y nombrado de nuevo maestre de la Concepción, informó que la nao no se encontraba en condiciones de seguir navegando, siendo por ello quemada el 2 de mayo. Tras ello, Elcano pasó a ser maestre de la Victoria, nao que ya no habría de abandonar hasta su regreso a Sevilla. Sin embargo, Fernández Vial señala que Elcano, al ser rehabilitado, pasó directamente a convertirse en maestre de la Victoria⁴⁵⁹. Carvallo mandaba la Trinidad y Gómez de Espinosa era capitán de la Victoria⁴⁶⁰.

La incompetencia de Carvallo hace que la flota siga navegando a la deriva. El 9 de julio llegan a la ciudad de Brunei, la mayor población desde que han salido de Sevilla⁴⁶¹, donde permanecen veinte días. El 21 de julio fue capturado por los indígenas Domingo de Barrutia, de Lekeitio, marinero de la Trinidad. Nunca más se supo de él⁴⁶².

El 15 de agosto se detienen en una isla que correspondería a la actual Balambangan. Allí permanecieron durante cinco semanas arreglando las naos. En aquella isla, como indica Elcano, destituyen a Carvallo y él es nombrado capitán⁴⁶³. En su declaración Elcano señala tres cosas relevantes: que se le quita el mando a Carvallo por falta de competencia; que fue elegido por sus hombres capitán; y que él, no Espinosa, dio la derrota, el rumbo a seguir a las Molucas, a los demás capitanes, pilotos y maestros, algo que, por otra parte, Carvallo y Magallanes nunca habían hecho.

Esto debió de ocurrir el 16 de septiembre de 1521, ya que este día fue cuando Elcano deja de cobrar la paga de maestro para pasar a recibir el salario de capitán⁴⁶⁴. También indica que fue nombrado tesorero y que, desde entonces, se llevaron correctamente los asientos y la tesorería, añadiendo que de lo que habían hecho Carvallo y Magallanes no se sabía nada porque hacían lo que querían sin dar explicaciones⁴⁶⁵.

Tras la destitución de Carvallo gobierna la armada un triunvirato formado por

Gonzalo Gómez de Espinosa, que queda como capitán de la Trinidad, Juan Sebastián Elcano como capitán de la Victoria y Martín Méndez, contador real. Puesto que ni Espinosa ni Méndez tenían experiencia como navegantes, Juan Sebastián Elcano, el veterano marino vasco, se convierte en el jefe extraoficial de la expedición⁴⁶⁶. Con él, el curso de la navegación da un giro de ciento ochenta grados y se recupera el objetivo inicial, llegar a las Molucas, tal y como había ordenado expresamente Carlos I a Magallanes y a Faleiro⁴⁶⁷.

El 16 de septiembre, Pedro de Muguertegui (Peru de Bermeo), que había embarcado en Sevilla como grumete de la Concepción, fallece súbitamente.

Capítulo 7

LA HORA DE ELCANO, EL REGRESO

En las Molucas

El 8 de noviembre, tres horas antes de la puesta del sol y tras dos años y tres meses de navegación, las dos naos fondearon por fin en la isla de Tidore, del archipiélago de las Molucas, la primera productora de clavo de todo el mundo. Las Molucas pertenecen a la actual República de Indonesia. Son más de mil islas, la mayoría islotes, de las que las más importantes eran Ternate, Mutir, Tidore, Mate y Macchián. En sus montañas crece el árbol del clavo, objetivo de la expedición, así como canela, jengibre y nuez moscada⁴⁶⁸.

Tras una buena acogida, el triunvirato de oficiales sella un acuerdo con el rey, solicitándole el 10 de noviembre que se cargue el clavo lo antes posible para no caer en manos de los portugueses que les están buscando. Existe constancia escrita de los acuerdos en el libro de las paces y amistades que hicieron Espinosa, Elcano, Juan Bautista y Mar-



*Fig. 40.- Las islas Molucas
con la isla Tidore al fondo*

tín Méndez con los reyes y señores de las islas de Palawan, Tidore, Halmahera (Jilolo), Makian, Ternate y Batjan⁴⁶⁹. Transcurren diferentes vicisitudes, tras las cuales, el lunes 25 de noviembre se inicia el trueque y se comienza a cargar las naos. Durante dos días el rey mandó pregonar un aviso para que todo el que quisiera vendiese libremente clavo. Durante aquel día y el siguiente se compró una gran cantidad de esta especie⁴⁷⁰.

Los días 5 y 6 de diciembre los indígenas ofrecen clavo muy barato y todos los marineros lo adquieren dando a cambio incluso sus capas, zapatos, camisas y otras ropas⁴⁷¹. Por fin, el 17 de diciembre, se cargan 80 toneles de agua en cada nao y la armada está ya lista para partir.

Intento frustrado de regreso

No sabemos con certeza cuál era la ruta de regreso prevista. La primera posibilidad sería, considerando que el monzón soplaba en aquel momento del este, seguir hacia el cabo de Buena Esperanza, por la ruta de los portugueses, como tres días después hizo la Victoria.

Otra posibilidad sería volver a Darién (Panamá), como intentó hacer la Trinidad en solitario posteriormente. En apoyo de

esta posibilidad seguro que pesaban en el ánimo de los expedicionarios las órdenes del rey de no entrar en territorio portugués:

“el cual dicho descubrimiento habéis de hacer con tanto que no descubráis ni hagáis cosa (alguna) en la demarcación y límites del serenísimo rey de Portugal, mi muy caro y muy amado tío y hermano”⁴⁷².

El propio Carlos I había asegurado por carta al rey de Portugal que los capitanes de la armada que se estaba preparando para ir a la India tenían orden expresa de respetar la línea de demarcación entre ambos reinos acordada en el Tratado de Tordesillas⁴⁷³.

Barreda también se inclina por esta posibilidad, señalando que la Victoria y la Trinidad comenzaron su intento de alcanzar la costa americana por latitudes norte donde esperaban encontrar vientos favorables⁴⁷⁴. Así mismo Lucena apoya esta idea, indicando que las dos naos, la Victoria y la Trinidad, habían sido preparadas para el terrible regreso a América por el océano Pacífico⁴⁷⁵. Comellas señala que no se conocen detalladamente los planes de la ruta a seguir, pero sí que Espinosa y Elcano no estaban muy de acuerdo. Apunta a que probablemente pensarán ir a Darién (Panamá), aunque sin descartar la posibilidad de buscar una ruta nueva⁴⁷⁶.

El miércoles 18 de diciembre por la mañana las naos parten. La Victoria lo hace

sin problemas, pero pronto se dan cuenta que la Trinidad hace agua y que es imposible continuar. Se descarga parte del clavo para encontrar la vía de agua y taponarla, pero no se puede hacer nada por tratarse de filtraciones difusas producidas por el exceso de carga. Los expedicionarios ya sabían que las naos iban sobrecargadas porque tres días antes, a petición del rey de Tidore, dispararon la artillería, *“aunque sin disparar la artillería gruesa porque los navíos estaban demasiado cargados”⁴⁷⁷*. Pronto constatan que la reparación de la Trinidad llevaría meses. No cabe duda de que ambos capitanes, Gómez de Espinosa y Elcano, tuvieron responsabilidad en el incidente por permitir un exceso de carga, cuando era algo sobre lo que tenían instrucciones precisas de evitar⁴⁷⁸.

Un nuevo escenario y una nueva ruta

Fue así como se pensó con urgencia en una decisión que no se había considerado anteriormente, cada una de las naos volvería por una ruta diferente, la Victoria por el oeste y la Trinidad por el este. Esta propuesta respondería al parecer a una iniciativa de Elcano⁴⁷⁹. Espinosa era un soldado y su mentalidad y su trabajo eran las de un soldado, acatar las órdenes que se le daban.

Y las órdenes del rey eran de no entrar por territorio portugués. Sin embargo, la mentalidad de Elcano era la de un marino, y el objetivo de un marino es llevar su nave a puerto seguro, aprovechando los vientos y las corrientes.

Tras la reparación, la Trinidad emprendería el regreso, no por el estrecho de Magallanes, sino hacia Darién (Panamá), donde encontraría la ayuda para que el cargamento pudiera llegar de alguna manera a España. La Victoria, en cambio, partiría enseñuida por la ruta contraria, rumbo al oeste, pero evitando las rutas de los portugueses y sin tocar las costas controladas por ellos. La aventura era tan peligrosa como la otra, y cualquiera de las dos podía salir mal, pero era menos probable que salieran mal las dos a la vez⁴⁸⁰.

Elcano se reúne con Gómez de Espinosa para analizar la situación. Pero no hay mu-

cho que discutir. Los monzones soplan del este favorables a la ruta que piensa seguir Elcano⁴⁸¹ y, si se retrasa más la Victoria, pueden encontrar vientos contrarios. Además los portugueses pueden llegar en cualquier momento y detenerles. Son conscientes de que dos barcos tienen muchas posibilidades de regresar a Sevilla y que uno solo lo tiene mucho más difícil. Un único barco en alta mar estaba siempre a merced de tormentas, escollos, piratas, termitas y errores de navegación⁴⁸².

Y así, los dos capitanes, Elcano y Gómez de Espinosa, llegaron a un acuerdo que no figuraba en las instrucciones dadas por el rey, realizar un regreso diferente en tiempo y en ruta para las dos naves. Lucena destaca que fue entonces, en Tidore, y por acuerdo de ambos capitanes, cuando se tomó la decisión de completar la vuelta al mundo bajo la responsabilidad de Elcano⁴⁸³. Apoyan esta afirmación los testimonios de Fernández de Oviedo, “acordaron que la otra nao volviese a España por este camino...”⁴⁸⁴, López de Gómara, “acordaron que Juan Sebastián del Cano, natural de Guetaria, en Guipúzcoa, se viniese luego a España por la vía de portugueses con la nao Victoria, cuyo piloto era”⁴⁸⁵ y Transilvano, que probablemente hablaba por boca de Elcano cuando señala, “concertáronse todos los nuestros en que la nao que estaba buena para navegar se viniese luego en buena hora con la gente que en ella estaba”⁴⁸⁶.

La decisión definitiva debió tomarse el 20 de diciembre. La ruta propuesta por El-



Fig. 41.- La expedición se divide: la Victoria se dirigirá hacia el oeste y la Trinidad al este

cano significaba que la Victoria, si lograba su objetivo, daría la vuelta al mundo. Pigafetta se enfrentó a la decisión más importante de todo el viaje: ¿a qué barco se iba a unir?. Decidió confiar en su instinto de supervivencia, que ya le había hecho superar situaciones difíciles, y eligió ir con Elcano a bordo de la Victoria. Aunque Pigafetta detestaba al marino vasco, confiaba más en su capacidad como navegante que en la de Espinosa⁴⁸⁷.

Voluntariamente los expedicionarios eligieron su suerte, quedarse en Tidore o regresar en la Victoria. Cincuenta y tres decidieron quedarse, algunos por temor de que el navío no resistiera tan largo viaje, o porque pensaban que morirían de hambre en

medio del océano⁴⁸⁸. Así pues la tripulación de la nao Victoria quedó finalmente formada por 47 europeos y 13 indígenas. De los doce vascos que quedaban, nueve partieron en la Victoria y tres quedaron con Gómez de Espinosa en Tidore con la Trinidad.

Tanto los que quedan en tierra como los que se hacen a la mar son presa de una emoción en la que se juntan las esperanzas y los celos, los temores y las confianzas. Los que se quedan en el Maluco sienten como nunca la añoranza de la patria; los que zarpan piensan si acaso no sería más prudente la espera de otra ocasión donde se ofrezcan mayores probabilidades de éxito⁴⁸⁹.

Se despiden los dos capitanes deseándose suerte y se intercambian cartas e informes para ser entregados por el primero que consiga llegar a puerto seguro. No sabemos si Gómez de Espinosa se enfadó por la temprana marcha de Elcano, decidido a hacer la ruta del oeste, mientras él quedaba al frente de una Trinidad que no podía navegar, expuesta a una larga reparación y al peligro de que en cualquier momento aparecieran los barcos portugueses. Las cosas eran así, de manera que cada cual habría de cargar con su suerte y tratar de aprovechar sus oportunidades⁴⁹⁰.

Por temor a que a la Victoria le ocurriera lo mismo que a la Trinidad, se sacaron de sus bodegas 60 quintales (2.760 kg) de clavo que fueron depositados en tierra. Pigafetta,

Tabla 20. Vascos que embarcaron en Tidore en la Victoria y en la Trinidad y fallecidos (+)

VICTORIA	TRINIDAD
Juan Sebastián Elcano	Juan de Aguirre (+)
Juan de Acurio	Domingo de Yarza (+)
Juan de Arratia	Anton de Basozabal (+)
Juan de Zubileta	
Pedro de Tolosa	
Pedro de Chindarza	
Lorenzo de Iruña (+)	
Juan de Sanfelices (+)	
Martín de Insaurraga (+)	

una vez más, ningunea a Elcano, atribuyendo la descarga a una decisión colectiva⁴⁹¹.

Hay que hacer hincapié que por la cabeza de Magallanes nunca pasó la idea de dar la vuelta al mundo. El capitán portugués quería llegar a las Molucas navegando por el hemisferio español y esperaba regresar por el mismo camino, abriendo una nueva ruta. Pero también Elcano tendría sus dudas para volver por la ruta africana, ya que la orden del rey para la expedición de no pasar por tierras portuguesas había sido clara. Además Elcano se encontraba en una situación legal un tanto problemática por haber vendido un barco a extranjeros y ello le preocupaba.

La salida fue señalada para el amanecer del sábado 21 de diciembre, festividad de Santo Tomás. Tenían que recorrer medio mundo para llegar a Sevilla. Nadie tenía noticia de que se pudiera navegar sin bajar a tierra durante más de cuatro meses. Tuviron que esperar hasta el mediodía a que trajesen las cartas que habían escrito los expedicionarios que quedaban en el Maluco. Los barcos se despidieron con una descarga de la artillería. Los que se quedaban les siguieron en su txalupa tan lejos como pudieron y al fin se separaron llorando⁴⁹².

De esta forma la Victoria inició una de las más extraordinarias hazañas de la navegación de todos los tiempos, la travesía del océano Índico y la del Atlántico hasta Cabo

Verde en solitario y sin escalas durante cinco meses, a los que hay que sumar dos meses más desde Cabo Verde a Sevilla. Fueron meses de lucha continua, taponando las vías de agua y echándola fuera con la bomba, que pusieron al límite las fuerzas y la resistencia de aquellos hombres.

Como señala Zweig, *“la vuelta a la patria del humilde y zarandeado velero, al cabo de un viaje de años bordeando la mitad de la tierra, pertenece a las grandes gestas de la navegación”*⁴⁹³.

De los nueve expedicionarios vascos de la Victoria, tres guipuzcoanos y seis vizcainos, dos fallecen por enfermedad en el Índico, Lorenzo de Iruña y Juan de Sanfelices, y uno en el Atlántico, Martín de Insaurraga. Dos serán retenidos en Cabo Verde en julio de 1522, Pedro de Tolosa y Pedro de Chindarza, aunque llegan posteriormente a Sevilla. Cuatro finalizarán la vuelta al mundo en la Victoria.

El fin de la Trinidad

Tras haber sido reparada, la Trinidad intentó aprovechar los vientos del oeste para ir a Panamá por los mares del norte. El 6 de abril de 1522 se hacía a la mar para atra-

vesar el Pacífico. Eran 54 hombres, de ellos tres vascos.

Suben hasta los 42 grados de latitud esperando encontrar vientos favorables. Era la ruta más correcta de todas las posibles, más aún, la ruta resultaba asombrosamente correcta y muy similar a la que descubrió Urdaneta décadas después⁴⁹⁴. Sin embargo, para cuando llegan a esta latitud ya han perdido treinta hombres de hambre y escorbuto⁴⁹⁵. Entre ellos, Juan de Aguirre de Bermeo el día 5 de octubre y Domingo de Yarza de Deba nueve días después. Tras meses de tormentas e infortunios deciden volver a las Molucas.

A finales de octubre los supervivientes son capturados por el capitán portugués Antonio de Brito que les somete a todo tipo de penalidades⁴⁹⁶. El 28 de febrero de 1523 se envía a la isla de Banda a los supervivientes excepto a dos, uno de los cuales es Antón de Basozabal, calafate y contramaestre de Bermeo, cuyos servicios dice Brito precisar y por ello queda en Ternate junto al carpintero genovés Maestre Antonio⁴⁹⁷. Son las últimas noticias que tenemos de él, dándosele posteriormente por desaparecido, no quedando ningún vasco vivo de la expedición de la Trinidad.

De los supervivientes de esta nao solo cinco pudieron regresar finalmente a Sevilla en 1527, dando también la vuelta al mundo. Entre ellos Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y León Pancaldo. Fueron

las tormentas, la enfermedad y el trato dispensado por los portugueses los que acabaron con los restantes.

La travesía del Índico

Aprovechando el monzón del invierno la Victoria parte de Tidore el 21 de diciembre dirigiéndose hacia el sur, pero el 10 de enero les sorprendió una tempestad que puso en peligro sus vidas, haciendo todos ellos el voto de ir en peregrinación a Nuestra Señora de la Guía si se salvaban⁴⁹⁸. Con viento de popa navegaron hacia la isla de Mallua (a la que se identifica con la actual Moa), donde anclaron el once de enero de 1522. En esta isla durante quince días carenaron la nao. Fue la última reparación en tierra que se hizo a la Victoria. El 25 de enero de 1522 Elcano y sus hombres arriban a la isla de Timor (Indonesia) de donde salen el 13 de febrero, penetrando en el Índico.

La partida en solitario de la Victoria de Timor presenta una serie de condicionantes que ensombrecen sus posibilidades de llegar a Sevilla. En primer lugar, la decisión de haber dividido la flota la deja en situación de mayor indefensión ya que un solo barco en el mar tiene menos posibilidades de sobrevivir a tormentas, escollos y otros peligros. Por otra parte, la Victoria, después de veintinueve meses de navegación, se encuentra

en mala situación como el propio Elcano escribe, *“resolvimos.... partir con una sola nave, estando en tal estado, por causa de la broma que solo Dios lo sabe”*⁴⁹⁹.

Finalmente está el hecho de que, al separarse las naos en Tidore, solo uno de los cinco carpinteros y calafates, el carpintero normando Ruxar, embarca en la Victoria. Los otros cuatro, el calafate Juan García, dos carpinteros, Domingo de Yarza y Maestre Antonio, y el contraamaestre Anton de Basozabal, que también era calafate, se quedaron en la Trinidad. En estas circunstancias, si le sucediera cualquier percance a Ruxar, como así ocurrió, la Victoria quedaría en una situación comprometida. No sabemos cuáles fueron las razones de esta decisión, pero llama la atención, entre otros motivos porque Elcano y Acurio eran los que en Sevilla habían contratado a Domingo de Yarza y a Anton de Basozabal para la Concepción. Por otra parte, ya hemos visto cómo en esta ciudad Elcano, Acurio y Yarza se habían dado poderes sobre sus bienes entre sí.

La travesía entre Timor y el cabo de Buena Esperanza dura tres meses y una semana. Elcano navega en dirección suroeste hasta alcanzar los 40° grados de latitud sur en una de las zonas de navegación más difíciles del mundo. La travesía del Índico está determinada en gran medida por tres circunstancias: es una navegación sin escalas, tienen vientos y corrientes de frente de gran intensidad, y aparece el escorbuto.

Durante los cinco meses que transcurren entre Timor y Cabo Verde los expedicionarios no bajan a tierra, con las consecuencias que ello tiene para la adquisición de alimentos frescos y la posibilidad de varar las naves para repararlas. Esto se produce, en primer lugar, porque el Índico, al contrario que el Pacífico, está vacío de islas, como pudo constatar Elcano que fue el primer europeo que lo recorrió por la ruta del sur. Otro de los factores que les impiden bajar a tierra es el temor a ser capturados por los portugueses, por lo que evitan las rutas de navegación que éstos frecuentan así como sus puertos. Por ello, en Mozambique, aunque la situación es problemática, deciden en votación no desembarcar y seguir navegando. Finalmente constatan que, en las islas y costas que podrían recalar, tampoco hay lugares adecuados para hacerlo. Así, cuando llegan a la isla Amsterdam, en medio del Índico, sus acantilados hacen imposible recalar en ella.

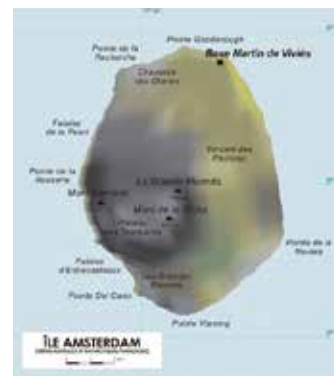


Fig 42.- Cabo del Cano en la isla Amsterdam en el Índico

En esta isla queda el cabo Del Cano, como lo bautizarán los holandeses, como testigo mudo del paso del navegante de Getaria. Por todo ello, en esta navegación sin escalas, todas las reparaciones se van haciendo en el mar, con las dificultades y consecuencias que ello entraña.

Un segundo factor que marca la navegación por el Índico sur son los vientos y las corrientes que encuentran. A medida que se van acercando a los 40° de latitud sur y al cabo de Buena Esperanza, los vientos de través y de frente y las corrientes contrarias

son cada vez más fuertes y la mar más brava. Son los denominados “rugientes cuarenta”⁵⁰⁰ que enlentecen la marcha, dándoles la sensación de que no llegan nunca al cabo de Buena Esperanza, lo que se ha denominado “el síndrome del Cabo”.

En el Índico un nuevo pasajero aparece en la Victoria: el escorbuto. Tras los dos meses de gracia que les dan los alimentos frescos de Timor, en abril aparece la enfermedad y, en mayo, a la altura del cabo de Buena Esperanza empiezan a fallecer los primeros expedicionarios. Entre el final del Índico y la primera mitad del Atlántico muere un total de 15 europeos y 7 indígenas.

El escorbuto era una enfermedad nueva en Europa, consecuencia de la Era de los Descubrimientos, y tardarían más de doscientos años en encontrar su cura⁵⁰¹. En la expedición se presentó en tres ocasiones⁵⁰²,

- El primer brote en forma epidémica se produce durante la travesía del océano Pacífico y se le pueden atribuir los 19 fallecimientos, 15 de los cuales ocurren en la nao Victoria, tres en la Trinidad y solo uno en la Concepción. Entre ellos están Ochote de Erandio y Martín Barrera.
- El segundo brote tiene lugar en el regreso de la Victoria durante la travesía del Índico y el Atlántico y es responsable de 15 fallecimientos de los hombres de la armada, a los que hay que añadir



Fig. 43.- Socorro a una nao después de una larga travesía para tratar el escorbuto. Exposición “El galeón de Manila”. Museo Naval de Madrid

los de 10 indígenas (siete según otras fuentes). Entre ellos están Lorenzo de Iruña, Juan de Sanfelices y Martín de Insaurraga.

- El tercero se produce durante el infructuoso tornaviaje de la Trinidad por el Pacífico y se le pueden atribuir 31 fallecimientos, entre ellos los de Juan de Aguirre y Domingo de Yarza. Además el diagnóstico retrospectivo de este tercer brote se ve confirmado por la autopsia, primera conocida en alta mar, de un paciente con escorbuto⁵⁰³.

Así como el tiempo requerido para la aparición de los síntomas oscila entre uno y tres meses, la recuperación del escorbuto al recibir alimentos ricos en vitamina C es muy rápida. Las hemorragias espontáneas suelen cesar en 24 horas, los dolores musculares y óseos ceden y las encías comienzan a curar en dos o tres días. Incluso los grandes hematomas regresan en diez a doce días. La anemia se corrige en dos a cuatro semanas⁵⁰⁴.

El día 23 de marzo la Victoria se encuentra todavía a más de 500 leguas del cabo de Buena Esperanza. Ganando latitud sur se alejan de la ruta que siguen las naos portuguesas, pero ya se levantan vientos del oeste que les hacen navegar más lentamente. El día 1 de abril se encuentran a 400 leguas del Cabo y arrecian los vientos contrarios⁵⁰⁵. El 7 de abril llegan a 40 grados de latitud sur, permaneciendo en estas latitudes hasta el

día 15. Este detalle muestra claramente hasta qué punto se alejó Elcano del camino que seguían los portugueses. Del 16 al 21 tienen que enfrentarse a un violento temporal. El día 28 de abril están a 175 leguas del cabo de Buena Esperanza⁵⁰⁶.

Lo que sufren los tripulantes de la nao Victoria no es para decirlo. La comida era deficiente y escasa. Calores tropicales al navegar y cruzar la línea equinoccial, lluvias y frío intenso cuando, en las proximidades de África, alcanzaron las latitudes medias del hemisferio sur. No todos pudieron resistir la pésima alimentación, las duras temperaturas y el trabajo excesivo. Algo favorecieron la travesía del océano Índico los monzones de verano, invierno en el hemisferio sur⁵⁰⁷.

Finaliza el mes de abril y entran en mayo navegando a 57 leguas del Cabo. El día 3 de mayo están muy próximos al cabo de las Agujas, cerca ya del de Buena Esperanza. Las corrientes son muy fuertes y el viento encontrado. El día 9 de mayo llegan a la costa de África. La situación no es buena. El barco tenía vías de agua, el frío era intenso y, sobre todo, se quejan de la alimentación ya que no tenían más alimento que arroz, ni más bebida que agua, pues toda la carne, por no tener sal con la que salarla, se había podrido. Por ello, sobre todo los enfermos, se plantean tomar tierra en Mozambique. Sin embargo, la mayor parte de la tripulación decide seguir adelante⁵⁰⁸.

El 13 de mayo, cinco meses después de haber salido de las Molucas, fallece de escorbuto Lorenzo de Iruña, marinero guipuzcoano de Soravilla (Andoain) que había embarcado en la nao Concepción en Sevilla. Cuatro días después muere de la misma enfermedad, Juan de Sanfelices de Somorrostro, grumete de la Victoria desde el inicio de la expedición.

Durante doce largos días estuvieron luchando con el viento y las corrientes en el extremo sur de Africa, a la vista del río Infante, voltejeando una y otra vez, avanzando muy lentamente⁵⁰⁹. Pigafetta señala que el cabo de Buena Esperanza, situado a 34° y medio de latitud sur, es el más grande y peligroso cabo conocido de la tierra⁵¹⁰.

El día 16 de mayo, estando a la altura del Cabo, hacen frente a una fuerte tormenta que les parte el palo del trinquete y su verga. Arteche describe la escena de la Victoria luchando con la tempestad para superar el Cabo:

“La tormenta anuncia su amenaza el día 16 (de mayo). Los navegantes aferran las velas apresuradamente. Todas las escotillas son herméticamente cerradas. Una fría lividez invade el ámbito. La nao es lanzada de una a otra ola; tan pronto en lo alto de una montaña de espuma como en lo hondo de un abismo [...]. Una y otra vez la Victoria desaparece, pero emerge siempre con la quilla casi al aire, vertiendo a cada banda ríos de agua.... De pronto, un chasquido siniestro hacia la proa. El huracán ha roto el mástil y verga del trinquete”⁵¹¹.

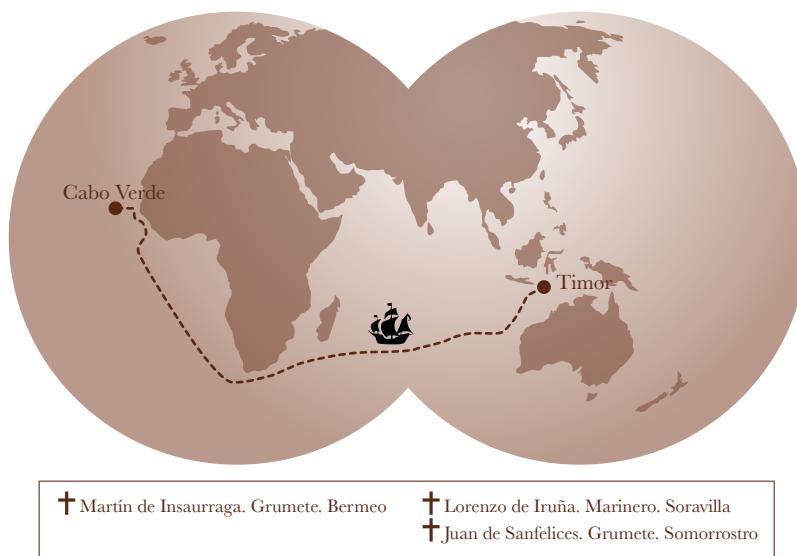


Fig. 44.- Dos expedicionarios vascos murieron en el Indico y uno en el Atlántico

Tienen la suerte de llevar un trinquete de repuesto que montan provisionalmente. Por fin, en la noche del día 18 de mayo, mejora ligeramente el tiempo y la corriente del oeste empieza a disminuir en intensidad. El día 19 por fin consiguen doblar el Cabo. El 22 de mayo, Albo describe en su diario aquel momento extraordinario con su laconismo habitual⁵¹². Por el contrario, Pigafetta lo describe con mayor dramatismo:

“finalmente, con la ayuda de Dios, doblamos el terrible cabo, pero tuvimos que aproximarnos a él una distancia de cinco leguas, sin lo cual nunca lo hubiéramos pasado”⁵¹³.

El cronista vicentino dedica dos páginas escasas a la gran hazaña de Elcano. Y sin embargo, la navegación de Elcano, de cinco meses en solitario sin escalas, más los dos meses de Cabo Verde a Sanlúcar, casi duplican los tres meses de la travesía del Pacífico de Magallanes.

La remontada del Atlántico africano

No cabe duda que la entrada en el Atlántico, un océano conocido, insufló nuevas fuerzas en los expedicionarios. Sin embargo, las siete semanas que transcurren entre

el cabo de Buena Esperanza y las islas de Cabo Verde constituyen una nueva vuelta de tuerca para la expedición. Si habíamos referido anteriormente que la Concepción había sido incendiada por no disponer de hombres suficientes para el manejo de tres naos -eran entonces 110 para tres naos, 36 tripulantes por embarcación-, en la Victoria el número de tripulantes se va reduciendo progresivamente a causa del escorbuto y otras enfermedades. Si de Timor habían salido 47 expedicionarios europeos, en el cabo de Buena Esperanza son cuarenta. Al llegar a Cabo Verde solo hay 35, número insuficiente para el manejo de la nao, estando además enfermos algunos de ellos.

Elcano cuenta sus penurias de forma escueta, *“en cinco meses sin comer más que trigo y arroz y bebiendo solo agua, no tocamos en tierra alguna”⁵¹⁴*. El arroz no era el plato predilecto de los navegantes europeos, pero era la base de la alimentación de muchos pueblos orientales, que no pasaban penuria por ello; el agua es la bebida que muchos seres civilizados tomamos, porque es de absoluta necesidad, todos los días; pero los marinos bebían vino como algo indispensable -entre otras razones porque se conserva en toneles sin corromperse mucho mejor que el agua- y cuando faltaba el vino parecía como si no hubiese otra cosa que beber⁵¹⁵.

Elcano señala que mueren de hambre (y de escorbuto y otras enfermedades) 22 hombres, (quince europeos y siete indígenas)⁵¹⁶.

El 1 de junio de 1522, pocos días después de haber dejado el cabo de Buena Esperanza, fallece de escorbuto Martín de Insaurraga, grumete de Bermeo, que había embarcado en la Concepción en Sevilla. Se encontraba solo a tres meses de llegar a Sanlúcar y finalizar la vuelta al mundo.

Elcano, a diferencia de Magallanes, solía consultar con sus hombres las decisiones. Ya lo había hecho a la hora de decidir si se recalaba o no en Mozambique, o si procedía librarse de la carga para conservar la vida en el Cabo. En ambos casos se había votado que no⁵¹⁷. Pero ahora estaban en peor situación, la nao hacía mucha agua, los marineros eran pocos y estaban enfermos, y por ello quisieron comprar algunos negros que les ayudasen⁵¹⁸. El primero de julio están a siete leguas de la tierra más cercana. Una vez más Elcano consulta a la tripulación para decidir si recalán o no en Cabo Verde o en tierra firme. Por más votos se decide ir a Cabo Verde⁵¹⁹.

Y así, el 9 de julio, tras cinco meses de viaje sin escalas, la Victoria fondea frente a Ribeira Grande (hoy Cidade Velha) en la isla de Santiago y se sorprenden de que a pesar de que en sus diarios era miércoles, los portugueses les dijeron que era jueves. Habían ganado un día. Son los primeros en constatar que dando una vuelta completa a la tierra yendo hacia el oeste ocurre esto⁵²⁰.

En dos ocasiones la txalupa va a tierra trayendo arroz. Sin embargo el 14 de julio

los portugueses descubren que la Victoria no viene de América como les habían asegurado, sino de las Molucas y hacen prisioneros a los trece tripulantes desembarcados. Pierden además el esquife en el que habían desembarcado. Ante esta situación, Elcano sale rápidamente en dirección sur logrando evitar ser capturado por los cuatro navíos portugueses que salen en su persecución.

La pérdida de los trece tripulantes, entre ellos el único carpintero, y del esquife constituye un nuevo golpe para los expedicionarios. Si treinta y cinco tripulantes eran insuficientes para el manejo del barco y la bomba de achique, ahora son solo veintidós. Si anteriormente taponar las vías de agua solo se podía hacer desde el exterior, desde el batel, por no poder varar las naos en



Fig. 45.- De Cabo Verde a Sanlúcar



*Fig. 46.- La Victoria en el cabo San Vicente.
Obra de Guillermo González Aledo. Museo Naval, Madrid*

tierra, ahora esta posibilidad prácticamente desaparece. Solo les queda la bomba para echar el agua fuera. La situación ha empeorado considerablemente.

Entre los trece prisioneros se encuentran Pedro de Tolosa, dispensero y Pedro de

Chindarza, paje de Bermeo. Posteriormente son trasladados a Lisboa a la cárcel, desde donde envían una carta a Sevilla, que llega el 10 de octubre, en la que indican que están presos, ya que consta un gasto contabilizado de un ducado (375 mrs) por el porte de estas cartas⁵²¹. Por las gestiones realizadas por

el rey consiguieron regresar a Sevilla cinco meses después⁵²². El 23 de abril de 1523 ya estaban en esta ciudad porque Pedro de Tolosa declara en esa fecha a favor de Simón de Burgos, para demostrar que éste no tuvo parte en la detención de los españoles en Cabo Verde⁵²³.

Con los 22 tripulantes tienen que cubrir los tres turnos, izar y arriar las velas, reparar como pueden las vías de agua, subir a las cofas y achicar el agua con la bomba. Porque la Victoria, con 29 meses de navegación, hacía agua, y era preciso manejar día y noche las bombas. No había gente para todo.

Los vientos alisios impiden la ruta directa desde las islas de Cabo Verde hasta el cabo de San Vicente, por lo que tienen que desviarse hasta las Azores para encontrar vientos favorables. Los casi dos meses que transcurren entre Cabo Verde y Sanlúcar son interminables y de un enorme sufrimiento. Es la hora del esfuerzo supremo. Todavía mueren cuatro hombres más de escorbuto. Elcano cuenta la situación de manera dramática,

*“y así, con grandísimo trabajo de la bomba, bajo la sentina, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, estando tan extenuados como ningún hombre lo ha estado”*⁵²⁴.

El 4 de septiembre divisan, por fin, el cabo San Vicente.

La llegada

El 6 de septiembre de 1522 la Victoria llega a Sanlúcar de Barrameda tras haber recorrido, a lo largo de tres años, más de 14.460 leguas (unos 80.000 kms), casi dos vueltas a la tierra. Son 18 supervivientes, de los cuales cuatro son vascos: Juan Sebastián Elcano, Juan de Acurio, Juan de Arratia y Juan de Zubileta, un guipuzcoano y tres vizcaínos. Como ya hemos referido, nada más llegar la nao, se da aviso a la Casa de la Contratación de Sevilla y el tesorero Domingo de Ochandiano se hace cargo de la situación.



Fig. 47.- Desembarco de los expedicionarios en Sevilla. Cuadro de Elías Salaverria de la Diputación Foral de Gipuzkoa



Fig. 48.- Camarote del capitán Juan Sebastián Elcano en la réplica de la nao Victoria

Con la ayuda de los hombres contratados la Victoria remonta el Guadalquivir hasta Sevilla, donde llega el 8 de septiembre de 1522, casi tres años después de su partida. Es el momento de cumplir con las promesas hechas. Van a la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria en Triana y a Santa María de la Antigua en la catedral. Y como señala Fernández de Oviedo, *“en camisa y descalzos, y con sendas hachas en las manos, fueron a dar gracias a Dios a la Iglesia Mayor, porque Nuestro Señor los avia traydo en salvamento hasta aquel punto”*⁵²⁵.

El novelista Stefan Zweig describe la escena: *“dieciocho hombres salen de la nave, dando traspiés, doblándoseles las rodillas, y besan la tierra patria, bondadosa y firme...”*⁵²⁶.

El cronista Mártir de Anglería nos describe la lamentable situación de la Victoria, *“en aquella nave, con más agujeros que una criba llena de ellos, los dieciocho que trajo....”*⁵²⁷.

Y se comienza a descargar el clavo, en cuyo proceso encontramos a dos vascos, Juan Vizcaino y Domingo de Ibarrola. Se

realiza un pago al primero de ellos, por cinco días que sirvió en la traída de la nao y en la descarga del clavo, siete reales y medio (255 maravedís). Se pagaron 544 maravedís a Domingo de Ibarrola, marinero, por su trabajo en la Victoria desde el 7 de septiembre y 1.787 maravedís por el gasto en el mantenimiento de la gente de la dicha nao (pan, vino, carne y fruta) y de los que en ella estaban trabajando en sacar el clavo de la bodega de la nao, envasar en costales y pesarlo, hasta que se acabó de sacar la jarcia y artillería de ella en tierra⁵²⁸.

El miércoles 10 de septiembre se empiezan a pesar los 381 costales de clavo que se descargan de la Victoria. El clavo neto (quitado el peso de costales y cuerdas) pesó 524 quintales (24.104 kg)⁵²⁹. Se descargaron también cajas, sacos y costalitos de otras especias, como canela, macis y nuez moscada, y varias cajas y costales que traían por su cuenta algunos de los tripulantes y que pertenecían a Juan Sebastián Elcano, Juan de Acurio, Juan de Zubileta y Juan de Arratia entre otros. Los oficiales de la casa se hicieron cargo de la artillería, de la munición y de los restos de la nave. Ochandiano se hace cargo del cargamento de clavo de la Victoria, 530 quintales brutos (24.380 kg). Además, se prestaron al capitán Juan Sebastián tres costales para algunas mercancías que llevaba⁵³⁰.

El 12 de septiembre Ochandiano recibió las velas, aparejos, armas, artillería y otros

efectos de la nao⁵³¹. En la relación del velamen que se entregó ese día, se contabiliza lo que quedaba de la Victoria y su lamentable estado: dos bonetas (ampliación de vela) mayores hechas pedazos; dos trinquetes de jarcia, uno viejo y otro defectuoso; una boneta vieja de mesana; dos mesanas viejas, un papahigo mayor del trinquete defectuoso; dos papahigos mayores viejos; una boneta mayor defectuosa; una cebadera (vela de proa) y una guarnición de una boneta vieja⁵³².

La carta de Elcano

Al llegar el día 6 de septiembre a Sanlúcar, Elcano redacta en la nao Victoria su carta al rey⁵³³. Es un relato breve, de 700 palabras, en el que no habla de sí, sino de la empresa colectiva en que tantos no volvieron⁵³⁴, refiriendo:

- Que han cumplido con el objetivo de la expedición: traer las especias y la paz y la amistad de todos los reyes y señores de dichas islas, firmadas por sus propias manos.
- El sufrimiento que han padecido, *“estando tan extenuados como hombre alguno lo ha estado”*.
- Como capitán de la expedición, su pensamiento es para los hombres dete-

nidos en Cabo Verde: *“por tanto suplico a vuestra alta majestad que provea con el rey de Portugal la libertad de aquellos trece hombres, que tanto tiempo le han servido”*.

Y finaliza señalando lo más importante:

“y más sabrá VM que aquello que más debemos estimar y tener es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo por el occidente hayamos regresado por oriente”.

Y de esta forma resume aquella gesta irrepetible de la Victoria, navegando por medio mundo en una travesía sin escalas, a la que no fueron ajenos el esfuerzo de los hombres, pero también el liderazgo, la determinación y el conocimiento de los hombres y del mar de aquel extraordinario capitán vasco que se llamó Juan Sebastián Elcano.



Fig. 49.- Placa conmemorativa en Getaria de los 18 hombres que dieron la vuelta al mundo en la Victoria

Capítulo 8

TRAS EL REGRESO

Acurio, Zubileta, Arratia, Tolosa, Chindarza y Elcano

Juan de Acurio, Juan de Zubileta y Juan de Arratia fueron recibidos por el rey en Valladolid poco después de Elcano. Tras la llegada de la Victoria continuó el debate entre Portugal y España sobre a qué país pertenecían las Molucas. En 1524 se celebró la Junta de Badajoz-Elvas entre ambos reinos para solucionar esta cuestión. En ella participaron cinco de los seis vascos que dieron la vuelta al mundo, cuatro de ellos con la Victoria y otros dos que llegaron posteriormente. El único que no aparece en las declaraciones del 23 de mayo de 1524 es el paje de Bermeo, Pedro de Chindarza⁵³⁵.

Tras una serie de reuniones de expertos de ambos países las sesiones finalizaron sin

llegar a un acuerdo. En 1529 Carlos I vendió sus teóricos derechos sobre las Molucas al rey de Portugal por 350.000 ducados (más de 131 millones de maravedís). Hoy en día sabemos que las Molucas se encontraban en la parte portuguesa del tratado de Tordesillas.

De los cinco supervivientes vascos, Juan de Arratia fue el único que posiblemente embarcó en 1525 en el segundo viaje a las Molucas con Elcano, haciéndolo como marinero en la carabela San Lesmes⁵³⁶.

Después de su entrevista con el rey Elcano obtiene tres importantes mercedes, una pensión vitalicia de quinientos ducados anuales⁵³⁷, que nunca cobró, el perdón por haber vendido su nao a los mercaderes saboyanos⁵³⁸ y poder disponer de dos hombres armados para su protección⁵³⁹. Tras las declaraciones a Leguizamo y en la Junta de Badajoz-Elvas, Elcano se embarca en la expedición de Loaisa que parte el 25 de julio de 1525 de La Coruña.

[illegible]

*Fig. 50.- Firmas de testigos en el testamento
de Juan Sebastián Elcano*

El fin de la nao Victoria

Tras su llegada al puerto de las Muelas, la Victoria quedó algunos meses anclada en el Guadalquivir y allí permaneció hasta que Diego Díaz, como factor de Cristóbal de Haro y con licencia del rey, su propietario, la sacó en pública subasta el 16 de febrero de 1523, cinco meses después de su llegada a Sevilla. Solo se presentó un posible comprador, el genovés Esteban Centurión, que ofreció por la nave 150 ducados. Dos días más tarde se vuelve a pregonar su venta, y esta vez son tres los que pujan, Juan de Palma, Juan Cárdenas y Centurión, que sube su oferta a 220 ducados.

Al no estar conforme la administración con el precio ofertado, la vuelve a sacar a subasta y Centurión llega a ofrecer 250 ducados. El día 26 se cierra la operación adquiriendo finalmente el genovés la nao por 285 ducados⁵⁴⁰. Dos años más tarde, a la muerte de Centurión, pasó a ser propiedad de su hija María, todavía menor de edad, siendo aprestada la nao para un viaje a Santo Domingo⁵⁴¹. En el segundo viaje que hizo a Santo Domingo, se hundió a la vuelta, muriendo todos sus tripulantes⁵⁴².

Muerte de Elcano

Cuatro años después de la llegada de la Victoria a Sevilla. Elcano se encuentra de nuevo en medio del Pacífico. La nueva expedición mandada por Loaisa a las islas de las especias ha resultado un fracaso. De las siete naves que salieron solo queda una. Elcano es consciente que está muriendo de escorbuto. Hace el testamento, que constituye un documento de enorme interés para conocer su personalidad. Finalmente muere el 6 de agosto de 1526, como señalan Urdaneta⁵⁴³, testigo presencial y paje de Elcano, y otros autores⁵⁴⁴, aunque también se ha indicado el 4 de agosto como fecha de su fallecimiento⁵⁴⁵.

Testamento de Juan Sebastian Elcano⁵⁴⁶

El testamento de Elcano es un documento excepcional que fue escrito en el océano Pacífico el 26 de julio de 1526 y lo abrió el presidente del Consejo de Indias cuando llegó a Sevilla diez años después de haber sido redactado⁵⁴⁷. Fue escrito en la nao Nuestra

Señora de la Victoria, que no es la que dio la vuelta al mundo, sino otra del mismo nombre, estando *”a un grado por encima de la línea equinoccial”*. Firmaron como testigos Martín García de Carquizano de Elgoibar, Andrés de Gorostiaga de Getaria, Hernando de Guevara de Arrasate, Andrés de Urdaneta de Ordizia, Juanes de Zabala, Martín de Uriarte y Andrés de Aleche. Todos vascos.

Elcano comienza el testamento presentándose como capitán y vecino de Getaria⁵⁴⁸. A lo largo de sus páginas va desgranando sus voluntades de forma detallada. Empieza por los aniversarios y exequias que se han de hacer en la iglesia de San Salvador de Getaria, donde están enterrados su padre y sus antepasados.

Realiza donaciones a diferentes iglesia y ermitas, sobre todo de Gipuzkoa: 40 ducados (15.000 mrs) a Nuestra Señora de Itziar, 12 ducados (4.500 mrs) a San Martín de Getaria, 10 ducados (3.750 mrs) al Monasterio de Sasiola (Deba), 6 ducados (2.250 mrs) a la iglesia de San Salvador de Getaria, y un ducado (375 mrs) a las iglesias de San Prudencio, Magdalena, San Antón, San Pedro y San Gregorio, todas ellas de Getaria, Nuestra Señora de Aránzazu, Nuestra Señora de Irun Iranzu, Santa María de Guadalupe en Hondarribia, Santa Engracia de Aizarna y San Pelayo de Zarautz⁵⁴⁹.

Elcano tiene la precaución, previendo lo que sucederá en la realidad posteriormente, de indicar que todas las mandas serán pa-

gadas con los dineros que el rey le debe, no debiendo hacerlo con otros bienes. De esta forma, si el rey no le pagase lo que le debía, no se harían las donaciones. Nombra heredero único a su hijo Domingo y usufructuaria a su madre (la de Juan Sebastián). Indica también que si su heredero falleciese (como así ocurrirá) todo pase a Catalina del Puerto, su madre.

Además de su madre, otras tres mujeres y su hija son también sus beneficiarias. La primera es Mari Hernández de Hernialde, madre de su hijo Domingo, a la que deja cien ducados de oro (37.500 maravedís). Ordena que la hija que ha tenido en Valladolid con María de Vidaurreta, sea llevada a Getaria cuando cumpla cuatro años, y que cuando le llegue la hora de casarse le den 400 ducados de oro (150.000 maravedís). A la propia Maria de Vidaurreta le deja 40 ducados (15.000 mrs) para la crianza de la niña y por descargo de su conciencia. Finalmente, a su prima Isabel del Puerto le deja una saya de cuatro ducados (1.500 mrs).

En las informaciones que se hacen en Getaria diez años después de la muerte de Elcano, requeridas por Catalina del Puerto, madre de Elcano, los testigos no conocían ya la existencia de ambos hijos, uno que había sido nombrado heredero universal y otra a la que Elcano asignó una dote y las arras de 400 ducados. Esto ha hecho deducir que ambos niños murieron en edad prematura⁵⁵⁰.

Sus hermanos, sobrinos y compañeros también reciben bienes, dinero, ropas de vestir, alimentos y otros bienes.

En 1533, siete años después de fallecer Elcano, su madre, Catalina del Puerto, seguía pleiteando con la Real Hacienda para cobrar lo que se le adeudaba a su hijo por los sueldos y emolumentos que no se le habían pagado, ni por el grado de capitán, ni por la pensión otorgada de 500 ducados anuales. Esta solicitud fue resuelta favorablemente a favor de doña Catalina dos veces, pero no se le abonó nada en ninguna de las dos ocasiones. Probablemente murió poco después. En 1567 otros familiares seguían reclamando estos dineros.

En 1587, ya en la época de Felipe II, el bachiller Rodrigo Sánchez de Gainza, sobrino de Elcano y uno de sus testamentarios, otorgó un poder a favor de Francisco Gainza, residente en la corte, para que cobrara todo lo que se debía a su tío por servicios prestados al emperador y que no se había pagado todavía⁵⁵¹.

Capítulo 9

JUAN SEBASTIAN ELCANO

Al apagarse los ecos de la hazaña es el momento de realizar una reflexión, quizás más personal, sobre la figura de Elcano y su aportación a la primera circunnavegación.

Elcano se ve a sí mismo y se presenta en su testamento como *capitán y vecino de Guetaria*. Podría haber puesto simplemente Juan Sebastián del Cano, natural de Getaria, pero no lo hizo. Con ello, recalca dos cosas, que era capitán de la nao con la que dio la vuelta al mundo, y que era, no natural o nacido en, sino *vecino* de Getaria, como queriendo decir que, aunque toda su vida había estado navegando, siempre había permanecido en su villa natal.

Lo primero que destaca en Elcano es que es un emprendedor que, ya en su juventud, además de otras iniciativas, va a la guerra en busca de fortuna, participa en las tomas de Orán y Argel y en la guerra de Italia, solicita

un préstamo a unos comerciantes saboyanos para armar una nao de 200 toneles, más del doble que la Victoria con la que dio la vuelta al mundo y, al no ser pagado por la administración castellana, entrega la nao a los prestamistas, lo cual constituye un delito de traición. Es decir, desde muy joven muestra una inquietud y una ambición que le hacen destacar.

Elcano es un hombre que no se rinde ante las adversidades. Tras arruinarse y entregar su barco a los prestamistas, acude a Sevilla para volver a empezar. Mueve a sus amistades, parientes y conocidos, y logra ser nombrado maestro de la Concepción, el segundo de a bordo de una de las naos de la armada de Magallanes.

También nos muestra esta capacidad de resistencia cuando, tras su destacada participación en el motín de San Julián contra Magallanes, es condenado a muerte junto a otros cuarenta expedicionarios, aunque posteriormente es indultado y degradado a marinero. Permanece encadenado realizando los trabajos más duros durante los cinco meses de invierno que permanecen en San Julián en la Patagonia. Casi con toda seguridad continúa degradado en el estrecho y durante toda la travesía del Pacífico hasta la muerte de Magallanes. Es entonces cuando recupera el mando como maestro y cinco meses después, en septiembre de 1521, es nombrado capitán de la Victoria, como señala Ginés de Mafra.



Fig. 51.- Vista de la villa de Getaria, s. XIX. Colección Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián.

Elcano tiene una cabeza ordenada y es un hombre previsor y organizado. Así, en su testamento, tiene la precaución, previendo lo que sucederá posteriormente, de indicar que los donativos que hace a las iglesias sean pagadas del dinero que el rey le debe y que, mientras que esto no ocurra, no existirá la obligación de cumplir ninguno de aquellos compromisos. También en el testamento vemos su minuciosidad en el reparto de sus bienes entre sus herederos.



Fig. 52.- Cuadro de Elcano de Ignacio Zuloaga de la Diputación Foral de Gipuzkoa

Y este orden también se manifiesta cuando, tras la muerte de Magallanes y la destitución de Carvallo, es nombrado capitán, tesorero y contador de todas las mercaderías. Y la razón serían las cualidades que tenía para ello. Desde entonces, como él mismo declara, los intercambios con los naturales de las islas se asientan en el libro del contador y tesorero, lo que, señala, no ocurría ni con Magallanes ni con Carvallo.

Pero si hubiera que destacar una característica de Elcano, ésta sería su liderazgo. Cuando es nombrado capitán, uno de sus primeros actos es dar el rumbo, la derrota, a la tripulación. Es decir, indicar de forma clara a dónde van y cuál es el objetivo de la expedición. Esto es algo que, como indica también el propio Juan Sebastián, ni Magallanes ni Carvallo hicieron y fue una de las causas del motín contra Magallanes.

Es un capitán que consulta a sus hombres en las decisiones importantes y acepta su opinión cuando la cree acertada. En dos ocasiones pide su parecer a la tripulación. La primera, cuando, hacia el final de la travesía del Índico, la situación se va volviendo dramática, sufriendo por el escorbuto, las vías de agua, el frío y la falta de alimentos, y se plantean ir a tierra en Mozambique. Somete a votación la propuesta y la mayoría decide no bajar a tierra. Y acepta la decisión. Lo mismo ocurre poco después en Cabo Verde, pero aquí la situación es tan desesperada que, por mayoría de votos, se

decide desembarcar. Y también acepta la decisión. Es una actitud que no tiene nada que ver con el liderazgo bronco de Magallanes, mucho más rígido y ordenacista.

Y este liderazgo se muestra de manera especial al llegar a Sanlúcar, en la preocupación que muestra por sus tripulantes cuando, en la carta a Carlos I, Elcano le pide que escriba al rey de Portugal para que libere a los trece hombres que han quedado apresados por los portugueses en Cabo Verde.

En resumen, Elcano tiene muchas de las cualidades de un líder moderno, iniciativa, ambición, una mente ordenada, capacidad de organización, no se rinde ante situaciones adversas, marca objetivos claros, implica y escucha a sus colaboradores en las decisiones, y se preocupa por ellos.

Elcano y Magallanes

El debate sobre los méritos respectivos de Elcano y Magallanes en la expedición que dio la vuelta al mundo es tan vieja como la propia travesía. Hay opiniones de todo tipo y diferentes autores hacen referencia a “la vuelta al mundo de Magallanes”, minusvalorando claramente a Elcano y su hazaña.

Magallanes en ningún momento se planteó dar la vuelta al mundo. Su objetivo era

llegar a las Molucas, conseguir las especias, obtener títulos nobiliarios para él y para sus descendientes, y gobernar dos islas. Las riquezas y la gloria no se lograban dando la vuelta al mundo sino en las islas de la Especiería. Más aún, ni en las capitulaciones ni en las instrucciones que la administración castellana había dado a Magallanes para el viaje, ni en ningún otro documento, se encuentra mención alguna a una circunnavegación, ni como objetivo ni como posibilidad. Al contrario, se advierte claramente a Magallanes que no debía entrar en la zona portuguesa.

Es verdad que tampoco estaba en la mente de Elcano la idea de dar la vuelta al mundo. Lo que ocurre es que cuando toma el mando se encuentra en una situación muy comprometida a la que tiene que dar una solución. Tiene claro es que el objetivo de la expedición es llegar a las islas Molucas, cargar las naos con especias, iniciar el regreso, acertar en el camino de vuelta y llegar a Sevilla. Pero tampoco estaba en la cabeza de Colón descubrir América. Su objetivo también era llegar a las riquezas de las Molucas. Pero “tropezó” con América y nadie le quita el mérito de haber descubierto este continente. Con Elcano, con diferentes autores, no ocurre lo mismo.

Esta actitud de destacar a Magallanes y restar importancia a Elcano, convirtiéndole en un personaje secundario, puede ser explicada por diferentes causas. La primera sería

la propia figura de Magallanes, decidido, soberbio, con una tremenda ambición, buen organizador y excelente estratega. En los años anteriores a su participación en la armada de las Molucas había llegado hasta Malaca, en la actual Malasia, y participado en numerosas acciones bélicas lo que acrecienta su aura. Y como colofón, Magallanes muere durante su proyecto, lo que magnifica su figura convirtiéndolo en un héroe. Todo ello le convierte en una figura enormemente atractiva para historiadores y, sobre todo, para escritores y novelistas. Además, la historia de la puesta en marcha de la expedición y de los conflictos que se producen durante este tiempo y durante la propia navegación están muy bien documentados, lo que favorece la construcción del relato basado en Magallanes.

Por el contrario, Elcano es un hombre discreto, con una personalidad y un liderazgo distintos al de Magallanes. Tiene capacidad de mando, que es reconocida por sus hombres, es práctico, eficaz y tenaz. Se plantea los objetivos y hace todo lo posible para llevarlos a cabo. Y consigue dar la vuelta al mundo. Nada que ver con Magallanes, en cuya personalidad también radicaba en gran medida la raíz de su fracaso. Como señala Arteche, *“el mayor enemigo de Magallanes era Magallanes mismo”*⁵⁵².

Otro argumento que ha contribuido a que Magallanes sea más conocido es el hecho que fue el primero en llegar a zonas como el sur de la Patagonia argentina y de

Chile, así como a las Filipinas y a las Marianas. Y todos estos países destacan la figura de Magallanes como su descubridor y como un elemento de gran relevancia en su origen como países modernos. En Chile hay una región que se llama Magallanes y una nebulosa del hemisferio sur fue bautizada también con su nombre.

Elcano en su vuelta navega por mares desolados y de su recorrido solo queda el descubrimiento de varias islas, entre las que está una pequeña isla en el Índico que fue redescubierta en el siglo XVIII por los holandeses, que le dieron de nombre de isla Amsterdam y, en la que en honor de su descubridor real, pusieron a un cabo de la isla el nombre de cabo del Cano.

Hay otro factor que también influye en el engrandecimiento de Magallanes frente a Elcano, Pigafetta. El cronista italiano, admirador del capitán portugués, no perdona a Elcano su participación en el motín contra Magallanes, se convierte en su enemigo y no le nombra ni una sola vez en su relato. Y al no aparecer en la crónica de mayor relevancia de la expedición, es como si Elcano nunca hubiera estado en ella. Y esto influirá de forma decisiva en los autores posteriores.

Pero al final de la jornada, elcanistas y magallanistas no pueden quedar enfrentando los méritos de uno y otro. Aunque en vida no se entendieron, sin Magallanes, Elcano no habría dado la vuelta al mundo.

Y, sin Elcano, Magallanes sería solo una nota a pie de página en los libros de historia. Por tanto el mérito es y debe ser compartido. Magallanes fue el visionario, el que puso en marcha la expedición, descubrió el estrecho que unía el Atlántico y el Pacífico, recorrió el inmenso océano Pacífico y descubrió Filipinas. El mérito de Elcano es haber reconducido la expedición en un momento crítico, llegado a las Molucas, objetivo primordial de la expedición, haber acertado en la elección del camino de vuelta, haber realizado una de las mayores hazañas de navegación de la historia, cruzando el Índico y el Atlántico, en unas circunstancias terribles y con un enorme sufrimiento y, sobre todo, su mérito es haber llegado.

La aportación de Elcano

Cuando la nao Victoria llega a Sevilla, Elcano es consciente que ha dado la vuelta al mundo. Como dice en su carta al rey, *“saliendo por occidente volvimos por oriente”*. También sabe que ha llevado a cabo la mayor singladura náutica jamás realizada, que ha abierto una nueva ruta comercial y que ha demostrado que las dimensiones de la tierra son mayores de lo que se suponía. Quizás es menos consciente de que ha contribuido de forma decisiva a la primera globalización del planeta.

Pero lo que no sospecha es que en su nao ha traído no solo una fortuna en especias, sino también un tesoro más intangible, conocimiento y certezas. Elcano ha constatado que no hay una catarata en el fin del mundo donde se precipitan los barcos, ni monstruos marinos gigantes que hunden a los navíos. Que tampoco los barcos hierven y arden cuando se acercan al ecuador como decían los portugueses, no en vano lo ha cruzado cuatro veces. Ha puesto de manifiesto que en toda la redondez de la tierra no existen hombres con un solo ojo o un solo pie, o con la cabeza en el pecho como mostraban los grabados de la época. Y esto lo recogemos del cronista Transilvano que dice que, gracias a lo que contaron Elcano y otros marineros, ya nadie creerá que existen monstruos como escribieron los antiguos⁵⁵³.

Pero Elcano trae muchos más conocimientos cuya relación y trascendencia superan con creces este trabajo. Y van a ser estos conocimientos y certezas los que derriban mitos medievales, fruto de la ignorancia y la superstición, y los que impulsan hacia adelante al hombre renacentista que avanza imparable en su camino hasta llegar a lo que somos hoy en día. Este es, para mí, el gran logro de Elcano, haber convertido una empresa comercial en una expedición que cambiará la concepción del mundo y la forma de pensar de la humanidad para siempre.

| conclusiones |

Al cumplirse los 500 años de la primera vuelta al mundo surgen ante nuestra mirada los rostros malicientos de aquellos hombres que un día se embarcaron, unos por necesidad y otros por motivos que desconocemos, en una expedición al fin del mundo.

Venciendo al temor secular hacia lo desconocido, hacia el océano tenebroso, abrieron nuevas rutas y vieron cosas extraordinarias. Sufrieron el calor del ecuador, las lluvias torrenciales de los trópicos, el frío al acercarse hacia la Antártida y las terribles tempestades. Y fueron dejando un reguero de muertos en el mar.

Nadie se explica cómo algunos de ellos sobrevivieron. Cinco meses sin tocar tierra estuvo la Victoria. Sufrieron hambre, enfermedades, y un trabajo agotador en los mástiles, en la cubierta, manejando sin descanso la bomba de achique, *“estando -como señala Elcano- tan extenuados como hombre alguno lo ha estado”*. Pero fue su voluntad, su tenacidad y su espíritu indomable los que hicieron que algunos, solo unos pocos, volvieran.

Pertenecían a diferentes naciones, países y comunidades. Entre ellos estaban los vascos, para los que aquella expedición cons-

tituía un eslabón más de una larga cadena que había empezado siglos antes, cuando, acuciados por la pobreza y la necesidad, miraron al mar.

Fueron marineros, carpinteros, calafates, grumetes, maestros, barberos, transportistas y comerciantes. Dominaron el arte de la madera y del hierro. Unieron con sus barcos el norte del continente con el Mediterráneo. Llevaron y trajeron trigo y lana, hierro y paños. Y para ello, desarrollaron unas naos muy avanzadas tecnológicamente. Una de ellas, la Victoria, llegó a los confines de la tierra, y volvió.

Y fue un maestre de Getaria, Juan Sebastián Elcano, el que, en el otro extremo del mundo, se enfrentó a una situación dramática, traer su nao y a sus hombres a casa. Y con su liderazgo y su conocimiento del mar y de los hombres, lo logró. Cinco siglos después todavía resuenan sus palabras en nuestros oídos: *“Que yendo por el occidente, regresamos por oriente”*.

| cronología del viaje |

1519

Salida Sevilla	10 de agosto
Salida Sanlúcar	20 de septiembre
Llegada Tenerife	26 de septiembre
Salida Tenerife	2 de octubre
Detención de Juan de Cartagena	octubre o noviembre
Llegada a Brasil (cabo San Agustín)	29 de noviembre
Llegada a Santa Lucía (Rio de Janeiro)	13 de diciembre
Ajusticiamiento de Antonio Salomon	20 de diciembre
Salida de Rio Janeiro	26 de diciembre

1520

Llegada a Río de la Plata, Montevideo (Uruguay)	10 de enero
Salida de Montevideo	2 de febrero
<i>Muere Sebastián de Olarte de una cuchillada</i>	<i>3 de febrero</i>
Fondean para arreglar vía de agua y enterrar a Olarte	4 de febrero
Llegada puerto San Julián (Patagonia. Argentina)	31 de marzo
Motín de San Julián. <i>El maestro Juan de Elorriaga es apuñalado</i>	2 de abril
Muerte de Mendoza por Gómez de Espinosa	2 de abril
Juicio a los amotinados, condena a muerte, ejecución de Quesada	7 de abril
<i>Juan Sebastián Elcano es degradado a marinero</i>	<i>7 de abril</i>
La Santiago llega al río de Santa Cruz (Argentina)	3 de mayo
Pérdida de la nao Santiago	22 de mayo
<i>Muere Juan de Elorriaga</i>	<i>15 de julio</i>
Salida de San Julián	24 de agosto
Abandono de Juan de Cartagena en San Julián	24 de agosto
Llegada al río de Santa Cruz	26 de agosto
Salida del río de Santa Cruz	18 de octubre
<i>Muere ahogado Martín de Garate</i>	<i>31 de agosto</i>
Llegada al estrecho de Magallanes	21 de octubre
<i>Deserción de la San Antonio y partida hacia Sevilla con 11 vascos</i>	<i>8 de noviembre</i>
Salida del estrecho de Magallanes	28 de noviembre

1521

Llegada a la isla de San Pablo (Puka puka) del archipiélago Tuamutu	24 de enero
Llegada a la isla de los Tiburones	4 de febrero
Llegada a las islas Marianas (Guam) (islas de los Ladrones)	6 de marzo
Llegada a Filipinas (isla Samar)	16 de marzo
<i>Muere Ochote de Erandio de escorbuto</i>	<i>21 de marzo</i>
Llegada a Massawa (próxima a Mindanao)	28 de marzo
Llegada a Cebú	7 de abril
<i>Muere Martín Barrena de escorbuto</i>	<i>9 de abril</i>
Muerte de Magallanes	27 de abril
Banquete de Cebú y muerte de 24 expedicionarios	1 de mayo
<i>Juanes de Segura es asesinado en el banquete</i>	<i>1 de mayo</i>
Se quema la Concepción en Bohol	2 de mayo
Carvallo elegido capitán de la Trinidad y Gómez de Espinosa de la Victoria, <i>Elcano elegido maestro de la Victoria</i>	<i>2 de mayo</i>
Llegada de la Trinidad a Sevilla	8 de mayo
Llegada a Brunei	8 de julio
<i>Domingo de Barrutia capturado en Brunei</i>	<i>21 de julio</i>
Salida de Brunei	29 de julio
Destituido Carvallo cerca de Borneo. <i>Elcano capitán de la Victoria</i>	<i>16 de septiembre</i>
<i>Pedro de Muguertegui fallece de muerte súbita</i>	<i>16 de septiembre</i>
Llegada a las Molucas (isla de Tidore) en la actual Indonesia	8 de noviembre
Salida de la Trinidad y la Victoria. La Trinidad hace agua	18 de diciembre
Partida de la Victoria de las Molucas	21 de diciembre

1522

Llegada a la isla de Mallua (calafatean 15 días)	11 de enero
Llegada a Timor (Indonesia)	25 de enero
Salida de Timor	11 de febrero
Llegada a la isla Amsterdam	18 de marzo
Salida Trinidad. Llegarán solo tres supervivientes a Sevilla en 1527	6 de abril
<i>Lorenzo de Iruña muere de enfermedad en el Indico</i>	<i>13 de mayo</i>
Rotura del trinquete en tempestad en el cabo de Buena Esperanza	16 de mayo
<i>Juan de Sanfelices muere de enfermedad en el Indico</i>	<i>17 de mayo</i>
Constatan que han doblado el cabo de Buena Esperanza	19 de mayo
<i>Martín de Insaurraga muere de enfermedad en el Atlántico</i>	<i>1 de junio</i>
Llegada a Cabo Verde	9 de julio
<i>Pedro de Tolosa y Pedro de Chindarza presos en Cabo Verde</i>	<i>14 de julio</i>
Salida Cabo Verde	14 de julio
Paso por las Azores	15 de agosto
Paso por el cabo San Vicente	4 de septiembre
Llegada a Sanlúcar	6 de septiembre
Llegada a Sevilla	8 de septiembre
<i>Juan de Aguirre y Domingo de Yarza mueren en la Trinidad</i>	<i>5 y 14 octubre</i>
<i>Antón de Basozabal desaparece prisionero de los portugueses</i>	<i>28 febrero de 1523</i>

| tablas incluidas en el texto |

Tabla 1.	Oficiales de la Casa de la Contratación entre 1503 y 1525 y durante la expedición de Magallanes-Elcano (1519-22)	43
Tabla 2.	Armas adquiridas por Artieta en Bilbao	51
Tabla 3.	Coste, capacidad y propietarios de las cinco naos	54
Tabla 4.	Suministros realizados por Juan y Rodrigo de Garay	57
Tabla 5.	Jornales pagados en la puesta a punto de la armada de la especiería	58
Tabla 6.	Carpinteros vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naos	58
Tabla 7.	Calafates vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naos	58
Tabla 8.	Marineros y peones vascos que trabajaron en la puesta a punto de las naves..	59
Tabla 9.	Coste total de la armada y de cada una de las partidas	61
Tabla 10.	Artillería y armas de infantería de la nao San Antonio	62
Tabla 11.	Coste total del armamento	63
Tabla 12.	Total de expedicionarios y vascos	65
Tabla 13.	Sueldos mensuales de los expedicionarios	66
Tabla 14.	Relación de vascos de la expedición, oficios, origen y nao en la que embarcan	67
Tabla 15.	Distribución de los vascos por naos y oficios	69
Tabla 16.	Destino de los expedicionarios vascos y fecha y causa de fallecimiento	71
Tabla 17.	Mujeres de expedicionarios	72
Tabla 18.	Carpinteros y calafates vascos de la expedición	87
Tabla 19.	Expedicionarios vascos que volvieron a Sevilla con la San Antonio	104
Tabla 20.	Vascos que embarcaron en Tidore en la Victoria y en la Trinidad y fallecidos	114

| equivalencias de medidas |

Medidas de distancia

Legua náutica (17,5 al grado): 5.573 m

La legua de que habla Pigafetta equivale a cuatro millas marinas

Milla marina = 1.852 m

Medidas de áridos

1 fanega = 55,5 l = 41,5 kgs

1 fanega = 4 cuartillos

1 fanega = 12 celemines (almudes)

1 cahiz = 12 fanegas

Peso

1 libra = 16 onzas = 460 gr

1 arroba = 25 libras = 11,5 kg

1 quintal = 4 arrobas = 100 libras = 46 kg

1 tonelada = 20 quintales = 920 kg

1 bahar = 4 quintales = 184 kg

Medidas de líquidos

1 arroba de vino = 8 azumbres = 16,14 litros

1 arroba de aceite = 12,55 l.

1 azumbre = 4 cuartillos = 2 l.

1 cuartillo = 0,5 l.

1 pipa = 27,5 arrobas = 443,5 l.

1 bota: 532,2 l.

Monedas

Peso de oro o peso duro de plata = 450 maravedís (mrs)

Ducado = 375 mrs

Real de plata = 34 mrs

| índice onomástico de los vascos |

	Páginas
Acurio, Juan	13, 17, 22, 59, 60, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 75, 77, 78, 79, 80, 81, 83, 84, 85, 86, 88, 89, 114, 117, 124, 125, 129
Aguirre, Juan	58, 67, 69, 70, 71, 72, 80, 81, 114, 116, 119, 145
Aguirre, Martín	67, 69, 71, 82, 84, 104
Arratia, Juan	17, 22, 67, 68, 69, 71, 79, 82, 83, 85, 86, 114, 124, 125, 129,
Artieta, Nicolás	11, 47, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 61,
Barrena, Martín	67, 69, 71, 93, 103, 106, 107, 118, 144,
Barrutia, Domingo	67, 70, 71, 80, 106, 109, 144,
Basozabal, Anton	58, 59, 66, 67, 69, 71, 72, 73, 78, 81, 87, 88, 89, 90, 114, 116, 117, 145
Bilbao, Pedro	58, 59, 66, 68, 69, 71, 87, 88, 91, 104,
Chindarza, Pedro	68, 69, 70, 71, 85, 87, 114, 115, 123, 129, 145,
Elcano, Juan Sebastian*	
Elorriaga, Juan	59, 60, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 74, 88, 101, 102, 103, 143,
Erandio, Ochote	68, 69, 71, 82, 84, 106, 107, 118, 144,
Garate, Martín	67, 69, 71, 72, 87, 89, 103, 143,
Goitisoló, Martín	68, 69, 71, 87, 91, 104,
Heguibar, Juan	11, 17, 47, 61,
Insaurraga, Martín	68, 69, 70, 71, 72, 79, 82, 84, 114, 115, 119, 120, 122, 145,
Irun Iranzo, Juanes	67, 69, 71, 82, 85, 104,
Iruña, Lorenzo	67, 69, 71, 79, 81, 82, 114, 115, 119, 120, 145,
Laredo, Pedro	68, 69, 71, 72, 82, 104,
López de Recalde, Juan	9, 11, 39, 41, 43, 44, 45, 46, 47, 49, 50, 61, 104, 105,
Menchaca, Juan	67, 69, 71, 92, 104,
Muguertegui, Pedro	68, 69, 71, 82, 84, 106, 109, 144,
Ochandiano, Domingo	9, 11, 17, 43, 45, 46, 47, 56, 61, 124, 125,
Olabarrieta, Pedro	68, 69, 71, 92, 104,
Olarte, Sebastián	59, 66, 68, 69, 71, 82, 101, 103, 143,
Ortiz de Gopegui, Juan	67, 69, 71, 94, 95, 101, 102, 104,
Orue, Juan	67, 69, 71, 82, 83, 104,
Sanfelices, Juan	67, 69, 71, 82, 84, 114, 115, 119, 120, 145,
Sautua, Pedro	58, 68, 69, 71, 72, 87, 88, 89, 104,
Segura, Juanes	67, 69, 71, 72, 81, 104, 106, 108, 144,
Tolosa, Pedro	22, 68, 69, 70, 71, 79, 82, 83, 84, 86, 94, 107, 114, 115, 123, 124, 129, 145,
Ugarte, Lope	67, 69, 71, 81, 104,
Vizcaino, Juan	17, 125,
Yarza, Domingo	58, 66, 67, 69, 71, 75, 78, 80, 81, 87, 88, 89, 114, 116, 117, 119, 145,
Zubileta, Juan	17, 22, 67, 68, 69, 71, 79, 83, 85, 86, 114, 124, 125, 129,

**Debido al elevado número de veces que aparece, no se incluye en esta relación.*

INTRODUCCIÓN

- 1 Elcano, Juan Sebastian y otros. *La primera vuelta al mundo*. Madrid: Miraguano, 2012; Albo Francisco, *Derrotero del viaje de Magallanes, desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao "Victoria"*, pp. 67-110; *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao Victoria*, pp. 11-12; Mafra, Ginés de, *Relación*, pp. 139-184; *Navegación y viaje que hizo Fernando de Magallanes desde Sevilla para el Maluco en el año 1519, escrito por un piloto genovés*, pp. 117-138; Pigafetta, Antonio. *El primer viaje en torno al globo*, pp. 185-325; *Relación de un portugués compañero de Duarte Barbosa, que fue en la nao Victoria el año de 1519*, pp. 111-116.
- 2 Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia General y Natural de las Indias, Tomo Primero de la Segunda Parte*, Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852, p. 15.
- 3 *Interrogatorio tras la aventura (18-X-1522)*, En: *Colección Documentos para el V Centenario, doc. 11*. Transliteración de documentos originales a cargo de Cristóbal Bernal. Sevilla: Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022, 2014 (disponible en Internet en la web <http://sevilla.2019-2022.org/publicaciones/#coleccion--documentos-para-el-v-centenario->), pp. 11-12.
- 4 Lucena, Manuel, *Juan Sebastián Elcano*, Barcelona: Ariel, 2003, pp. 48-49.
- 5 Obregón, Mauricio. *La primera vuelta al mundo. Magallanes, Elcano y el libro perdido de la Nao Victoria*. Bogotá: Plaza & Janés, 1984, pp. 267-321.
- 6 Fernández de Oviedo, G., Op. cit., p. 31.
- 7 Barreda Aldámiz-Echeverría, Carlos. *Nova imago mundi. La imagen del mundo tras la vuelta al mundo*. Madrid: Carlos Barreda Aldámiz-Echeverría editor, 2002, p. 229.
- 8 *Real cédula de perdón del Emperador a Juan Sebastián Elcano*, 13 de febrero de 1523, En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo I., p. 312.
- 9 *Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 05*, Op. cit., pp. 12-14.
- 10 *Testamento de Juan Sebastián del Cano, otorgado a bordo de la nao Victoria, una de las del comendador Jofre de Loaísa, en el Mar del Sur, a 26 de julio de 1526* (pub. en el tomo I de los Doc. Ined. Hist. de Esp. pp. 252-270). 26 de julio de 1526. En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo II*, Op. cit., pp. 93-108.
- 11 Transilvano, Maximiliano, *Relación escrita por Maximiliano Transilvano de cómo y por qué y en qué tiempo fueron descubiertas las islas Molucas, donde es el propio nacimiento de la especiería, las cuales caen en la conquista y marcación de la corona real de España*. En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., pp. 16-17.
- 12 Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid: Polifemo, 1989.
- 13 Fernández de Oviedo, G., Op. cit.
- 14 Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de los Viajes y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del S XV. Tomo IV. Expediciones al Maluco: viaje de Magallanes y de Elcano*. Madrid: Imprenta Nacional, 1837 (disponible en Internet en Google Books). Todas las referencias de internet de este trabajo han sido consultadas en febrero de 2018.

- 15 Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*, tomos I y II. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888 (disponible en Internet en Memoria Chilena); Medina, José Toribio, *El descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1920 (disponible en Internet Archive).
- 16 *Colección General de Documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla*, tomos I-V, Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1918-1923 (disponible en Internet en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España).
- 17 Llorens Asensio, Vicente. *La primera vuelta al mundo, Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes – Juan Sebastián del Cano, 1519-1522*. Sevilla: Imprenta de la Guía Comercial, 1903 (disponible en Internet en Memoria Chilena).
- 18 Pastells, Pablo y Bayle, Constantino, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes en conmemoración del cuarto centenario. Parte primera*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1920 (disponible en Internet Archive).
- 19 *Colección Documentos V Centenario*, Op. cit.
- 20 Arteché, José de, *Elcano*, Madrid: Espasa Calpe, 1972.
- 21 Zweig, Stefan. *Magallanes, el hombre y su gesta*. Barcelona: Editorial Juventud, 1945.
- 22 Mitchell, Mairin, *Elcano, the first circumnavigator*, London: Herder Publications, 1958.
- 23 Mitchell, Mairin, *La odisea de Acurio*, Barcelona: Luis de Caralt, 1958.
- 24 Sola, Víctor María de, *Juan Sebastián Elcano*, Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1962.
- 25 Barreda, C., Op. cit.
- 26 Fernández Vial, Ignacio, Fernández Morente, Guadalupe. *La primera vuelta al mundo. La nao Victoria*. Sevilla: Muñoz Moya, 2001.
- 27 Lucena, M., Op. cit.
- 28 Comellas, José Luis, *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Rialp, 2012.
- 29 Blanco Núñez, José María, Contreras Fernández, Pedro, Madueño Galán, José María, Martínez Ruiz, Enrique. *Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. Madrid: Fundación Museo Naval, 2016.
- 30 Núñez de la Fuente, José Manuel, *Diario de Magallanes*, Madrid: Doce Calles, 2017
- 31 Almazán, Javier Angel, *Estudio clínico y epidemiológico de la primera circunnavegación a la tierra*, Universidad Autónoma de Madrid, 2015. (https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/667619/almazan_altuzarra_javier_angel.pdf?sequence=1)
- 32 Gallup-Díaz, Ignacio, *Conference “Great Voyages: Ferdinand Magellan, Our one true guide: the first circumnavigation of the globe”*. Penn Museum. University of Pennsylvania. Museum of Archaeology and Anthropology, (disponible en Internet en: <https://www.penn.museum/collections/videos/video/88>)
- 33 Romero Tallafigo, Manuel. *El testamento del navegante Juan Sebastián de Elcano*. <https://www.youtube.com/watch?v=QgnVzdl-BVU&t=3508s>

Capítulo 1. EN BUSCA DE LAS ESPECIAS

- 34 Hale, John R. *La Europa del Renacimiento 1480-1520*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1973, p. 15.
- 35 Bennassar, Bartolomé. *La expansión europea: Génesis y nacimiento de la economía mundial*. En: De Carlos Bou-tet, Guiomar. *España y América: un océano de negocios*. Quinto Centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003. Sevilla: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 2003, p. 26.

- 36 Sánchez Sorondo, Gabriel. *Magallanes y Elcano, travesía al fin del mundo*. Madrid: Nowtilus, 2006, p. 34.
- 37 Transilvano, M., Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 62.
- 38 Bergreen, Laurence. *Magallanes. Hasta los confines de la tierra*. Barcelona: Planeta, 2004, p. 380.
- 39 Pigafetta, Antonio, *El primer viaje en torno al globo*. En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 292.
- 40 Un maravedí equivaldría a poco más de un euro actual.
- 41 Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes, tomo IV, Op. cit.*, p. 79.
- 42 *Regreso de la nao Victoria, agasajo y clavo (IX a XI - 1522)*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 13*, Op. cit., p. 9.
- 43 Arteche, J., Op. cit., pp. 172-173.
- 44 El número de toneles o toneladas de una nao define el volumen útil de su bodega, su capacidad. La capacidad de una nao se medía por toneles en el norte y por toneladas en el Mediterráneo. Diez toneles equivalían a doce toneladas.
- 45 Bergreen, L. Op. cit., pp. 29-30.
- 46 Comellas, J.L., Op. cit., p. 146.
- 47 *Regreso de la nao Victoria*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 13*, Op. cit., p. 18.
- 48 Ibidem, p. 13.
- 49 Ibidem, p. 19.
- 50 Mafra, Ginés de, *Relación de Ginés de Mafra*, En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 181.
- 51 *Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero para el viaje al descubrimiento de las islas del Maluco*. (Arch. de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. 1º de 1529 a 1547), 8 de mayo de 1519, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes, tomo IV, Op. cit.*, pp. 150-152.
- 52 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 277.
- 53 *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía, de la nao Vitoria y Concepción, que se deshizo, y Santiago, que se perdió*, En: Medina, J.T., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 209.
- 54 Transilvano, M, Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 23.
- 55 Últimos mandatos del rey antes de partir (fechadas entre el 30 de marzo al 27 de julio de 1519). En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 09*, Op. cit., p. 5.
- 56 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, (Arch. de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. 1º de 1519 a 1547), En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes, tomo IV, Op. cit.*, p. 182.
- 57 *Regreso de la nao Victoria*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 13*, Op. cit., p. 15.

Capítulo 2. LA CONSTRUCCIÓN NAVAL EN BIZKAIA Y GIPUZKOA

- 58 Arizaga, Beatriz, Bocacha, Michel, *El comercio marítimo de los puertos del País Vasco en el Golfo de Vizcaya a finales de la Edad Media*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 41-53 (2003); Child, Wendy R., *Commercial relations between the Basque Provinces and England in Later Middle Ages, c.1200-c.1500*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 55-64 (2003); Orella Unzué, José Luis, *Comerciantes vascos en Normandía, Flandes y La Hansa: 1452-1526*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 65-114 (2003); Ferrer i Mallol, Maria Teresa, *Los vascos en el Mediterráneo medieval. Los primeros tiempos*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 115-128 (2003).

- 59 García de Cortázar, Jose Angel, Alava, *Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos XIII a XV: de los valles a las provincias*. Rev. Int. Estud. Vascos. 45, 1, 2000, p. 224; Angulo Morales, Alberto, Porres Marijuan, Rosario, Lema Pueyo, José Angel, *Historia del País Vasco, Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, San Sebastián: Hiria Liburuak, 2004, pp. 39-40.
- 60 Urrutikoetxea Lizarraga, José, *El panorama demo-familiar de Euskal Herria (siglos XVI-XIX)*, En: Agirreazkuenaga, Joseba (coord.). *Historia de Euskal Herria: historia general de los vascos*, San Sebastián: Lur, 2004, tomo III, p. 31.
- 61 Alberdi Lonbide, Xabier. Aragón Ruano, Alvaro. *La construcción naval en el País Vasco durante la Edad Media*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 13-28 (1998); Odriozola Oyarbide, Lourdes. *La construcción naval en Gipuzkoa*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 93-146 (1998); Rivera Medina, Ana María. *Paisaje naval, construcción y agentes sociales en Vizcaya: desde el medioevo a la modernidad*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 49-92 (1998); Casado Soto, José Luis. *Aproximación a la tipología naval cantábrica en la primera mitad del S XII*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 169-191 (1998); Casado Soto, José Luis. *El País Vasco y el mar. Desde los orígenes hasta el S. XVIII*. En: Itsas aurrean. *El País Vasco y el mar a través de la historia*. Untzi Museoa - Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 1995, pp. 15-77.
- 62 Arizaga, B., Bocacha, M., Op. cit., pp. 50-51.
- 63 Arteche, J., Op. cit., p. 20.
- 64 Caro Baroja, Julio, *Los Vascos*, Madrid: Istmo, 1971, p. 195.
- 65 Ibañez, Maite, Torrecilla, Maria Jose, Zabala, Marta, Yañiz, Santi. *La industria del hierro*. Bertan, nº 16, 2001, <http://bertan.gipuzkoakultura.net/es/16/es/6.php>.
- 66 Odriozola, L., Op. cit., p. 140.
- 67 García de Cortázar, J.A., Op. cit., p. 224.
- 68 Díez de Salazar, Luis Miguel, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. 1. San Sebastián: Haranburu, 1983, p. 273.
- 69 Ibidem, p. 385.
- 70 Barreda, C., Op. cit., pp. 30-31.
- 71 Díez de Salazar, LM., *Ferrerías en Guipúzcoa*, Op. cit., p. 306.
- 72 Pérez-Mallaína, Pablo Emilio, *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*. Sevilla: Sociedad Estatal para la Exposición Universal Sevilla 92, 1992, p. 79.
- 73 Díez de Salazar, LM., *Ferrerías en Guipúzcoa*, Op. cit., p. 303.
- 74 Las fotos de la Victoria de este trabajo corresponden a la réplica de la nao realizada por Ignacio Fernández Vial para la Expo 92 de Sevilla. Fundación Nao Victoria. Junta de Andalucía.
- 75 Alberdi, X, Aragón Ruano, A., *La construcción naval en el País Vasco*, Op. cit., p. 15.
- 76 El timón de espadilla era un remo grande colocado a popa en uno de los costados de la nave que permitía guiar a las embarcaciones.
- 77 Alberdi, X, Aragón Ruano, A., *La construcción naval en el País Vasco*, Op. cit., p. 24.
- 78 Ibidem, p. 27.
- 79 La parte opuesta del barco de donde viene el viento.
- 80 Alberdi, X, Aragón Ruano, A., *La construcción naval en el País Vasco*, Op. cit., pp. 26-27.
- 81 Ibidem, p. 26.
- 82 Ibidem, p. 29.
- 83 Caro Baroja, Julio. *Los vascos y el mar*. San Sebastián: Txertoa, 1981, p. 71.

- 84 Casado, J.L., *Aproximación a la tipología naval*, Op. cit., p. 170.
- 85 Artiñano, Gervasio de, *Arquitectura naval española*, Madrid: Barcelona Oliva de Vilanova, 1920, pp. 67-68.
- 86 Chaunu, Pierre, *Sevilla y América, siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983, pp. 210-215.
- 87 Casado, J.L., *El País Vasco y el mar*, Op. cit., p. 45.
- 88 Barreda, C., Op. cit., p. 61.
- 89 Ibidem, pp. 61-62.
- 90 Ibidem, p. 33.
- 91 Casado, J.L., *El País Vasco y el mar*, Op. cit., p. 65.
- 92 En los nombres de lugares he seguido el criterio de seguir la actual toponimia oficial del País Vasco. Al reproducir textos de otras épocas, cito los lugares tal y como lo hace el autor.
- 93 Odriozola L., Op. cit., p. 93.
- 94 Rivera, AM., Op. cit., p. 50.
- 95 Ibidem, p. 51.
- 96 Escalante de Mendoza, Juan, *Itinerario de Navegación de los mares y tierras occidentales*, 1575. Citado en Guiard y Larrauri, T., *Historia de la Noble Villa de Bilbao*, Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca, 1971, tomo I, p. 460.
- 97 Odriozola, L., Op. cit., p. 135.
- 98 Sánchez Sorondo, G., Op. cit., p. 19.
- 99 Agote, Xabier, Nuestros barcos, Bertan, nº 23, 2009, <http://bertan.gipuzkoakultura.net/23/aste/9.php>
- 100 Fernández-Armesto, Felipe. *Los conquistadores del horizonte. Una historia global de la exploración*. Barcelona: Ariel, 2006, p. 215.
- 101 Bergreen, L., Op. cit., p. 31.
- 102 Obregón, M., Op. cit. p. 33.
- 103 Almazán, JA., Op. cit., p. 60.
- 104 Grenier, Robert, Bernier, Marc-André, *Aproximación al pecio de una nao ballenera del siglo XVI (Red Bay, Labrador)*. En Unsain, José María, *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Untzi Museo-Museo Naval. San Sebastián: 2004, pp. 165-191.
- 105 Fábricas de armas. La fabricación de armas en el siglo XVI. Auñamendi Eusko Entziklopedia. <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/fabricas-de-armas/ar-75885-139393/>; Fernández Alvarez, Manuel. *Carlos V, el César y el Hombre*. Madrid: Espasa Forum, 1999, pp. 228-229.
- 106 Díez de Salazar, LM., *Ferrerías en Guipúzcoa*, Op. cit., p. 286.
- 107 *Fábricas de armas. La fabricación de armas en el siglo XVI*, Op. cit.
- 108 Ibidem.
- 109 Ibidem.

Capítulo 3. VASCOS EN LA CASA DE LA CONTRATACIÓN DE SEVILLA

- 110 Txueka Isasti, Fernando. *El Colegio de Pilotos Vizcainos de Cádiz. La otra historia marítima de los vascos: del Mare Nostrum al Pacífico*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 8: 601 (2016).

- 111 Ibidem, p. 598.
- 112 Caro Baroja, J. *Los vascos y el mar*, Op. cit., p. 38.
- 113 Barrio.
- 114 Pérez-Mallaína, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 26.
- 115 García Fuentes, Lutgardo. *Los vascos en la Carrera de Indias en la Edad Moderna: una minoría dominante*. Temas Americanistas; número 16, 2003, pp. 33-34.
- 116 Txueka Isasti, F., Op. cit., p. 597.
- 117 Ronquillo Rubio, M. *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y su permanencia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia – Bizkaiko Foru Aldundia, 2004, p. 380.
- 118 García Fuentes, L, Op. cit., pp. 34-35.
- 119 Ronquillo Rubio, Manuela. *Los vascos en Sevilla*, Op. cit., p. 380.
- 120 Entre ellos destacaban los banqueros genoveses afincados desde la Edad Media como financiadores de muchas empresas.
- 121 Domínguez Ortiz, Antonio. *Sevilla a comienzos del S XVI*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, p. 12.
- 122 Azpiazu, José Antonio, *Los guipuzcoanos y Sevilla en la Alta Edad Moderna*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 208 (2003).
- 123 *Asiento y Capitulaciones con Magallanes y Falero (22-III-1518)*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 03*, Op. cit., pp. 2-6.
- 124 Gil, Juan, *El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, Sevilla: Fundación Cajasol, 2009, p. 258.
- 125 *Carta del Rey a los oficiales de la Contratación en la que entre otros asuntos ajenos a nuestro objeto, les dice lo siguiente....*, En: Llorens Asensio, V., Op. cit., pp. 140-142; *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 06*, Op. cit., pp. 2-3.
- 126 Aram, Bethany. *La Contratación entre Sevilla y Tierra Firme, 1513-1531*. En: Acosta Rodríguez A. y otros, Op. cit., p. 280.
- 127 Donoso Anes, Rafael. *El papel del tesorero en el desarrollo contable de la Casa de la Contratación*. En: Acosta Rodríguez, A y otros, Op. cit., p. 69.
- 128 León Borja, István Szászdi. *La Casa de la Contratación de Sevilla y sus hermanas indianas*, En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 112.
- 129 *Presentación*. En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. XX.
- 130 Sanchez Sorondo, G., Op. cit., p. 32.
- 131 Sagarra Gamazo, Adelaida. *Burgos y el gobierno indiano: la clientela del Obispo Fonseca*. Burgos: Caja de Burgos, 1998, pp. 79-80.
- 132 Ladero Quesada, Miguel Angel. *El primer oro de América. Los comienzos de la Casa de la Contratación de las Yndias (1503-11)*. Madrid: Real Academia de Historia, 2002, p. 147.
- 133 Duro Garrido, Rafael. *Los primeros años de la Casa de la Contratación. La oligarquía de Sancho de Matienzo, Juan López de Recalde y Domingo de Ochandiano*. En: Cañedo-Arguelles, Teresa, *América, cruce de miradas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2015, p. 80.
- 134 Serrera, Ramón María. *La Casa de la Contratación de Sevilla (1503-1707)*. En: De Carlos Boutet, G., *España y América: un océano de negocios. Quinto Centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Op. cit., p. 49.

- 135 Álvarez Nogal, Carlos. *Instituciones y desarrollo económico: la Casa de la Contratación y la Carrera de Indias (1503 - 1790)*. En: Acosta Rodríguez A. y otros, Op. cit., pp. 38-48.
- 136 Acosta, Antonio. *Intereses privados en la administración de la monarquía. La Casa de la Contratación, 1503-1535*. En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 353.
- 137 Ibidem, pp. 356-357.
- 138 Ibidem, p. 358.
- 139 Álvarez Nogal, C., Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., pp. 46-47.
- 140 Acosta, A., *Intereses privados*, Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 359.
- 141 Duro Garrido, R., Op. cit., En: Cañedo-Arguelles, T., Op. cit., p. 91.
- 142 Acosta, A., *Intereses privados*, Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 361.
- 143 Alberdi Lonbide, Xabier, Etchezarraga Ortuondo, Iosu. *La nao Victoria, exponente de la tecnología naval vasca que hizo posible la primera circunnavegación de la tierra (1518-1522)*. En prensa, p. 6.
- 144 Aragón Ruano, Alvaro, *Linajes urbanos y Parientes Mayores en Guipúzcoa a finales de la Edad Media (1450-1520)*, En la España Medieval, 2012, vol. 35; p. 265.
- 145 Acosta, A., *Intereses privados*, Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., pp. 359-360.
- 146 Garmendia Arruebarrena, José, *El azcoitiano Juan López de Recalde*, Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, tomo 36, 1-4, 1980, p. 403.
- 147 Ibidem, p. 405.
- 148 García Fernández, Ernesto, *Hombres y mujeres de negocios del País vasco en la Baja Edad Media*, En: Bonachía Hernando, Juan Antonio, Carvajal de la Vega, David, *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid: Castilla Ediciones, 2012, pp. 135-137;
- 149 Acosta, A., *Intereses privados*, Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 360.
- 150 Garmendia Arruabarrena, J. Op. cit., p. 404.
- 151 Franco Silva, Alfonso, *Las inversiones en Lebrija de Juan López de Recalde, contador mayor de la Casa de la Contratación*, Cuadernos de Historia de España, 2005, LXXIX, pp. 115-165.
- 152 Acosta, A., *Intereses privados*, Op. cit., En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., pp. 360-361.
- 153 *Información hecha en Sevilla sobre el concierto que Hernando de Magallanes y el Bachiller Ruy Falero hicieron con el factor de la contratación de las Indias Juan de Aranda* (Archivo de Indias, Patronato 1-2-1/1-3), 6 de noviembre de 1518, En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo I, Op. cit., pp. 21-54.
- 154 López García, Felix. *Sancho Ortiz de Matienzo y sus circunstancias*, Revilla de Camargo (Cantabria): Montañas de Papel, 2013, p. 281.
- 155 Duro Garrido, R., Op. cit., En: Cañedo-Arguelles, T., Op. cit., p. 84.
- 156 Sagarra Gamazo, A., Op. cit., pp. 93-94.
- 157 Duro Garrido, R., Op. cit., En: Cañedo-Arguelles, T., Op. cit., p. 85.
- 158 Ibidem, pp. 77-95.
- 159 Cañedo-Arguelles, T., Op. cit., p. 18.
- 160 *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*, En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 06, Op. cit., pp. 2-3.
- 161 *Requerimiento de Magallanes a Oficiales de la Casa*. En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 14., Op. cit., pp. 4-7.

- 162 *Carta de los oficiales de la Casa de Contratación al Rey*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 01*, Op. cit., pp. 1-4; *Sucesos desafortunados de la expedición*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 07*, Op. cit., pp. 1-9.
- 163 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., pp. 258-263.
- 164 *Relación de la gente que llevó al descubrimiento de la Especiería (9-VIII-1519)*, En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 05*, Op. cit., p. 5.
- 165 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., pp. 261.
- 166 *Relación detallada de los gastos hechos para la Armada de Magallanes*, En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo I*, Op. cit., pp. 277-356 y tomo II, Op. cit., pp., 3-191.
- 167 *Regreso de la nao Victoria*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 13*, Op. cit., pp. 1-12.
- 168 Arteche, J., Op. cit., pp. 58-59.

Capítulo 4. LA CONSTRUCCIÓN DE LA ARMADA

- 169 Sánchez Sorondo, G., Op. cit., p. 39.
- 170 *Asiento y Capitulaciones*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 03*, Op. cit., pp. 7-8.
- 171 *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 06*, Op. cit., p. 4.
- 172 Ibidem, p. 5.
- 173 Ladero Quesada, Miguel Angel. *La "Casa de la Contratación de las Yndias" en sus comienzos: la tesorería de Sancho Matienzo*, En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 62.
- 174 *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 06*, Op. cit., p. 4.
- 175 De la Quadra Salcedo, Fernando. *La primera vuelta al mundo. Participación de Vizcaya en la expedición del Cano 1522-1922*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1928, pp. 10-13.
- 176 Alberdi Lonbide, X., Etxezarraga Ortuondo, I. *La nao Victoria*, Op. cit., p. 6.
- 177 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo I*, Op. cit., p. 277.
- 178 *Carta de los Oficiales de la Casa de la Contratación a S. M., noticiándole la llegada de Magallanes, y que no hay fondos bastantes para los gastos que ocasionará la Armada de la Especiería*, 2. 5. 1/6, num. 9, En: Llorens Asensio, V., Op. cit., pp. 93-95.
- 179 *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 06*, Op. cit., p. 8.
- 180 *Ordenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 06*, Op. cit., pp. 11-12.
- 181 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo I*, Op. Cit., p. 315.
- 182 Ibidem, p. 306.
- 183 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, Op. cit., pp. 167-170.
- 184 *Carta del Capitán Artieta a S.M. avisándole haber salido del puerto de Lequeitio todas las naos excepto dos que saldrán luego*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo II*, Op. cit., pp. 215-6.

- 185 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 332.
- 186 *Real Cedula a los oficiales de la Casa de Contratación sobre el salario de Nicolás de Artieta*. Coruña 16 de mayo de 1520. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo III, pp. 95-96.
- 187 *Asientos de los Libros de Cuenta y Razón de la Tesorería de la Casa de Contratación, de lo pagado entre la primera fecha a varias personas que luego intervinieron en la Armada de la Especiería, 2 de Mayo 1515 – 25 de Septiembre 1533*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 108.
- 188 Ibidem, p. 110.
- 189 Ibidem, p. 111.
- 190 Ibidem, p. 114.
- 191 *Instrucción al capitán Juan Nicolás de Artieta para hacer tres naves con destino a la armada del Maluco*. Burgos 7 de diciembre de 1521. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo III, Op. cit., p. 204.
- 192 Ibidem, p. 202.
- 193 *Instrucción a Nicolás de Artieta, Diego de Covarrubias y Esteban Gómez para el apresto de la Armada de la Especiería, de que fue por capitán García de Loaisa*. Valladolid 6 de noviembre de 1522. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo IV, Op. cit., pp. 3-6.
- 194 Ibidem, pp. 5-6.
- 195 *Real Cédula a los concejos, justicias, etc del Condado y Señorío de Vizcaya para que auxilien a Esteban Gómez en el apresto de la carabela que se construye para ir al descubrimiento del Catayo oriental*. Valladolid, 14 de Abril 1523. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo IV, Op. cit., pp. 111-112.
- 196 *Real Cédula a las Autoridades de las Tres Villas de la Costa de Vizcaya para que ayuden a Esteban Gómez en el despacho de la carabela que ha de hacer para ir al descubrimiento del Catayo Oriental*. Valladolid, 14 de Abril 1523. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo IV, Op. cit., pp. 113-114.
- 197 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, Op. cit., pp. 162-163.
- 198 Ibidem, p. 166.
- 199 Pérez-Mallaina, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 98.
- 200 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, Op. cit., p. 162.
- 201 Alberdi Lonbide, X., Etkezarraga Ortuondo, I., *La nao Victoria*, Op. cit., p. 4; Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit. p. 275; Agirre Aramaio, Fernando. *Nao Victoria*. Ondarroa: Revista Hondarroa, 2014, nov., pp. 1-17.
- 202 Alberdi Lonbide, X., Etkezarraga Ortuondo, I., *La nao Victoria*, Ibidem.
- 203 Ibidem.
- 204 Ibidem, p. 3.
- 205 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, Op. cit., p. 170.
- 206 Fernández Vial, I., Op. cit., plano nº 1 nao Victoria, (junto a), p. 288.
- 207 Grenier, Robert, Bernier, Marc-André, *Aproximación al pecio de una nao ballenera del siglo XVI (Red Bay, Labrador)*, Op. cit., En Unsain, José María, *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Op. cit., pp. 165-191.
- 208 Rodríguez González, Agustín R. *La primera vuelta al mundo, 1519-1522*. Madrid: EDAF, 2018, p. 51.

- 209 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 278.
- 210 Ibidem, pp. 279-280.
- 211 Ibidem, p. 305.
- 212 Ibidem, p. 313.
- 213 Ibidem, pp. 329-334.
- 214 Ibidem, p. 281.
- 215 Ibidem, p. 283.
- 216 Ibidem, p. 320.
- 217 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., p. 39; p. 56.
- 218 Ibidem, pp. 108-110.
- 219 Ibidem, p. 125.
- 220 Ibidem, p. 132.
- 221 Ibidem, p. 140.
- 222 Ibidem, pp. 142-143.
- 223 Ibidem, p. 170.
- 224 Ibidem, p. 182.
- 225 Ibidem, p. 190.
- 226 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 284.
- 227 Ibidem, p. 285.
- 228 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., pp. 277-356 y tomo II, Op. cit., pp., 3-191.
- 229 Ibidem, tomo II, p. 302.
- 230 Ibidem, tomo II, pp. 292-293
- 231 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., pp. 131-2.
- 232 Ibidem, p. 137.
- 233 Ibidem, pp. 146 y 162.
- 234 Ibidem, p. 162.
- 235 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 355.
- 236 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., pp. 141-142.
- 237 Ibidem, p. 162.
- 238 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 292.
- 239 Ibidem, p. 336.
- 240 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., p. 136.
- 241 Ibidem, p. 147.
- 242 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., pp. 325-326.
- 243 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., p. 114.

- 244 Probablemente este Ochoa, marinero, es el hermano de Juan Sebastián, Ochoa de Elcano, que consta también en la relación como peón.
- 245 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 337.
- 246 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., p. 31.
- 247 Ibidem, p. 4.
- 248 *Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes*. En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 05, Op. cit., p. 12.
- 249 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., pp. 31 y 55.
- 250 Ibidem, p. 103.
- 251 Ibidem, pp. 84-85.
- 252 Ibidem, p. 115.
- 253 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo I, Op. cit., p. 338.
- 254 Ibidem, p. 342.
- 255 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., p. 76.
- 256 Ibidem, p. 132.
- 257 Ibidem, p. 28.
- 258 Ibidem, p. 124.
- 259 La entena era un madero al que se aseguraban las velas latinas.
- 260 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo II, Op. cit., pp. 91-92.
- 261 Ibidem, p. 110.
- 262 Ibidem, p. 174.
- 263 Ibidem, p. 67.
- 264 *Relación de los maravedís en que se avaluaron e apreciaron las cosas que sobraron de la dicha armada que quedan en casa, es [en] la forma siguiente / Cargos e data de los cuatrocientos diez e seis mill e setecientos e noventa maravedís de la plana antes desta*, En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 101-106.
- 265 *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes*, tomo IV, Op. cit., p. 182.
- 266 Fernández Vial, I., Op. cit., pp. 83-84.
- 267 Perona, José María, *Mirada a las naos vascas del S. XVI. Arquitectura naval. Diseño y trazas*. San Sebastián: Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa, 2016, p. 262.
- 268 Pastells, Pablo y Bayle, Constantino, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes en conmemoración del cuarto centenario*, Op. cit., p. 61.
- 269 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 84.
- 270 *Relación de lo que hay en la nao Trinidad*. En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 159-161.
- 271 Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 177.
- 272 *Relación de las cosas que tenía o se han metido en la nao, que Dios salve, nombrada la Concepción*, En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 169-170.

- 273 *Relación de la xarcia, velas, aparejos, e armas e artillería e otras cosas que tiene la nao, que Dios salve, que ha de nombre "Sant Antonio", y es en la forma siguiente.* En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 114-115.
- 274 Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages, tomo IV*, Op. cit., pp. 167-170.

Capítulo 5. LOS EXPEDICIONARIOS VASCOS

- 275 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., pp. 1-30.
- 276 Merino: alguacil menor.
- 277 *Relación de la gente que llevó al descubrimiento de la Especiería*, En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 05*, Op. cit., p. 13.
- 278 Ibidem, p. 12.
- 279 *Relación de expedicionarios, su cargo y sueldo (VIII-1519)*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., pp. 1-30; Fernández de Navarrete, M, *Colección de los Viages, tomo IV*, Op. cit., pp. 12-26; *Lista de la gente que fue en la Armada de Magallanes, expresando los cargos que desempeñaban*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo II*, Op. cit., pp. 332-351; *Declaración de fallecidos en el viaje (del 20-XII-1519 al 29-VII-1522)*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 04*, pp. 1-10.
- 280 Gil, Juan, *Marinos vascos en la armada de Magallanes*. Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, San Sebastián: 2018, 1-2, pp. 3 y 11. En prensa.
- 281 Ibidem, p. 3.
- 282 Pérez-Mallaína, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 64.
- 283 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., pp. 6 y 15.
- 284 *Real Cédula ofreciendo conceder a los pilotos y maestros de las naos que lleva Magallanes, privilegios de caballería*. Barcelona, 5 de Mayo 1519. En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo II (1519)*, pp. 240-241.
- 285 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., p. 6.
- 286 AGI, Contaduría, 425, N. 1, R. 1 – 84..
- 287 *Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes*. En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 05*, Op. cit., p. 12.
- 288 Aguinalgalde, Olaizola, Francisco de Borja. ¿Qué sabemos realmente sobre Elcano?. Resultados provisionales de una indagación llena de dificultades. En: Parodi Alvarez, Manuel J., *In medio orbe*: Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo: actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2016, p. 26. (disponible en Internet en <http://sanlucarprimeravueltalamundo.com/inmedioorbe/>)
- 289 *Real cédula de perdón*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, Op. cit., p. 312.
- 290 Ibidem, pp. 311-312
- 291 Txueka Isasti, F., Op. cit., p. 621.
- 292 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo II*, Op. cit., p. 4.
- 293 Lucena, M., Op. cit., pp. 66-67.
- 294 Gil, J., *Marinos vascos en la armada de Magallanes*, Op. cit., pp. 4-5 (Archivo de Protocolos de Sevilla APS, VII 1519, 2 (= 4896), sin foliar).

- 295 Ibidem, p. 5.
- 296 Ibidem, p. 7.
- 297 Marco Polo, Juan Gil Fernández, Cristóbal Colón, Rodrigo Fernández de Santaella. *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*. Madrid: Alianza editorial, 1987, p. LV.
- 298 Fernández Vial, I., Op. cit., pp. 203-204.
- 299 Mafra, G., Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 174.
- 300 Covarrubias Orozco, Sebastian, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Luis Sánchez, Impresor del Rey S.M., 1671, Madrid: Editorial Castalia, 1994, p. 321 (definición incluida en el término *discernir*).
- 301 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 204.
- 302 Mitchell, M., *Elcano, the first circumnavigator*, Op. cit., pp. 58 y 170.
- 303 Comellas, J.L., Op. cit., p. 83.
- 304 Bergreen, L., Op. cit., p. 175.
- 305 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 201.
- 306 Ibidem, p. 204.
- 307 *Declaraciones que el Alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria*. (Arch. de Ind. en Sevilla), 18 de octubre de 1522, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes*, tomo IV, Op. cit., p. 292.
- 308 *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía*, Op. cit., En: Medina, J.T., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 208.
- 309 Gil, J. *El exilio portugués en Sevilla, De los Braganza a Magallanes*, Sevilla: Fundación Cajasol, 2009, p. 303; AGI, Contaduría, 425, N. 1, R. 1 - 5.
- 310 Sola, V., Op. cit., p. 188.
- 311 Pabellón de la Navegación de Sevilla. Exposición.
- 312 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 15.
- 313 *Extracto hecho por Don Juan Bautista Muñoz, de los procesos de posesión y propiedad sobre las islas Malucas, en la junta de la raya entre Badajoz y Yelves, año de 1524* (Arch. de Ind. en Sevilla). En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes*, tomo IV, Op. cit., p. 369.
- 314 Fernández Vial, I., Op. cit. p. 256.
- 315 Gil, J., *Marinos vascos en la armada de Magallanes*, Op. cit., p. 6.
- 316 Comellas, J.L., Op. cit. p. 135
- 317 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 204.
- 318 Mairin Mitchell, a lo largo de su novela *La odisea de Acurio*, plantea una relación poco cordial entre Acurio y Elcano.
- 319 *Libranzas dadas por Cristóbal de Haro de las mercaderías que dejaba en su poder para la venta la gente que regresó en nao Trinidad*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo V, Op. cit., p. 337.
- 320 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco en la Armada de que fue por capitán Hernando de Magallanes, la cual Armada partió a 10 de agosto de 1519 y se hace la cuenta hasta 8 de septiembre de 1522, que la nao tornó a Sevilla, de manera que se les debe tres años y veintiocho días, y a cada uno se hace la cuenta, según el cargo y partido que llevó, quito lo que se les dio en Sevilla de socorro a cuenta de su sueldo*. (Arch. de Indias, Patronato, 1-2-1/1), Sin fecha 1519-1522, En: Medina, J.T., *Colección de documentos inéditos*, tomo I, Op. cit., pp. 179-180.
- 321 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 304. AGI, Contaduría, 425, N. 1, R. 1, - 9.

- 322 *Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados de los Reyes de España y Portugal, sobre la posesión del Maluco.* (Arch. de Ind., Patronato, 1-2, 1/15-15), 23 de mayo de 1524. En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo II*, Op. cit., pp. 24-30.
- 323 *Ibidem*, p. 25.
- 324 *Ibidem*, p. 26.
- 325 Gil, J., *Marinos vascos en la armada de Magallanes*, Op. cit., p. 12.
- 326 Pérez-Mallaina, PE., *Los hombres del Océano*, Op. cit., p. 86
- 327 Canales Carlos y Del Rey, Miguel. *Las reglas del viento. Cara y cruz de la Armada española en el siglo XVI*. Madrid: EDAF, 2015, p. 87.
- 328 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-40; *Autos a instancia de Juan Ibañez Barruti, padre del marinero Domingo Barruti, que fue con Magallanes en su viaje y murió en Borneo, sobre cobro de sus salarios devengados.* 1. 2. 2/2, núm. 4. En: Llorens Asensio, V. Op. cit., p. 116.
- 329 *Sucesos desafortunados de la expedición.* Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 07*, Op. cit., p. 18.
- 330 *Relación de la gente que falleció en la nao Trinidad, capitana en la Expedición de Magallanes.* En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo V*, Op. cit., p. 207.
- 331 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit. En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 202-203. AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-151.
- 332 *Expediente sobre el cobro de haberes devengados por Juan de Aguirre, Antón Basazabal y Domingo de Yarza, que fueron al Maluco en la Armada Magallanes.* 1. 2. 2/2, núm. 8, En: Llorens Asensio, V., Op. cit., p. 117.
- 333 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., p. 7.
- 334 Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 175.
- 335 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 188; AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-87.
- 336 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., p. 16.
- 337 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-55.
- 338 *Libranzas dadas*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo V*, Op. cit., p. 337.
- 339 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., p. 8.
- 340 *Ibidem*, p. 7.
- 341 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas, tomo II*, Op. cit., p. 136.
- 342 *Ibidem*, p. 147.
- 343 *Declaración de fallecidos en el viaje*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 04*, Op. cit., p. 2.
- 344 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 187-188.
- 345 Almazán, JA., Op. cit., p. 171.
- 346 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario, doc. 02*, Op. cit., p. 10.
- 347 *Extracto hecho por Don Juan Bautista Muñoz de los procesos*, Op. cit., En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes, tomo IV*, Op. cit., p. 369.
- 348 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 181-182.

- 349 *Libranzas dadas*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo V, Op. cit., p. 337.
- 350 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 306. AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-25.
- 351 *Testimonio del interrogatorio*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo II, Op. cit., pp. 57-62.
- 352 Ibidem, p. 57.
- 353 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 305.
- 354 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 29.
- 355 Ibidem, p. 13.
- 356 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-46.
- 357 *Relación del sueldo que se pagó a los marineros, grumetes y pajes de la armada de Magallanes. Sevilla 1519, tomo III (1519-1522)*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo III, Op. cit. p. 37.
- 358 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 17.
- 359 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-47.
- 360 *Libranzas dadas*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo V, Op. cit., p. 338.
- 361 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 14.
- 362 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1 - 65.
- 363 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 17.
- 364 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-117.
- 365 *Información hecha a instancia de Simón de Burgos para demostrar que no tuvo parte en la prisión de los trece españoles que fueron detenidos en la isla Santiago por los portugueses al regreso de la nao Victoria*. En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo IV, Op. cit., pp. 120-121.
- 366 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo I, Op. cit., p. 181.
- 367 *Libranzas dadas*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo V, Op. cit., p. 337.
- 368 *Testimonio del interrogatorio*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo II, Op. cit., pp. 82-87.
- 369 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-12.
- 370 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 10.
- 371 Ibidem, p. 14.
- 372 Goicoechea Gandiaga, Miren Begoña, *Juan de Zubieta, baracaldés, el más joven de los que consiguieron dar, por primera vez, la vuelta al mundo*. Vida vasca, Vitoria, N. 38 (1961), pp. 241-243.
- 373 *Extracto hecho por Don Juan Bautista Muñoz de los procesos*, Op. cit., En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes*, tomo IV, Op. cit., p. 369.
- 374 *Libranzas dadas*, Op. cit., En: *Colección Documentos Islas Filipinas*, tomo V, Op. cit., p. 337.
- 375 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 306; AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-28.
- 376 *Testimonio del interrogatorio*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos*, tomo II, Op. cit., pp. 78-82.
- 377 Ibidem, p. 79.
- 378 Pérez-Mallaina, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 241.
- 379 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 18.
- 380 Mitchell, M., *Elcano, the first circumnavigator*, Op. cit., p. 176.

- 381 *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 212.
- 382 De la Quadra Salcedo, F., Op. cit., p. 49.
- 383 *Relación detallada de los gastos*, Op. cit., En: Colección Documentos Islas Filipinas, tomo I, Op. cit., pp. 277-356 y tomo II, Op. cit., pp. 3-191.
- 384 Pérez-Mallaína, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 62.
- 385 De repuesto.
- 386 *Relación de las cosas que tenía o se han metido en la nao, que Dios salve, nombrada la Concepción*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 171.
- 387 *Relación de lo que tiene la nao Santiago que nuestro señor salve y goarde*, En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 143.
- 388 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: Colección Documentos V Centenario, doc. 02, Op. cit., p. 15.
- 389 Gil, J., *Marinos vascos en la armada de Magallanes*, Op. cit., p. 7.
- 390 *Relación de lo que hay en la nao Trinidad*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 149-163.
- 391 *Relación de lo que tiene la nao Santiago*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 143-149.
- 392 *Relación de las cosas que tenía o se han metido en la nao, que Dios salve, nombrada la Concepción*, En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 163-178.
- 393 *Relación de las cosas que tenía o se han metido en la nao, que Dios salve, nombrada la Concepción*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., pp. 167-174.
- 394 AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-132; Gil, J., *Marinos vascos en la armada de Magallanes*, Op. cit., p. 12.
- 395 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: Colección Documentos V Centenario, doc. 02, Op. cit., p. 11.
- 396 Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 172 (aparece incorrectamente como Martín Pérez).
- 397 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: Colección Documentos V Centenario, doc. 02, Op. cit., p. 6.
- 398 Fernández Duro, Cesáreo, *Tratado de la galafatería y carena de las naos*. Barcelona: Llagut, 1995, p. 8.
- 399 La capacidad de las botas era de 532 litros.
- 400 La capacidad de las botas era de 532 litros.
- 401 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: Colección Documentos V Centenario, doc. 02, Op. cit., p. 15.
- 402 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 197.
- 403 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 88.
- 404 *Relación de las cosas que tenía o se han metido en la nao, que Dios salve, nombrada la Concepción*, Op. cit., En: Medina, JT., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 174.
- 405 *Declaraciones que dieron en Valladolid Gonzalo Gómez de Espinosa, Gínés de Mafra y León Pancaldo, sobre los acontecimientos de la nao Trinidad en las Malucas*. (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 1º, papeles del Maluco de 1519 a 1547), En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes, tomo IV*, Op. cit., p. 388.
- 406 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 196-197. AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1,-130.

- 407 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 6.
- 408 Ibidem.
- 409 Almazán, JA., Op. cit., pp. 44-45.
- 410 Sola, V., Op. cit., p. 189.
- 411 Almazán, JA., Op. cit., p. 78.
- 412 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 25.
- 413 Ibidem.
- 414 Ibidem, p. 28.
- 415 Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 174.
- 416 Pigafetta, A., Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 247.
- 417 *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., p. 193; AGI, Contaduría, 425, N.1, R.1.-113.
- 418 Mena García, Carmen. *La Casa de la Contratación de Sevilla y el abasto de la flota de Indias*. En: Acosta Rodríguez, A. y otros, Op. cit., p. 268.
- 419 *Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero para el viage al descubrimiento de las islas del Maluco*. (Arch de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. 1º de 1529 a 1547), 8 de mayo de 1519, Op. cit., En: Fernández de Navarrete, M, *Colección de los Viajes, tomo IV*, Op. cit., pp. 130-152.
- 420 Ibidem, p. 150.
- 421 Ibidem, p. 141.
- 422 Ibidem.
- 423 Ibidem.
- 424 Almazán, JA., Op. cit., p. 83.
- 425 Mira Caballos, Esteban. *La vida y la muerte a bordo de un navío del siglo XVI: algunos aportes*. Revista de Historia Naval, nº 108, Madrid, 2010, pp. 45-46.
- 426 Mena García, C., Op. cit., p. 269.
- 427 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 81.
- 428 *Relación de expedicionarios*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 02, Op. cit., p. 6.
- 429 *Sucesos desafortunados de la expedición*. Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 07, Op. cit., p. 17

Capítulo 6. EL VIAJE: DE SEVILLA A LAS MOLUCAS

- 430 Fernández Vial, I., Op. cit., pp. 72-77.
- 431 Pérez-Mallaina, PE., *Los hombres del océano*, Op. cit., p. 141
- 432 Ibidem, pp. 145-146.
- 433 Mira Caballos, E., Op. cit., p. 53.
- 434 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 73.
- 435 Sánchez Sorondo, G., Op. cit., pp. 79-80.
- 436 Ibidem, p. 80

- 437 Ibidem, p. 7.
- 438 Mazón, Tomás. *El viaje de la primera vuelta al mundo*. <https://www.rutaelcano.com/la-primera-vuelta-al-mundo>
- 439 Barreda, C., Op. cit., p. 156.
- 440 *Interrogatorio tras la aventura*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 11, Op. cit., pp. 2-3.
- 441 *Sucesos desafortunados de la expedición*. Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 07, Op. cit., p. 5.
- 442 Ibidem, p. 17.
- 443 Ibidem, pp. 16-17.
- 444 Ibidem, p. 17.
- 445 *Interrogatorio tras la aventura*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 11, Op. cit., p. 2.
- 446 Comellas, J.L., Op. cit., p. 76.
- 447 *Relación de un portugués compañero de Duarte Barbosa, que fue en la nao Victoria el año de 1519*, En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 113
- 448 *Sucesos desafortunados de la expedición*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 07, Op. cit., p. 3.
- 449 Ibidem, pp. 6-9.
- 450 Ibidem, p. 8.
- 451 Lucena, M., Op. cit., pp. 71-72.
- 452 Pigafetta, A., Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 221.
- 453 Ibidem, pp. 221-222.
- 454 Ibidem, p. 247.
- 455 *Interrogatorio tras la aventura*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 11, Op. cit., p. 7.
- 456 Ibidem, p. 11.
- 457 *Testamento de Juan Sebastián del Cano*, Op. cit., p. 103.
- 458 Comellas, J.L., Op. cit., p. 135.
- 459 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 204.
- 460 Ibidem, pp. 135-136
- 461 Melón, A., *Magallanes-Elcano o La primera vuelta al mundo*, Zaragoza: Luz, 1940, p. 157.
- 462 Medina, J.T., *Colección de documentos inéditos*, tomo I, Op. cit., p. 177.
- 463 *Interrogatorio tras la aventura*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 11, Op. cit., p. 9.
- 464 *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía*, Op. cit., En: Medina, J.T., *El descubrimiento del océano Pacífico*, Op. cit., p. 208.
- 465 *Declaraciones que el Alcalde Leguizamo tomó al capitán*, Op. cit., En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viajes y Descubrimientos*, tomo IV, Op. cit., p. 289.
- 466 Bergreen, L., Op. cit., p. 354.
- 467 *Documento 10, 1519, abril, 19, Barcelona. Carlos I ordena a Fernando de Magallanes, Ruy Falero y a todos los hombres que van en la armada que el primer objetivo del viaje es llegar al Maluco, a las islas de la Especiería*. Original ANTT, Corpo Chronologico, Parte 1ª, maço 24, doc. 64. En: Arciniegas, Germán, De Albuquerque, Martim, Ballesteros Gabrois, Manuel. *La primera vuelta al mundo. Protagonistas, génesis y desarrollo a través de los documentos*. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1998, p. 123.

Capítulo 7. LA HORA DE ELCANO, EL REGRESO

- 468 Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages, tomo IV, Op. cit.*, p. 82
- 469 *Libro de paces y amistades que se hicieron con los reyes de las islas de Maluco. Molucas, septiembre - diciembre 1521*. En: Colección Documentos Islas Filipinas, Tomo III (1519-1522), pp. 166-194.
- 470 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, pp. 296-297.
- 471 *Ibidem*, p. 297.
- 472 *Asiento y Capitulaciones, Op. cit.*, En: Colección Documentos V Centenario, doc. 03, *Op. cit.*, p. 3.
- 473 *Documento 9, 1519, febrero 28, Barcelona. Carlos I agradece a su cuñado el rey de Portugal las noticias sobre la reina, su hermana, y le comunica que Fernando de Magallanes y Ruy Falero, capitanes de la armada que se prepara en España para ir a la India, tienen orden expresa de respetar la línea de demarcación entre ambos reinos acordada en el Tratado de Tordesillas*. Original, ANTT, Gaveta 18, maço 5, doc. 26. ED. As Gavetas da Torre do Tombo, vol. VIII, p. 554. En: Arciniegas, G., *Op. Cit.*, pp. 121-122.
- 474 Barreda, C., *Op. cit.*, p. 205.
- 475 Lucena, M., *Op. cit.*, p. 170.
- 476 Comellas, J.L., *Op. cit.*, pp. 147-148.
- 477 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 299.
- 478 *Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero para el viage al descubrimiento de las islas del Maluco*. (Arch de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. 1º de 1529 a 1547), 8 de mayo de 1519, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los viages, tomo IV, Op. cit.*, p. 131.
- 479 Comellas, J.L., *Op. cit.*, p. 149.
- 480 *Ibidem*.
- 481 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 302.
- 482 Bergreen, L., *Op. cit.*, p. 393.
- 483 Lucena, M., *Op. cit.*, p. 176.
- 484 Fernández de Oviedo, G., *Op. cit.*, p. 20.
- 485 López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias, cap. XIC-CII*, Biblioteca Virtual Universal, 2003, p. XCVIII (disponible en Internet en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/92761.pdf>)
- 486 Transilvano, M., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 64.
- 487 Bergreen, L., *Op. cit.*, p. 392.
- 488 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 303.
- 489 Sola, V., *Op. cit.*, p. 397.
- 490 Comellas, J.L., *Op. cit.*, p. 149.
- 491 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 303.
- 492 *Ibidem*.
- 493 Zweig, S., *Op. cit.*, p. 231.
- 494 Comellas, J.L., *Op. cit.*, p. 150.
- 495 Melón, A., *Magallanes-Elcano.*, *Op. cit.*, p. 179.
- 496 *Carta de Antonio Brito al Rey de Portugal sobre algunos sucesos en la India y los del viage de Magallanes* (Extracto hecho por D. Juan Bautista Muñoz del original en la Torre do Tombo, Gav. 18, Maz. 2, num. 25). En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages, tomo IV, Op. cit.*, p. 311.

- 497 *Declaraciones que dieron en Valladolid Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y León Pancaldo, sobre los acontecimientos de la nao Trinidad en las Malucas*, En: Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, *Op. cit.*, p. 388.
- 498 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 313.
- 499 *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador, dándole breve relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao Victoria*. En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 11.
- 500 Fernández-Armesto, Felipe. *Atlas de los Descubrimientos*, *The Times*, Esplugues de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés, 1992, pp. 136-137.
- 501 Fernández-Armesto, Felipe. *Los conquistadores del horizonte. Una historia global de la exploración*. *Op. cit.* pp. 417-422.
- 502 Almazán, JA., *Op. cit.*, p. 182.
- 503 Mafra, G., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 182.
- 504 Almazán, JA., *Op. cit.*, p. 190.
- 505 Albo, F., *Derrotero del viaje de Magallanes, desde el cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el regreso a España de la nao "Victoria"*. En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 93.
- 506 *Ibidem*, p. 95.
- 507 Melón, A., *Historia de América*, tomo VI. *Los primeros tiempos de la colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la Primera Vuelta al Mundo*, Barcelona: Salvat, 1952. *Op. cit.*, pp. 702-703.
- 508 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 322.
- 509 Barreda, C., *Op. cit.*, p. 209.
- 510 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.* p. 322.
- 511 Arteche, J., *Op. cit.*, p. 164.
- 512 Albo, F., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 98.
- 513 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 322.
- 514 *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador*, *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 12.
- 515 Comellas, JL., *Op. cit.*, p. 175.
- 516 *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador*, *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 12.
- 517 Comellas, JL., *Op. cit.*, p. 180.
- 518 Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages*, tomo IV, *Op. cit.*, p. LXIX.
- 519 Albo F., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 102.
- 520 Pigafetta, A., *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 323.
- 521 *Regreso de la nao Victoria*, *Op. cit.*, En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 13, *Op. cit.*, p. 7.
- 522 Mitchell, M., *La odisea de Acurio*, *Op. cit.*, p. 294.
- 523 *Información hecha a instancia de Simón de Burgos*, *Op. cit.*, pp. 120-121.
- 524 *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador*, *Op. cit.*, En: Elcano, J.S. y otros, *Op. cit.*, p. 12.
- 525 Fernández de Oviedo, G., *Op. cit.*, p. 31.
- 526 Zweig, S., *Op. cit.*, p. 239.
- 527 Mártir de Anglería, P., *Op. cit.*, p. 362

- 528 *Regreso de la nao Victoria*, Op. cit., En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 13, Op. cit., pp. 1-7.
- 529 Ibidem, p. 9.
- 530 Ibidem.
- 531 Ibidem, p. 10.
- 532 *Regreso de la nao Victoria, agasajo y clavo (IX a XI - 1522)*. En: *Colección Documentos V Centenario*, doc. 13, Op. cit. p. 10.
- 533 *Carta de Juan Sebastián Elcano al Emperador*, Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., pp. 11-12.
- 534 Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Vascos y mar. Los de la fama*. En: *Itsas aurrean. El País Vasco y el mar a través de la historia*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa - Museo Naval, 1995, p. 155.

Capítulo 8. TRAS EL REGRESO

- 535 *Testimonio del interrogatorio*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo II*, Op. cit., pp. 1-92.
- 536 Gil Fernández, Juan, *El entorno vasco de Andrés de Urdaneta (1525-1538)*, En: *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*: Congreso Internacional Ordizia, 25 y 28 de noviembre de 2008, coord. por Susana Truchuelo García, 2009, p. 367; Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 305.
- 537 *Merced del Emperador de quinientos ducados anuales a favor de Juan Sebastián Elcano*, 23 de enero de 1523, En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 310-311.
- 538 *Real cédula de perdón*, Op. cit., En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*. Op. cit., pp. 311-312.
- 539 *Cédula de Carlos V para que el capitán Juan Sebastián del Cano pueda traer dos hombres en la guarda de su persona, armados de todas armas*, 20 de mayo de 1524, En: Medina, JT., *Colección de documentos inéditos, tomo I*, Op. cit., pp. 369-370.
- 540 Gil, J., *El exilio portugués en Sevilla*, Op. cit., p. 309.
- 541 Fernández Vial, I., Op. cit., p. 247.
- 542 Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de Documentos inéditos para la historia de España*, tomo I. Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1841, p. 356.
- 543 Uncilla y Arroitauregui, Fermín. *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, San Sebastián: Imprenta de la Provincia, 1907, p. 343.
- 544 Arteche, J., Op. cit., p. 238; Mitchell, M., *Elcano, the first circumnavigator*, Op. cit., p. 157; Comellas, JL., Op. cit., p. 208; Lucena, M., Op. cit., p. 257; Núñez de la Fuente, JM., Op. cit., p. 252.
- 545 Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, tomo V. Expediciones al Maluco: viajes de Loaisa y Saavedra*, Madrid: Imp. Nacional, 1837, p. 46 (disponible en Internet en Google Books); Melón y Ruiz de Gordejuela, A, *Magallanes-Elcano o La primera vuelta al mundo*, Op. cit., p. 216; Barreda, C., Op. cit., p. 239; Sola, V., Op. cit., p. 517; Bergreen, L., Op. cit., p. 439.
- 546 *Testamento de Juan Sebastián del Cano*, Op. cit., pp.93,108.
- 547 Romero Tallafigo, Manuel. *La persona de Juan Sebastián Elcano. Su testamento*. En: Parodi Alvarez, MJ., Op. cit., p. 43.
- 548 Romero Tallafigo, M., Ibidem.
- 549 Arteche, J., Op. cit., pp. 223-227. En 1972 Arteche realizó una puesta al día de la situación de estas iglesias y ermitas, algunas ya desaparecidas. La iglesia de San Martín es la del barrio de Askizu de Getaria. La ermita de San Pruden-

cio existe todavía entre Getaria y el barrio de Askizu. La iglesia de la Magdalena de Getaria se hallaba cerca de la actual plaza del pueblo pero ya no existe.

San Lázaro era la hospedería de pobres de Getaria ya inexistente. La ermita de San Antón estaba en la isla del mismo nombre, en el mismo punto donde ahora está el faro. A partir del paso de las tropas napoleónicas en 1809 quedó arruinada. La iglesia de San Pedro estaba en el muelle. Como consecuencia de la voladura por las tropas de Napoleón de 600 quintales de pólvora que estaban almacenados en la iglesia en 1813, quedó destruida. La ermita de San Gregorio resultó destruida a principios del siglo XVI a consecuencia de un golpe de mar pues estaba edificada en el muelle.

El hospital de Getaria, que se hallaba bajo la advocación de San Sebastián, estaba a la salida del barrio de Errerietta y fue totalmente destruido durante la primera guerra civil. El monasterio de Sasiola era un convento de religiosos franciscanos cuyas ruinas aparecen en la desembocadura del río Deba. Tenía un hospital anejo para pobres. La ermita de San Pelayo de Zarautz estaba situada en el barrio de Iñurritza, en el extremo oriental de la playa. Arruinada por los embates del mar fue reconstruida el año 1851 en su actual emplazamiento.

550 Romero Tallafigo, M., Op. cit., p. 46.

551 Lucena, M., Op. cit., p. 258.

Capítulo 9. JUAN SEBASTIAN ELCANO

552 Arteche, J., Op. cit. p. 62

553 Transilvano, M., Op. cit., En: Elcano, J.S. y otros, Op. cit., p. 17.

| relación de documentos
de archivo utilizados |

***Colección Documentos para el V Centenario, Iniciativa
Ciudadana Sevilla 2019-2022*** ([http://sevilla.2019-2022.org/
publicaciones/#coleccion-documentos-para-el-v-centenario-](http://sevilla.2019-2022.org/publicaciones/#coleccion-documentos-para-el-v-centenario))

01. *Carta de los oficiales de la Casa de Contratación al Rey (16-V-1521)*. (También en Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages y Descubrimientos*, tomo IV, Op. cit., p. 116).
02. *Relación de expedicionarios, su cargo y sueldo (VIII-1519)*.
03. *Asiento y Capitulaciones con Magallanes y Falero (22-III-1518)*.
04. *Declaración de fallecidos en el viaje (del 20-XII-1519 al 29-VII-1522)*.
05. *Relación de la gente que llevó al descubrimiento de la Especiería. (9-VIII-1519)*.
06. *Órdenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos: Recibo de cartas de los oficiales de la Casa de la Contratación. Real cédula al doctor Sancho de Matienzo y a Juan López de Recalde, tesorero y contador de la casa, acusándoles recibo de las cartas que escribieron hasta el 11 de mayo de 1518 (21-V-1518) y otros.*
07. *Sucesos desafortunados de la expedición. Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiería, y vuelta de la nao San Antonio el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas, y otros.*
09. *Últimos mandatos del rey antes de partir (fechadas entre el 30 de marzo al 27 de julio de 1519)*.
11. *Interrogatorio tras la aventura (18-X-1522)*.
13. *Regreso de la nao Victoria, agasajo y clavo (IX a XI - 1522)*. (También en Fernández de Navarrete, M., *Colección de los Viages y Descubrimientos*, tomo IV, Op. cit., pp. 247-248).
14. *Requerimiento de Magallanes a Oficiales de la Casa (VIII-1519)*.

***Colección General de Documentos relativos a las Islas Filipinas
(1493-1529) existentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomos
I-V, Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas,
1918-1923.***

- Doc. 47. *Relación detallada de los gastos hechos para la Armada de Magallanes. Sevilla, 19 de agosto de 1518 – 20 de septiembre de 1519. Tomo I (1493-1518), pp. 277-356 y tomo II (1519), pp. 3-191.*
- Doc. 58. *Carta del Capitán Artieta a S.M. avisándole haber salido del puerto de Lequeitio todas las naos excepto dos que saldrán luego. Lequeitio, 11 de abril de 1519. Tomo II (1519), pp. 215-6.*
- Doc. 63. *Real Cédula a los pilotos, maestros contramaestre y marineros de la armada para que guarden la instrucción que respecto al viaje les den los capitanes. Barcelona, 19 de abril de 1519, p. 226.*
- Doc. 70. *Real Cédula ofreciendo conceder a los pilotos y maestros de las naos que lleva Magallanes, privilegios de caballería. Barcelona, 5 de Mayo 1519. Tomo II (1519), pp. 240-241.*
- Doc. 84. *Lista de la gente que fue en la Armada de Magallanes, expresando los cargos que desempeñaban. Sevilla, 1519. Tomo II (1519), pp. 332-351.*
- Doc. 88. *Relación del sueldo que se pagó a los marineros, grumetes y pajes de la armada de Magallanes. Sevilla, 1519. Tomo III (1519-1522), pp. 28-69.*
- Doc. 91. *Real Cedula a los oficiales de la Casa de Contratación sobre el salario de Nicolás de Artieta. Coruña, 16 de mayo de 1520. Tomo III (1519-1522), pp. 95-96.*
- Doc. 94. *Carta de los oficiales de la Casa de la Contratación al Cardenal Gobernador dándole cuenta de la prisión de Ruy Faleiro de Portugal y de otros particulares. Sevilla, 31 de julio de 1520. Tomo III (1519-1522), pp. 104-106.*
- Doc. 105. *Libro de paces y amistades que se hicieron con los reyes de las islas de Maluco. Molucas, septiembre - diciembre 1521. Tomo III (1519-1522), pp. 166-194.*
- Doc. 109. *Instrucción al capitán Juan Nicolás de Artieta para hacer tres naves con destino a la armada del Maluco. Burgos, 7 de diciembre de 1521. Tomo III (1519-1522), pp. 202-5.*
- Doc. 111. *Relación del cargo hecho a Cristóbal de Haro, factor de la Casa de la Contratación, de lo que ha recibido para el despacho de las armadas. 20 de septiembre de 1521 – 10 de enero de 1528. Tomo III (1519-1522), pp. 208-218.*

- Doc. 113. *Relación de las mercaderías que trajo la nao San Antonio y que se hizo cargo Diego Díaz en nombre de Cristóbal de Haro. Sevilla, 8 de mayo de 1522. Tomo III (1519-1522), pp. 221-225.*
- Doc. 127. *Instrucción a Nicolás de Artieta, Diego de Covarrubias y Esteban Gómez para el apresto de la Armada de la Especiería, de que fue por capitán García de Loaisa. Valladolid, 6 de noviembre de 1522. Tomo IV (1522-1524), pp. 3-6.*
- Doc. 129. *Relación de las cajas y costales de clavo del capitán, maestro, piloto y marineros que vinieron en la nao Victoria y se entregaron a Diego Díaz. Sevilla, 14 de noviembre de 1522. Tomo IV (1522-1524), pp. 24-27.*
- Doc. 152. *Real Cédula a los concejos, justicias, etc del Condado y Señorío de Vizcaya para que auxilien a Esteban Gómez en el apresto de la carabela que se construye para ir al descubrimiento del Catayo oriental. Valladolid, 14 de Abril 1523. Tomo IV (1522-1524), pp. 111-112.*
- Doc. 153. *Real Cédula a las Autoridades de las Tres Villas de la Costa de Vizcaya para que ayuden a Esteban Gómez en el despacho de la carabela que ha de hacer para ir al descubrimiento del Catayo Oriental. Valladolid, 14 de Abril de 1523. Tomo IV (1522-1524), pp. 113-4.*
- Doc. 155. *Información hecha a instancia de Simón de Burgos para demostrar que no tuvo parte en la prisión de los trece españoles que fueron detenidos en la isla Santiago por los portugueses al regreso de la nao Victoria. Sevilla, 23 de abril de 1523. Tomo IV (1522-1524), pp. 117-123.*
- Doc. 201. *Relación de la gente que falleció en la nao Trinidad, capitana en la Expedición de Magallanes. Sin fecha, 1525?, tomo V (1524-1529), pp. 206-208.*
- Doc. 216. *Libranzas dadas por Cristóbal de Haro de las mercaderías que dejaba en su poder para la venta la gente que regresó en nao Trinidad. Valladolid, marzo-junio de 1523, tomo V (1524-1529), pp. 336-339*

Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Tomo IV, Madrid: Imp. Nacional, 1837.

- I. *Obligación que hicieron Fernando de Magallanes y Ruy Falero, portugueses, de acudir al Factor de la Casa de la Contratación de Sevilla con la octava parte de lo que se hubiere en el descubrimiento de la especiería (registro original en el Real Archivo de Simancas), 3 de febrero de 1518, pp. 110-116.*
- III. *Capitulación y asiento que SS. MM. mandaron tomar con Magallanes y Falero sobre el descubrimiento de las islas de la especiería. (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. 4.º de Relaciones y Descripciones.), 22 de marzo de 1518, pp. 116-121.*
- V. *Extracto de la respuesta del Rey a los Oficiales de la contratación sobre el apresto de la Armada de Magallanes. (Arch. de Ind. de Sevilla, Reg.º de Reales Cédulas, leg. 2º), 20 de julio de 1518, pp. 122-123.*
- XIV. *Instrucción que dio el Rey a Magallanes y a Falero para el viage al descubrimiento de las islas del Maluco. (Arch. de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. Iº de 1529 a 1547), 8 de mayo de 1519, pp. 130-152.*
- XVII. *Relación del coste que tuvo la Armada de Magallanes. (Arch. de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. Iº de 1519 a 1547), pp. 162-182.*
- XVIII. *Relación de los bastimentos que lleva la Armada de Magallanes. (Arch. de Ind. en Sevilla, papeles del Maluco, leg. Iº, desde 1519 a 1547), pp. 182-188.*
- XX. *Información que mandó tomar Magallanes en el puerto de S. Julián sobre el atentado que cometió Gaspar de Quesada, capitán de la nao Concepción. (Orig. en el Arch. de Ind. en Sevilla, leg. Iº de Relaciones y Descripciones), 26 de abril de 1520, pp. 189-201.*
- XXI. *Carta del contador Juan López de Recalde al Obispo de Burgos dándole cuenta de la llegada al puerto de las Muelas de la nao S. Antonio, una de las que componían la Armada de Magallanes de la cual se separó en el Estrecho (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. Iº de Cartas de Ind.), 12 de mayo de 1521, pp. 201-208.*
- XXIII. *Apuntes de los gastos que causó la descarga de la nao Victoria, y noticia de la especiería que trajo de su viage. (Hállase en los Extractos de la colección de D. J. B. Muñoz.), pp. 247-248.*
- XXV. *Declaraciones que el Alcalde Leguizamo tomó al capitán, maestre y compañeros de la nao Victoria. (Arch. de Ind. en Sevilla), 18 de octubre de 1522, pp. 285-295.*

- XXVII. *Extracto hecho por D. Juan Bautista Muñoz de las paces, hechas por los castellanos con los reyes o señores de las islas de Maluco. (Original en el Archivo de Indias en Sevilla), 1521, pp. 295-298.*
- XXX. *Carta de Antonio Brito al Rey de Portugal sobre algunos sucesos en la India y los del viage de Magallanes. (Extracto hecho por D. Juan Bautista Muñoz del original en la Torre do Tombo, Gav. 18, Maz. 2, num. 25), pp. 305-311.*
- XXXVIII. *Extracto hecho por D. Juan Bautista Muñoz, de los procesos de posesión y propiedad sobre las islas Malucas, en la junta de la raya entre Badajoz y Yelves, año de 1524. (Arch. de Ind. en Sevilla), pp. 355-371.*
- XL. *Declaraciones que dieron en Valladolid Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y León Pancaldo, sobre los acontecimientos de la nao Trinidad en las Malucas. (Arch. de Ind. en Sevilla, leg. I^o, papeles del Maluco de 1519 a 1547), pp. 378-388.*
- XLI. *Capitulación hecha en Zaragoza entre los embajadores de España y Portugal, sobre la transacción y venta que el Emperador Carlos V hizo al Rey de Portugal de las islas del Maluco en la forma que se expresa. (Arch. de Ind. en Sevilla., leg. I^o, papeles del Maluco de 1519 a 1547), pp. 389-406.*

Llorens Asensio, Vicente. *La primera vuelta al mundo, Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes - Juan Sebastián del Cano 1519-1522.* Sevilla: Imprenta de la Guía Comercial, 1903.

Patronato

7. 1518.- *16 de Agosto, Sevilla. Carta de los Oficiales de la Casa de la Contratación a S. M., noticiándole la llegada de Magallanes, y que no hay fondos bastantes para los gastos que ocasionará la Armada de la Especería, 2. 5. 1/6, num. 9, pp. 93-95.*
64. 1520-40.- *Lequeitio y Madrid. Autos a instancia de Juan Ibañez Barruti, padre del marinero Domingo Barruti, que fue con Magallanes en su viaje y murió en Borneo, sobre cobro de sus salarios devengados. 1. 2. 2/2, núm. 4, p. 116.*
69. 1534.- *Expediente sobre el cobro de haberes devengados por Juan de Aguirre, Antón Basazabal y Domingo de Yárza, que fueron al Maluco en la Armada Magallanes. 1. 2. 2/2, núm. 8, p. 117.*

Casa de la Contratación

87. 1519.- *10 Marzo, Barcelona. Real Cédula autorizando a los oficiales de la Casa de la Contratación, para que admitan hasta 4.000 ducados de mercaderías, que quieran poner los mercaderes en la Armada de Magallanes. 41. 6. 2/25, pp. 122-123.*

Indiferente General

140. 1518.- *18 Abril, Aranda de Duero. Carta del Rey a los oficiales de la Contratación en la que entre otros asuntos ajenos a nuestro objeto, les dice lo siguiente..., pp. 140-142.*

Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818)*. Tomos I y II. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888.

Tomo I

- VII. *Información hecha en Sevilla sobre el concierto que Hernando de Magallanes y el Bachiller Ruy Falero hicieron con el factor de la contratación de las Indias Juan de Aranda acerca de las utilidades que le ofrecieron en el descubrimiento del Maluco y viaje a la Especiería que habían tratado con Su. Mag., hecha en virtud de Real cédula, fecha en Zaragoza a 19 de octubre de 1518 y otros documentos referentes al dicho concierto (Archivo de Indias, Patronato 1-2-1 / 1-3), 6 de noviembre de 1518, pp. 21-54.*
- VIII. *Preguntas que se hicieron a Hernando de Magallanes para la capitulación de su viaje al Maluco. (Archivo de Indias, Patronato 1-2 1/1), 19 de abril de 1519, pp. 54-56.*
- XIII. *Información hecha a pedimento del comendador Hernando de Magallanes para hacer constar la gente que alistó para su armada (Archivo de Indias, Patronato, 1-2 / 1 /1-6), 9 de agosto de 1519, pp. 91-103.*
- XVII. *Relación de la gente que va en las naos que su alteza manda enviar para el descubrimiento de la especiería de que va por capitán mayor Hernando de Magallanes, es en la forma siguiente (Arch. de Indias, Patronato, 1-2-1/1-6), Sin fecha 1519, pp. 113-117.*
- XXIII. *Relación de todas las personas que han fallecido a la ida y a la vuelta de la Armada de Hernando de Magallanes al Maluco: murieron 103 y entre ellos el dicho Magallanes, Sin fecha 1519 a 1522, pp. 171-177.*
- XXIV. *Relación del sueldo que se debe a los que fueron al Maluco en la Armada de que fue por capitán Hernando de Magallanes, la cual Armada partió a 10 de agosto de 1519 y se hace la cuenta hasta 8 de septiembre de 1522, que la nao tornó a Sevilla, de manera que se les debe tres años y veintiocho días, y a cada uno se hace la cuenta, según el cargo y partido que llevó, quito lo que se les dio en Sevilla de socorro a cuenta de su sueldo (Arch. de Indias, Patronato, 1-2-1/1), Sin fecha 1519-1522, pp. 177-213.*
- XXVII. *Real cédula del Emperador para que Del Cano pasara de Sevilla a Valladolid (publicado en la Historia de Juan Sebastián del Cano, p.276), 13 de septiembre de 1522, p. 298.*

- XXIX. *Merced del Emperador de quinientos ducados anuales a favor de Juan Sebastián Elcano (publicado en la pag. 289 de la Historia de Juan Sebastián Elcano), 23 de enero de 1523, pp. 310-311.*
- XXX. *Real cédula de perdón del Emperador a Juan Sebastián Elcano, 13 de febrero de 1523, pp. 311-312*
- XLI. *Cédula de Carlos V para que el capitán Juan Sebastián del Cano pueda traer dos hombres en la guarda de su persona, armados de todas armas (publicado en p. 210 de los Documentos para la historia de España y reproducido en la Hist. de J. S. del Cano, p. 291), 20 de mayo de 1524, pp. 369-370.*

Tomo II

- I. *Testimonio del interrogatorio, información y diligencias que se otorgaron en Badajoz por los apoderados de los Reyes de España y Portugal, sobre la posesión del Maluco. (Arch. de Ind., Patronato, 1-2, 1/15-15), 23 de mayo de 1524, pp. 1-92.*
 - II. *Orden del Emperador Carlos V a los oficiales de la Casa de la Contratación de la especiería para que se paguen a Juan Sebastián Elcano a la vuelta de su segundo viaje los quinientos ducados de oro de que S.M. le habría hecho merced, (Pub. en el tomo I de los Doc. In. Hist. de Esp., p. 254), 15 de abril de 1525, pp. 92-93.*
 - III. *Testamento de Juan Sebastián Elcano, otorgado a bordo de la nao Victoria, una de las del comendador Jofre de Loaisa, en el Mar del Sur, a 26 de julio de 1526 (pub. en el tomo I de los Doc. Ined. Hist. de Esp. pp. 252-270), 26 de julio de 1526, pp. 93-108.*
 - IV. *Extracto del proceso sobre el pago del sueldo de Juan Sebastián del Cano y de lo devengado de su pensión de quinientos ducados de oro que le concedió Carlos V. (Copia del Depósito Hidrográfico de Madrid....), Sin fecha 1533, pp. 108-118.*
 - V. *Cargo de la cuenta de Cristóbal de Haro sobre el valor de especiería que había recibido de la que había venido del Maluco en las naos Vitoria y San Antonio (Archivo de Indias, Patronato, 1-2 /1/ 11-25), Sin fecha, 1526, pp. 118-122.*
 - VI. *Declaración de Juan Quemado, portugués, sobre la prisión de Gonzalo Gómez de Espinosa, Ginés de Mafra y del licenciado Morales, clérigo, que habían ido en la armada de la especiería con Magallanes (Archivo de Indias, Patronato, 1-2 / 1 / 1-24), 9 de agosto de 1526, pp. 122-123.*
- Relación del coste de la armada en que fue por capitán Hernando de Magallanes, y de lo que S.M. hereda de dicha armazón, y de lo que Cristóbal de Haro tiene de parte de ella, y del valor que valió el clavo y las otras cosas de dicha armada, pp. 235-236.*

Medina, José Toribio, *El descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos.* Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1920.

LII. *Relación de los maravedís en que se avaluaron e apreciaron las cosas que sobraron de la dicha armada que quedan en casa, es [en] la forma siguiente / Cargos e data de los cuatrocientos diez e seis mill e setecientos e noventa maravedís de la plana antes desta, pp. 101-106.*

Relación de la xarcia, velas, aparejos, e armas e artillería e otras cosas que tiene la nao, que Dios salve, que ha de nombre “Sant Antonio”, y es en la forma siguiente, pp. 111-123.

LXII. *Relación de lo que tiene la nao Santiago que nuestro señor salve y goarde, pp. 143-149.*

LXVIII. *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía, de la nao Vitoria y Concepción, que se deshizo, y Santiago, que se perdió, pp. 208-228.*

LXX. *Relación del sueldo que se debe al capitán y oficiales y compañía de la nao Trinidad, que quedó en Maluco, etc., desde que la armada partió, hasta que la nao Vitoria se apartó de su compañía en Maluco, en 21 de diciembre de 1521, pp. 229-239.*

LXXI. *Párrafos de una real cédula dirigida a los Oficiales Reales de Sevilla, acerca del asiento que se había tomado con Magallanes y Falero, 16 de abril de 1518, pp. 239-241.*

CV. *Real cédula a los Oficiales de la Casa de la Contratación para que pagasen a Doña Catalina del Puerto cierta suma de maravedís, como heredera de Juan Sebastián del Cano, pp. 284-287.*

Pastells, Pablo y Bayle, Constantino, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes en conmemoración del cuarto centenario. Parte primera.* Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1920.

Doc. n° 2. *Archivo General de Indias. 1519. 1-2-1/1. Lista de la gente que fue en la Armada de Magallanes, expresando los cargos que desempeñaban. Relación de la gente que iba en las naos que su alteza manda enviar para el descubrimiento de la especería de que iba por capitán mayor Femando de Magallanes es en la forma siguiente, pp. 207-212.*

| bibliografía |

1. Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004.
2. Acosta, Antonio. *Intereses privados en la administración de la monarquía. La Casa de la Contratación, 1503-1535*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 341-374.
3. Aguinalgalde, Olaizola, Francisco de Borja. *¿Qué sabemos realmente sobre Elcano?. Resultados provisionales de una indagación llena de dificultades*. En: Parodi Álvarez, Manuel J., In medio orbe: Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo: actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2016, pp. 25-36. (disponible en Internet en <http://sanlucarprimeravueltaalmundo.com/inmedioorbe/>)
4. Agirre Aramaio, Fernando. *Nao Victoria*. Ondarroa: Revista Hondarroa, 2014, nov., p. 1-17.
5. Agirreazkuenaga, Joseba (coord.). *Historia de Euskal Herria: historia general de los vascos*, San Sebastián: Lur, 2004.
6. Agote, Xabier, *Nuestros barcos*, Bertan, nº 23, 2009, <http://bertan.gipuzkoakultura.net/23/caste/9.php>
7. Alberdi Lonbide, Xabier, Etxezarraga Ortuondo, Iosu. *La nao Victoria, exponente de la tecnología naval vasca que hizo posible la primera circunnavegación de la tierra (1518-1522)*. En prensa.
8. Alberdi Lonbide, Xabier y Aragón Ruano, Alvaro. *La construcción naval en el País Vasco durante la Edad Media*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 13-28 (1998).
9. Almazán, Javier Angel, *Estudio clínico y epidemiológico de la primera circunnavegación a la tierra*. Tesis doctoral, Madrid: UAM, 2015. https://repositorio.uam.es/xmlui/bitstream/handle/10486/667619/almazan_altuzarra_javier_angel.pdf?sequence=1
10. Álvarez Nogal, Carlos. *Instituciones y desarrollo económico: la Casa de la Contratación y la Carrera de Indias (1503-1790)*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 21-51.

11. Angulo Morales, Alberto, Porres Marijuan, Rosario, Lema Pueyo, José Angel, *Historia del País Vasco, Edad Moderna (Siglos XVI-XVIII)*, San Sebastián: Hiria Liburuak, 2004.
12. Aragón Ruano, Alvaro, Echeverría Ayllón, Iker. *Síntesis de la Historia de Gipuzkoa*. San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa, 2017.
13. Arciniegas, Germán, De Albuquerque, Martim, Ballesteros Gabrois, Manuel. *La primera vuelta al mundo. Protagonistas, génesis y desarrollo a través de los documentos*. Madrid: Testimonio Compañía Editorial, 1998.
14. Aram, Bethany. *La Contratación entre Sevilla y Tierra Firme, 1513-1531*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 279-314.
15. Arteche, José de, *Elcano*, Madrid: Espasa Calpe, 1972.
16. Artiñano G., *Arquitectura naval española*, Madrid: Barcelona Oliva de Vilanova Imp., 1920.
17. Azpiazu, José Antonio, *Los guipuzcoanos y Sevilla en la Alta Edad Moderna*, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 4: 207-225 (2003).
18. Barreda Aldámiz-Echeverría, Carlos. *Nova imago mundi. La imagen del mundo tras la vuelta al mundo*. Madrid: Carlos Barreda Aldamiz-Echeverría editor, 2002.
19. Bennassar, Bartolomé. *La expansión europea: Génesis y nacimiento de la economía mundial*. En: De Carlos Boutet, Guiomar. *España y América: un océano de negocios. Quinto Centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Sevilla: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 2003, pp. 19-32.
20. Bergreen, Laurence. *Magallanes. Hasta los confines de la tierra*. Barcelona: Editorial Planeta, 2004.
21. Blanco Núñez, José María, Contreras Fernández, Pedro, Madueño Galán, José María, Martínez Ruiz, Enrique. *Desvelando horizontes. La circunnavegación de Magallanes y Elcano*. Madrid: Fundación Museo Naval, 2016.
22. Bonachía Hernando, Juan Antonio, Carvajal de la Vega, David, *Los negocios del hombre. Comercio y rentas en Castilla. Siglos XV y XVI*, Valladolid: Castilla Ediciones, 2012.
23. Canales Carlos y Del Rey, Miguel. *Las reglas del viento. Cara y cruz de la Armada española en el siglo XVI*. Madrid: EDAF, 2015.

24. Cañedo-Arguelles, Teresa. *América. Cruce de Miradas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2015.
25. Caro Baroja, Julio. *Los Vascos*, Madrid: Istmo, 1971.
26. Caro Baroja, Julio. *Los vascos y el mar*. San Sebastián: Txertoa, 1981.
27. Caro Baroja, Julio. *Vasconiana*. San Sebastián: Txertoa, 1986.
28. Casado Soto, José Luis. *El País Vasco y el mar. Desde los orígenes hasta el S. XVIII*. En: Itsas aurrean. *El País Vasco y el mar a través de la historia*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museo-Museo Naval, 1995, pp. 15-77.
29. Casado Soto, José Luis. *Aproximación a la tipología naval cantábrica en la primera mitad del S XII*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 169-191 (1998).
30. *Catálogo de la Colección de Juan Bautista Muñoz* (3 vol.), Madrid: Real Academia de Historia, 1954, 1955 y 1956.
31. Chaunu, Pierre, *Sevilla y América, siglos XVI y XVII*, Sevilla: Universidad de Sevilla, 1983,
32. Cipolla, Carlo. *Cañones y velas*, Barcelona: Ariel, 1967.
33. *Colección Documentos para el V Centenario. Transliteración de documentos originales a cargo de Cristóbal Bernal*. Sevilla: Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022, 2014 (disponible en Internet en la web <http://sevilla.2019-2022.org/>).
34. Covarrubias Orozco, Sebastian, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid: Luis Sánchez, Impresor del Rey S.M., 1611, Madrid: Editorial Castalia, 1994.
35. *Colección General de Documentos relativos a las Islas Filipinas existentes en el Archivo de Indias de Sevilla. Tomos I-V*, Barcelona: Compañía General de Tabacos de Filipinas, 1918-1923 (disponible en Internet en la Biblioteca Digital Hispánica de la Biblioteca Nacional de España).
36. Comellas, José Luis, *La primera vuelta al mundo*, Madrid: Rialp, 2012.
37. Cotarelo y Garastazu, Juan, *Biografía de Juan Sebastián Elcano*, Tolosa: Imprenta de la Provincia, 1861.
38. De Carlos Boutet, Guiomar. *España y América: un océano de negocios. Quinto Centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Sevilla: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 2003.
39. De la Quadra Salcedo, Fernando. *La primera vuelta al mundo. Participación de Vizcaya en la expedición del Cano 1522-1922*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1928.

40. Díaz-Trechuelo, Maria Lourdes. *Navegantes y conquistadores vascos*. Madrid: Publicaciones españolas, 1965.
41. Díez de Salazar, Luis Miguel, *Ferrerías en Guipúzcoa*, vol. 1. San Sebastián: Haranburu, 1983.
42. Domínguez Ortiz, Antonio. *Sevilla a comienzos del S XVI*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 3-16.
43. Donoso Anes, Rafael. *El papel del tesorero en el desarrollo contable de la Casa de la Contratación*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004; pp. 67-100.
44. Duro Garrido, Rafael. *Los primeros años de la Casa de la Contratación. La oligarquía de Sancho de Matienzo, Juan López de Recalde y Domingo de Ochandiano*. En: Cañedo-Arguelles, Teresa. *América, cruce de miradas*. Universidad de Alcalá de Henares, 2015, pp.77-95.
45. Elcano, Juan Sebastian y otros. *La primera vuelta al mundo*. Madrid: Miraguano, 2012.
46. *Fábricas de armas. La fabricación de armas en el siglo XVI*. Auñamendi Eusko Entziklopedia (disponible en Internet en la web <http://aunamendi.eusko-ikaskuntza.eus/eu/fabricas-de-armas/ar-75885-139393/>).
47. Fernández Alvarez, Manuel. *Carlos V, el César y el Hombre*. Madrid: Espasa Forum, 1999.
48. Fernández-Armesto, Felipe. *Atlas de los Descubrimientos, The Times*, Esplugues de Llobregat, Barcelona: Plaza & Janés, 1992.
49. Fernández-Armesto, Felipe. *Los conquistadores del horizonte. Una historia global de la exploración*. Barcelona, Ariel, 2006.
50. Fernández de Navarrete, Eustaquio. *Historia de Juan Sebastián Elcano*, Vitoria: Imprenta de los Hijos de Manteli, 1872.
51. Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España, tomo I*, Madrid: Imprenta de la Viuda de Calero, 1842 (disponible en Internet en Google Books) .
52. Fernández de Navarrete, Martín. *Colección de los Viages y Descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del S. XV. Tomo IV. Expediciones al Maluco: viaje de Magallanes y de Elcano*. Madrid: Imprenta Nacional, 1837 (disponible en Internet en Google Books) .

53. Fernández de Navarrete, Martín, *Colección de los viages y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV, tomo V. Expediciones al Maluco: viajes de Loaisa y Saavedra*, Madrid: Imp. Nacional, 1837 (disponible en Internet en Google Books).
54. Fernández de Navarrete, Martín. *Viajes y descubrimientos españoles en el Pacífico. Magallanes, Elcano, Loaisa, Saavedra*. Madrid: Tipográfica Renovación, 1919 (disponible en Internet en Internet Archive).
55. Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias, Tomo Primero de la Segunda parte*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia, 1852 (disponible en Internet en Google Books).
56. Fernández Duro, Cesáreo, *Tratado de la galafateria y carena de las naos*. Barcelona: Llagut, 1995.
57. Fernández Vial, Ignacio y Fernández Morente, Covadonga. *La primera vuelta al mundo. La nao Victoria*. Sevilla: Muñoz Moya editor, 2001.
58. García Fuentes, Lutgardo. *Los vascos en la Carrera de Indias en la Edad Moderna: una minoría dominante*. Temas Americanistas; número 16, 2003, pp. 29-49.
59. García de Cortázar, Jose Angel, *Alava, Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos XIII a XV: de los valles a las provincias*. Rev. Int. Estud. Vascos. 45, 1, 2000, pp. 197-234.
60. Garmendia Arruebarrena, José, *El azcoitiano Juan López de Recalde*, Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, tomo 36, 1-4, 1980, pp. 402-405.
61. Geron, Danilo Madrid, *Ferdinand Magellan (The Armada de Maluco and the European Discovery of the Philippines)*, Manila: Manila Galleon Publisher, 2015.
62. Gil, Juan, *El exilio portugués en Sevilla. De los Braganza a Magallanes*, Sevilla: Fundación Cajazol, 2009.
63. Gil, Juan, *Marinos vascos en la armada de Magallanes*. Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, San Sebastián: 2019, 1-2, en prensa.
64. Goicoechea Gandiaga, Miren Begoña, *Juan de Zubileta, baracaldés, el más joven de los que consiguieron dar la vuelta al mundo*. Vida vasca, Vitoria, N. 38 (1961), pp. 241-243.
65. Grenier, Robert, Bernier, Marc-André, *Aproximación al pecio de una nao ballenera del siglo XVI (Red Bay, Labrador)*. En: Unsain, José María. *La memoria sumergida. Arqueología y patrimonio subacuático vasco*, Untzi Museoa-Museo Naval. San Sebastián: 2004, pp. 165-191.

66. Hale, John R. *La Europa del Renacimiento 1480-1520*. Madrid: Siglo Veintiuno, 1973.
67. Ibañez, Maite, Torrecilla, Maria José, Zabala, Marta, Yañiz, Santi, *La industria del hierro*, Bertan, nº 16, 2001, <http://bertan.gipuzkoakultura.net/es/16/es/6.php>
68. Jacqueland, Clotilde, *De Séville à Manille, les Espagnols en mer de Chine (1520-1610)*, Paris: Les Indes savantes, 2015
69. Kelsey, Harry. *The first circumnavigators. Unsung heroes of the Age of Discovery*. New Haven & London: Yale University Press, 2016.
70. Ladero Quesada, Miguel Angel. *La “Casa de la Contratación de las Indias” en sus comienzos: la tesorería de Sancho Matienzo*, En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 53-65.
71. Ladero Quesada, Miguel Angel, *El primer oro de América. Los comienzos de la Casa de la Contratación de las Indias (1503-11)*. Madrid: Real Academia de Historia, 2002.
72. León Borja, István Szászdi. *La Casa de la Contratación de Sevilla y sus hermanas indianas*, En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 101-128.
73. López de Gómara, Francisco. *Historia General de las Indias*, cap. XIC-CII, Biblioteca Virtual Universal, 2003 (disponible en Internet en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/92761.pdf>)
74. López García, Felix. *Sancho Ortiz de Matienzo y sus circunstancias*, Revilla de Camargo (Cantabria): Montañas de Papel, 2013.
75. Lucena, Manuel, *Juan Sebastián Elcano*, Barcelona: Ariel, 2003.
76. Llorens Asensio, Vicente. *La primera vuelta al mundo, Relación documentada del viaje de Hernando de Magallanes Juan Sebastián del Cano 1519-1522*. Sevilla: Imprenta de la Guía Comercial, 1903 (disponible en Internet en Memoria chilena).
77. Marco Polo, Juan Gil Fernández, Cristóbal Colón, Rodrigo Fernández de Santaella. *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*. Madrid: Alianza editorial, 1987.
78. Martínez de Zaldibia, Juan. *Suma de las cosas cantábricas y guipuzcoanas*. San Sebastian: Publicaciones de la Excma Diputación de Guipúzcoa, 1945.

79. Mártir de Anglería, Pedro, *Décadas del Nuevo Mundo*, Madrid: Polifemo, 1989.
80. Mazón, Tomás. *El viaje de la primera vuelta al mundo*. <https://www.rutaelcano.com/la-primer-vuelta-al-mundo>
81. Medina, José Toribio, *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile desde el Viaje de Magallanes hasta la batalla de Maipo (1518-1818). Tomos I y II*. Santiago de Chile: Imprenta Ercilla, 1888 (disponible en Internet en Memoria chilena).
82. Medina, José Toribio, *El descubrimiento del océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos*. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1920 (disponible en Internet en Internet Archive).
83. Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando. *Historia de América, tomo VI. Los primeros tiempos de la colonización. Cuba y las Antillas. Magallanes y la Primera Vuelta al Mundo*, Barcelona: Salvat, 1952.
84. Melón y Ruiz de Gordejuela, Amando, *Magallanes-Elcano o La primera vuelta al mundo*. Zaragoza: Luz, 1940
85. Mena García, Carmen. *La Casa de la Contratación de Sevilla y el abasto de la flota de Indias*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. 237-278.
86. Mira Caballos, Esteban. *La vida y la muerte a bordo de un navío del siglo XVI: algunos aportes*. Revista de Historia Naval, n° 108, Madrid, 2010, pp. 39-57
87. Mitchell, Mairin, *Elcano, the first circumnavigator*, London: Herder Publications, 1958.
88. Mitchell, Mairin, *La odisea de Acurio*, Barcelona: Luis de Caralt, 1958
89. Núñez de la Fuente, José Manuel, *Diario de Magallanes*, Madrid: Doce Calles, 2017.
90. Obregón, Mauricio. *La primera vuelta al mundo. Magallanes, Elcano y el libro perdido de la Nao Victoria*. Bogotá: Plaza & Janés, 1984.
91. Odriozola Oyarbide, Lourdes. *La construcción naval en Gipuzkoa*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 93-146 (1998).
92. Pabellón de la Navegación de Sevilla. Exposición.
93. Pastells, Pablo y Bayle, Constantino, *El descubrimiento del Estrecho de Magallanes en conmemoración del cuarto centenario. Parte primera*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1920 (disponible en Internet en Internet Archive).

94. Pérez-Mallaina, Pablo Emilio, *Los hombres del océano. Vida cotidiana de los tripulantes de las flotas de Indias. Siglo XVI*. Sevilla: Sociedad Estatal para la Exposición Universal Sevilla 92, 1992.
95. Perona, José María, *Mirada a las naos vascas del S. XVI. Arquitectura naval. Diseño y trazas*. San Sebastián: Sociedad de Oceanografía de Gipuzkoa, 2016.
96. *Presentación*. En: Acosta Rodríguez, Antonio, González Rodríguez, Adolfo, Vila Villar, Enriqueta. *La Casa de la Contratación y la Navegación entre España y Las Indias*. Sevilla: CSIC Publicaciones, Universidad de Sevilla, 2004, pp. XVII-XXIII.
97. Rivera Medina, Ana María. *Paisaje naval, construcción y agentes sociales en Vizcaya: desde el medioevo a la modernidad*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco 2: 49-92 (1998).
98. Rodríguez González, Agustín R. *La primera vuelta al mundo, 1519-1522*. Madrid: EDAF, 2018.
99. Romero Tallafigo, Manuel. *La persona de Juan Sebastián Elcano. Su testamento*. En: Parodi Alvarez, Manuel J., *In medio orbe: Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo: actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2016, pp. 39-53.
(disponible en Internet en <http://sanlucarprimeravueltaalmundo.com/inmedioorbe/>).
100. Ronquillo Rubio, Manuela. *Los vascos en Sevilla y su tierra durante los siglos XIII, XIV y XV: fundamentos de su éxito y su permanencia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia – Bizkaiko Foru Aldundia, 2004.
101. Sagarra Gamazo, Adelaida. *Burgos y el gobierno indiano: la clientela del Obispo Fonseca*. Burgos: Caja de Burgos, 1998.
102. Sánchez Sorondo, Gabriel. *Magallanes y Elcano, travesía al fin del mundo*. Madrid: Nowtilus, 2006.
103. Santiago Miranda, José. *Primer Viaje en torno del globo, de Antonio Pigafetta y Magallanes, de Stefan Zweig. Correlaciones y divergencias*. En: Parodi Alvarez, Manuel J., *In medio orbe: Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al Mundo: actas del I Congreso Internacional sobre la I Vuelta al Mundo, celebrado en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) los días 26 y 27 de septiembre de 2016*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, 2016, pp. 209-221.
(disponible en Internet en <http://sanlucarprimeravueltaalmundo.com/inmedioorbe/>).

104. Serrera, Ramón María. *La Casa de la Contratación de Sevilla (1503-1707)*. En: De Carlos Boutet, Guiomar. *España y América: un océano de negocios. Quinto Centenario de la Casa de la Contratación, 1503-2003*. Sevilla: Sociedad Estatal Quinto Centenario, 2003, pp. 47-64.
105. Sola, Víctor María de, *Juan Sebastián Elcano*, Bilbao: Caja de Ahorros Vizcaína, 1962.
106. Soraluze y Zubizarreta, Nicolás de, *Historia General de Guipúzcoa, Edición de Lourdes Soria Sesé*. Donostia-San Sebastián: Fundación para el Derecho Histórico y Autonómico de Vasconia, 2011.
107. Tellechea Idígoras, José Ignacio. *Vascos y mar. Los de la fama*. En: *Itsas aurrean. El País Vasco y el mar a través de la historia*. Donostia-San Sebastián: Untzi Museoa - Museo Naval, 1995, 143-194
108. Truchuelo García, Susana. *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*: Congreso Internacional Ordizia, 25 y 28 de noviembre de 2008, Lasarte-Oria: Ayuntamiento de Ordizia, 2009.
109. Txueka Isasti, Fernando. *El Colegio de Pilotos Vizcaínos de Cádiz. La otra historia marítima de los vascos: del Mare Nostrum al Pacífico*. Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 8, Untzi Museoa – Museo Naval, Donostia-San Sebastián, 2016, pp. 591-645.
110. Uncilla y Arroita Jauregui, Fermín. *Urdaneta y la conquista de Filipinas*, San Sebastián: Imprenta de la Provincia, 1907.
111. Zweig, Stefan. *Magallanes, el hombre y su gesta*. Barcelona: Editorial Juventud, 1945.

| apéndice documental |

En este Apéndice reproducimos algunos de los documentos y transliteraciones referentes a la participación de los vascos tanto en la propia expedición al Maluco como en su organización. Entre otros hacen referencia a Juan Sebastián Elcano y a otros expedicionarios, así como a miembros de la Casa de la Contratación de Sevilla, como Juan López de Recalde, Domingo de Ochandiano, Nicolás de Artieta y otros.

Hay documentos como la “*Relación detallada de los gastos hechos para la armada de Ma-*

gallanes”, o la “*Relación de expedicionarios que fueron en el viaje a la Especiería, sus procedencias, cargos y sueldos (VIII-1519)*” en los que aparece mucha información sobre los vascos que participaron en la puesta a punto de la flota pero cuya extensión no hace factible su reproducción. De alguna manera ocurre lo mismo con el “*Libro de paces y amistades que se hicieron con los reyes de las islas de Maluco*”.

La relación por orden cronológico es la siguiente:

- Documento 1 del Apéndice. *Órdenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos: Recibo de cartas de los oficiales de la Casa de la Contratación. Real cédula al doctor Sancho de Matienzo y a Juan López de Recalde, tesorero y contador de la casa, acusándoles recibo de las cartas que escribieron hasta el 11 de mayo de 1518 (21-V-1518) y otros.*
- Documento 2 del Apéndice. *Requerimiento de Magallanes a los Oficiales de la Casa de Contratación (2) y Respuesta de los mismos (3) (VIII-1519).*
- Documento 3 del Apéndice. *Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes (9-VIII-1519).*
- Documento 4 del Apéndice. *Carta de los oficiales de la Casa de Contratación al Rey (16-V-1521).*
- Documento 5 del Apéndice. *Sucesos desafortunados de la expedición: Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiería, y vuelta de la nao San Antonio el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas, y otros.*
- Documento 6 del Apéndice. *Carta de Juan Sebastián de Elcano al Emperador, dándole relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao Victoria (6-IX-1522).*
- Documento 7 del Apéndice. *Regreso de la nao Victoria, agasajo y clavo (IX a XI - 1522).*
- Documento 8 del Apéndice. *Interrogatorio tras la aventura (18-X-1522).*
- Documento 9 del Apéndice. *Declaración de fallecidos en el viaje (del 20-XII-1519 al 29-VII-1522).*
- Documento 10 del Apéndice. *Testamento de Juan Sebastian de Cano (26-VII-1526).*

Documento I del Apéndice

Órdenes a la Casa y Ciudad, conflictos y gastos: Recibo de cartas de los oficiales de la Casa de la Contratación. Real cédula al doctor Sancho de Matienzo y a Juan López de Recalde, tesorero y contador de la Casa, acusándoles recibo de las cartas que escribieron hasta el 11 de mayo de 1518, y otros.

La transliteración de los documentos, cuyos códigos de referencia se indican en cada caso, es la siguiente:

[Recibo de cartas de los oficiales de la Casa de la Contratación. Real cédula al doctor Sancho de Matienzo y a Juan López de Recalde, tesorero y contador de la Casa, acusándoles recibo de las cartas que escribieron hasta el 11 de mayo de 1518 y pidiéndoles que no piensen que hay desconfianza con ellos por lo manifestado en una cédula anteriormente enviada, sino para que haya conformidad entre ellos (21-V-1518).

ES.41091.AGI/22.15.413//INDIFERENTE, 419,L.7,F.710R(2)]

El Rey

Juan López de Recalde, nuestro contador de la Casa de la Contratación de las Indias que reside en la ciudad de Sevilla, por la carta que a vos y a los otros oficiales mandé escribir; veréis lo que después hay que responder y como vos envió a mandar que luego vos partáis con el oro que en esa Casa hubiese nuestro a cargo de vuestro partido. Por ende yo vos mando y encargo que en recibiendo esta, toméis en vuestro poder el dicho oro y os vengáis do quiera que yo estuviere, con ello y con toda la relación que pudiéreis haber de las cosas de las Indias. Y así mismo traed muy platicado lo que toca al viaje de los portugueses, porque aunque mi intención no es que se les deje de cumplir lo que con ellos está asentado, querría que se proveyese de manera que ellos acertasen en ello. Y en todo poned la diligencia y buen recaudo que yo de vos confío. De Zaragoza, xxi de mayo de [m]dxviii años. Yo el Rey, refrendada de Francisco de los Cobos, signada del Canciller y del Obispo.

El Rey

Doctor Sancho de Matienzo y Juan López de Recalde, nuestros tesorero y contador de la Casa de la Contratación de las Indias que reside en la ciudad de Sevilla, ví vuestras letras que hasta los once del presente me habéis escrito. Como veréis por la carta general que a todos escribo y en lo que toca a la carta que yo a Juan de Aranda, factor de esa Casa vos mandé escribir; no penséis que fue por desconfianza que yo de vosotros tenga, que no hay razón ninguna para ello, según la buena información y experiencia que yo tengo de vuestra fidelidad, personas y

voluntad para nuestro servicio, sino porque como veís, conviene tanto que entre vosotros haya mucha conformidad, que de esta manera todas las cosas de nuestro servicio y tan bien guiadas, que por el contrario hubiera alguna disconformidad, y ahora vos pido a vosotros que especialmente la procuréis en lo que a nuestro servicio tocara, como personas que mas experiencia tenéis de esto y de lo demás, como yo tengo por cierto que lo hacéis. De Zaragoza, xxi de mayo de [m]dxviii años. Yo el Rey, refrendada de Francisco de los Cobos, signada del Canciller y Obispo.

[Real carta a Fernando de Magallanes y Ruy Faleiro, capitanes de la armada del viaje al Maluco, sobre la fecha prevista para que el 25 de agosto estén aparejados los navíos de dicha armada (21-V-1518).

ES.41091.AGI/22.15.413//INDIFERENTE,419,L.7,F.710V-712V (doc° 1)]

El Rey

Fernando de Magallanes y bachiller Ruy Faleiro, nuestros capitanes. Nuestros oficiales que residen en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias, me han escrito que, conforme a lo que acá se platicó y asentó, vosotros les habéis pedido que para veinte y cinco de agosto próximo que viene vos tenga aparejados los navíos, gente y cosas necesarias que para la armada del viaje que por nuestro mandado vais a hacer, será menester, y que si para este tiempo no está aparejado no podréis partir para el diez y que por ser corto el término, no creáis que en él se podrá bien proveer, y que será mejor que la dicha armada se hiciese despacio, para que estuviere a punto para el dicho tiempo que vosotros así lo tentáis y lo dijisteis, y así ha parecido acá. Y les envío a mandar que en este tiempo entiendan en proveer la dicha armada lo mejor que ser pueda. Vosotros entended con ellos en el despacho de ello para que se haga como a nuestro servicio convenga, porque hasta ahora, a causa de la prisa de mi partida para estos reinos de Aragón y también porque el Obispo de Burgos vino delante por mi mandado y ha estado doliente, no se ha podido entender en acabar de enviar el dicho despacho y porque yo escribo mas largo a los dichos oficiales, dadle entera fe y creencia. De Zaragoza, xxi de mayo de [m]dxviii. Yo el Rey, refrendada de Francisco de los Cobos, signada del Canciller y Obispo.

El Rey

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias, yo he mandado ver lo que vosotros me habéis escrito acerca del asiento y capitulación que mandamos asentar con Ruy Falero y Fernando de Magallanes, nuestros capitanes, para este viaje que ahora les mandamos ir a descubrir, y lo que los nuestros pilotos de esa Casa que aquí vinieron dijeron acerca de ello. Y visto y platicado muy bien todos en esta materia, ha parecido que el dicho viaje no debe cesar, porque de se hacer, Nuestro Señor será muy servido y su

Santa Fe cumplida y divulgada por aquellas tierras que ahora son ignotas, nuestra religión cristiana muy extendida, estos nuestros reinos y súbditos de ello aprovechados y nuestras rentas reales acrecentadas. Y así es nuestra voluntad que se efectúe así, por dar ellos muy buena razón de la demanda que llevan, como por ser personas a quien tenemos por servidores nuestros, y de quien tenemos confirmación que servirán como tales. Y hemos acordado que se haga conforme a un memorial que con la presente se vos envía, firmada del muy reverendo en Cristo, Padre Arzobispo de Resano, Obispo de Burgos y de nuestro Consejo presidente. Yo vos mando que de los cinco mil pesos de oro, que ahora vinieron para Nos de la isla Fernandina, gastéis seis mil ducados, o lo que de los dichos cinco mil ducados de oro montare hasta en la dicha cuantía, conforme al dicho memorial a vista, contentamiento y parecer de los dichos capitanes Fernando de Magallanes y Ruy Falero. Y aunque [de] todo se hizo un memorial general para mas claridad y buena cuenta, porque alguna de las cosas contenidas en él pareciera que se hallarían mejores y a mejores precios en Vizcaya que en esa Andalucía, he mandado al capitán Nicolás de Artieta que las compre y provea en Vizcaya, y vos las envíe, por un memorial que le he mandado dar firmado del dicho Obispo, cuyo traslado [copia] va con la presente, para que sepáis las que vosotros habéis de proveer. Ved el memorial que así lleva el dicho capitán Artieta, y las cosas que en él no estuvieren y están en el dicho memorial, entended luego en que se comprenden y aparejen lo mejor y mas a propósito que ser pueda, a voluntad de los dichos nuestros capitanes. Y las cosas que se hubieren de traer de Flandes, proveed luego que se traigan, para que vengan al tiempo necesario. Y las que el dicho capitán vos enviare, conforme al dicho memorial y apareciere por testimonio signado de escribano público que hubiesen costado, recibidlas y pagadlas, de los dichos cinco mil pesos de oro, a la persona o personas que lo hubieren de haber, que con los dichos testimonios y con carta de pago de las dichas personas, mando que sea recibido y pagado en cuenta, a vos, el dicho nuestro tesorero, lo que en la forma susodicha diereis y pagareis. Y si por caso, alguno de vosotros estuviéreis ocupado, que no pueda entender en lo que a su cargo toca, vos mando por falta de los otros, no dejéis de hacer lo que convenga para el despacho de la dicha armada. De Zaragoza, a xx días del mes de julio de mdxviii años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos. Y en las espaldas están dos firmas.

[Memorial]

Las cosas que Su Alteza manda que vos, los oficiales de la Contratación de las Indias en la ciudad de Sevilla, proveáis y compréis para el despacho de la armada que Sus Altezas mandan enviar con Ruy Falero y Fernando de Magallanes, caballeros de la Orden de Santiago, sus capitanes, al descubrimiento que Sus Altezas mandan hacer, son las siguientes:

- Primeramente, cinco navíos, de porte, los dos de a ciento y veinte toneles cada uno, otros dos de a ochenta toneles cada uno, y el otro de sesenta toneles, aparejados para viaje de dos años, en los cuales ha de ir las cosas siguientes:

- *Sesenta y dos versos [cañón pequeño] de hierro, de a dos quintales cada uno.*
- *Diez falcones [cañones] de hierro.*
- *Diez lombardas [cañones de gran calibre] de cargas gruesas, con cada, tres servidores.*
- *Mil lanzas y doscientas picas.*
- *Cien docenas de dardos y gorguces [lanzas cortas arrojadizas].*
- *Sesenta ballestas con sus gafas [tensores], y con cada, seis docenas de almacén.*
- *Cincuenta escopetas hechas en Marquina o en Eibar.*
- *Cinco hornos de cobre y cinco bacines [recipientes, escupideras] de lo mismo para dolientes.*
- *Cuarenta arpones de pescar y cuarenta fisgas [RAE: arpón de tres dientes].*
- *Cincuenta azadones, veinte barras, dos mazos y seis docenas de palas, la mitad herradas y la otra mitad sin herrar.*
- *Veinte y cuatro picos y dos sierras grandes.*
- *Doscientos casquetes.*
- *Cuatro faroles.*
- *Setenta quintales [1 quintal = 100 libras = 46 Kg] de pólvora y cinco de salistre [salitre, nitrato potásico].*
- *Treinta hachas para hacer leña.*
- *Doscientos coseletes [corazas], los cien con espaldas y los cien sin ellas. Los cien de ellos han de tener barbotes y brazaletes.*
- *Doscientas rodela [escudos].*
- *Diez calderas grandes y chicas para guisar de comer.*
- *Cinco calderas para brea.*
- *Cinco arpones con cadenas para aferrar.*
- *Cincuenta quintales de hierro en barras pequeñas.*
- *Doscientas hachas de cortar.*
- *Cinco piezas de acero.*
- *Un yunque, fuelles, tenazas, martillos para una fragua.*
- *Tres mil quintales de bizcocho [pan sin levadura recocado].*
- *Quinientas pipas de vino, que sea de la cosecha que venga, y se ha de comprar en Jerez o en Villalba, con seis aros de hierro cada pipa.*
- *Cuarenta toneles machos para agua, con sus aros de hierro.*
- *Doce vacas enjarradas.*
- *Cincuenta piezas de tocino.*
- *Cien docenas de niotos o cazonas curados.*
- *Doscientas arrobas [1 arroba = 25 libras = 11,502 Kg] de rayas curadas.*
- *Veinte pipas de sardina blanca salada.*

- *Cincuenta quintales de queso.*
- *Quinientas arrobas de aceite.*
- *Diez quintales de candelas [velas].*
- *Doscientas arrobas de vinagre.*
- *Cincuenta fanegas de habas y garbanzos. [En Castilla, 1 fanega = 55,5 l].*
- *Tres fanegas de lentejas.*
- *Quinientas ristras de ajos.*
- *Cincuenta linternas [faroles].*
- *Vasija [vajilla], loza y candados, lo que fuere menester.*
- *Las cosas de botica que fueren menester para dos años.*
- *Veinte quintales de sebo.*
- *Doce jarretas de alquitrán.*
- *Cuarenta quintales de pez [resina sólida].*
- *Veinte y cinco quintales de estopa terciada [de tamaño mediano] en botas.*
- *Diez quintales de clavazón de pernos y de todas suertes [formas y tamaños].*
- *Diez mil clavos de tillado [suelo de tablas].*
- *Cincuenta millares de estoperoles [clavos].*
- *Veinte quintales de azogue [mercurio para refino de minerales].*
- *Treinta quintales de bermellón [cinabrio].*
- *Cien quintales de alumbre [sal astringente].*
- *Treinta piezas de paños de colores, de precio de a cuatro mil maravedíes la pieza.*
- *Veinte libras [1 libra = 0,46 Kg] de azafrán.*
- *Tres piezas [de tela] de veintenes [precio, de 1 escudo de oro de valor de 20 reales], plateado, colorado y amarillo.*
- *Una pieza de grana [un tipo de tela] de Valencia.*
- *Diez piezas de marfil [color].*
- *Dos piezas de terciopelo de colores.*
- *Doscientos bonetes sencillos colorados.*
- *Diez mil anzuelos.*
- *Mil maravedíes de peines.*
- *Doscientos quintales de cobre en pasta.*
- *Diez mil mazos de (matamundo) amarillo.*
- *Dos millares de manillas [pulseras] de latón.*
- *Dos millares de manillas de cobre.*
- *Doscientas vasijas [vasos] de latón pequeñas de dos suertes.*

- Dos docenas de vasijas grandes.
- Veinte mil cascabeles de tres suertes.
- Cuatrocientas docenas de cuchillos de los de Alemania, de los peores.
- Cuatrocientas piezas de bocacines [tela gruesa de hilo] de colores.
- Cincuenta docenas de tijeras.
- Mil espejos chicos, los cien de ellos, que sean mayores.
- Cien quintales de plomo.
- Quinientas libras de cristalino, que es diamantes de todos colores.

'Fonseca Arzobispo'

El Rey

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias, ya sabéis como por otra mi cédula vos envié a mandar que los cinco mil pesos de oro que, los días pasados, para Nos vinieron de la isla Fernandina a esa Casa, los gastéis en comenzar a comprar las cosas que para la armada que enviamos con Fernando de Magallanes y el bachiller Ruy Falero, nuestros capitanes, al descubrimiento de la Especiería, fuesen necesarias hasta en cuantía de seis mil ducados. Y porque mi voluntad es que todavía se entienda en aparejar las cosas necesarias para ella y que no cese, yo vos mando que de los treinta mil y setenta y nueve pesos de oro que ahora postreramente han venido de las Indias, gastéis los cinco mil ducados de ellos en aderezar y despachar la dicha armada, conforme al memorial que allá tenéis, y no hagáis en otra manera. Hecha en Zaragoza, a primero de setiembre de mdxviii años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos. 'Y en las espaldas están dos firmas'.

[Otros documentos de asientos, ordenes, nombramientos y financiación de la armada contenidos en el Libro Copiador de los Oficiales de la Casa(1518-1519)

ES.1091.AGI/10.1.9// CONTRATACION,5090,L.4, fragmentos]

[Anexo al Asiento y Capitulación con los portugueses, ya publicado en esta colección]

El Rey

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla en la Casa de la Contratación de las Indias, visto lo que en vuestras cartas de xx de diciembre del año pasado y xvi de enero de este presente año, me escribís que la armada

que mandamos enviar con Fernando de Magallanes y Ruy Falero, nuestros capitanes caballeros de la Orden de Santiago, al descubrimiento de la Especiería, está presta, esperando que yo mande proveer de los cuatro mil ducados de mercaderías que han de ir en la dicha armada para rescates [intercambios]. Porque a causa de los grandes gastos que ahora de presente se han ofrecido, no ha habido disposición para se poder proveer, he mandado al nuestro muy reverendo en Cristo, Padre Arzobispo de Resano, Obispo de Burgos de nuestro Consejo, que él busque personas mercaderes que pongan las dichas mercaderías hasta en la dicha cuantía de los dichos cuatro mil ducados. El cual me ha dicho que tiene concertado con ciertas personas que pongan los dichos cuatro mil ducados este viaje, con [tal] que hayan de heredar y hereden del provecho e interés que de la dicha armada se nos siguiere de este viaje primero, sueldo a libra propiamente, como lo que Nos mandamos fornecer [proveer], así en rescate como en todas las otras cosas que sean en beneficio del armazón, según lo que cada uno hubiese puesto, así en el armazón y gastos de ella como en lo de las dichas mercaderías, sacadas todas costas y la veintena de todo ello para la redención de cautivos, conforme a un asiento que con los dichos mercaderes y personas se ha tomado, con tanto, que en los tres viajes primeros que se hicieren para las tierras e islas que los dichos Fernando de Magallanes y Ruy Falero descubrieren, con las condiciones y de la manera que ahora les pusieren, puedan poner y pongan otra tanta cantidad en cada uno de los dichos tres primeros viajes. Lo cual yo he habido por bien. Por ende, yo vos mando que dejéis y consintáis proveer, abastecer y poner los dichos cuatro mil ducados de mercaderías en la dicha armada a las personas que el dicho arzobispo y obispo de Burgos vos escribieren. Y lo mismo que ahora, esta vez, pusieren los dichos mercaderes, les doy poder y facultad, y hago merced que puedan fornecer [proveer] y poner en los dichos tres viajes primeros que se hicieren a las dichas tierras e islas, otra tanta cantidad de mercaderías como ahora en este primero viaje pusieren, como de suso [arriba o mas arriba] se contiene. Por ende yo vos mando que así lo guardéis y cumpláis, y se lo dejéis así hacer y poner en los dichos tres primeros viajes la dicha cantidad en cada uno de ellos, sin ninguna falta, y asentad en los libros de esa Casa el traslado de esta mi cédula, y sobrescrita y librada de vosotros, devolved este original a los dichos mercaderes y personas, que lo en él contenido haya efecto. Hecha en Barcelona, a x días del mes de marzo de mdxix años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos.

El Rey

Nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias que reside en la ciudad de Sevilla. Vi un memorial que enviásteis firmado de vuestros nombres, por donde parece que de los diez y seis mil ducados [6.000.000 mrs] que Nos habemos de dar para la armada de Fernando de Magallanes y Ruy Falero, por asiento que con ellos mandé tomar, que compraron ciertos tiros de pólvora y otras armas, que monta todo ello trescientos y sesenta y seis mil y seiscientos y veinte y seis maravedíes [366.626 mrs], y así mismo ciertas mercaderías que montan ochenta y siete mil y quinientos y ochenta y tres maravedíes [87.583 mrs], que son por todo cuatrocientos y cincuenta y

cuatro mil y doscientos y nueve maravedies [454.209 mrs]. Y porque como sabéis, además de todo lo susodicho, se han de cumplir enteramente los dichos diez y seis mil ducados, conforme al asiento que tenemos mandado. Por ende, yo vos mando que cumpláis y paguéis los dichos diez y seis mil ducados enteramente para la dicha armada, conforme al dicho asiento, sin descontar de ello las dichas cuatrocientas y cincuenta y cuatro mil y doscientas y nueve maravedies contenidos en el dicho vuestro memorial, ni cosa alguna de ellos. Y las dichas trescientas y sesenta y seis mil y seiscientos y veinte y seis maravedies que así se gastaron en las dichas armas, ponedlos en el numerario de los gastos de la dicha armada por mas, y los otros ochenta y siete mil y quinientos y ochenta y tres maravedies de las dichas mercaderías podrán ir en la de la armada a cuenta de las otras mercaderías que en ella van, para que todo ello gane lo que se cupiere por rata [tanto por ciento, prorrate] del interés que hubiere en la dicha armada, como está ordenado, y no hagáis en otra manera. Hecha en Barcelona, a quince días del mes de abril de mil y quinientos y diez y nueve años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos.

[Introducimos aquí el siguiente documento relacionado con este mandato, confeccionado por los Oficiales de la Casa de la Contratación, sin fecha definida en el Libro Copiador de esta armada].

Relación de las mercaderías que se compraron en la ciudad de Cádiz, para rescate, por Juan de Aranda, factor. Es en la forma siguiente:

- Se compró en Cádiz, de puesto de abasto, sesenta bocacines de colores, a seis reales, montan lx · cciii = xii mil ccxl mrs
- Se compró un tonelejo de espejos por mil y quinientos y ochenta y un mrs, monta i · mil dlxxxi = mil dlxxxi mrs
- Ciento y sesenta y cuatro (declas) [3 ud] de cuchillos bohemios, a x mrs, monta cccxcii · x = iii mil dccccx mrs
- cxlv docenas de bonetes colorados de la menor suerte, a cxcii mrs la docena, montan cxlv dec · cxcii = xxvii mil dcccxl
- Otras xx docenas de otra suerte mayor, a nueve reales, montan xx doc · ccvi = vi mil cxx mrs
- Bala y media de papel, con cxx mrs de las arpilleras = mil dccccix mrs
- Del correteje de los bonetes, clxv mrs, y de los cuchillos, lxxiii mrs, que todo monta doscientos treinta y ocho mrs ccxxxviii mrs
- Lo que costó el tonel en que se echaron los cuchillos, y de llevar de Cádiz a la ribera cii mrs

Así monta el costo de las dichas mercaderías liiii mil dccccl mrs según de suso [mas arriba] se cuenta. [54.950 mrs].

Los otros xxxii mil dcxxxiii mrs [32.633 mrs] a cumplimiento de los lxxxvii mil dlxxxiii mrs [87.583 mrs], en la cédula de Su Majestad, hecha en Barcelona, a xv de abril de este presente año contenido [corriente, 1519], en que mandaba que se pagasen por el valor de las mercaderías que estaban compradas para la dicha armazón, ademas y allende de los xvi mil ducados [6.000.000 mrs] y ademas de ccclxvi mil dxxvi mrs [366.526 mrs] de los tiros de pólvora y armas que están pasados en cuenta en este libro en cuenta de las cosas que el capitán Artieta de Vizcaya envió para la dicha armazón, de manera que Su Majestad ha de heredar en las mercaderías lxxxvii mil dlxxxiii mrs [87.583 mrs].

_____ . _____

El Rey

Nuestros Oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias que residís en la ciudad de Sevilla, ya sabéis como yo he mandado que la armada que ahora, por mi mandado, hacen Ruy Falero y Fernando de Magallanes para ir a descubrir, vayan ciertos de los nuestros pilotos que están en esa dicha ciudad, y los que tienen y ganan salario por nuestros pilotos. Y ahora a mi es hecha relación que vosotros habéis nombrado los pilotos que han de ir en la dicha armada, y que algunos se excusan de ir en ella, poniendo a ello algunas cosas e impedimentos. Y porque como sabéis, yo tengo recibidos y [a]salarados [a] los dichos pilotos para que vayan a me servir a cualquiera partes y lugares que fuere necesario, y no haya causa ninguna para se poder excusar justamente de ir en la dicha armada. Por ende [tanto] yo vos mando que a los pilotos que para lo susodicho tenéis nombrados o nombráreis, los costringáis [constrñáis, obliguéis] y apremiéis, por todo rigor de derecho, a que vayan en la dicha armada, y sirvan en ella su oficio, como son obligados, pagándoles el salario que por ello han de haber, sin que en ello pongan excusa ni dilación alguna, so pena de [de]volver todo el salario que hasta aquí han llevado por nuestros pilotos, y de las otras penas que vos les pusiéreis o enviáreis poner, las cuales vos mando que ejecutéis y hagáis ejecutar en los que rebeldes e inobedientes fueren, para lo cual, si necesario es vos damos poder cumplido. Hecha en Barcelona, a xv días del mes de abril de mdxix años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos.

_____ . _____

El Rey

Nuestros oficiales de la Casa de la Contratación que residen en la ciudad de Sevilla, Fernando de Magallanes, caballero de la Orden de Santiago, nuestro capitán, vino aquí, el cual me ha hecho relación de como la armada, de que él y Ruy Falero van por nuestros capitanes generales, está a punto para poder hacer vela, y que no esperan a otra cosa, sino las mercaderías que por nuestra parte se debían de proveer. A vosotros os tengo en servicio el buen recaudo y diligencia que en ello habéis puesto, que es lo que siempre hacéis en las cosas de nuestro servicio. Yo he mandado despachar algunas cosas que por parte de Fernando de Magallanes me han sido suplicadas, como

veréis por las cartas que lleva. Y para en lo de las mercaderías se ha provisto que ciertos mercaderes las pongan, como mas largamente vos escriba el muy reverendo en Cristo Padre Obispo de Burgos del mi Consejo, el cual tiene por cierto que para el mes de mayo estarán prestas. Y porque ya veis lo que se ha gastado en la dicha armada, y cuanto cumple a nuestro servicio que se despache y parta con la bendición de Nuestro Señor, yo vos mando y encargo que, si algo falta por proveer para la dicha armada, la proveais [de] todo con toda diligencia. Y así fueren llagadas las personas que el dicho Obispo vos escribirá, que han de entender en las dichas mercaderías, las ayudéis y enderecéis, para que brevemente las pongan en la dicha armada. Así mismo, vosotros déis en ello el mejor recaudo que pudiéreis y vos pareciere, ora [ahora] buscando otras personas que pongan las dichas mercaderías o proveyendolo de otra forma, de manera que por el dicho mes de mayo pueda hacer vela la dicha armada, porque es mi voluntad, y así lo mando, que con mercaderías o sin ellas, en todo caso, para el dicho tiempo hagan vela con la bendición de Nuestro Señor. Y porque si platicáreis con algunas personas que pongan mercaderías en la dicha armada, para que vean la merced que se les hará, vos mandé enviar con ésta un traslado de ciertos capítulos que mandé dar a Cristóbal de Haro, sobre las dichas mercaderías, que irá señalado de Francisco de los Cobos, mi secretario. Aquello lo podéis asegurar que se cumplirá, que si las necesidades, que como sabéis tenemos, no fueran tan grandes, mas holgáramos de mandarlo poner de nuestra hacienda, que no que mercaderes entendieran en ello. Y pues vedáis lo que conviene, mucho vos encargo que de ello tengáis el cuidado que de vosotros espero, que en ello me haréis placer y mucho servicio. De Barcelona, a diez y ocho días del mes de abril de mil y quinientos y diez y nueve años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos.

El Rey

Nuestros oficiales de la Casa de la Contratación de las Indias que residís en Sevilla, ya sabéis como, conforme al asiento que mandé tomar con Fernando de Magallanes y Ruy Falero, caballeros de la Orden de Santiago, nuestros capitanes de la armada que mandamos hacer para descubrir, han de ir en la dicha armada doscientos y treinta y cinco hombres. Y porque como se hace cuenta de estos en los bastimentos y en las otras cosas, si fuesen mas sería inconveniente, yo vos mando que no consintáis ni deis lugar que vayan en la dicha armada, por ninguna causa, que sean mas de los dichos doscientos y treinta y cinco hombres, conforme a lo que así está asentado con ellos. Antes, si a vosotros y a los dichos capitanes vos pareciere que bastara para enviar al dicho viaje alguna gente menos de los dichos doscientos y treinta y cinco hombres, quitéis de ellos los que viéreis que buenamente se podrán excusar, de manera que no hagan falta para lo que es menester. Y toda la gente de mar que ha de ir en la dicha armada se reciba y sea a parecer del dicho nuestro capitán Fernando de Magallanes, por cuanto tiene de esto mas experiencia. Así mismo, ya sabéis como los dichos capitanes han de declarar la derrota que han de llevar en el dicho viaje. Yo vos mando que la recibáis de ellos por escrito, y conforme a ella hagáis, vosotros y los dichos capitanes, una instrucción en que se declare la dicha derrota, con todos los regimientos de la altura [coordenadas]

que los dichos capitanes saben para el dicho viaje, y lo mostréis todo a los pilotos que han de ir en la dicha armada; y deis a cada uno traslado de la dicha instrucción, firmada de vuestros nombres y de los dichos capitanes, para que aquella guarden y cumplan, sin que haya ninguna falta. [Por otros documentos vemos que a partir de las Canarias, Magallanes no siguió la derrota prevista, yendo mas hacia el sur, hasta la costa de Guinea. Esto fue el principal motivo de los requerimientos de Cartagena y otros capitanes, que Magallanes no admitió a dialogar, iniciándose los sucesos que en buena medida malograron el viaje]. Así mismo, el dicho Fernando de Magallanes, nuestro capitán, me ha hecho relación que está hecha mas pólvora de la que se ha menester para el dicho viaje. Y pues aquella podrá servir para otras cosas, yo vos mando que toméis la pólvora que le sobrare y hubiese demasiada, y se la paguéis al precio que les hubiere costado, y estará en esa Casa para lo que adelante fuere menester. Y así mismo recibid toda la otra munición, armas y otras cosas que no hubieren menester, y las tened para nuestro servicio, y pagad a los dichos capitanes lo que les hubiere costado lo que así dejaren. Y como por otras mis cartas vos he escrito, recibiré placer y servicio que en todo les deis muy buen recaudo y trabajéis [para] que con la bendición de Nuestro Señor partan para el tiempo que envío a mandar, y antes, si antes pudiere ser. De Barcelona, a cinco días del mes de mayo de mdxix años. Yo el Rey. Por mandado del Rey, Francisco de los Cobos.

Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (16-IX-2014)
Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022
sevilla.2019-2022.org

Documento 2 del Apéndice

Requerimiento de Magallanes a los oficiales de la Casa de Contratación (2) y Respuesta de los mismos (3) (VIII-1519).

A punto de iniciarse el viaje, con todo preparado para hacerse a la vela y las tripulaciones de las naos asentadas casi al completo en el libro del sueldo, surgieron algunos cambios de última hora. El geógrafo y capitán general adjunto Ruy Falero, debido a divergencias con Magallanes y oficiales de la Casa de Contratación (por no dar a tiempo la longitud límite de la navegación), así como problemas de salud, fue sustituido por Luis de Cartagena, veedor y representante real, y el número de portugueses prestos a embarcar había de reducirse por orden de Su Magestad. Estas imposiciones reales y el carácter autoritario de Magallanes le llevaron a hacer un requerimiento a los Oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla. La respuesta de estos a dicho requerimiento fue inmediata, para no retrasar la salida de la flota, pero contundente en cuanto al cumplimiento de las ordenes reales..

La transliteración del documento archivado con el Código de Referencia ES.41091.AGI/28.2.24.1//PATRONATO.34.R.8 (doc. 2º y 3º)

es la siguiente:

[Portadilla:]

“El Requerimiento que el capitán Fernando de Magallanes hizo a los Oficiales de Su Maj. en la Casa de la Contratación y la Respuesta que los dichos Oficiales dieron”

Documento 2º: Requerimiento de Magallanes

(Nota marginal: Sobre los portugueses que recibieron los capitanes, hay información hecha de Magallanes en 9 de agosto de 1519).

Estando en la Casa de la Contratación, estando presentes los señores doctor Sancho de Matienzo y Juan López de Recalde, oficiales de la dicha casa por Sus Altezas y otorgamiento, estando presentes el comendador Fernando de Magallanes, capitán de Sus Altezas, luego el dicho comendador Fernando de Magallanes dijo a los dichos señores jueces oficiales que por cuanto los dichos señores jueces le mostraron una carta del Rey Nuestro Señor, dada en Barcelona a veinte y seis días del mes de Julio de este año, por la cual Su Alteza manda que el señor Ruy Falero se quede y que no vaya por capitán conjuntamente en la armada que Su Alteza manda hacer de la especiería, y así mismo que los despenseros que hayan de ir en la dicha armada los pongan y nombren los dichos señores jueces oficiales, y que los escribanos de las naos de la dicha armada vayan los que el dicho comendador tiene nombrados, siendo naturales, dijo que en cuanto a lo que Su Alteza manda por la dicha carta, que el dicho comendador Ruy

Falero se haya de quedar, que él, por servir a Su Alteza ha por bien y le place que el dicho comendador Ruy Falero se quede y vaya en su lugar el señor Juan de Cartagena como su conjunta persona, así como Su Alteza lo manda por su carta y como de antes Su A. lo tenía mandado por las provisiones e instrucciones que el dicho Juan de Cartagena tiene de Su Alteza, y que Francisco Falero, hermano de dicho comendador Ruy Falero, vaya por capitán de una de las naos de la dicha armada, como Su Alteza lo manda, con tanto que el dicho Ruy Falero dé y entregue a los dichos señores oficiales y a él la altura de la longitud de este-oeste [se refiere a la delimitación del meridiano en las antípodas de la línea de demarcación que separaba la zona de hegemonía española de la portuguesa] con todos los regimientos que cumplen a ella según que se ha ofrecido, para que quede en la Casa y se lleve en la dicha armada, y que no dando la dicha altura como dicho tiene, que no consiento en su quedada salvo que vaya como entre ellos está capitulado. Y queriendo el dicho Ruy Falero quedar sin dar la dicha altura con los regimientos que a ella pertenezcan, en tal caso, él protesta que el dicho Ruy Falero no goce de ninguna cosa de lo que tienen capitulado ambos a dos con Su Alteza y la razón de la dicha armada, y dando la dicha altura y ella no siendo la verdadera ni provechosa para la dicha navegación de esta hueste, yo mismo protesto que no goce de la dicha capitulación y mercedes, como si no sucediese cosa. Y (en) cuanto a los despenseros, que él tiene prestos dos despenseros portugueses, los cuales son personas de quien él confía el dicho cargo, y que lo hará como cumple a servicio de Su Alteza para que den buena cuenta en lo que Su alteza le tiene encargado, de los cuales uno de ellos se llama Alonso González, es casado en esta ciudad con una ama suya de leche, y el otro es soltero y su criado, y que tiene por cierto que lo hará muy bien, y cuando así no lo hiciere lo quitará y pondrá otro. Y (en) cuanto a lo que su armada, que en la dicha armada no vayan ningunos hombres de mar portugueses, que no se entendía sino que habían de ser subditos de Su Maj., y que él no los tiene experimentados, que los maestros de las dichas naos los tomaron y se los presentaron por ser suficientes, cada uno en su cargo, y él los recibió como hizo a otros muchos extranjeros de estos reinos, conviene a saber, venecianos, griegos, bretones, franceses, alemanes y genoveses, porque al tiempo que los tomó no se hallaba gente para la dicha armada naturales de estos reinos, habiendo hecho pregonar en Málaga, en Cadiz, en todo el condado, y en esta ciudad el sueldo que Su Alteza les manda dar, y los recibió todos por virtud de una cédula que de Su Alteza trajo, que hablaba a los dichos señores jueces oficiales, en que les mandaba que la gente de mar que se tomase para la dicha armada fuese a su contento como persona que de ello tenía mucha experiencia y que él como persona que desea acabar esta jornada como persona aquella a quien mas principalmente toca el dicho cargo, encomendó a los dichos maestros que escogiesen la gente de mar a su contento y se la trajesen para la ver si era perteneciente para recibir, y aquellos que le parecieron por tales los mandó asentar en los libros del sueldo y que, además de hacer esto por virtud de la dicha cédula, dice que si los señores oficiales de la dicha Casa, en su lugar de los portugueses que están recibidos para la dicha armada, le diese otros de que él sea contento, que sean naturales de estos reinos y señoríos, que a ellos recibirá con tanto que en la armada no recibamos costa en los recibir, y en cuanto a los otros portugueses sobresalientes y suyos, en que manda que no lleve mas de cinco, y dice Su Alteza en una carta que él recibió con la que envió a los oficiales, dice que en Valladolid, en Aranda y en Zaragoza se ordenó que él y el dicho Ruy Falero no llevaran portugueses, y

que así quedó asentado que mostrándole el asiento lo cumplirá, o si en la capitulación que con Su Alteza hicieron tal se contiene, él cumplirá en todo y por todo, y que no le mostrando tal asiento en nuestra capitulación, declara no guardará sino la capitulación y regimiento que le dio en Barcelona, porque aquello es lo que le manda que cumpla y guarde, y que cuando ello recibió en Barcelona, los del Su Consejo de Su Alteza le dijeron que aquel regimiento cumpliese y guardase, y él dijo que así lo haría, y que si otra cosa Su Alteza o los del Su Consejo mandasen en contra del dicho requerimiento y capitulación que él no lo guardaría, y que por Juan de Cartagena, veedor y capitán, Su Alteza le envió una carta por la cual le envía a decir que el dicho Juan de Cartagena no traería cosa innovada ni contrario de lo que él trajo, por donde parece que Su Alteza no ha por su servicio innovar ni quebrantar ninguna cosa de lo que se asentó por capitulación, que les dio por regimiento y que por esto no es razón que él deje de llevar los portugueses que tiene recibidos, de quien ha de confiar Su Persona y la guarda de ella, por ser sus parientes y fidalgos, y así mismo los suyos criados y que requería y requirió a los dichos señores jueces oficiales que ellos no impidan a los portugueses sus parientes y criados, porque él los no tiene de dejar sino cuando él mismo quedase, y porque él está de partida y la armada toda presta y tiene dado todas las cosas a que se obligó de regimientos y cartas de marear, astrolabios y cuadrantes y regimientos para los capitanes y derrota a los pilotos, ellos no impidan lo que tanto está adelante y toca a servicio de Su Alteza y bien de estos reinos, y que siendo ellos causa del no seguir esta empresa que tanto toca en servicio de Dios Ntro Señor y de Su Alteza y bien de estos reinos, sean obligados de dar cuenta de todo lo que sobre ello sucediere.

Nota adjunta: “ Este traslado de requerimiento que el capitán Fernando de Magallanes hizo ante Bernal González de Vallecillo, escribano público de Sevilla se sacó del requerimiento original por mí, el contador Juan López de Recalde”, con su firma.

Documento 3º: Respuesta de los Oficiales

Lo que los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla respondemos a lo que el capitán Fernando de Magallanes nos dice y requiere por ante Bernal González de Vallecillo, escribano público de la ciudad de Sevilla, es lo siguiente:

Que fuera bien escusado para entre tales personas, que todos tienen deseo y voluntad de servir a Su Alteza y acertar en lo que deben hacer, hablar por requerimientos ni por protestaciones, sino procurar todos juntamente como la armada que está aparejada para el viaje de la especiería se despachase presto e hiciese vela con la ayuda de Ntro Señor, y no entender en ocasiones para que se haya de impedir, y que así se lo rogaban y rogaron al dicho capitán que huviese por bien de lo hacer, conformándose él con las cartas y mandamientos reales de Su Alteza que eran venidas, y que si necesario era, de parte de Su Alteza se lo requería.

Que en cuanto a lo que el dicho comendador decía de la quedada del capitán Ruy Falero y a las protestaciones que acerca de ello hacía, que ellos no tenían que entender, salvo que se hiciese como Su Alteza lo mandaba y

que en cuanto a los regimientos que el dicho Ruy Falero había de dar para en lo de la altura de longitud de este-oeste [comprobación de no sobrepasar el meridiano de demarcación con la zona de derecho portugués] con los regimientos que cumplen a ella, que el dicho Ruy Falero a darla se ha preferido y dará, para que vaya en la armada y para que quede en la Casa, y que creemos que dará todo lo que él supiese y a la navegación convenga, y que acerca de las otras protestaciones, ellos no tenían que decir ni que responder, que placiese a Dios que fuese la armada con salud y salvamento, que después se vería si había aprovechado [acertado] o no. Que en cuanto a los despenseros que el dicho capitán Magallanes tiene nombrados, que bien creemos que serán tales personas como él dice y pondrán buena diligencia, y con toda fidelidad harán lo que les fuere encomendado, pero porque son portugueses y Su Alteza manda que hayan de ser naturales de estos reinos los que fueren despenseros, les parece que no deben de ir estos dos, en especial, el uno porque es portugués y soltero, y el otro, que es Alonso González, que es casado en esta ciudad y es buena persona según que de él se ha hecho relación/poder, se haya de simular con él que fuese, no yendo otros.

En cuanto a lo que dice que él no tomó grumetes algunos portugueses, sino que los maestros de cada nao tomaron la gente, y que tomaron algunos grumetes portugueses de que se contentaron, porque no hallaban otra gente para la armada y se los presentaron a él por personas suficientes en su oficio, que los recibió como a otros extranjeros de otros reinos, por virtud de una cédula dirigida a nosotros los oficiales, en que Su Alteza mandaba que la gente de mar que se tomase para la dicha armada fuese a contento del dicho Magallanes como persona que tenía mucha experiencia, y que por tal encomendó a los maestros que la gente que tomasen fuese a contento de él y que los recibió y mandó asentar en los libros del sueldo, decimos que creemos ser así verdad, como el dicho Fernando de Magallanes lo dice y que él lo hizo para ver gente y marinar las naos, para que mas presto la armada se partiese, sin haber respeto a otra cosa, pero porque a Su Alteza le parece que no deben ir por alguna buena consideración, debe el dicho capitán conformarse con su voluntad y mandado, y que luego se deben de despedir. Y que ellos están prestos y aparejados de dar otros en su lugar que sean naturales de estos reinos, a contento de los maestros de las naos y expertos en su arte de navegar y que dicho capitán Magallanes lo dice muy bien en aquello, y que así se hará.

En cuanto a lo que dice o se queja que no vayan portugueses sobresalientes, ni puedan llevar mas portugueses de cada [comendador] cuatro o cinco para su servicio, y que si hubo asiento o no acerca de aquello en Valladolid, o Aranda o Zaragoza, que se lo muestren y que lo guardará, y que en Barcelona, cuando en el Consejo le dieron el regimiento, que le dijeron que aquello cumpliese y guardase y él dijo que así lo haría, y que si otra cosa Su Alteza o Su Consejo le mandase en contrario del dicho regimiento y capitulación. que él no lo guardaría. Y con Juan de Cartagena le envió una carta Su Alteza en que le envió a decir que Juan de Cartagena no traía cosa innovada en contrario de lo que él había traído, que nosotros no tenemos en aquello que entender mas de cumplir lo que por Su Alteza nos es mandado por ciertas cartas que nos mandó escribir, en especial por una de Barcelona escrita a diez y siete días del mes de Junio de este año de mdxix años, en la cual está un capítulo que dice en esta guisa:

“Yo he sabido que Fernando de Magallanes y Ruy Falero tienen muchos portugueses para llevar consigo cada uno, y porque parece que sería inconveniente esto, Yo vos mando que luego por la mejor manera que os pareciere, habléis a los dichos nuestros capitanes que no lleve cada uno mas de hasta cuatro o cinco personas, y los demás que tomen para llevar los dejen y despidan, y vosotros proveed como en ninguna manera otra cosa se haga, pero esto se ha de hacer con toda la mejor disimulación que ser pueda”.

Y en otra carta que Su Alteza mandó escribir al capitán Ruy Falero en cinco de Julio de este dicho año, este otro capítulo que dice en esta manera:

“Así mismo, Ruy Falero nos ha escrito que quiere llevar consigo a Francisco Falero, su hermano, y porque como sabéis con Juan de Cartagena, os escribí que no consintieseis mas de cada, cuatro o cinco portugueses consigo, si en este número el dicho Francisco Falero cuenta, podéis dejarle ir y no en otra manera”.

Así mismo en otra carta que Su Alteza nos ha mandado enviar de Barcelona, de veinte y seis de Julio, en respuesta de otra que a Su Alteza habíamos escrito y consultado sobre los dichos portugueses que habían de ir en la armada o no habían de ir, está otro capítulo que dice en esta manera:

“Así mismo, he sabido que en la dicha armada estaban tomados diez y seis o diez y siete portugueses, que son todos grumetes y que al tiempo que se tomaron fue con necesidad que había de gente, y que ahora hallan hartos grumetes y gente. Yo vos mando que hagáis que se tomen otros grumetes y que estos no vayan en esta armada ni en la de Andrés Niño, de que va por capitán Gil González de Ávila, ni otra gente extranjera, mas de lo que os tengo escrito que vaya para acompañar a los capitanes, sobre lo cual daréis mi carta que con la presente vos envío para Fernando de Magallanes, la cual va abierta para que la veáis, y conforme a lo que en ella le escribo, le habléis lo demás que vos pareciere que conviene en todo, porque mi intención es que se guarde lo que los católicos Reyes Mis Señores que hayan Gloria tienen mandado”. Por los cuales capítulos y cartas, y por la que el dicho Fernando de Magallanes tiene recibida ahora nuevamente sobre este articulo, parece y consta claramente la voluntad e intención del Rey Ntro Señor, que no hayan de ir mas portugueses de los que Su Alteza declara en la dicha armada, de las cuales cartas y capítulos hacemos presentación, y por virtud de ellas exhortamos de nuestra parte, y de la de Su Alteza requerimos y mandamos al dicho Fernando de Magallanes que no haya de llevar ni lleve en su compañía ni en la armada mas portugueses de cuatro o cinco, según que por Su Alteza le es mandado, y que si así lo hiciere, hará lo que debe, y no lo haciendo, que si algún escandalo o daño sobre ello se le recreciere, que sea a su culpa, y a él sea imputado como a persona que no obedece los mandamientos reales, y no a nosotros, porque nosotros no queremos ni hacemos sino que lo que por Su Alteza nos es mandado.

Así mismo le requerimos que haga de bajar las naos el río abajo, para hacerse a la vela cuando fuere tiempo, y porque por ninguna causa ni razón no se impida esta jornada, pues que tanto cuesta y tanto conviene al servicio de Dios y del Rey Ntro Señor, y honra y provecho del dicho Fernando de Magallanes, y que no tome por excusa

ni por causa que nosotros le digamos que no lleve mas portugueses de lo que Su Alteza manda por sus cartas, porque en decírselo y requerirlo, y no consentir que otra cosa se haga, no es poner impedimento en la armada, sino concierto, ni por eso se puede atribuir a nosotros su detenimiento ni tardanza, y si se hiciese será por su voluntad y no por la nuestra, que no la queremos. Antes le decimos que todo lo que fuere en nuestra mano lo haremos con presta voluntad y diligencia, y de como así lo decimos y requerimos, pedimos a vos, el dicho escribano, nos lo deis por testimonio, y que luego notifiquéis esta dicha nuestra respuesta al dicho capitán Fernando de Magallanes, porque hay peligro en la tardanza.

Está la firma del juez contador Juan López de Recalde.

*Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (18-IX-2014)
Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022
sevilla.2019-2022.org*

Documento 3 del Apéndice

Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes (9-VIII-1519).***Nota: únicamente se ha extractado la declaración de Juan Sebastián Elcano***

La intención de Magallanes, al hacer este pedimiento de información, no era otra que poseer un documento justificativo para conseguir llevar en la armada el máximo número de portugueses posible que le permitieran los oficiales de la Casa de la Contratación, que habían recibido del Rey la orden de que no fueran en la expedición más de cuatro o cinco portugueses con cada uno de los capitanes generales (Magallanes y Falero). Finalmente fueron unos treinta, parece que algunos camuflados como españoles o de otras nacionalidades, ya que independientemente de ello, no fue nada fácil inscribir gente de mar natural del Reino, a pesar de haberse pregonado los sueldos y otros incentivos en las Gradas y Puerto de Sevilla, y en Málaga, Cádiz y puertos de la provincia de Huelva, porque lo que el Rey les prometía, no les compensaba un viaje de dos años a lo desconocido y “al mando de portugueses”. De hecho, los Pilotos y Maestres de la Casa de la Contratación, con sueldo de Sus Altezas, tuvieron que ir obligados en la armada (de otra manera, tendrían que devolver sus sueldos).

La transliteración de los documentos con el Código de Referencia ES.41091.AGI/29.2.24.1//PATRONATO,34,R.6

es la siguiente:

‘Información y relación del Descubrimiento de la Especiería. 1519.’

‘Información hecha a instancias de Fernando de Magallanes y Relación de la gente que llevó al descubrimiento de la Especiería o Maluco en su armada, que constaba de cinco naos: 1ª. “Trinidad”, con 62 personas; 2ª. “San Antónío”, con 57 personas; 3ª. “Concepción”, con 44 personas; 4ª. “Vitoria”, con 45 personas y 5ª. “Santiago, con 31 personas. En total, 239 personas.’

[En portadilla:] ‘Probanza hecha en la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, a pedimiento del comendador Fernando de Magallanes’.

‘Probanza del capitán Fernando de Magallanes’.

En la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, martes a la tercia [a la mañana], nueve días del mes de agosto, año del Nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y diez y nueve años. Ante el honrado Fernán Gutiérrez, alcalde ordinario en esta dicha ciudad por la Reina Doña Juana y por el Rey Don Carlos su hijo, nuestros Señores, y en presencia de mí, Fernando Díaz de Toledo, escribano de Sus Altezas y su notario público

en la su Corte y en todos los sus reinos y señoríos, y escribano yuso [abajo] y de oficio, y juzgado de dicho alcalde, [com]pareció el comendador Fernando de Magallanes, y presentó al dicho alcalde un escrito de pedimiento con ciertas preguntas, su tenor de la cual es este que se sigue:

Honrado señor Fernán Gutiérrez, alcalde ordinario en esta ciudad de Sevilla por Sus Altezas, yo, el comendador Fernando de Magallanes, capitán general de Sus Altezas de la armada que manda hacer para la Especiería, [com]parezco ante vos, señor, y digo que por cuanto a mí conviene hacer cierta información sobre razón de la gente que se ha tomado para la dicha armada y de las diligencias que sobre ello se han hecho por mí y por los maestros de las naos que van en la dicha armada. Por ende [ello], en la mejor manera y forma que puedo y de derecho debo, vos pido y requiero que a los testigos que ante vos, señor, sobre ello presentaré, recibáis de ellos juramento en forma de derecho y les mande ir; preguntar y examinar por las preguntas que de yuso serán contenidas, y lo que dijeren y depusieren por sus dichos y deposiciones, me lo mandéis dar por testimonio, firmado de vuestro nombre, firmado y signado, cerrado y sellado para lo presentar ante Su Alteza y ante los de su muy alto Consejo, y ante quién con derecho deba, para guarda de mi derecho. Y las preguntas por donde han de ser preguntados y examinados los testigos que en esta causa presentaré son las siguientes:

- i- Primeramente, sean preguntados si conocen a mí, el dicho comendador, y a los maestros de las naos de la dicha armada, y de cuanto tiempo acá.*
- ii- Ítem [además], si saben, o vieron u oyeron decir que venido, que vine de Barcelona, de Su Alteza, con el despacho de la dicha armada, hice pregonar públicamente por esta ciudad de Sevilla, por las plazas, mercados y lugares acostumbrados de ella, y por la ribera del río de esta ciudad, que todas las personas, así marineros como grumetes, carpinteros, calafates y otros oficiales que quisiesen ir en la dicha armada, que viniesen a mí, el dicho capitán, o a los maestros de las dichas naos, y que siendo personas tales que los dichos maestros se contentasen, que yo los recibiría, señalando el sueldo que Su Alteza les manda dar, y era a los marineros mil y doscientos maravedíes, a los grumetes a ochocientos mrs, a los pajes quinientos mrs, por mes, y a los carpinteros y calafates a cinco ducados por mes [1 ducado = 375 mrs].*
- iii- Ítem, si saben que hechos los dichos pregones, ninguna personas de las naturales de esta ciudad se quiso venir a escribir [inscribir] para ir en la dicha armada.*
- iv- Ítem, si saben y rezan [dicen] que por no hallar la dicha gente en esta ciudad, yo, el dicho comendador, envié a Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil de la dicha armada, a Málaga, con una carta de los oficiales de la Casa de la Contratación de esta ciudad, señalando el sueldo, partidos y franquezas que Su Alteza manda dar a los que fueren en la dicha armada, para que allí tomase y recibiese la gente que se pudiese haber para la dicha armada.*

- v- *Ítem, si saben y rezan que así mismo, yo, el dicho capitán, mandé a Baltasar Genovés, maestre del navío Santiago de la dicha armada, que fuese así mismo a Málaga con dineros que le di para que hiciese gente en la dicha ciudad para la dicha armada.*
- vi- *Ítem, si saben y rezan que así mismo envié a Juan Bautista, maestre de la nao capitana, a Cádiz dos veces con dineros para que hiciese gente en la dicha ciudad de Cádiz, llevando como llevó una carta del Doctor Matienzo, en que declaraba y señalaba los sueldos, partidos, libertades y franquezas de la dicha armada, la cual carta, el contador Juan López de Recalde, que estaba en la dicha ciudad de Cádiz, no consintió que se pregonase.*
- vii- *Ítem, si saben y rezan que así mismo envié al Condado [provincia de Huelva] y a los puertos de mar, a Juan Rodríguez de Mafra, piloto de Su Alteza, y a Diego Martín con dineros para hacer gente para la dicha armada, y así mismo envié a Antón Fernández Colmenero, marinero de la dicha armada, con otra carta, a pregonar los sueldos y partidos de la dicha armada.*
- viii- *Ítem, si saben y rezan que con todas estas diligencias y con otras muchas que se hubieron, no pude equipar las naos de la dicha armada con los naturales de estos reinos, y por no los hallar, mandé a los dichos maestros que recibiesen los extranjeros que les pareciesen ser suficientes para la dicha armada.*
- ix- *Ítem, si saben y rezan que por defecto de no se hallar naturales para la dicha armada, se recibieron algunos extranjeros, así griegos como venecianos, genoveses, sicilianos, franceses y portugueses para grumetes. Y si se recibieron, fue con acuerdo de los dichos maestros, por ser personas hábiles y suficientes, y que ha muchos días que tratan en la mar, en las Indias del mar océano de Sus Altezas, en compañía de los maestros de esta ciudad.*
- x- *Ítem, si saben y rezan que con la dicha gente que así era recibida para la dicha armada, los dichos maestros de la dicha armada están contentos y satisfechos por ser, como son, personas hábiles y suficientes para el servicio de la dicha armada.*
- xi- *Ítem, si saben que de lo susodicho es pública voz y fama, y rezan [lo dicen].*

Fernando de Magallanes.

El dicho escrito de pedimiento, siendo presentado según dicho es, luego el dicho alcalde le manda que traiga y presente los testigos que quisiere y que están por esto, de los recibir y hacer lo que sea justicia.

Luego, el dicho comendador Fernando de Magallanes presentó por testigos, en razón del dicho pedimiento, a Gonzalo Gómez de Espinosa, a Antón de Salamon, a Juan Bautista, a Baltasar Pallán, a Juan de Arriaga y a

Juan Sebastián del Cano, de los cuales dichos testigos y de cada uno de ellos, el dicho alcalde recibió juramento por Dios, por Santa María, por las palabras de los Santos Evangelios y sobre la Señal de la Cruz, en que pusieron sus manos derechas corporalmente, según que es derecho, so virtud del cual prometieron de decir verdad de lo que supieren, que les fuere preguntado en este caso por que son presentados portestigos.

Lo que dijeron y depusieron, por sus dichos y deposiciones, los dichos testigos, siendo preguntados cada uno sobre sí, secreta y apartadamente, por las preguntas del dicho pedimiento, todo uno en pos de otro, es esto que se sigue:

*Testigo **Juan Sebastián del Cano**, guipuzcoano, vecino de la villa de Guetaria, maestre de la nao de la Concepción, testigo recibido en la dicha razón, juró y rezó [dijo]:*

Preguntado por la primera pregunta [si conoce a Magallanes], dijo que conoce al dicho comendador Fernando de Magallanes, puede haber ocho meses, poco mas o menos, y que conoce a los maestros de las naos de la armada de que es capitán el dicho comendador, del dicho tiempo acá.

- *Preguntado por las preguntas generales, dijo que no es pariente, ni criado, ni paniaguado [favorecido] de ninguno de ellos, y que este testigo es de edad de treinta y dos años, poco mas o menos, y que no le han dado ni prometido cosa ninguna por decir su dicho, ni ha sido sobornado ni atemorizado para decir el contrario de la verdad, y que ayude Dios a la verdad.*
- *Preguntado por la segunda pregunta [si se hicieron los pregones en Sevilla], dijo que sabe que es verdad lo contenido en esta pregunta, porque este testigo estuvo presente al dar los dichos pregones, y o vio que se dieron según y como en la dicha pregunta se contiene.*
- *Preguntado por la tercera pregunta [si los naturales de Sevilla querían inscribirse], dijo que después de dados los dichos pregones, nunca este testigo vio ni oyó decir que ninguna persona de los naturales de esta ciudad se quiso escribir para ir en la dicha armada, porque decían que era poco el sueldo que se les daba, y que si algunos se escribieran, este testigo lo supiera.*
- *Preguntado por la cuarta pregunta [si se envió a G. G. de Espinosa a Málaga para traer gente], dijo que lo que sabe de esta pregunta es que este testigo vio venir de la ciudad de Málaga a esta ciudad de Sevilla a Gonzalo Gómez, alguacil de la dicha armada, y que dijo que venía de la dicha ciudad de Málaga, porque el dicho capitán lo había enviado allá a coger gente para la dicha armada, y que el corregidor de la dicha ciudad de Málaga no le había consentido pregonar la carta que llevaba, porque a la sazón se hacia otra armada para levante, por mandado de Su Alteza.*
- *Preguntado por la quinta pregunta [si se envió a Baltasar Genovés a Málaga para traer gente], dijo que sabe que es verdad lo contenido en esta pregunta, porque este testigo lo vio despachar y dar dineros para ir a coger gente, y después lo vio tornar y traer gente, cogida para ir en la dicha armada.*

- Preguntado por la sexta pregunta [si se envió a Juan Bautista a Cádiz para traer gente], dijo que este testigo vio que el dicho capitán Fernando de Magallanes dio despacho a Juan Bautista para que fuese a Cádiz a coger gente para la dicha armada, el cual se fue y partió de esta ciudad, y lo demás de esta pregunta dijo que no lo sabe.
- Preguntado por la séptima pregunta [si se envió a J. R. de Mafra, a Diego Martín y a A Fernández C. a los puertos de Huelva para inscribir gente], dijo que así mismo vio que el dicho capitán Fernando de Magallanes envió a todos los contenidos en esta pregunta al Condado y puertos de mar, a coger gente para la dicha armada y para que pregonasen los sueldos y partidos que se hacía a la gente que quisiese ir en la dicha armada.
- Preguntado por la octava pregunta [si se mandó a los maestros que recibiesen extranjeros], dijo que vio este testigo que porque el dicho comendador Fernando de Magallanes no podía equipar las dichas naos, por mengua de gente natural de esta tierra, mandó a este testigo y a los otros maestros de las dichas naos que cogiesen gente de otras naciones para que fuesen en la dicha armada, aunque fuesen extranjeros, con tanto que fuesen personas suficientes para ello.
- Preguntado por la novena pregunta [si los extranjeros recibidos eran hábiles y expertos], dijo que sabe que a causa de lo que dicho tiene en la pregunta antes de esta, se recibieron, para ir en la dicha armada, gente de las naciones que dice en esta pregunta y según que en la dicha pregunta dice, y que lo sabe porque lo veía este testigo, los cuales se recibían y recibieron porque parecían ser personas diestras y sabidas, hábiles y suficientes en las cosas de la mar.
- Preguntado por la décima pregunta [si los maestros quedaban satisfechos con la gente recibida], dijo que este testigo, con la gente que tiene para la nao de que es maestro, bien está contento, porque es buena gente suficiente para el cargo que lleva, y que a los otros maestros les oye decir que están contentos también con la gente que tienen para sus naos.
- Preguntado por la once [undécima] pregunta [si lo susodicho era público y notorio], dijo que dice lo que ha dicho de suso [arriba, mas arriba], en que se afirma. Y que esto es lo que sabe de este hecho, so cargo de juramento que hizo. Y lo firmó de su nombre, Juan Sebastián del Cano.

[Están las firmas de Fernán Gutiérrez, alcalde, y de Fernando Díaz, escribano de Su Alt^a.]

Los dichos testigos tomados y recibidos en la manera que dicho es, luego el dicho alcalde, a pedimiento del dicho comendador, Fernando de Magallanes, se los mandó dar firmados de su nombre, y firmados y signados de mí, el dicho escribano, cerrados y sellados. Los cuales por mí el dicho escribano, le fueron dados en la forma yuso

[abajo, mas abajo] dicha, el qual dicho alcalde firmó en mi presencia. Y van ciertos y concertados con los originales, que quedan en mi poder, y sellados con un sello que es hecho de la forma del signo de mí, el dicho escribano, y se los di y entregué en el dicho día, mes y año susodichos. Y fueron presentes al corregir y concertar, el dicho Fernán Gutiérrez, alcalde, y Diego Fernández, escribano de Sevilla. Yo, el dicho Fernando Díaz, escribano de Sus Altezas, doy fe con el dicho alcalde a todo lo susodicho y esta escritura hice escribir, e hice aquí este mi signo a testimonio de verdad.

[Está el signo y firma de Fernando Díaz, escribano de Su Alt^a.]

*Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (14-IX-2014)
Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022
sevilla.2019-2022.org*

Documento 4 del Apéndice

Carta de los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla al Rey (16-V-1521).

Tras los sucesos del puerto de San Julián y después de proseguir el viaje, ya descubriendo el paso de lo que podía ser el ansiado estrecho hacia el mar del Sur, la armada se dividió en dos para así ganar tiempo en la búsqueda. Según cuentan los protagonistas, la mayor de las naos, la San Antonio, al no poder (o no querer) reencontrarse con el resto de la expedición, decidió regresar al puerto de partida, con unos 55 hombres, llegando a Sevilla el 8 de Mayo de 1521. Por capitán venía Jerónimo Guerra, escribano de la armada. Trajeron preso a Alvaro de Mezquita, primo de Magallanes. Los oficiales de la Casa de Contratación, después de oír a los responsables de la nao, hicieron algunas detenciones y enviaron al Rey una carta en la que le informaban de la vuelta de la nao, pidiéndole dispusiera las ordenes a seguir, sobre ello y otras cuestiones relacionadas con la expedición.

La transliteración del documento archivado con el Código de Referencia ES.41091.AGI/28.2.24.1//PATRONATO.34.R.14 es la siguiente:

Cesárea y Católica Real Majestad

En xvi del presente escribimos al Obispo de Burgos con Briceño, portero de V.M., para que hiciese relación a V.M. de como en viii del presente aportó al muelle de esta ciudad una nao nombrada San Antonio, la mayor de las cinco naos que fueron al descubrimiento de la especiería con Fernando de Magallanes, en la cual vino por capitán Jerónimo Guerra, que fue por escribano de una de las dichas naos, y por piloto, Esteban Gómez, portugués, que de antes que se empezase la dicha armada estaba en esta Casa por piloto de V.M. con xxx mil maravedíes de salario en cada un año, y con ellos vinieron en la dicha nao otras cincuenta y tres personas, entre sobresalientes y marineros, los cuales trajeron preso a Alvaro de la Mezquita, primo carnal del Magallanes, que era capitán de la dicha nao, puesto por el dicho Magallanes en lugar de Juan de Cartagena. Los cuales todos juntamente y cada uno por sí nos informaron y dijeron que su venida y vuelta al puerto de esta ciudad había sido porque el dicho Magallanes había desterrado en una tierra mal aventurada, sin gentes, que es a los xlix grados [de latitud sur], al dicho Juan de Cartagena con un capellán [Pero Sánchez Reina] y había hecho matar a puñaladas a Luis de Mendoza, tesoroero de la dicha armada, y después de muerto le hizo descuartizar, dándole por traidor, a manera de justicia, y a Gaspar de Quesada, capitán de una de las dichas cinco naos (la Concepción), le habían hecho degollar y descuartizar, pregonándolo por traidor, y a Andrés de San Martín y Hernando de Moralejo, pilotos, les hizo dar tratos de cuerda hasta hacerles perder los miembros, y todo sobre que dicen que les requerían con las provisiones de V.Maj. para que se trajesen [acataran] la orden y regimiento que por V.M. les fue mandado dar para que llevasen la vía de Maluco en descubrimiento de la dicha especiería, a cuyo fin se ordenó e hizo la dicha armada, por cuanto no llevaba camino para allá, salvo iban y seguían la costa del Brasil adelante por tierra

fría inútil y sin ningún provecho, gastando los bastimentos y perdiendo el tiempo porque hacía ya catorce meses menos seis días que partieron desde Sanlúcar en seguimiento de su viaje cuando esta nao partió de la conserva [compañía] del dicho Magallanes, el cual los envió a descubrir un golfo y les mandó que volviesen al cuarto día a donde él quedaba, y volvieron al tercer día y no le hallaron, de donde acordaron de se volver a España.

Luego, el mismo día viii del presente, proveimos de tomar plenaria información con acuerdo y en presencia del licenciado Castroverde, letrado de esta Casa por ante dos escribanos, de todos cuantos en la dicha nao vinieron, que fueron cincuenta y cinco personas sin alzar mano de esto de cada uno particularmente, la cual dicha información sacada en limpio enviamos a V. Maj. con el levador de esta, para que V. Maj. la mande ver con brevedad y mandar proveer en ello lo que mas fuere servido, porque de la dilación se seguiría daño.

Al dicho Alvaro de Mezquita le mandamos poner preso en la cárcel del Almirante y al dicho Jerónimo Guerra y Esteban Gómez, piloto, y a Chinchilla [Juan de], Angulo [Francisco de] y Pierre Estuziano mandamos encarcelar dentro en esta Casa de la Contratación, en un palacio cerrado con pleito homenaje y caución juratoria de no se enajenar de ella, so cierta pena, donde estarán hasta que V. Mag. nos envíe a mandar lo que fuere servido hagamos en ello. Mil reclamamos de todos ellos tenemos cada hora, diciendo no deben estar presos, antes les debíamos dar lugar para que fueran ante V. Mag. a dar razón de lo sucedido en el dicho viaje.

A todos los sobresalientes y marineros que en la dicha nao vinieron les dijimos que buscasen su vida sin perder mas tiempo de lo perdido, porque hasta hacer saber a V. Maj. la manera de su venida y ver lo que nos enviaba a mandar sobre la paga de su sueldo, no les podíamos pagar cosa alguna. Y ellos, aunque quejosos, con esperanza (de) que V. Mag. les enviara mandar pagar el dicho su sueldo, cada uno tomó el camino de buscar su vida. Suplicamos a V. Mag. nos envíe a mandar lo que fuere servido hagamos en lo del dicho sueldo.

La dicha nao con los aparejos que de ella restaron tenemos encomendada a un buen marinero con dos grumetes para que la guarden y miren por ella, y las cosas de rescates [intercambios, negocios] que en ella vinieron hicimos descargar en la Casa, donde están por cuenta [con garantía], como el dicho Jerónimo Guerra, como tesorero, que en lugar del dicho Luis de Mendoza el dicho Magallanes eligió, lo trae todo por cuenta [bajo su responsabilidad].

En los Azores, a falta de mantenimientos que traían, tomaron seis mil y quinientos y tantos maravedíes de provisiones, y después de aquí llegados, en obra de diez días que estuvieron en la dicha nao, hasta decir sus dichos gastaron también casi otros tantos. A los dichos cinco presos que en la Casa están damos cada día cien maravedíes, a razón de veinte maravedíes a cada uno por día, y mas a los escribanos ante quién la dicha información pasó, pagamos su salario, lo cual se sacará de alguna cosa de los dichos rescates. Y porque por la dicha información, V. Maj. será mas largo avisado de todo lo en el dicho viaje sucedido, remitiéndonos a ella no nos alargamos, en mas de le suplicar que con la mayor brevedad que posible fuere nos envíen a mandar lo que mas fuere servido proveamos en ello.

Y la mujer de Fernando de Magallanes tiene en esta Casa, por orden de V. Maj. cincuenta mil maravedies, que son los que al dicho Magallanes se daban por capitán, y también se daban por mandado de V. Maj. a Pedro de Abreu, portugués, veinte y cinco mil maravedies, por piloto, en cada un año, y a Mezquita, portugués, quince mil maravedies en cada un año, mientras que Magallanes lo eligiese, los cuales, según el viaje ha sucedido, tenemos duda si les debemos de pagar o no.

Suplicamos a VMaj. nos envíe a mandar lo que en ello debemos hacer, porque estas personas son las que mandaron por mano del dicho Magallanes, a los cuales así porque están pagados hasta fin del año pasado, como porque al presente no tenemos con que les pagar el tercio primero de este año, no les pagaremos hastaque sobre ello VMaj. nos envíe a mandar lo que debemos hacer en ello.

Ruy Falero y su hermano Francisco Falero, que vinieron de su presión de Portugal por pascua florida pasada, hemos pagado hasta en fin de Abril de este año sus quitaciones [sueldos], porque vinieron gastados de Portugal y también porque estos quedaron acá por mandado de V. Maj.

Prosper y acreciente Dios Ntro Señor la vida a mayor Real estado de V. Maj. Por largos tiempos (). De Sevilla, a xvi de Mayo de mil dxxi años.

Muy humildes servidores, que sus pies y Reales manos besan” (Están las firmas de el Doctor Matienzo y Juan López de Recalde).

(En portadilla: ‘De los oficiales de Sevilla. Recibida a ii de junio. A la Cesárea Católica Real Maj. del Emperador Rey Nuestro Señor y sus Gobernadores de estos Reinos).

Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (16-IX-2014)

Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022

sevilla.2019-2022.org

Documento 5 del Apéndice

Sucesos desafortunados de la expedición. Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiería, y vuelta de la nao San António el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas.

La transliteración de los documentos, cuyos códigos de referencia se indican en cada caso, es la siguiente:

[Relación de varios acaecimientos sucedidos a la armada de Magallanes cuando iba a la Especiería, y vuelta de la nao San António el 8 de mayo de 1521, que surgió en el puerto de las Muelas.

ES.41091.AGI/29.2.8.1//PATRONATO,34,R.18]

Ilustre, Reverendísimo y Muy Magnífico Señor

En primero del presente escribí a V. S. reverendísima largamente de todo lo hasta entonces sucedido con Martín de Zabala, vecino de Azcoitia, y envié con él todas las cartas de las Indias que hasta entonces a nuestro poder vinieron. Y lo que después ocurre es que, en miércoles, seis del presente, surgió en el puerto de las Muelas de esta ciudad la nao San António, que es la mayor nao de las cinco que fueron en la armada de la especiería, en la cual ha venido por capitán Jerónimo Guerra, pariente y criado de Cristóbal de Haro, y por piloto Esteban Portugués [Gómes], piloto de esta Casa, y con ellos hasta sesenta hombres, entre marineros y sobresalientes. Trajeron preso en ella a un Álvaro de la Mesquita, primo hijo de hermanos, de Magallanes, que fue con él por sobresaliente, y le puso por capitán de esta dicha nao en lugar de Juan de Cartagena, después que le prendió. Y desde la mañana [del] día de la Ascensión comenzamos a hacer preguntas y tomar los dichos de todos los que en la dicha vienen. Hasta aquí no habemos [hemos] hecho sino, sin alzar mano [sin parar], tomarles sus dichos por ante dos escribanos, tomando en nuestra compañía al licenciado Castroverde, letrado de esta Casa, y hasta anoche sábado, que son tres días, no habemos podido tomar los dichos de más de veinte y uno de ellos, porque no hay ninguno de ellos que no ha menester medio día en tomarle su dicho para dar cuenta desde el día que de aquí partieron hasta el día que volvieron, la cual dicha información se sacará con toda la brevedad posible para la enviar a esa Corte, en limpio, para que vista, Su Maj. mande proveer lo que más fuere su servicio. Y al dicho Álvaro de la Mesquita, el día de la Ascensión, a hora de vísperas, le hicimos sacar de la dicha nao, preso como venía, y le pusimos en la cárcel del señor Almirante, bien aprisionado, de lo cual el alcaide Barbosa, suegro del dicho Magallanes, ha mostrado mucho sentimiento, diciendo que él debería estar suelto, y los que lo trajeron, presos. Acabado de recibir la dicha información [falta papel], (procederemos) de lo enviar a Su Maj. en limpio, como decimos, a esa Corte, (y nos mande proveer lo que debemos hacer). Y lo que yo he podido colegir de la dicha información es lo siguiente:

- *En Canarias, parece que Juan de Cartagena pidió, juntamente con los otros oficiales, a Magallanes, que él [Magallanes] debía consultar con él [Cartagena] todas las cosas tocantes a su viaje, como “conjunta persona”, y con los otros oficiales, conforme a las instrucciones que de Su Maj. llevaban, sobre que dicen que hubo alguna manera de enojo entre ellos, porque Magallanes no le salía a ello, diciendo Cartagena que les diese la derrota por donde habían de ir, y al fin les dio.*
- *Y después de partidos de Canarias, en la costa de Guinea, parece que el dicho Magallanes mudó la derrota que les dio, y el dicho Cartagena dijo, de una nao a otra, al dicho Magallanes, que cómo mudaba la dicha derrota. Y él le respondió que él sabía lo que hacía y que le siguiese, que a él no le había de dar cuenta. Parece que en este tiempo, andando con calmerías [mar en calma, sosiego] en la dicha costa de Guinea, salvó [saludó] una noche el dicho Cartagena desde su nao, con un marinero, al dicho capitán Magallanes, diciendo “Dios os salve, señor capitán y maestre y buena compañía”, y no agradó al dicho Magallanes la dicha salva [saludo], y mandó a Esteban Gómez [o Gómes], piloto que llevaba en su nao, que dijese a Elorriaga, maestre de la dicha nao San António, que dijese al dicho Juan de Cartagena que no le salvase de aquella manera, salvo llamándole “capitán general”. Y Cartagena le respondió que con el mejor marinero de la nao le había salvado, y que quizá otro día le salvaría con un paje. Y dice que dende [desde entonces] en tres días, el dicho Cartagena no lo tornó a saludar. En este comedio [intermedio], pareció que en la nao Vitoria, de la cual iba por capitán Luis de Mendoza, acometió un marinero a un grumete en el pecado de “contra natura” [sodomía], de que dieron aviso al dicho capitán Magallanes sobre que un día de calma, hizo botar fuera el esquife y mandó llamar a su nao al dicho Cartagena y a los otros capitanes y pilotos de las otras naos, y juntos pasaron entre ellos muchas palabras sobre la dicha derrota y manera de salvar, en que el dicho Magallanes echó mano del pecho al dicho Cartagena, diciendo ser preso, y el dicho Cartagena requirió a los otros capitanes y pilotos que ende [allí] se hallaron que le diesen favor para prender al dicho Magallanes, y no le acudieron y quedó preso el dicho Cartagena de pies en el cepo, y en esto los dichos oficiales rogaron al dicho Magallanes que lo entregase a uno de ellos, preso, y así lo entregó al tesorero Luis de Mendoza, tomándole pleito homenaje de se lo [de]volver cada y cuando que él se lo pidiese, preso. Y con tanto, siguieron su viaje adelante, y puso por capitán en su lugar a António de Coca, contador.*
- *Y llegados a la costa de Brasil, tomaron agua y leña, y dio cargo a Juan López Caravallo, dándole el farol en la nao Concepción, para que tirase el camino la costa adelante, el cual dice que se allegó tanto a tierra, una y dos veces, que si no fuera por Esteban Gómez, que iba con el dicho Magallanes, hubieran dado al través en la costa. Y dende [de allí] fueron a surgir, costeano, al puerto de Santa Lucía, donde hicieron aguada [tomaron agua], y dende a otro puerto que se llama Santa Cruz, donde estuvieron haciendo lo mismo diez o quince días. Y dende fueron al río de Solís [¿?], donde estuvieron otros quince días y más, y dende fueron al puerto de San Julián, “que no debieran”, que está a cuarenta y ocho grados y medio, donde llegaron víspera del Domingo de Ramos de mdxx años, y luego, el mismo día Domingo de Ramos, parece que hizo llamar el dicho Magallanes a todos los dichos capitanes, oficiales y pilotos, para que fuesen a tierra a oír misa y que después fuesen a comer a*

su nao, y salieron [a tierra] este Álvaro de la Mesquita que está preso, que puso por capitán en la propia costa del Brasil, quitándole la dicha capitania al dicho Coca, y el dicho António de Coca y Luis de Mendoza. Y no salieron Gaspar de Quesada ni Juan de Cartagena, porque estaba preso en poder del dicho Quesada, porque [falta el papel] llegado a este puerto le sacó del poder de dicho Mendoza y lo entregó al dicho Quesada. Y solo el dicho Álvaro de la Mesquita fue a comer con el dicho Magallanes, y los otros fueron a sus naos.

- *Parece que los dichos capitanes y oficiales, visto que iban la dicha costa adelante, sin tomar la derrota en busca del cabo de Buena Esperanza y la isla de San Lorenzo [entiéndase conforme a los conocimientos geográficos de su momento], donde el dicho Magallanes les dijo que habían de ir, y se les pasaba el tiempo, gastando los mantenimientos, navegando por costa inútil, dejando de navegar para el dicho cabo de Buena Esperanza e isla de San Lorenzo, acordaron de hacer un requerimiento al dicho Magallanes, para que conforme a lo que [por] Su Maj. les era mandado y por las provisiones e instrucciones que llevaban parecía, siguiesen su viaje para donde habían de ir, con acuerdo de consejo y parecer de los capitanes, oficiales y pilotos que en la armada iban. Una noche, Gaspar de Quesada pasaba con cierta compañía de su nao, nombrada la Concepción, a esta nao San António, de la cual era capitán este Álvaro de la Mesquita que está preso, y estando en ella, prendió al dicho capitán Álvaro de la Mesquita, y dijo a la compañía de la dicha nao en presencia del dicho Juan de Cartagena, que pasó también con el dicho Quesada a la dicha nao, que ya sabían de la manera que el capitán Magallanes les había tratado y trataba por requerirle que cumpliese los mandamientos de Su Maj. y porque le querían tornar a requerir otra vez todos los capitanes y oficiales de la armada con las provisiones, para que las guardase como en ellas se contenía, pues iban perdidos, y el dicho requerimiento no le osaban hacer, porque no los prendiese y maltratase como a Juan de Cartagena, que presente estaba, le maltrató, querían apoderarse en la dicha nao, y en la nao Concepción y la Vitoria estaban apoderados el dicho Cartagena y el dicho Mendoza, y que hubiesen por bien de les ayudar y favorecer para hacer el dicho requerimiento, y si fuese menester, para le prender y hacerle venir para lo que a servicio de Su Maj. cumpliese, no queriendo buenamente cumplir lo en las dichas provisiones contenido, conforme al dicho requerimiento que le habían de hacer. Y en esto, parece que Juan de Elorriaga, maestre de la dicha nao San António, [se] volvió en favor del dicho Álvaro de la Mesquita, su capitán, diciendo que no debían de hacerle preso y le soltasen, y sobre palabras, el dicho Quesada le dio cuatro puñaladas en un brazo, y con tanto, se apaciguó la gente de la dicha nao, quedó preso el dicho Mesquita, curaron al dicho maestre Elorriaga y se pasó el dicho Cartagena a la nao Concepción, quedando el dicho Quesada en la dicha nao San António, de manera que se apoderaron, Cartagena, Quesada y Mendoza en las tres naos. Y enviaron a decir al dicho Magallanes que ellos tenían las dichas tres naos y los bateles de las cinco naos a su mandar [mando], a fin de le requerir con las provisiones de Su Maj., para que las guardase y cumpliese, y porque por ello no les maltratase como hasta allí había hecho, se [las] habían apoderado. Y queriendo él venir a lo bueno, para que se aclare lo que a servicio de Su Maj. Cumpliese, estaban y estarían a su mandar, y si hasta allí le habían llamado de “merced”, dende en adelante le llamarían de “señoría”, y besarían pies y manos. El cual les envió a decir que fuesen a su nao, y que él les oiría y haría lo que fuese razón, y ellos les enviaron a decir*

que no osarían ir a su nao, porque no los maltratarse, y que viniese a la nao San António, donde se juntarían todos y harían lo que les mandase. Y en esto, parece que el batel de la nao San António, que andaba en estos mensajes, lo detuvo Magallanes a su bordo, y envió en el esquife de su nao al alguacil Espinosa con cinco o seis hombres armados secretamente [falta papel] (), a la nao Vitoria, de la que era capitán el tesorero Luis de Mendoza, a que de su parte le dijese que se fuese y pasase a la nao capitana, lo cual dice que le envió a decir por una carta con el dicho Espinosa, y dada la dicha carta, estándola leyendo y sonriéndose como quien dice “no me tomará allá”, el dicho alguacil Espinosa dio una puñalada al dicho Mendoza en el garguero [en la tráquea] y otro marinero una cuchillada en la cabeza en el mismo instante, de que cayó muerto, y en esto, como hombre que estaba sobre aviso, envió el dicho Magallanes (en) un batel con Duarte Barbosa con quince hombres armados, y entraron en la dicha nao Vitoria y la señorearon [dominaron] y alzaron la bandera sin que nadie les resistiese [y] sin les decir nadie porqué habían hecho esto, y a la dicha nao llevaron al bordo de la capitana. Y luego trajeron bien así [también] al bordo a la carabela menor, nombrada Santiago.

Luego, otro día siguiente, parece que ordenaban de salirse a la mar. La nao San António y la (Vitoria) [debe ser la Concepción], que las tenían Cartagena y Quesada, y habían de pasar por junto a la capitana, porque estaba más a la mar, y levantó la nao San António dos anclas y se puso a pique [cerca, a riesgo] sobre una [junto a la capitana], y acordó Quesada de soltar al dicho Álvaro de la Mesquita, que le tenía preso en la dicha nao, para lo enviar al dicho Magallanes para dar orden a la pacificación de entre ellos, y el dicho Mesquita le dijo que no apecharía [cargaría] nada. Y en fin acordaron que el dicho Mesquita, cuando se hiciesen a la vela, se pusiese a la proa y dijese a Magallanes que, llegando a su borde, que no les tirase [disparase], que ellos (surgirían) [volverían a la sumisión], con tanto [con tal] que viniesen las cosas a bien. Y antes de se levantar de donde estaban a pique [cerca, junto], de noche, estando durmiendo la gente, guerró [agarró con garfios] la dicha nao y fue a se abordar con la capitana, la cual, en abordándose, le tiró ciertos tiros gruesos y menudos, y saltaron en la dicha nao San António, diciendo “¿Por quién estáis?”, y ellos respondieron “Por el Rey Nuestro Señor y por vuestra merced”, y se le rindieron sin ninguna contradicción. Y prendieron al dicho Quesada, al contador António de Coca y a otros sobresalientes que pasaron con el dicho Quesada a la dicha nao San António, y los puso en prisiones debajo de cubierta. Y luego envió [a] por Juan de Cartagena y lo puso preso con ellos. Y otro día siguiente hizo sacar en tierra el cuerpo de Mendoza, y lo hizo descuartizar, pregonándolo por traidor. Y al dicho Quesada ... [no sigue este documento].

[Hay una nota final en un traslado del mismo documento:] ‘No se pudo acabar de trasladar’.

[Carta de los oficiales de la Casa de la Contratación al Rey. Los tripulantes de la mayor de las naos, la San António, tras los desagradables sucesos ocurridos en el puerto de San Julián, aprovechándose del distanciamiento con la nao capitana en la búsqueda del estrecho hacia el mar del Sur, decidieron regresar al puerto de partida,

con unos 55 hombres. Por capitán venía Jerónimo Guerra, escribano de la armada, que traían preso a Álvaro de Mezquita, primo de Magallanes. Los oficiales de la Casa de Contratación, después de oír a los responsables de la nao, hicieron algunas detenciones e informaron al Rey de esto y otras cuestiones relacionadas.

ES.41091.AGI/28.2.24.1//PATRONATO.34.R.14]

Cesárea y Católica Real Majestad

En xvi del presente escribimos al Obispo de Burgos, con Briceño, portero de VM., para que hiciese relación a V. M. de cómo en viii del presente aportó al muelle de esta ciudad una nao nombrada San Antonio, la mayor de las cinco naos que fueron al descubrimiento de la Especiería con Fernando de Magallanes, en la cual vino por capitán Jerónimo Guerra, que fue por escribano de una de las dichas naos, y por piloto Esteban Gómez, portugués, que de antes que se empezase la dicha armada estaba en esta Casa por piloto de VM. con xxx mil maravedís de salario en cada un año, y con ellos vinieron en la dicha nao otras cincuenta y tres personas, entre sobresalientes y marineros, los cuales trajeron preso a Álvaro de la Mezquita, primo carnal del Magallanes, que era capitán de la dicha nao, puesto por el dicho Magallanes en lugar de Juan de Cartagena, los cuales todos juntamente y cada uno por sí nos informaron y dijeron que su venida y vuelta al puerto de esta ciudad había sido porque el dicho Magallanes había desterrado en una tierra mal aventurada, sin gentes, que es a los xlix grados al dicho Juan de Cartagena [capitán de la nao San Antonio y “conjunta persona” con Magallanes] con un capellán, y había hecho matar a puñaladas a Luis de Mendoza, [capitán de la Vitoria y] tesorero de la dicha armada, y después de muerto le hizo descuartizar, dándole por traidor a manera de justicia, y a Gaspar de Quesada, capitán de una de las dichas cinco naos [la Concepción], le habían hecho degollar y descuartizar, pregonándolo por traidor, y a Andrés de San Martín y Hernando de Moralego, pilotos, les hizo dar tratos de cuerda hasta hacerles perder los miembros, y todo sobre que dicen que les requerían con las provisiones de VMaj. para que se trajeran [acataran] la orden y regimiento que por VM. les fue mandado dar para que llevasen la vía de Maluco en descubrimiento de la dicha Especiería, a cuyo fin se ordenó e hizo la dicha armada, por cuanto no llevaban camino para allá, salvo [sino] que iban y seguían la costa de Brasil adelante por tierra fría inútil y sin ningún provecho, gastando los bastimentos y perdiendo el tiempo, porque había ya catorce meses menos seis días que partieron desde Sanlúcar en seguimiento de su viaje, cuando esta nao partió de la conserva del dicho Magallanes, el cual los envió a descubrir un golfo y les mandó que volviesen al cuarto día a donde él quedaba, y volvieron al tercer día y no le hallaron, de donde acordaron de se volver a España.

Luego, el mismo día viii del presente, proveímos de tomar plenaria información, con acuerdo y en presencia del licenciado Castroverde, letrado de esta Casa por ante dos escribanos, de todos cuantos en la dicha nao vinieron, que fueron cincuenta y cinco personas, sin alzar mano [sin descanso], de lo de cada uno particularmente. La cual dicha información sacada en limpio enviamos a V. Maj. con el levador de esta, para que V. Maj. la mande ver con brevedad y mandar proveer en ello lo que más fuere servido, porque de la dilación se seguiría daño.

Al dicho Álvaro de Mezquita le mandamos poner preso en la cárcel del Almirante, y al dicho Jerónimo Guerra, Esteban Gómez, piloto, [Juan de] Chinchilla, [Francisco de] Angulo y (Pierre) [Gutierre] Estuziano mandamos encarcelar dentro en esta Casa de la Contratación, en un palacio cerrado, con pleito homenaje y caución juratoria de no se enajenar de ella, so cierta pena, donde estarán hasta que VMaj. nos envíe a mandar lo que fuere servido hagamos en ello. Mil reclamamos de todos ellos tenemos cada hora, diciendo no deben estar presos, que antes les debíamos dar lugar para que fueran ante VMaj. a dar razón de lo sucedido en el dicho viaje.

A todos los sobresalientes y marineros que en la dicha nao vinieron les dijimos que buscasen su vida sin perder más tiempo de lo perdido, porque basta hacer saber a V. Maj. la manera de su venida y ver lo que nos enviaba a mandar sobre la paga de su sueldo, no les podremos pagar cosa alguna, y ellos, aunque quejosos, tienen esperanza de que V. Maj. les concediera mandar pagar el dicho su sueldo, y cada uno tomó el camino de buscar su vida. Suplicamos a V. Maj. nos envíe a mandar lo que fuere servido hagamos en lo del dicho sueldo.

La dicha nao con los aparejos que de ella restaron, tenemos encomendada a un buen marinero con dos grumetes para que la guarden y miren por ella, y las cosas de regates que en ella vinieron hicimos descargar a la Casa, donde están por cuenta, como el dicho Jerónimo Guerra, como tesorero, que en lugar del dicho Luis de Mendoza el dicho Magallanes eligió, lo trae todo por cuenta.

En los Azores, a falta de mantenimientos que traían, tomaron seis mil y quinientos y tantos maravedies de provisiones, y después de aquí llegados, en obra de diez días que estuvieron en la dicha nao, hasta decir sus dichos, gastaron también casi otros tantos. A los dichos cinco presos que en la Casa están, damos cada día cien maravedies, a razón de veinte maravedies a cada uno por día, y más a los escribanos ante quién la dicha información pasó, pagamos su salario, lo cual se sacará de alguna cosa de los dichos rescates. Y porque por la dicha información V. Maj. sería más largo avisado de todo lo que en el dicho viaje ha sucedido, remitiéndonos a ella, no nos alargamos, en más que le suplicar que con la mayor brevedad que posible fuere nos envíe a mandar lo que más fuere servido proveamos en ello.

La mujer de Fernando de Magallanes tiene en esta Casa, por cédula de VMaj. cincuenta mil maravedies, que son los que a Magallanes se daban por capitán, y también se daban por mandado de VMaj. a Pedro de Abreu, portugués, veinte y cinco mil maravedies por piloto, en cada un año, y a [Martín de la] Mezquita [sobrino de Magallanes], portugués, quince mil maravedies en cada un año, mientras que Magallanes volviese, los cuales, según del viaje ha sucedido, tenemos duda si les debemos de pagar o no. Suplicamos a VMaj. nos envíe a mandar lo que en ello debemos hacer, porque estas personas son las que manaron [surgieron] por mano del dicho Magallanes, a los cuales así porque están pagados hasta fin del año pasado como porque al presente no tenemos con que les pagar el tercio por año de este año, no les pagaremos hasta que sobre ello V. Maj. nos envíe a mandar lo que debemos hacer en ello.

A Ruy Falero y su hermano Francisco Falero, que vinieron de su prisión de Portugal por Pascua Florida pasada, hemos pagado hasta en fin de abril de este año sus quitaciones [salarios], porque vinieron gastados de Portugal y porque estos quedaron acá por mandado de V. Maj.

Prospera y acreciente Dios Nuestro Señor la vida y muy real estado de V. Maj. por largos tiempos, como desea. De Sevilla, a [día en blanco] de mayo de mxxxi años.

Muy humildes servidores, que sus pies y reales manos besan.

[Están las firmas del tesorero y contador de la Casa]

Doctor Sancho de Matienzo Juan López de Recalde

[Información recibida en Sevilla, a 22 de Mayo de 1521, a petición de Álvaro de la Mezquita, y en virtud de su poder, sobre lo que acaeció en un levantamiento que hubo en 1520, entre la tripulación de la nao San Antonio, estando en el puerto de San Julián, situado a 49° y 2/3 de la línea equinoccial [ecuador], a la banda der sur.

ES.41091.AGI/29.2.24.1//PATRONATO,34,R.17]

[En portadilla:] ‘Navarrete’.

[El documento está bastante raído.]

En la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, miércoles, veinte y dos días del mes de mayo, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veinte y un años. En este día sobredicho, a hora de las diez horas, antes del medio día, poco más o menos, estando en el oficio [la oficina] de la escribanía pública de mí, Bernal González de Vallecillo, escribano público de Sevilla, que es en esta dicha ciudad de Sevilla, en la colación de Santa María, en la calle de las Gradass, con el honrado Gonzalo Matute, alcalde ordinario en esta dicha ciudad de Sevilla por Sus Majestades, y en presencia de mí, el dicho Bernal González de Vallecillo, escribano público de esta dicha ciudad de Sevilla [“valgan las redundancias”] y de los escribanos de Sevilla, de mi oficio, que a ello fueron presentes, [com]pareció Juan de Santiago, criado del comendador Diego Barbosa [suegro de Magallanes], alcalde de los Alcázares y Atarazanas Reales de esta ciudad de Sevilla, en nombre del capitán Álvaro de la Mezquita [o Mesquita, primo de Magallanes, que continuaba preso en la cárcel del Almirante, tras la vuelta de la nao San Antonio, dieciséis días antes] y por virtud del poder que dijo que de él tiene, y presentó al dicho señor alcalde una fe de la información escrita en papel y firmada de tres nombres, el uno que dice Martín Méndez, escribano de la Vitoria, el otro que dice Sancho de Heredia [escribano de la Concepción] y el otro que dice Domingo de Barrutia [Urrutia, marinero de la Trinidad], según que en ella [a]parecen, su tenor de la cual dicha fe de información es este que se sigue:

'A todos cuantos esta fe vieren, honre y guarde de mal, yo, Martín Méndes, escribano de la nao Vitoria, y yo, Sancho de Heredia, escribano de la nao Concepción, damos fe que jueves, diez y nueve días del mes de abril de mil y quinientos y veinte años, estando la armada que el Rey Nuestro Señor mandó hacer en descubrimiento de la especiería, de la cual es capitán general el magnífico señor Hernando de Magallanes, caballero de la Orden de Santiago, en un puerto que dicen de San Julián, que es a cuarenta y nueve grados y dos tercios de la línea equinoccial, a la banda del sur, el dicho señor capitán general mandó llamar a mí, Martín Méndes, y a mí, Sancho de Heredia, escribanos de las dichas naos, y a Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil mayor de la armada, para que todos tres juntamente fuésemos a la nao San Antónío a hacer cierta pesquisa acerca de una petición que Álvaro de la Mezquita, capitán de la nao San Antónío, dio al señor capitán general, para que, conforme a la dicha petición, digan sus dichos los testigos que para la dicha pesquisa fueren presentados, la cual dicha petición es esta que se sigue:'

*{Muy magnífico señor, **Álvaro de la Mezquita**, capitán de la nao San Antónío (hago saber) a vuestra merced que el Domingo de Ramos, en la noche de este día [primero] del mes de abril de este año de mil y quinientos y veinte años, estando en mi cámara en la dicha nao, y reposada ya toda la gente, pasada ya la primera guardia, vino Gaspar de Quesada, capitán de la nao Concepción, y Juan de Cartagena, armados con cerca de treinta hombres armados. Todos allegaron a mi cámara con las espadas sacadas, y me tomaron, poniéndome las dichas armas en los pechos, y se alzaron con la nao y me llevaron, después de tomado, debajo de la cubierta; y me metieron en la cámara de Jerónimo Guerra, escribano de la dicha nao, y me echaron los grillos [grilletes]. Y no bastó echar los dichos grillos, sino que me cerraron la puerta de la dicha cámara con un candado, y además de esto, pusieron un hombre a la puerta para que me guardase. Y después de esto vino el maestre de la dicha nao, Harriaga [Elorriaga], con el contramaestre, gente y marineros de la dicha nao, y requirieron al dicho Gaspar de Quesada que se fuese a su nao y soltase a su capitán; y el dicho Gaspar de Quesada respondió que no lo quería hacer. Luego, el maestre dijo al contramaestre que llamase a la gente y tomasen sus armas y demandemos nuestro capitán. Y viendo el dicho Gaspar de Quesada que el maestre, ni contramaestre y [ni] gente de la dicha nao, que ninguno quería venir en la dicha traición, porque vieron que iban contra el Rey y el capitán general, el dicho Gaspar de Quesada se fue contra el dicho maestre, y le dio seis puñaladas [parece que en un brazo], de que estuvo dos horas que no tornó en sí, y tomaron al contramaestre y llevaronle preso a la nao Concepción, y el dicho Gaspar de Quesada y Antónío de Coca, contador, tomaron las armas a la gente de la dicha nao, y el dicho contador las metió en su cámara. Luego, después de tomada la dicha nao y la gente desarmada, el dicho contador y Gaspar de Quesada mandaron al maestre Juan Sebastián que mandase a la gente de la dicha nao que hiciese subir toda la artillería de la dicha nao. Y luego, el dicho Juan Sebastián lo hizo y la puso en su lugar, y luego mandaron a los lombarderos que las armasen y cebasen [cargasen], y a las personas que no lo querían hacer lo que ellos mandaban, los querían matar y los echaban en grillos, como hicieron a Gonzalo Rodríguez, Antónío Hernández y Diego Díaz. Y anduvieron echando anclas y levantando anclas, y soltando los cables por la proa, todo con nuevos mandadores que había en la dicha nao, y así bien un grandísimo estrago en los mantenimientos, sin peso ni medida, sino todo abierto a quien lo quería tomar.*

Y porque esto es en deservicio de Su Majestad, le requiero de su parte, como capitán de esta nao, que envíe sacar la pesquisa en la dicha nao de todas las personas que en la dicha nao están y de algunas personas que han sido en la dicha traición y vinieron en la dicha nao [San António] y fueron consentidores con el dicho Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena en tomar la dicha nao. Y además de esto, habían dicho algunas de las dichas personas que yo, el dicho capitán Álvaro de la Mesquita, echaba a (mí muchos) mantenimientos, comiéndolos demasiadamente y enviándolos fuera de la dicha nao, y que mataba la gente a palos y no les daba de comer. Y así en esto y en todo lo susodicho, suplico y requiero a vuestra merced mande hacer la pesquisa, porque será provecho de la armada y de limpiar a los culpados, y ver si es verdad lo que dicen, y no lo queriendo hacer, no hará vuestra merced el servicio de Su Majestad, y haciéndolo, hará vuestra merced justicia, y será aclarar y limpiar la armada de traidores y maldecidores, y a mí dará castigo si lo mereciere. Y quién tuviere la culpa, procederá vuestra merced su justicia contra él. Y con tanto, quedo besando las manos de vuestra merced. Álvaro de la Mesquita. }

‘La cual dicha petición parece ser presentada al señor capitán general, estando en tierra, después de haber oído misa, domingo, quince días del mes de abril del dicho año de [mil y] quinientos y veinte. Y vista por el señor capitán general, mande a León de Ezpeleta, escribano de la nao capitana, que hiciese un mandamiento para Sancho de Heredia y Martín Méndes, escribanos de las naos Concepción y Vitoria, y a Gonzalo Gómez, alguacil de la dicha armada. El dicho mandamiento es este que se sigue:’

‘Visto por mí lo contenido en la dicha petición y como pide justicia, y yo, con razón, no se la no puedo negar, mando a los sobredichos escribanos y alguacil que vayan a la dicha nao San António y pesquisen y hagan pesquisa conforme conviene, sumariamente, tomando seis o siete testigos de la gente de la mar. Hecho en el puerto de San Julián, a diez y siete de abril de mil y quinientos y veinte años, y firmado de su nombre, el señor capitán general y León de Ezpeleta, escribano de la [nao] capitana.’

*{Y luego, el dicho jueves, diez y nueve días del dicho mes de abril, el dicho Gonzalo Gómez [de Espinosa], alguacil, presentó a nos, los dichos escribanos Sancho de Heredia y Martín Méndes, a **Pedro de Valderrama**, clérigo de misa y capellán de la dicha armada, y juró por las ordenes que recibió, que diría verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Luego le fue leída la dicha petición por el dicho Sancho de Heredia, y dijo que lo que sabía era que es verdad que estando este dicho testigo en la nao San António, el dicho domingo en la noche, confesando, vino Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena con hombres armados, y entraron en la dicha nao y tomaron al capitán Álvaro de la Mesquita y le echaron unos grillos, y lo bajaron a la cámara del escribano Jerónimo Guerra, y este testigo le dijo entonces al dicho Gaspar de Quesada “Cum Santos Santue ()” y “Cum Perversis Pervtoris”, y el dicho Gaspar de Quesada dijo “¿Quién aprueba eso?”, y este testigo le dijo que “El profeta Daniel”, y el dicho Gaspar de Quesada dijo “No conocemos, padre, ahora, el profeta Daniel”. Y desde que el maestre Elorriaga vio preso a su capitán, dio a Gaspar de Quesada “Requiero de parte de Dios y del Rey Don Carlos, que vos [vol]vais a vuestra nao, porque no es este tiempo de andar con hombres armados por las*

naos, y también vos requiero que soltéis [a] nuestro capitán”, y entonces el dicho Gaspar de Quesada dijo “¿Aún por este loco se ha de dejar de hacer nuestro hecho?”, y echó mano a un puñal el dicho Gaspar de Quesada y le dio de puñaladas que lo dejó por muerto. Y que por estar confesando al dicho Elorriaga, no vio algunas cosas que pasaron en la dicha nao, mas que es verdad que vio al dicho maestre Juan Sebastián mandar toda la nao y hacer sacar la artillería y ponerla en su lugar, y que vio como echaron en grillos a António Fernández, a Gonzalo Rodríguez y a Diego Díaz, y que vio como a media noche sacaban pan y vino, y la daban a la gente sin regla, y que vio andar con el dicho Gaspar de Quesada al contador António de Coca, a Escobar y a Luis del Molino, favoreciéndole y ayudándole en cuanto había. Y en cuanto a lo contenido en la petición, que esto es lo que sabe, y firmólo de su nombre, Pedro de Valderrama, capellán de la armada. }

{Luego, el dicho alguacil Gonzalo Gómez de Espinosa, llamó a **Jerónimo Guerra**, escribano de la nao San António, y le tomó juramento, y luego, después de tomado juramento, el escribano Sancho de Heredia le leyó la dicha petición, el cual dijo que es verdad que el dicho domingo de Ramos, en primero de abril, ya pasada la primera guardia, vino Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, con gente armada, a la dicha nao, y prendieron al dicho capitán Álvaro de la Mezquita, le echaron unos grillos y lo metieron en la cámara del dicho Jerónimo Guerra, y cerraron la cámara con un candado. Y luego, después de esto, dice el dicho testigo que vino el maestre de la dicha nao, Elorriaga, y mandó al contra maestre que llamase [a] la gente. Y visto aquello, Gaspar de Quesada le dio de puñaladas al dicho Elorriaga, y que luego, el dicho Gaspar de Quesada mandó llevar al dicho contra maestre preso a la nao Concepción, y luego, el dicho Gaspar de Quesada y António de Coca, contador, desarmaron [a] la gente, y António de Coca metió las armas en su cámara. Y mandaba el dicho Gaspar de Quesada y António de Coca a Juan Sebastián, maestre que era de la nao Concepción, que mandase la dicha nao San António. Y que así la mandaba el dicho Juan Sebastián, haciendo subir la artillería y armando la dicha nao, y a los que no querían hacer lo que les mandaba, el dicho Gaspar de Quesada les ponía el puñal a los pechos y los amenazaba, y que vio echar en grillos a Gonzalo Rodríguez, António Fernández y Diego Díaz, y así mismo, este testigo dice que vio [en] la dicha nao hacer mucho estrago en los mantenimientos, sin haber peso ni medida, salvo [sino] que las personas que lo querían tomar, lo tomaban. Y además de esto, dice este testigo que, después que el capitán Álvaro de la Mezquita está por capitán de la dicha nao [desde que fue preso Juan de Cartagena], siempre ha tenido mucho cuidado de tener y guardar los mantenimientos, dándolos a la gente por su peso y medida, y no consintiendo llevarlos fuera de la dicha nao, como algunas personas lo tienen escrito en sus libros, y el dicho Jerónimo Guerra dijo que como escribano de la dicha nao, que ha tenido cargo de los mantenimientos y cuenta de ellos, que nunca capitán estuvo en la nao San António que tanto mirase por los mantenimientos como el dicho capitán Álvaro de la Mezquita, ni tuviese tan contenta, ni bien tratada, la gente de la nao, y dándoles todo lo que habían menester. Que en cuanto a lo que se contiene en la dicha petición, que esto es lo que sabe, y firmólo de su nombre, Jerónimo Guerra. }

{Y después de esto, en viernes, veinte días del mes de abril del dicho año, el dicho Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil, llamó a **Juan Rodríguez Mafra**, piloto de la nao San António, y le tomó juramento, el cual juró de

decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado, y luego el dicho Sancho de Heredia le leyó la dicha petición. Y leída la dicha petición, dijo este dicho testigo que es verdad que el dicho domingo, en la noche, vino Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena a la nao San António con muchos hombres armados, y entraron en la dicha nao y prendieron al dicho capitán Álvaro de la Mesquita, y le echaron unos grillos, lo metieron en una cámara y cerraron dicha cámara con llave, y le pusieron un hombre que lo guardase. Dijo que vio al dicho Elorriaga herido, al cual había herido Gaspar de Quesada con un puñal, porque decía el dicho Elorriaga al dicho Gaspar de Quesada que se fuese a su nao y soltase a su capitán, y luego vio como llevaron al contramaestre de la dicha nao San António a la nao Concepción, preso, por mandado del dicho Gaspar de Quesada, y que vio como Gaspar de Quesada y António de Coca, contador, desarmaron la gente de la dicha nao, y el contador tomó las armas y las metió en su cámara. Luego, mandaron a este dicho testigo que mandase la dicha nao, y él dijo que no lo quería hacer, y luego mandaron al maestre Juan Sebastián que mandase la gente de la nao, el cual así la mandaba, y hacía subir la artillería y otras muchas cosas. Dice que es verdad que el dicho Gaspar de Quesada mandaba a los lombarderos que armasen y cebasen la dicha artillería, y a las personas que no querían hacer lo que les mandaba, les ponía el dicho Gaspar de Quesada el puñal a los pechos y los echaba en grillos, como hicieron a Gonzalo Rodríguez, António Fernández y Diego Díaz, y que es verdad que los mantenimientos de la dicha nao estaban abiertos para que los tomasen todas las personas que los quisiesen sin haber regla ninguna, ni quien se lo vedase, y que dice que no sabe quién fue en el concierto de tomar la dicha nao, salvo cuanto oyó decir este dicho testigo a Juan de Cartagena y a Juan Sebastián apelar a Dios que bien sabía Elorriaga de este negocio, que bien merece lo que tiene, y así mismo, oyó decir al dicho contador otro tanto, que bien merecía lo que tenía el dicho Elorriaga. Dice este dicho testigo que, después que el dicho Álvaro de la Mesquita es capitán en esta dicha nao San António, siempre ha tratado muy bien [a] la gente de la dicha nao, y así mismo ha guardado muy bien los mantenimientos, dando su ración de comida a cada uno, y que así mismo se toma él, para sí, por peso y medida, como cualquiera de la dicha nao. Y que para el juramento que hizo, que en cuanto de lo que se contiene en la dicha petición, es todo lo que sabe, y firmolo de sunombre, Juan Rodríguez Mafra. }

*Y luego, el dicho alguacil llamó a **Francisco Rodríguez**, marinero en la nao San António, y le tomó juramento, el cual juró de decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Y luego, el dicho Sancho de Heredia le leyó la dicha petición, y leída la dicha petición, dijo este dicho testigo que es verdad que el dicho domingo en la noche vino el dicho Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena, y mucha gente armada con ellos, y entraron en la dicha nao San António, estando toda la gente segura y reposada, y prendieron al capitán Álvaro de la Mesquita, le echaron unos grillos y lo metieron en una cámara del escribano, debajo de cubierta, le cerraron con llave y le pusieron un hombre que lo guardase, y le vedaron que no fuese ninguno a hablar con él. Que es verdad que el dicho maestre Elorriaga dijo al dicho Gaspar de Quesada que se fuese de la nao y soltase a su capitán, y el dicho Gaspar de Quesada respondió que no quería, y entonces el dicho maestre Elorriaga mandó llamar a los marineros, que tomasen sus armas y pidiesen su capitán. Y que viendo aquello el dicho Gaspar de Quesada, se fue al dicho maestre Elorriaga y le dio de puñaladas, hasta dejarlo por muerto, y que vio como llevaron al contramaestre de*

la dicha nao San António, preso, a la nao Concepción, por mandado del dicho Gaspar de Quesada, y mandó que viniese el maestre de la Concepción, y vio como el dicho Gaspar de Quesada mandó al dicho Juan Sebastián que mandase la dicha nao San António e hiciese subir la artillería y otras cosas que fuesen menester, y que luego vio este dicho testigo como Gaspar de Quesada y António de Coca, contador, quitaron las armas a toda la gente de la dicha nao San António, y el dicho contador las metía en su cámara y favorecía al dicho Gaspar de Quesada en cuanto pedía, y que vio como el dicho Gaspar de Quesada mandaba armar toda la artillería, y que estoviesse presta, y a las personas que no lo querían hacer, el dicho Gaspar de Quesada les ponía el puñal en los pechos y los amenazaba, e hizo echar grillos a Gonzalo Rodríguez, a António Fernández y a Diego Díaz, y que el dicho Gaspar de Quesada y António de Coca (iban pidiendo) echar anclas y levantar anclas, sin que ningún oficial de la dicha nao San António lo mandase. Y dice este dicho testigo que, en los mantenimientos de la dicha nao, vio como andaban, y se daban sin peso ni medida a todas las personas que lo querían tomar, y dijo el dicho Gaspar de Quesada que los diesen a todos los que los pidiesen. Que no sabe quién fue en el dicho concierto en tomar la dicha nao, ni prender al dicho capitán, salvo lo que tiene dicho, y dice este dicho testigo que, después que el dicho capitán Álvaro de la Mesquita está en esta nao por capitán, siempre ha tratado muy bien a la gente y ha guardado muy bien los mantenimientos de ella, dándolos a cada uno por peso y medida, como el señor capitán general lo manda, y que nunca se los vio hacer llevar fuera de la dicha nao. Que esto es lo que sabe, por el juramento que hizo, en cuanto toca a la petición. Y firmólo de su nombre, Francisco Rodríguez. }

Y luego, el dicho alguacil llamó a **Diego Hernández**, contramaestre de la nao San António, y le tomó juramento, y luego el dicho Sancho de Heredia leyó la dicha petición al dicho Diego Fernández, y así leída, dijo que es verdad que el domingo en la noche vino el dicho Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena con mucha gente armada, y entraron en la dicha nao San António y prendieron al dicho capitán Álvaro de la Mesquita, y le echaron unos grillos y lo llevaron debajo de cubierta, y lo metieron en una cámara y lo [en]cerraron dentro de ella. Que después de esto, vino el maestre Elorriaga y dijo al dicho Gaspar de Quesada que le requería que soltase a su capitán y se fuese a su nao, y que el dicho Gaspar de Quesada respondió que no quería, y entonces el dicho maestre llamó a este dicho testigo, y le dijo que llamase a la gente, tomasen sus armas y pidiesen su capitán, y que visto esto, el dicho Gaspar de Quesada fue contra el dicho maestre y le dio de puñaladas, y que a este testigo, el dicho Gaspar de Quesada quiso hacer lo mismo y mandó que lo llevasen preso a la nao Concepción. (Que) trajeron al maestre Juan Sebastián, y porque este dicho testigo estaba en la nao Concepción, preso, no vio lo que después pasó, pero que vio desde la nao Concepción como la artillería toda estaba puesta en la dicha nao San António a bordo, como contra sus enemigos, y que vio como el dicho Gaspar de Quesada hizo echar unos grillos a Gonzalo Rodríguez y António Hernández, y después () oyó decir que le habían echado grillos a Diego Díaz, y por estar [falta papel] (preso) en la nao Concepción, no vio lo que además pasó, salvo que oyó decir a ciertas personas de la nao San António que aquella noche y el lunes siguiente había mandado dar de comer a toda la gente que iba y venía, y que el dicho Gaspar de Quesada había mandado a Juan Sebastián que mandase la dicha nao San António, como el maestre de ella. (Y que) dice este dicho testigo que siempre el dicho capitán

Álvaro de la Mesquita ha guardado y puesto a buen recaudo los mantenimientos de la dicha nao, y si no hubiera venido el dicho capitán a esta nao, los dichos mantenimientos estuvieran muy gastados, según los otros capitanes de la dicha nao lo hacían, y que así mismo ha visto como siempre el dicho capitán ha tratado muy bien [a] toda la gente de la dicha nao, y que antes que él viniese, siempre había muchas discordias y muchas revueltas en la dicha nao, y que después que el dicho señor capitán vino, no ha visto las revueltas que antes había, antes está toda la gente muy contenta con él, y que siempre ha dado el señor capitán, por peso y medida, las raciones a cada uno igualmente, y el dicho capitán toma su ración por peso y medida, como el señor capitán general lo mandaba. Y para el juramento que hizo, que es la verdad de lo que sabe, y señalólo de su mano. }

*{Y luego, el dicho alguacil llamó a **Juan Ortíz de Gopegui**, dispensero de la nao San António, y le tomó juramento, el cual juró de decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado, y luego, el dicho Sancho de Heredia leyó la dicha petición al dicho Juan Ortíz de Gopegui. Y así leído, dijo que es verdad que el dicho domingo en la noche, vino el dicho Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena con muchos hombres armados, y entraron en la dicha nao San António, sacadas las espadas, y se fueron a la cámara del señor capitán Álvaro dela Mesquita, y lo prendieron y le echaron unos grillos, lo llevaron debajo de cubierta y lo metieron en la cámara del escribano de la dicha nao, y cerraron la dicha cámara con un candado y pusieron un hombre que lo guardase. (Y que) después, el maestre Elorriaga, con toda la gente de la dicha nao, requirió al dicho Gaspar de Quesada que soltase a su capitán y que él se fuese a su nao, y que el dicho Gaspar de Quesada respondió que él lo soltaría en la mañana, y que entonces el dicho maestre Elorriaga mandó al contra maestre que llamase a toda la gente, tomasen las armas y pidiesen su capitán, y que como lo vio el dicho Gaspar de Quesada, se fue a donde estaba el dicho maestre y le dio de puñaladas, de que lo dejó por muerto, y que luego vio como llevaron al contra maestre a la nao Concepción, preso, y que vio como el dicho Gaspar de Quesada mandó que el contra maestre de la Concepción fuese a la nao San António, y vio este dicho testigo que el contador António de Coca y Gaspar de Quesada quitaron las armas a la gente de la dicha nao San António y el dicho contador las metió en su cámara. Y luego, el dicho Gaspar de Quesada y António de Coca mandaron a Juan Sebastián, maestre de la nao Concepción, que mandase la dicha nao San António, y que así vio que el dicho maestre la mandaba y hacía subir la artillería y ponerla en su lugar, y el dicho Gaspar de Quesada y António de Coca mandaban a los lombarderos que la armasen y que la tuviesen presta, y que vio que a personas que no querían hacer lo que ellos mandaban, les amenazaban que les darian de puñaladas y los matarían, y que vio como echaron grillos a Gonzalo Rodríguez, y a António Hernández y Diego Díaz, esposas y grillos. Que vio como hacían muchas cosas en la dicha nao, sin que los oficiales de la dicha nao lo mandasen ni hiciesen, y que vio como los mantenimientos se gastaban sin peso y medida, sino todo abiertamente a quien lo quería tomar, porque el dicho Gaspar de Quesada amenazaba a este dicho testigo, que tenía cargo de la despensa de la dicha nao, que no pusiese regla a nadie, sino que diese todo lo que pidiesen, y que no sabe quien fuese en la dicha traición, salvo cuanto oyó decir al dicho maestre Juan de Elorriaga después que estaba herido, que el domingo en la mañana le había hablado Juan Sebastián al dicho Elorriaga como todos los capitanes, oficiales, maestros y pilotos de la armada querían hacer un requerimiento al señor capitán general, para que les*

diese la derrota que habían de llevar y por donde habían de ir, mas que no le dijeron que se habían de alzar con la nao. Y que ha visto como el capitán Álvaro de la Mesquita, después que está en esta nao, siempre ha guardado y guarda los mantenimientos de la dicha nao, dándolos a la dicha gente por su peso y medida, y así mismo los tomaba para él muy regladamente, y que nunca los vio llevar fuera de esta nao, porque si los llevara, este testigo lo viera, como despusero de la dicha nao, y que a la gente de la dicha nao vio como el dicho capitán Álvaro de la Mesquita la trataba muy bien. Y que esto es lo que sabe, por el juramento que hizo a cuanto lo de la petición. Y firmólo de su nombre, Juan Ortiz de Gopegui. }

*{Y luego, el dicho alguacil llamó a **Juan de Elorriaga**, maestre de la dicha nao San António, y le tomó juramento, el cual juró de decir verdad de lo que supiere y le fuere preguntado. Y luego, el dicho Sancho de Heredia le leyó la dicha petición al dicho Juan de Elorriaga, y así leída, dijo este testigo que es verdad que el dicho domingo en la noche vino el dicho Gaspar de Quesada y Juan de Cartagena con mucha gente armada, y entraron en la dicha nao San António y prendieron al capitán Álvaro de la Mesquita, y le echaron unos grillos y lo bajaron a la cámara del escribano, debajo de cubierta, y lo [en]cerraron con llave y le pusieron un hombre que lo guardase. Y que este testigo requirió al dicho Gaspar de Quesada que soltase al dicho capitán Álvaro de la Mesquita y se tornase el dicho Gaspar de Quesada a su nao, y el dicho Gaspar de Quesada respondió que no quería, y que luego este dicho testigo dijo al contra maestre de la dicha nao que llamase a la gente de la nao, y que tomasen sus armas y que pidiesen su capitán, y que así le pedían. Y como el dicho Gaspar de Quesada vio que este dicho testigo se ponía en aquello, fue a él y le dio de puñaladas, de las cuales lo dejó por muerto, y que quedó tan insentido de las dichas heridas que no vio algunas cosas que pasaron, salvo que oyó decir otro día que habían llevado preso al contra maestre de la dicha nao a la Concepción, y que oía decir al dicho Gaspar de Quesada y al contador António de Coca que diese el despusero todo lo que le pidiesen, y que no pusiese regla ninguna a nadie en los mantenimientos. Y que no sabe quién fue en la traición ni en vender la dicha nao, salvo lo que tiene dicho, y dice que después que el dicho capitán Álvaro de la Mesquita está en la dicha nao San António, siempre ha guardado los mantenimientos de la dicha nao muy bien, dándoles a las personas de la dicha nao sus raciones por peso y medida, según el señor capitán general lo manda, y así mismo siempre ha visto tratar el dicho capitán Álvaro de la Mesquita bien a la gente de la dicha nao. Y para el juramento que hizo, que esto es lo que sabe en lo que toca en la dicha petición, y firmólo de su nombre, Juan de Elorriaga. }*

‘Acabada esta pesquisa, llevamos nos, los dichos escribanos, al señor capitán general [papel deteriorado] () y él mandó a nos, los dichos escribanos, que diésemos el traslado de ésta a Álvaro de la Mesquita, capitán de la nao San António, firmada de nuestros nombres y del dicho alguacil, en manera que haga fe, y el original quede en vuestro poder, lo cual el señor capitán general firmó de su nombre. Hecho el sobredicho día, mes y año susodicho. Fernando de Magallanes. ’

‘Y porque es verdad que la dicha pesquisa fue hecha por nos, los dichos escribanos y alguacil, lo firmamos de nuestros nombres. Hecha en jueves, veinte y seis días del dicho mes de abril de [mil y] quinientos y veinte años.

Martín Méndes, escribano de la Vitoria; Sancho de Heredia, escribano del Rey, y porque el dicho alguacil no sabía escribir, rogó el dicho alguacil a Domingo de Urrutia que lo firmase por él, Domingo de Urrutia.’

Y así presentada la dicha fe de información original al dicho señor alcalde, según dicho es, luego el dicho Juan de Santiago dijo al señor alcalde que por cuanto al dicho capitán Álvaro de la Mesquita, y a él en su nombre, le conviene enviar a mostrar la dicha fe de información original a algunas partes y lugares, y se teme y recela que se podría perder por fuego o ponzoña, o se la podrían tomar [robar], por lo cual el derecho del dicho capitán Álvaro de la Mesquita y suyo, en su nombre, perecería. Por ende [por esto], que pedía y pidió al dicho señor alcalde que tome la dicha fe de información original en sus manos y la vea y examine, y si la hallase sana, y no rota ni cancelada, ni en parte alguna de ella sospechosa, mándese a mí, el dicho escribano público le hiciese sacar a la dicha fe de información original, un traslado, o dos o más, cuantos él quisiera y menester hubiera, y se los mandase dar firmados del nombre del dicho señor alcalde, y firmados y signados de mí, el dicho escribano público, y de cómo lo decía, dijo que imploraba e imploró el [faltan trozos de papel]. Y luego, el dicho señor alcalde, visto y oído (que el pedimiento) a él hecho es justo, y ha dicho [estar] conforme, tomó la dicha fe de información original en sus manos, y la vio y examinó. Y porque dijo que la hallaba y halló sana, y no rota ni cancelada, ni en parte alguna de ella sospechosa, y carente de todo vicio y suspensión, dijo que mandaba y mandó a mí, el dicho escribano público, que hiciese escribir y sacar de la dicha fe de información original, un traslado [copia], o dos o más, los que el dicho Juan de Santiago, en nombre del dicho capitán Álvaro de la Mesquita, quisiese y menester hubiese, y así sacados, los concertase con la dicha fe original, y se los diese al dicho Juan de Santiago en el dicho nombre, firmados de su nombre y firmados y signados de mí, el dicho escribano público, y que así dándoselos en la manera que dicha es, dijo el dicho señor alcalde que él, de su oficio, interponía e interpuso en ellos y en cada uno de ellos su autoridad y decreto judicial, y que mandaba y mandó que valiesen e hiciesen tanta fe y prueba como valdría y haría fe y prueba en dicha fe de información original. Y yo, el dicho escribano público, de pedimiento del dicho Juan de Santiago y del dicho nombre, y de mandamiento del dicho señor alcalde, hice escribir y sacar de la dicha fe de información original, este traslado, el cual yo, el dicho escribano público, en presencia del dicho señor alcalde y por ante los escribanos de Sevilla, de mi oficio, concerté con el dicho original, y va cierto, y lo di y entregué al dicho Juan de Santiago, en nombre del dicho capitán Álvaro de la Mesquita, firmado del nombre del dicho señor alcalde y firmado y signado de mí, el dicho escribano público, y firmado de los escribanos de Sevilla de mi oficio, que conmigo [falta papel] () autoridad y mandamiento del dicho su alcalde, fueron (presentes) por testigos, el cual fue hecho y () en la dicha ciudad de Sevilla el mismo día y mes y año susodichos. Testigos que fueron presentes a lo que dicho es, Diego Martínez de Medina y Martín de Illarregui, escribanos de Sevilla. Yo, Diego Martínez de Medina, fui presente a la dicha autoridad y mandamiento del dicho señor alcalde y soy testigo de este traslado; y yo, Martín de Illarregui, escribano de Sevilla, fui presente a la dicha autoridad y mandamiento del dicho señor alcalde y soy testigo de este traslado. [Está la firma de] Gonzalo Matute, alcalde.

Y yo, Bernal González de Vallecillo, escribano público de Sevilla, fui presente a la dicha autoridad y mandamiento del dicho señor alcalde, y lo firmé y puse este mi signo, y soy testigo de este traslado.

[Carta del obispo de Burgos, a víspera del Corpus Cristi de 1521, a los oficiales de la Casa de la Contratación de Sevilla, sobre la relación de los sucesos acaecidos en la armada de Magallanes y otros asuntos, hecha por los oficiales y marineros recién llegados a Sevilla en la nao San António.

ES.41091.AGI/23.15.414//INDIFERENTE,420,L.8,F.294R-295R]

[Aclaremos previamente que el obispo de Burgos, arzobispo Juan Rodríguez de Fonseca, presidente del Consejo de Indias, fue el que envió en esta armada a Juan de Cartagena, que oficialmente era su sobrino (con rumores en la época de poder ser su propio hijo).]

[Nota inicial:] ‘Carta del obispo de Burgos a los oficiales [de la Casa de la Contratación] de Sevilla.’ Reverendos y muy venturosos señores, ayer sábado, víspera de la Trinidad, llegó Briceño, correo, con el despacho que [vos], señores, le disteis, con el cual recibí una carta de vos, señor contador, en que hacéis relación de la carabela llamada San António, que llegó en el río [puerto o muelle] de las Muelas de esa ciudad, que es una de las cinco naos de la armada que fue al descubrimiento de la especiería, de que fueron por capitanes Hernando de Magallanes y Juan de Cartagena, y todo lo demás que ha pasado, según los dichos [declaraciones] que se han tomado a la gente que en la dicha carabela vino. Ha me [me ha] puesto tanta turbación la maldad que aquél [Magallanes] ha hecho, y de haber así pasado aquello, caballeros, que no quería hablar en ello ni se que [que se] me diga, pero entretanto que más se piensa en la materia y se provee en todo lo que convenga, en recibiendo esta, proveed, señores, en las cosas siguientes, con muy grandísimo cuidado y diligencia.

Primeramente, por la mejor manera que, señores, os pareciere, que se ponga muy buen recaudo a su mujer e hijos de Hernando de Magallanes, y aunque no se ponga en pie deshonestamente, disconforme a razón, se tenga sobre ello muy buen recaudo, de forma que en ninguna manera se puedan ir a Portugal, hasta que veamos qué ha sido esto, y hasta que Su Alteza otra cosa mande.

Lo otro, que a la hora [ahora, ya] enviéis, señores, aquí a Mezquita, preso, y vengan con él, por guarda, Jerónimo Guerra y Esteban Gómez, piloto, y otros dos o tres de los más principales que mejor razón tengan, de los que vinieron en la nao. Y Mezquita ha de venir a buen recaudo, porque no se ausente, y venga a toda la más prisa que sea posible. Y mandad poner a muy buen recaudo las mercaderías y cosas que vinieron en la nao, sin acudir a nadie con cosa alguna, ni pagarsalarios ni otra cosa, hasta que se pueda tomar por cuenta con los que tienen fornecido [proveído, provisto] en la armada, lo cual de acá se vos escribirá, después de venidos Mezquita y los otros.

Yo pienso que será menester enviar alguna carabela a buscar a Juan de Cartagena. Por esto, conviene que de los cinco mil pesos de oro que han venido ahora de la isla de San Juan, toméis alguna parte, y de los que [ade]más vinieren, para tenerlos de respeto [reserva] en esa Casa, que ya sabéis que la voluntad de Su Alteza siempre ha sido, y es, que en ella haya algún dinero para las necesidades que cada hora se ofrecen. Y así haréis, señores, tened cuidado que se haga de aquí adelante. Aunque en esa Casa se hagan libranzas, pagadlas de manera que ella no quede tan despojada de dineros.

Este Briceño que trajo estas cartas, puso tan gentil recaudo en ellas que primero dio cartas a todos los mercaderes de esta ciudad, y se publicó esta buena nueva por toda ella [sin] que acá supiésemos nada. Antes que le paguéis el viaje, le debéis castigar y poner recaudo en semejantes cosas, y no se le ha dado la certificación, por la bellaquería que hizo.

- En lo de la venida de Mezquita, no habéis de enviarlo como arriba digo, con los otros, por ser sus contrarios, sino mandadlo enviar preso con personas de recaudo [guardias], y a costa del dicho Mezquita, por manera que venga a buen recaudo, y los otros vengan por otra parte.

Guarde N. S. vuestras reverendas y muy virtuosas personas y casas, como deseáis. De Burgos, hoy miércoles, víspera del Corpus Cristi. A lo que ordenareis. Fonseca, arzobispo.

*Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (17-I-2015)
Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022
sevilla.2019-2022.org*

Documento 6 del Apéndice

Carta de Juan Sebastián de Elcano al Emperador, dándole relación de su viaje en la armada de Magallanes y de su regreso en la nao Victoria.

Muy alta e ilustrísima Majestad:

Sabrá vuestra alta Majestad cómo hemos llegado dieciocho hombres solamente con una de las cinco naves que V. M. envió a descubrir la Especería con el capitán Fernando de Magallanes, que gloria haya; y porque V. M. tenga noticia de las principales cosas que hemos pasado, brevemente escribo ésta y digo: primeramente llegamos a los 54 grados al sur de la línea equinoccial, donde hallamos un estrecho que pasaba por la tierra firme de V. M. al mar de la India, el cual estrecho es de cien leguas, del cual desembocamos, y en tiempo de tres meses y veinte días, teniendo vientos bien favorables, no topamos tierra alguna, sino solo dos islas deshabitadas y pequeñas: y después llegamos a un archipiélago de muchas islas bastante ricas de oro. Faltónos por su muerte el dicho capitán Fernando de Magallanes, con muchos otros, y por no poder navegar por la falta de gente, habiendo quedado muy pocos, deshicimos una de las naves, y con las dos restantes navegamos de isla en isla, viendo modo de arribar, con la gracia de Dios, a las islas de Maluco, lo que ocurrió al cabo de ocho meses de haber sucedido la muerte del dicho capitán, y allí cargamos las dos naves de especería. Ha de saber V. M. cómo navegando hacia las dichas islas de Maluco, descubrimos el alcanfor, canela y perlas.

Deseando partir de las dichas islas de Maluco la vuelta de España, se descubrió una grandísima vía de agua en una de las naves, de tal modo que no se podía remediar sin descargarla; y pasando la época en que las naves navegan para Zabba y Melara, resolvimos o morir, o con toda honra servir a V. M., para hacerle sabidor del dicho descubrimiento, partir con una sola nave, estando en tal estado, por causa de la broma, que sólo Dios lo sabe; en este camino descubrimos muchas islas riquísimas, entre las cuales descubrimos a Bandam, donde se dan el jengibre y la nuez moscada, y Zabba, donde se cría la pimienta, y Timor, donde crece el sándalo, y en todas las sobredichas islas hay infinito jengibre. La muestra de todas estas producciones, recogidas en las islas mismas en que se dan, traemos para mostrar a V. M.

La paz y amistad de todos los reyes y señores de las dichas islas, firmadas por sus propias manos, traemos a V. M., pues desean servirle y obedecerle como a su rey y señor natural.

Habiendo partido de la última de aquellas islas, en cinco meses, sin comer más que trigo y arroz y bebiendo sólo agua, no tocamos en tierra alguna, por temor al Rey de Portugal, que tiene ordenado en todos sus dominios de tomar esta armada, a fin de que V. M. no tenga noticia de ella, y así, se nos murieron de hambre veinte y dos hombres; por lo cual y la falta de vituallas, arribamos a la isla de Cabo Verde, donde el Gobernador de ella me apresó el batel con trece hombres, y quería llevarme junto con todos mis hombres en una nave que volvía de Calicut

a Portugal cargada de especiería, diciendo que sólo los portugueses podían descubrir la Especiería; y a ese intento armó cuatro naves para apresarme; pero resolvimos, de común acuerdo, morir antes que caer en manos de los portugueses, y así, con grandísimo trabajo de la bomba, bajo la sentina, que de día y de noche no hacíamos otra cosa que echar fuera el agua, estando tan extenuados como hombre alguno lo ha estado, con la ayuda de Dios y de Nuestra Señora, después de pasados tres años, dimos fondo en .. (falta indicación de lugar).

Por tanto, suplico a vuestra alta Majestad que provea con el Rey de Portugal la libertad de aquellos trece hombres, que tanto tiempo le han servido, y más sabrá V. M. que aquello que más debemos estimar y tener es que hemos descubierto y dado la vuelta a toda la redondez del mundo, que yendo para el occidente hayamos regresado por el oriente.

Suplico a V. M., por los muchos trabajos, sudores, hambre y sed, frío y calor que esta gente ha padecido en servicio de V. M., les haga merced de la cuarta y de la veintena de sus efectos y de lo que consigo traen. Y con esto ceso, besando los pies y manos de vuestra alta Majestad.

Escrita a bordo de la nave Victoria, en Sanlúcar, a seis días de septiembre de 1522.

El capitán Juan Sebastián del Cano

Copia de la carta de Elcano, enviada por Gaspar Contarini, representante del Dux veneciano Antonio Grimani en España, fechada el 24 de septiembre de 1522. Versión castellana publicada por José Toribio Medina, en El descubrimiento del Océano Pacífico. Hernando de Magallanes y sus compañeros. Documentos. Santiago de Chile: Imprenta Elzeviriana, 1920, pp. 291-294.

Documento 7 del Apéndice

***Regreso de la nao Victoria. Agasajo, refresco y auxilio a los hombres que vol-
vían enfermos y extenuados, para traer la nave desde Sanlúcar al puerto de las
Muelas (IX a XI - 1522).***

Una vez en Sevilla, sin pausa alguna, se procede a la descarga del valioso cargamento de clavo y otras muestras de especiería, para su custodia provisional en la propia Casa de la Contratación. Estos documentos pueden acercarnos a los hechos que se sucedieron entre el 7 de setiembre y el 15 de noviembre de 1522, situándonos en el momento y lugar del júbilo final de esta aventura que tanto había costado.

*La transliteración del documento archivado con el Código de Referencia ES.1091.AGI/10.1.9//CONTRA-
TACIÓN,5090,L.4, fragmentos)*

es la siguiente:

Relación de los mrs [maravedies] que Domingo de Ochandiano, tesorero de esta Casa, ha dado y pagado por costas que se han hecho en la descarga de la especiería que vino en la nao nombrada La Vitoria, en la cual vino por capitán Juan Sebastián del Cano, desde vii de setiembre de [m]dxxii, que supimos de su llegada en el puerto de Sanlúcar de Barrameda, en adelante, y en refresco de mantenimiento que se les envió y en otras cosas necesarias para la magnificencia de ellos. Es en la forma siguiente:

- *Primeramente se compró en vii de setiembre de [m]dxxii años un barco [lancha] grande, que era de la nao de Martín de Goicoechea, difunto que Dios haya, que se perdió en las Horcadas [así se denominaba al tramo navegable del Guadalquivir entre Sanlúcar y Coria (las islas Mayor, Menor y Tercia), por sus numerosos y dificultosos meandros], con su leme [timón] y seis remos, por quince ducados [1 ducado = 11 reales de vellón = 375 mrs; 1 real de vellón = 34 mrs] en que fue apreciado por Bartolomé Díaz y Juan Vizcaino, para servicio de la dicha nao La Vitoria, porque el batel que tenía se le tomó en Cabo Verde por el factor del rey de Portugal, con xiii hombres que en el dicho batel salieron a tierra a tomar refresco_*

_____v mil dcxxv mrs

- Compraronse [ade]más este día, por mano de Diego de Collantes, portero de esta Casa, para enviar de refresco a la gente de la dicha nao Vitoria, para refresco, los mantenimientos siguientes:

- Doce arrobas de vino, que costó la arroba a cuatro reales _____ mil dcxxxii mrs
- Lo que se pagó por llevar el dicho vino a la ribera _____ xvii mrs
- Lo que se pagó al mozo que midió el dicho vino _____ vi mrs
- Se compró cincuenta hogazas y roscos, a xii mrs cada una _____ dc mrs
- Se compró otras veinte y cinco roscas a xii mrs _____ ccc mrs
- Se compró un cuarto de vaca, que pesó setenta (setenta) libras y media, a ocho mrs la libra _____ cccclxxxiii mrs
- Lo que se pagó por la lleva del dicho pan y carne a la ribera _____ x mrs
- Lo que se compró de melones, cincuenta y un mrs _____ li mrs

[1 quintal = 4 arrobas = 100 libras = 46 Kg; 1 arroba = 25 libras = 1/4 de quintal = 11,502 Kg]

Así monta lo suso [arriba] dicho, como de suso se cuenta,

tres mil y cien mrs [suma parcial] _____ iii mil c mrs

- Gastaronse [ade]más, por mano de Juan Vizcaíno, mil y seiscientos y quince mrs con quince hombres que enviamos en la dicha barca [por] el río abajo, cuando supimos de la venida de la dicha nao, con Juan de Huguibar, escribano de Sus Majestades, que fueron hasta las Horcadas, donde hallaron a la dicha nao Vitoria, para ayudar a traer la dicha nao, porque la gente de ella venia enferma y poca, hasta el Puerto de las Muelas de esta ciudad, y para que el dicho Juan de Huguibar estuviese en guarda de lo que venia en ella, juntamente con su capitán Sebastián del Cano, y no dejase entrar a persona ninguna, en la forma siguiente:

- A tres marineros de la nao de Carrión, que sirvieron en ayuda a traer a dicha nao en dos días, a real cada uno _____ cciii mrs
- Que se pagó a otros tres marineros de la carabela de Quintero, por otros dos días _____ cciii mrs
- Que se pagó a un mozo que sirvió en el dicho barco dos días, y otros tres días en la nao al descargar, que son cinco días, ciento y treinta y seis mrs _____ cxxxvi mrs
- Que se pagó a un grumete del dicho Juan Vizcaíno, por dos días que sirvió, dos reales _____ lxviii mrs
- Que se pagó a seis hombres de trabajo, que fueron en la dicha barca para ayudar a traer la dicha nao en los dos días, a real a cada _____ cccviii mrs
- Que se pagó a Diego Hernández, el loco, por otros dos días _____ lxviii mrs
- Que se pagó en Coria, por la cena que dio a la dicha gente, y por dos cántaros que compró para agua _____ cclxxii mrs

- Dieronse al dicho Juan Vizcaíno, por cinco días que sirvió en la traída de la nao
y en el descargar del clavo, siete reales y medio _____ cclv mrs

Así monta lo susodicho, según de suso se contiene [suma parcial] _____ mil dcxv mrs

- Dio por cuenta Diego de Collantes, portero de esta Casa, haber gastado en hacer abrir la puerta del arca que
está junto con la dicha Casa, para pasar el clavo, cuatrocientos y veinte y nueve mrs, en la forma siguiente:

- Que se pagó a ocho hombres que derribaron la tapia derecha de la dicha	
- puerta, a real cada uno, y a un negro que ayudó, medio real	cclxxxix mrs
- Que se pagó de alquiler de cuatro azadones y seis espuelas	xiii mrs
- Que se compró seis escobas, a tres blancas [1 blanca = 1/2 mrs] c. un ^a .	[ix] (vii) mrs
- Que se compró cuatro palas, a quince mrs	lx mrs
- Que se compró dos libras de candelas de sebo [antorchas] para la nao por	xx mrs
- Que se compró dos espuelas grandes de palma y dos pequeñas, por	xl mrs

Así monta lo susodicho, como de suso [arriba] se contiene _____ [s. p.] (ccccxxix) mrs

- Dio por cuenta Domingo de Ibarrola, marinero, haber gastado en el mantenimiento de la gente de la dicha nao
y de las otras que en ella estaban trabajando en sacar el clavo de los paños [compartimentos de la bodega],
envasar en costales y pesarlo, hasta que se acabó de sacar la jarcia y artillería de ella en tierra, mil dcclxxxvii
mrs, en la forma siguiente:

- Que se compró en lunes, viii de setiembre de pan, vino, carne y fruta, dos reales y medio	_____ lxxxv mrs
- Que se compró en miércoles, x del dicho mes, un cuarto de vaca	_____ cccclix mrs
- Que se compró una arroba de vino, por	_____ clx mrs
- Que se compró este día trece roscas, a xiii mrs cada una	_____ clxix mrs
- De berenjenas, vi mrs	_____ vi mrs
- Que se compró cinco libras de candelas [velas] para alumbrar el los pañoles donde estaba el clavo	_____ l mrs
- De fruta, este día	_____ l mrs
- Que se compró en jueves, xi del dicho mes, un real de queso y un pernil de tocino por tres reales	_____ cxxxvi mrs

- Que se compró este día, siete roscas, a xiii mrs cada una ____ xci mrs
- De fruta, este día ____ xvii mrs
- Viernes, xii del dicho mes, seis roscas, a xiii mrs cada una ____ lxxviii mrs
- Dos arrobas de vino, a cuatro reales la arroba ____ cclxxii mrs
- Que se compro otras seis roscas, a xiii mrs ____ lxxviii mrs
- De pescado para la gente ____ cii mrs
- De fruta ____ xxxviii mrs

[suma parcial] mil dcclxxxvii mrs

Dieronse [ade]más al dicho Domingo, por su trabajo por ocho días que sirvió en la dicha nao, desde siete de setiembre hasta xiii del dicho mes _____ dxliiii mrs

- Que se pagó en x del dicho mes de setiembre a Gaspar García (), vecino de Sanlúcar, tres mil mrs que hubo de haber por lo que trabajó con su barco y la gente que traía en traer la dicha nao desde Sanlúcar de Barrameda al puerto de las Muelas de esta ciudad, según lo averiguó Bartolomé Díaz, cómitre de Sus Maj. ____ iii mil mrs
- Que se pagó este día a otro mozo que ayudó a traer la dicha nao desde Sanlúcar _____ cxxxvi mrs
- Que se pagó este día a Pedro Sordo, vecino de Sanlúcar, lemán [piloto práctico], por meter la nao por la barra, hasta Barrameda _____ dxxv mrs
- Que se pagó este día a [espacio en blanco], lemán, vecino de Sevilla, por traer la dicha nao desde Barrameda al puerto de esta ciudad _____ dc mrs
- Que se pagó a ciertos peones que ayudaron a desembarazar un palacio para meter el clavo, un real _____ xxxviii mrs
- Compraronse [ade]más, de Martín de Tobar, maestro lencero, setecientas y sesenta y cuatro varas y dos tercias de anglo, a treinta y cuatro mrs la vara, para hacer costales y envasar el clavo, que monta xxvi mil iii mrs
- Que se compró en nueve del dicho mes de setiembre, cuatro reales de hilo, agujas y cera para coser los costales _____ cxxxvi mrs
- Que se compró [ade]más otra media libra de cera para encerar el hilo, por xxvii mrs
- En once del dicho mes de setiembre se compró otra libra de hilo de velas para coser los costales, por _____ xxii mrs

- Que se pagó [ade]más por llevar los costales que se hicieron en la Casa a la ribera, por un ovillo de hilo y por traer tres cargas de duelas [tablas] a las Atarazanas, para debajo de los costales _____ xl mrs
- Que se pagó por la costura de doscientos y noventa y tres costales que se cosieron en la Casa, a tres blancas por cada uno, que montan _ ccccxli mrs
- Que se pagó a siete hombres que ayudaron a hinchar [llenar] los costales en dos días, a real por día _____ cccclxxvi mrs
- Que se pagó [ade]más a tres marineros y tres grumetes de la carabela de Diego de la Rosa, por dos días y medio que sirvieron en hinchar y sacar los costales de clavo de la nao a la barca, a real cada uno por día _ dx mrs
- Que se pagó a dos grumetes de la carabela de Bartolomé Díaz, por otros dos días y medio que sirvieron en hinchar los costales, cuatro reales _____ cxxxvi mrs
- Que se pagó a Nicolao Griego, marinero, por tres días y medio que sirvió en lo susodicho, a real y medio cada día _____ clxxix mrs
- Que se pagó a otro compañero del dicho Nicolao, que sirvió en la dicha nao dos días en lo susodicho lxxviii mrs
- Que se pagó a otros tres hombres que trabajaron en lo susodicho desde las nueve hasta la noche, dos reales lxxviii mrs
- Que se pagó a otros dos hombres que sirvieron en sacar la artillería y velas de la nao, dos reales lxxviii mrs
- Que se pagó a dos mozos que sirvieron en lo susodicho en un día, real y m^o li mrs
- Que se pagó a Diego Hernández y Pedro Martínez por tres días que sirvieron en la dicha nao, en sacar el clavo, artillería y velas, seis reales cciiii mrs
- Que se pagó este día a Hernán Rodríguez, marinero, y a un grumete, que sirvieron en la dicha nao, real y medio li mrs
- Que se compró dos candados para las puertas donde se metió la especiería, además de la cerradura que primero tenía, para que cada uno de los oficiales [tesorero, contador y factor] tuviese su llave, por siete reales, y las armellas [cáncamos] para los dichos candados, por un real, y al carpintero que hizo las armellas, m^o real. Será por todo, ocho rls y m^o _____ cclxxxix mrs
- Que se pagó por la traída de trescientos y seis costales grandes [de dos varas; 1 vara = unos 85 cm, según región] llenos de clavo, desde la ribera a la Casa, a dos mrs por cada uno, y por ciento y ocho costales pequeños [de vara y m^o; unos 1,27 m] llenos de clavo, a tres blancas [1,5 mrs] por cada uno, que son _____ dcclxxviii mrs

- *Que se pagó por la traída de once cajas de mercaderías y ciertos costalejos, desde la ribera a la Casa, seis reales* cciiiii mrs
- *Que se pagó a cinco hombres que trabajaron en sacar los costales de clavo desde el barco en tierra y arrimarlos en la Casa, en dos días y una mañana, a dos reales por día, son* dclxxx mrs
- *Que se pagó además por llevar diez versos [cañones pequeños] y un falcón [otro cañón] a las Atarazanas* xxxiiii mrs
- *Que se pagó a los chirrioneros [carreteros] por siete carretadas que llevaron del muelle a las Atarazanas, con velas, cables y servidores [contenedores de proyectiles] de lombardas [cañones de gran calibre], tres reales* cii mrs
- *Que se pagó a ciertos peones, por llevar dos cables a la Atarazana, real y medio* li mrs
- *Que se pagó por llevar las pelotas [proyectiles], ballestas, bombas de fuego y otras cosas, un real* xxxiiii mrs
- *Que se pagó por descargar en tierra los aros viejos, una bota de pólvora, coseletes [coraza ligera], lanzas y otras cosas, y llevarlos a las Atarazanas, ciento y cuatro mrs* ciiii mrs
- *Que se pagó a Juan de Huguibar, por cinco días que estuvo en guarda de la nao, desde vii de setiembre hasta xi del mismo, xx reales, a iiiii reales por día* dclxxx mrs

- *Que se pagó a Juan Vizcaino, vecino de la Carretería, dos mil y quinientos y treinta y cuatro mrs que hubo de haber. Es a saber:*
- *Los mil y doscientos y ocho mrs que pagó a los peones que trabajaron en sacar agua de la bomba en la nao Vitoria, desde xiiii de setiembre de mil dxxii hasta ix de octubre, que son veinte y seis días* mil ccviii mrs
- *Y los otros mil cccxxvi mrs que se dieron al dicho Juan Vizcaino y Pedro, su criado. Es a saber:*
- *Al dicho Pedro, por su trabajo y mantenimiento, a real cada día, que montan* dcccclxxxiiii mrs
- *Y al dicho Juan Vizcaino, a medio real cada día por el cargo que tuvo de la dicha nao los dichos xxvi días* ccccxlii mrs

mil cccxxvi mrs

[suma parcial] ii mil dxxxiiii mrs

- Que se pagó en x de octubre de [m]dxxii a Álvaro López, un ducado de oro, por porte de unas cartas que trajo desde Lisboa para los oficiales de esta Casa, que eran de los marineros que quedaron en Cabo Verde, haciendo saber como estaban presos en Lisboa _____ ccclxxv mrs

- Que se pagó en tres de noviembre de mil dxxii años a Cristóbal de Campras, correo mayor de esta ciudad, mil y cincuenta y cuatro mrs, que hubo de haber por dos peones que despachó con cartas de mí, el tesoro. El uno para Fregenal, con una carta de Su Maj. para Luis Márques, mandándole que luego fuese adonde Su Maj. estuviese, y el otro para mí, el contador, con las cartas que Su Maj. envió para nosotros, para que luego enviase con mí [conmigo], el tesoro, el libro de la dicha armada con las otras relaciones y libros a ello tocantes con toda brevedad. Es a saber:

- Al peón que fue a Sanlúcar a mí, el contador, xxii reales _____ dccxlviii mrs
 - Y al peón que fue a Fregenal, nueve reales _____ cccvi mrs
 [suma parcial] mil liiii mrs

- Que se pagó a Martín de Espinosa, que tiene cargo de la guarda de la nao Vitoria, mil y setecientos y cuarenta mrs que hubo de haber. Es a saber:

- Los ochocientos y diez y seis mrs por su salario, desde diez de octubre de [m]dxxii años, que tomó a su cargo la dicha nao, hasta dos de noviembre del dicho año, que son veinte y cuatro días, a real cada día, y los otros dccccxxiii mrs restantes que pagó a los peones que trabajaron en agotar el agua de la dicha nao por el dicho tiempo, son los dichos mil dccxl mrs _____ mil dccxl mrs

- Que se pagó al dicho Juan de Espinosa por costas que hizo en guarda de la dicha nao, desde dos de noviembre del dicho año de mil dxxii hasta xxviii de febrero de mil dxxiii [En la transcripción del documento que denominamos “Reutilización de la carabela la Victoria”, vemos como con fecha 9-IV-1523 se manda inspeccionar la nao, para navegar a las Indias, según se ordenaba por Su Maj. por cédula de 29-XI-1522. Las proximidad de las fechas vienen a confirmar que la nao Vitoria de aquel documento es la misma que aquí tratamos], como por su cuenta parece, ocho mil y novecientos y veinte y cinco mrs _____ viii mil dccccxxv mrs

_____.

[Pesaje previo del clavo que fue descargado en costales de dos y 1 1/2 varas. Recuento y peso de sacos vacíos.]

[1 quintal = 4 arrobas = 100 libras = 46 Kg; 1 arroba = 25 libras = 1/4 de quintal = 11,502 Kg]

‘En miércoles, x de setiembre de mdxxii años’

- xlviii costales de v^a y m^a, que se hicieron en la nao, que pesaron vacíos _____ xlvii lb
- vc costales que se trajeron de tierra, de a dos vas y algunos
de a v^a y m^a, que pesaron vacíos _____ v @ xxii lb
- Pesaronse otros ciento y tres costales vacíos de anglo de
a dos varas, entre los cuales había algunos de a v^a y m^a _____ vi @
- Pesaronse otros noventa costales de a dos varas c. u. _____ v @ vi lb y m^a
- Pesaron otros xvii costales de a dos varas _____ xxii lb
- Pesaron otros xiiii costales de a dos varas _____ xviii lb
- Pesaron otros xiiii costales de a dos varas _____ xviii lb

ccclxxxi costales vacíos

xix @ xi lb y m^a

- Llevaronse de la nao a la Casa, por Ochandiano, de las lxxv aldas [bolsas, paquetes de tela], en jueves, xi de setiembre, se cortaron y se dieron a coser xxvi costales. Además, se prestaron al capitán Juan Sebastián tres costales para ciertas cosas que en ellos metió, de manera que falta una alda De las lxxv.
- Se ha de ver la cuenta de los costales que se han henchido [llenado] y la de los que hicimos cortar y coser para ello, para ver si falta algún costal.

[En siete hojas, sigue el recuento de costales llenos de 2 y 1 1/2 varas. Incluimos el resultado final. Mas adelante veremos que se volvió a pesar el clavo, resultando el peso neto de clavo limpio que fue entregado a los mercaderes que lo comercializarían.]

Monta en todo el clavo descargado [como peso bruto] _____ dxxx ql ii @ xiii lb

- Sacóse de taras de ccclxxx costales, que son los cccvi de a dos varas y los lxxiiii de a una vara y media, todos nuevos, y además xxxvi costales viejos que vinieron de allá llenos, a razón de a los de a vara y media, que es a una libra y un cuartillo cada costal, que todos pesaron xxiii @ i lb y m^a, que monta v ql iii @ i lb y m^a _____ v ql iii @ i lb y m^a

- Pesaron todos estos costales en ccclxv pesos que de tara de las cuerdas de bala, a una libra cada peso, que monta _____ iii ql ii @ xv lb

ix ql i @ xvi lb y m^a

- Que dan que pesa neto de costales y cuerdas _____ dxxiii ql 0 @ xxi lb y m^a

(Quinientos y veinte y cuatro quintales veinte y una libras y media, sin quitar tara de romana).

Relación de la jarcia [RAE: Aparejos y cabos de un navío], velas, aparejos, armas, artillería y otras cosas que recibió Domingo de Ochandiano de la nao Vitoria, en xii de setiembre de mdxxii años. Es en la forma siguiente:

[En primer término, se relaciona el inventario de hasta treinta y cinco mazos de distintos tipos de cables y cabos, como contras, escotas, escotines, bolinas, drizas, agujas daresas y vetas, aparte de dos yunques, aparejo y aferravelas de mástiles y trinquete, viejos, que no enumeraremos.]

Jarcia, velas, aparejos, armas y artillería

- Dos trinquetes de jarcia, el uno viejo y otro de mediar
- Dos mesanas [velas de] viejas
- Una boneta [antorchas] de mesana vieja
- Un papahígo [vela mayor] del trinquete de mediado [defectuoso] con su boneta
- Dos papahígos mayor viejos

- Una boneta mayor. Rota, hecha pedazos
- Otra boneta mayor hecha pedazos
- Otra boneta mayor de mediada
- Una cebadera [tipo de vela de proa]
- Una guarnición de una boneta vieja
- Diez versos [cañón pequeño] con xxv servidores [contenedores de proyectiles]
- Un falcón [cañón] con dos servidores
- Tres lombardas [cañón de gran calibre] gruesas, con cada, dos servidores
- Un pasamuros [otro tipo de cañón] con un servidor quebrado
- Once ballestas, las tres sin nueces [tensadores], y una quebrada
- Dos tiros de bronce de la especiería pequeños
- Dos escopetas, la una quebrada
- Cuatro bombas de fuego
- Quince piedras grandes del pasamuros
- cclxvi pelotas de plomo para los versos
- Cuatro cabos viejos de guindaresas [para guindar, izar las velas] y cables
- Cinco pares de grillones [grilletes]
- Un martillo
- Unas esposas quebradas
- Ocho escopetas
- Una ballesta
- Dos espadas
- Una barrena
- Una sierra
- Otra espada
- Otra sierra
- Cuatro petos viejos
- Cuatro docenas de saetas
- iii docenas de lanzas viejas
- Dos docenas y media de picas
- iii docenas de lanzas
- Un arpeo [garfios] de batel
- ci arcos viejos
- xxvi petos viejos
- vi docenas de saetas viejas

- *Una caldera pequeña de brear*
- *Otro tiro pequeño de cobre*
- *Una escopeta*
- *Un arpeo*
- *xxv arcos de hierro*
- *Un pedazo de plomo*

El piloto dará lo siguiente:

- *Seis agujas de navegar [brújulas]*
- *Dos ampolletas [relojes de arena]*
- *Un astrolabio de alambre*
- *Dos sondaresas [escandallos para sondear] de plomo*
- *xii picas*
- *iiii docenas de flechas*
- *Otros xii petos viejos*
- *Dos azadas viejas*
- *Una bota de pólvora*
- *Dos gatas de alzar anclas*
- *Un caballete de falconete*
- *iiii cadenas de los obenques [cabos que fijan los mástiles]*
- *iiii gafas [cargadores] de ballesta*

Recibió además de Juan Vizcaíno, en primero de octubre de mdxxii, lo siguiente:

- *Cuatro aparejos [sistemas de fuerza con poleas y cuerdas] mayores guarnecidos*
- *Una triza [driza, cuerda para izar las velas] mayor*
- *El racamento [anillos que sujeta la vergas a los mástiles] mayor guarnecido*
- *Cuatro aparejos del trinquete guarnecidos*
- *Una triza del trinquete*
- *Dos amantillos [cabos para nivelar las vergas] mayores*
- *Dos calderas grandes de cobre*
- *Una troza [cabos gruesos forrados de cuero que fijan la verga al mástil] del trinquete*
- *Un motón [garrucha] de guindar la antena mayor*
- *Dos amantillos del trinquete*
- *Dos brazas [cabos para girar la verga] del trinquete*
- *Tres pies de cabras [palanquetas]*

- Dos gatas de alotar [atar, asegurar] anclas
- Dos bolinetes [cabos] de gavia [vela del mastelero mayor]
- La triza de la mesana [vela del mástil que está mas a popa]
- Un (bodín) de gavia [vela del mastelero mayor] single [cabo sencillo atado a la verga]
- Dos bolinas [cabos] del trinquete [palo, verga (cruceta), o vela de proa] de avante
- Dos cabos planos delgados del gordor de los amantillos del trinquete
- Dos (baras) de bomba guarnecidas con sus zurroneos e hierros
- xlvj roldanas grandes y pequeñas
- xxx poleas y motones, las xvii con roldanas y las xiii sin roldanas

_____ . _____

[Clavo y pertrechos de la tripulación (incluso perteneciente a apresados en Cabo Verde o fallecidos). En lo relativo al peso del clavo, mas adelante veremos otra relación mas detallada del peso bruto que trajo cada uno de los recién llegados y el perteneciente a los apresados.]

- Capitán [J. S. Elcano] - Una caja del capitán llena de clavo, cerrada. Pusose en tres costales, y pesó _____xvi @ i lb
- Caja de Bustamante - Una caja con cuatro clavos, que es de Fernando de Bustamante barbero, llena de clavo, y pusose en dos costales, y tuvo ix @, por tarar de costales y cuerda _____ ix @
- Martín Méndez [Escribano. Quedó preso en Cabo Verde] - Otra caja de Martín Méndez, cerrada la llave, de la cual tiene el capitán__
- Piloto - Otra caja del piloto llena de clavo, la llave tiene el [Francisco Albo piloto__
- Maestre - Otra caja liada con cordeles, del maestre, llena de clavo, y pusose en dos costales y medio, que pesaron trece @ iiii lb, por tarar de costales, ramas y cuerda _____ xiii @ iiii lb
- Su Majestad - Otra caja de Su Majestad, clavada, que dice que vienen algunas mercaderías que llevaron para rescate _____
- Juan Rodríguez de Huelva - Otra caja cerrada y encorada [fornada de cuero] sin cerradura, liada, que la entregó de Juan Rodríguez de Huelva, marinero, con ciertas cosas suyas y de otros marineros que quedaron en Cabo Verde _____
- Su Majestad - Otra caja de Su Majestad, que la llave de ella tiene el capitán, que dijo que trae mercaderías _____
- Antonio de Plegafetis [Pigafetta] <llevó> - Otra caja liada con una farnaca [piel] que dice que va con su ropa y otras cosas, que es de António de Plegafetis

- Capitán* - Un costal liado, con palo de clavo, que es del capitán, y otro medio costalejo de lo mismo, que pesó _____ vi @ xv lb
- Capitán <llevó el capitán>* - Otra caja liada pequeña que entregó el capitán con las muestras de la especiería y otras cosas que traía para S. M.
- Miguel de Rodas y Nicolao Lombard^o* - Un costalejo en que va metida otra talega con clavo que es de Miguel de Rodas y Nicolao lombardero_-
- Capitán* - Una habilla [bolsa] pequeña, pintada, que entregó el capitán, que dice que es de Espinosa, alguacil de la armada _____-
- Capitán <llevó>* - Un costal blanco, que dentro en él van otros dos costalejos liados que lo entregó el capitán, en que van muestras de clavo y canela para Su Majestad -
- Maestre Hanse* - Una tinajuela de tan marrón, que es de maestre Hanse, en que va clavo, nuez [moscada] y canela, que pesó una arroba y una libra con tinajuela _____ i @ i lb
- Miguel de Rodas* - Dos costales, uno mayor y otro menor, cubiertos de palma, con clavo, que lo entregó Miguel de Rodas, que era de su caja, que pesaron _____ vi @ iii lb <por tarar de costales y cuerda>
- Marineros de Cabo Verde* - Un costalejo en que van medidas dos aldillas pequeñas con clavo limpio que se halló el el pañol [bodega] de la nao, que dice que es de los marineros que quedaron en Cabo Verde_-
- Barbosa* - Entregó el capitán una haba [talega] pequeña en que van clavo limpio y un penacho, que se lo dio el alguacil Espinosa para el alcaide [del Alcázar de Sevilla] Diego Barbosa _____-
- Capitán* - Entregó además el dicho capitán una cestilla de macetas suya <macis, nuez moscada y canela> y un palo grande de sándalo [Está tachado: 'Entregó el dicho capitán tres talegoncillos con macis, nuez moscada y canela'] _____
- Barbosa* - Entregó el capitán un ramal de clavo cosido en una palma que le entregó Jorge, esclavo del capitán Magallanes, para que lo diese a su mujer [de F de Magallanes] Doña Beatriz [Barbosa] _____
- Zabileta, paje* - Una haba luenga cubierta de paja que entregó Juan de Zabileta, paje, que dijo que era suya _____
- Capitán, <llevó el capitán>* - Entregó el capitán un ramal de clavo cosido, cubierto de palma_-
- Colmenero* - Un saquito pequeño que se halló en el castillo de proa, que es de António Hernández Colmenero y otra taleguita pequeña azul _____
- Diego Gallego* - Entregó Diego Gallego, marinero, dos taleguitas juntas con clavo

- Juan de Arratia* - Entregó Juan de Arratia, grumete, un costalejo de clavo_
- Maestre* - Entregó el maestre tres saquitos de clavo, que van liados en uno_
- Martín Méndez* - Entregó el capitán un costal de palo de clavo, que dice que es de Martín Méndez, escribano de la armada, que quedó en Cabo Verde_ -
- Vasco, grumete*
- [Gómez Gallego]* - Otra taleguita chiquita con dos talegoncitos de clavo dentro, que creen que es de Vasco, grumete____-
- Juan Martínez, sobresaliente* - Un costalejo en que está una haba [bolsa] y otras cosas que dice que es de Juan Martínez, sobresaliente que quedó en Cabo Verde
- Juan de Acurio* - Un costal de palo de clavo que es del contramaestre Juan de Acurio
- Roldan [de Argote]*
- lombardero* - Una caja pequeña clavada, que dice que es de Roldan, lombardero, con ciertas menudencias, el cual quedó en Cabo Verde_ -
- Piloto [Francisco Albo]* - Entregó el piloto dos costales con palo de clavo, que está escrito encima de ellos “El piloto”_____-
- Richart* - Entregó el piloto una cajita pequeña con clavo, que dijo que era de Richart de Normandía y un lío de ropa vieja____-

_____ . _____

[Nota marginal.-] ‘A los oficiales de Sevilla, que entreguen a Cristóbal de Haro el clavo.

El Rey

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias, yo vos mando que todo el clavo que trajo la nao Vitoria, que viene cargada de las islas de Maluco, lo deis y entreguéis a Cristóbal de Haro, nuestro factor de la Casa de la Contratación de la Especiería o a quien su poder hubiere, para que lo haga vender y hacer de ello lo que por Nos le ha sido o fuere mandado, lo cual le haced dar y entregar por peso y por inventario. Y tomad su carta de pago, o de quien el dicho su poder hubiere, de todo el clavo que así le entregáreis, para que se le haga cargo de ello. Así mismo, vos mando que todas las muestras de droguería y especiería que venían en la dicha nao, y vos entregó el capitán Juan Sebastián del Cano, lo tengáis a muy buen recaudo, sin vender cosa alguna de ello hasta que yo vos envíe a mandar lo que de ello hagáis. Y no hagáis en otra manera.

Hecha en Valladolid, a diez días de octubre de [mil] quinientos y veinte y dos años.

Yo el Rey. Por mandado de Su Majestad, Francisco de los Cobos. [Están las firmas de ambos]

[Nota marginal.-] *'A los oficiales de Sevilla, que den a Cristóbal de Haro todas las muestras de especiería y droguería que entró en aquella Casa, quedando de cada cosa.'*

El Rey

Nuestros oficiales que residís en la ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias, por otra mi carta vos envió a mandar que todas las muestras de especiería y droguería que vinieron en la nao Vitoria y vos entregó el capitán Juan Sebastián del Cano, lo tuviéseis en esa Casa, sin vender cosa alguna de ello. Y porque yo he mandado a Cristóbal de Haro, nuestro factor de la Casa de la Contratación de la Especiería, que envíe todas las dichas muestras a ciertas personas que conviene a la negociación y trato de la especiería, yo vos mando que luego que esta veáis, entreguéis todas las dichas muestras al dicho Cristóbal de Haro o a quien su poder hubiere, quedando de cada cosa de ello en esa Casa la ochava parte, para que vosotros lo tengáis para muestra y memoria a buen recaudo, y tomad su carta de pago o de quien el dicho su poder hubiere, para vuestro descargo, y no hagáis en otra manera.

Hecha en Valladolid, a diez y siete días del mes de octubre de [mil y] quinientos y veinte y dos años.

Yo el Rey. Por mandado de Su Majestad, Francisco de los Cobos.

_____ . _____

[Nota marginal.-] *'Poder de Cristóbal de Haro para Diego Díaz, se guardó para recibir el clavo de la nao Vitoria en Sevilla.'*

Sepan quienes esta carta de poder vieren, como yo, Cristóbal de Haro, vecino de la ciudad de Burgos, factor de Su Majestad en la Casa de la Contratación de la Especiería, conozco y otorgo públicamente que doy y otorgo todo mi poder cumplido libre y bastante, según que yo lo he y tengo, y como mejor lo puedo y debo dar y otorgar, y mejor puede valer, a vos, Diego Díaz, mi criado estante en la ciudad de Sevilla, para que por mí y en mi nombre, por virtud de una cédula que yo tengo de Su Majestad, del Emperador y Rey nuestro señor, podáis recibir y recibáis de los oficiales y otras personas cualesquiera que están y residen en la dicha ciudad de Sevilla, en la Casa de la Contratación de las Indias o de otra cualquier persona o personas de quien se deba recibir, y lo hayan de dar y entregar, todo el clavo que trajo la nao Vitoria, que vino cargada a la dicha ciudad de Sevilla, de las islas de Maluco. Y las pedid y requerid que vos sea dado y entregado, y que vos den y entreguen el dicho clavo que así trajo la dicha nao, así y según y como Su Majestad, por la dicha su cédula, lo manda dar y entregar a mí o a quien mi poder hubiere, y para que así recibido y tomado en vuestro poder todo el dicho clavo de la dicha nao, podréis dar y otorgar, y deis y otorguéis carta de pago de ello. Y para que, así recibido y tomado en vuestro poder el dicho

clavo de la dicha nao, lo podáis entregar y entreguéis, y enviar y enviéis a aquellas partes y lugares donde yo por mi carta vos escribo que lo enviéis y carguéis, y para que sirva y en razón de lo susodicho, y hasta recibir en vos el dicho clavo de la dicha nao, como Su Majestad lo manda por la dicha su cédula, y hasta lo cargar y enviar a las dichas partes y lugares donde yo vos di facultad y comisión, podáis hacer y hagáis todos los autos, pedimientos, requerimientos, protestaciones, negaciones y todos los otros autos y diligencias que convengan y menester sean de se hacer en juicio y fuera de él, y que yo mismo, por virtud de la dicha cédula de Su Majestad, haría y hacer podría, siendo presente, en caso que sean de tal calidad que requieran haber en si mi mas expreso poder y mandado y presencia personal, y cuan cumplido y bastante poder y facultad, como Su Majestad, por la dicha su cédula, me da para lo en ella contenido en razón de lo susodicho y tan cumplido y bastante le doy y otorgo a vos, el dicho Diego Díaz, con todas sus incidencias, dependencias y emergencias, anexionadas y conexionadas, y vos relevo (, so obligación de mis bienes que para ello obligo. Y con firmeza de lo que el este poder otorga, ante el escribano y testigos de su escrito, que fue hecho y otorgado en la noble villa de Valladolid, estando en ella Su Majestad, a diez y siete días del mes de octubre, año del nacimiento de Nuestro Salvador Jesucristo de mil y quinientos y veinte y dos años. Testigos que fueron presentes y vieron otorgar este poder del dicho Cristóbal de Haro y firmar su nombre en el registro, Alonso de Haro, Juan de Haro y Rodrigo de Salas, criados del dicho Cristóbal de Haro. [Está la firma de Cristóbal de Haro]. Diego de Larez, escribano de Sus Majestades y su notario público en la su corte y en todos los sus reinos y señoríos, fui presente en uno con los dichos testigos, a los que dicho es en esta carta de poder contenido y otorgamiento del dicho Cristóbal de Haro, del cual yo doy fe que conozco, y aquí y en mi registro firmó su nombre. Lo escribí, y por ende [Signo y firmas del escribano y testigos]

En Sevilla, dentro de la Casa de la Contratación de las Indias, que es en la dicha ciudad, jueves, seis días del mes de noviembre de mdxxii años. Se pesaron los costales de clavo que vino en la nao Vitoria, en la cual vino por capitán Juan Sebastián del Cano, para lo entregar a Diego Díaz, factor de Cristóbal de Haro. Es en la forma siguiente:

[Hay una larga relación con el peso de los costales menores (de vara y media) y mayores (de dos varas), sumados de diez en diez costales, viejos y nuevos, con el siguiente resultado:]

- Monta el clavo que se ha pesado, según en esta cuenta se cuenta	dxxviii ql 1 @ xi lb
- Sacanse de taras de ccccxv costales viejos y nuevos en que se entregó, cinco quintales iii arrobas i libra _____	- v ql iii @ i lb
- Sacanse además de tara de la cuerda con que se pesó, que fueron ccclxxix pesos, a diez onzas y un tomín. Por peso montan _____	- ii ql i @ xii lb
[1 onza = 1/16 libra = 28,7 gr; 1 libra = 16 onzas] [Suma de taras.-]	viii ql 0 @ xiii lb
[1 onza = 16 adarmes = 48 tomines; 1 tomín = 596 mgr] [Peso neto.-]	dxx ql 0 @ xxiib lb

[Aparece en el documento, esta otra cantidad acumulada, que bien (dxxviii ql i @ xi lb) pudiera ser la resultante de incorporar al peso anterior el del clavo limpio que trajo la tripulación.]

Relación de la manera que se pesaron y se entregaron a Diego Díaz, mercader en nombre de Cristóbal de Haro, mercader burgalés, las cajas y costales con clavo del capitán, maestre, piloto y marineros que vinieron en la nao Vitoria. En vi de noviembre de mdxxii años. Es en la forma siguiente:

Clavo limpio	- Dos costales, llenos de clavo, cubiertos de palma, y costales que son de Miguel de Rodas, que pesaron seis arrobas y tres libras, dice que es clavo limpio _____ vi @ iii lb <por tarar de costales y cuerda>
Capitán y costal	- Un costal grande liado, que es del capitán Juan Sebastián, que es de clavo y fuste, que pesó seis arrobas y quince libras _____ vi @ xv lb
Martín Méndez	- Un costal nuevo, que es de Martín Méndez, que vino por escribano de la armada, que es de clavo y fuste, que pesó tres arrobas y dos libras _____ iii @ ii lb
Hanse lombardero	- Una botija vidriada, que es de Hanse lombardero, que dice que tiene clavo y nueces [moscadas] _____ i @ i lb
Maestre, caja	- Una caja del maestre, que pesó lo siguiente, en tres costales: - Un costal que pesó _____ v @ xv lb - Otro costal que pesó _____ v @ xxiii lb - Otro costalejo que pesó _____ i @ xv lb Pesa por todo, sin quitar tara de costales, cuerda y romana _____ xiii @ iii lb
Fustamante, barbero, caja	- Una caja de Bustamante, barbero, llena de clavo limpio, que se puso en dos costales, y pesó: - Un costal que pesó _____ iii @ xvii lb - Otro costal que pesó _____ v @ viii lb - Que pesó por todo, sin quitar tara _____ ix @
Capitán, caja	- Una caja del capitán Juan Sebastián, llena de clavo limpio, que se puso en tres costales, y que pesó lo siguiente: - Un costal que pesó _____ iii @ xviii lb - Otro costal que pesó _____ v @ xiii lb - Otro costal que pesó _____ v @ xx lb - Que pesó por todo _____ xvi @ i lb

- [Sin nombre] - Hallóse en una caja pequeña que tiene dos suelas de zapatos, un costalejo que pesó xxii lb de clavo con fuste, y se tornó a meter en la misma caja y se tornó a clavar como de antes estaba _____ xxii lb
- Piloto, caja - Una caja llena de clavo, que dice que es del piloto, se puso en dos costales y pesó lo siguiente:
 - Un costal que pesó _____ v @ xiiii lb
 - Otro costal que pesó _____ vi @ x lb
 - Pesó por todo _____ xi @ xxiiii lb
 por tarar de costales, romana y cuerda.
- Maestre - Tres saquitos pequeños liados en uno, que entregó iii costales el maestre. Pesaron dos arrobas y diez y nueve libras, por tarar de costales, cuerdas y romana _____ ii @ xix lb
- Arratia - Un costalejo de a rayas, que pesó xiii libras. Está en la caja del piloto _____ xiii lb
- Juan de Acurio - Un costal pequeño de Juan de Acurio que está roto, que pesó li @ v lb, que está en la caja del piloto _____ ii @ v lb
- Martín Méndez - Hallóse en la caja de Martín Méndez, de clavo neto, iiiii @ y xix lb, por tarar de costal, cuerda y romana, que se puso en un costal _____ iiiii @ xix lb
- Piloto [Francisco Albo] - Pesaron dos costales del piloto, que son de fuste, que son de clavo, lo siguiente:
 - El uno _____ iiiii @ xiiii lb
 - Pesó el otro _____ iiiii @ viii lb
 - Pesó por todo _____ viii @ xxii lb
 por tarar de costal, cuerda y romana
- Diego Gallego - Dos costalejos atados en uno, que son de Diego Gallego, que pesaron viii lb, poco mas o menos _____ viii lb
- Marineros de Cabo Verde - Pesó un costalejo en que van metidos otros dos costalejos pequeños con clavo limpio, que es de los marineros que quedaron en Cabo Verde, que se pesó, por tarar. Está en la caja del piloto _____ i @ xviii lb
- [Sin nombre] - Pesó un costal nuevo en que está metido en un costal viejo con palo de clavo, que pesó ii @ v lb.
 Pusose en la caja de Martín Méndez y es por tarar _____ ii @ v lb
- Vasco, grumete [Gómez Gallego] - Otra taleguita pequeña con otros dostalegoncitos pequeños, es de Vasco, grumete, que podía pesar

	<i>Está en la caja de Martín Méndes</i> _____ <i>vii lb</i>
<i>[Sin nombre]</i>	- Otros dos costalejos pequeños con palo de clavo, que no se sabe cuyos <i>[de quien]</i> son, y tienen por marca una cruz de almagre, que pesó <i>xxix lb</i> , por tarar, que está en la caja del piloto _____ <i>i @ iiii lb</i>
<i>Paje [Zabileta]</i>	- Una haba <i>[bolsa]</i> luenga con clavo, que es de Zabileta, paje, que pesó <i>x lb</i> , que está en la caja del piloto _____ <i>x lb</i>
<i>Alguacil Espinosa</i>	- Una habilla pequeña, pintada, que dice que es de Espinosa, alguacil de la armada. Pesó _____ <i>xiii lb</i>
<i>Juan Martínez,</i>	- Un costalejo en que están una haba y otras cosas de Juan Martínez sobresaliente, que pesó _____ <i>ix lb</i>
<i>Barbosa</i>	- Una haba pequeña llena de clavo limpio y un penacho que es del alcaide Barbosa, el cual le envió Espinosa, alguacil, que pesa _____ <i>vi lb</i>
<i>Ramal, Barbosa</i>	- Un ramal de clavo que envió Jorge, esclavo del capitán Magallanes para Doña Beatriz <i>[Barbosa]</i> _____ -
 <i>Suma el peso bruto del clavo que trajo la tripulación .-</i> _____ <i>xxiii ql ii @ v lb</i>	

Otorgo y conozco, yo, Diego Díaz, criado de Cristóbal de Haro en este poder de esta otra parte contenida, que recibí de vos, los señores oficiales de Su Majestad de la Contratación de las Indias que residís en esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, quinientos y veinte quintales y veinte y tres libras de clavo de especiería, quito de tara de costales y cuerda que va en cuatrocientos y quince costales, los treinta y seis viejos y los trescientos y setenta y nueve nuevos, grandes y pequeños, y mas un costal de escobaje que pesó tres arrobas y tres libras, lo cual vino en la nao nombrada la Vitoria, de la cual viene por capitán Juan Sebastián del Cano. Lo cual todo digo que recibí, como dicho es, sin quitar tara de romana. Por virtud de este dicho poder y una cédula de Su Majestad hecha en Valladolid, a diez de octubre de este presente año de mil y quinientos y veinte y dos años. En firmeza del cual, firmo de mi nombre, y rogué a Juan de Huguibar, escribano de Sus Majestades, que diese testimonio de lo susodicho. Hecho a xiiii de noviembre de mdxxii años. *[Están las firmas de Juan de Huguibar, escribano de Sus Majestades y de Diego Díaz.]*

Conozco yo, Diego Díaz, criado de Cristóbal de Haro, factor de Sus Majestades, que recibí de vos, los señores oficiales de Sus Majestades de la Contratación de las Indias, que residís en esta muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, en nombre y por virtud del poder que tengo del dicho Cristóbal de Haro, todo el clavo y otras cosas de especiería contadas en veinte y cuatro partidas y tres planas de este pliego, según en ellas se contiene. Y porque lo

susodicho es verdad, di esto, firmado de mi nombre. Hecho en Sevilla, a catorce de noviembre de mil y quinientos y veinte y dos años.

[Están las firmas de Juan de Huguibar, escribano público de Sus Majestades y de Diego Díaz.]

Conozco yo, Diego Díaz, criado de Cristóbal de Haro, factor de Sus Majestades, que recibí de vos, los señores oficiales de Sus Majestades de la Contratación de las Indias, que residís en esta ciudad de Sevilla, en nombre de dicho Cristóbal de Haro, por virtud de esta cédula de Su Majestad de esta otra parte contenida, tres libras y media de canela, de las cuatro libras que Juan Sebastián del Cano dejó en poder de vuestras mercedes de [ade] más y allende de la canela y otras muestras de especiería que él llevó para Su Majestad, y la otra media libra, que es el ochavo de las dichas cuatro libras, queda en poder de vuestras mercedes, como Su Majestad manda por esta cédula, y [ade] más recibí veinte y cuatro libras y media de sándalo que así bien dejó el dicho capitán, y quedó en poder de vuestras mercedes tres libras y media de sándalo, que es el ochavo de veinte y ocho libras que pesó un palo. Y porque es eso verdad, firmo aquí mi nombre. Hecho a quince de noviembre de mdxxii años.

[Está la firma de Diego Díaz.]

Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (24-IX-2014)

Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022

Sevilla.2019-2022.org

Documento 8 del Apéndice

Interrogatorio tras la aventura (18-X-1522).***Nota: únicamente se extracta la declaración de Juan Sebastián Elcano***

A pesar de la atenta y agradecida recepción que el ya emperador Carlos V concedió a Elcano y dos compañeros mas, a los que hizo ir a Valladolid, donde a la sazón se encontraba Su Majestad, algunas dudas hicieron que el alcalde de Casa y Corte, Sancho Díaz de Leguizamo, llamase a declarar por separado a Juan Sebastian de Elcano, capitán, Francisco Albo, piloto, y Fernando Bustamante, barbero y curandero de la nao “Vitoria”.

La transliteración del documento archivado con el Código de Referencia ES.41091.AGI/28.2.24.1//PATRONATO.34.R.19

es la siguiente:

*En la noble villa de Valladolid, a diez y ocho días del mes de Octubre del año de mil y quinientos y veinte y dos años, este dicho día, el licenciado Sancho Díaz de Leguizamo del Consejo de Sus Majestades y alcalde en la su Casa y Corte, en presencia de mí, () escribano de Su Majestad, el dicho licenciado alcalde tomó y recibió juramento en forma debida de **Juan de Sebastián del Cano, capitán, Francisco Albo y Fernando de Bustamante**, y así recibidos por el dicho alcalde el dicho juramento y siendo preguntados y examinados por el dicho alcalde de las preguntas susodichas, dijeron y expusieron lo siguiente:*

[Nota.- Para la mejor comprensión de los documentos, se han unificado los de preguntas y los de respuestas de cada testigo en uno solo, pudiéndose así contrastar las respuestas de los interrogados]

Notas marginales:

“Los dichos que el alcalde Leguizamo tomó al capitán y compañeros de la nao Vitoria”. “Las preguntas que se han de preguntar a los que aquí recibidos están”.

“Para lo que toca a las Islas de Maluco”.

“Las preguntas por donde han de ser preguntados el capitán, maestre y compañeros que han venido en esta nao “Vitoria” son las siguientes:”

Primera pregunta.- *¿Cual fue la causa por que hubieron discordia Fernando de Magallanes y Juan de Cartagena y los otros capitanes y personas de la armada?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *Testigo Juan Sebastián del Cano, capitán, siendo preguntado por la primera pregunta respondió y dijo que la causa de la discordia entre ellos, Magallanes y Cartagena, fue porque Juan de Cartagena, como iba por veedor general y capitán general de una nao y 'conjunta persona' con Fernando de Magallanes, en lugar de la Ruy Falero, capitán, y decía al dicho Fernando de Magallanes que él venía por conjunta persona con Fernando de Magallanes por mandado de Su Majestad y recibido por el dicho Fernando de Magallanes por cédula suya, y que no había de proveerse sin el dicho Juan de Cartagena, que entrambos juntamente habían de proveer en todas las cosas que fuesen necesarias [inicialmente, el concierto para formar la armada se hizo con ambos portugueses, Magallanes y Falero. Por desavenencias entre ambos, Falero fue apartado de su capitania general, y el Consejo envió a Cartagena para sustituirlo, pero como veedor general, y representante real, lo que Magallanes aceptó y entendió solo a medias], y que el dicho Fernando de Magallanes le decía que no, que no se había aquello provisto bien, ni ello entendía. Que esto fue [empezó] en la costa de Guinea, sobre la prisión de un maestro que habían prendido allí por sodomítico y prendió luego el mismo día Magallanes al dicho Juan de Cartagena por ello y le pibió de la capitania y veedoría, y quisole echar desterrado en la costa de Brasil y por el ruego de los otros capitanes no le echó entonces y dióle preso a Gaspar de Quesada sobre su pleito homenaje para que le tuviese preso. De la nao donde era capitán Juan de Cartagena, hizo capitán a Alvaro de Mezquita, su primo, y que después echó a Juan de Cartagena y a un clérigo en tierra de los patagones. Que los otros capitanes, juntamente [reunidos] con el dicho Fernando de Magallanes y Cartagena, requerían al dicho Magallanes que tomase concejo con sus oficiales y que diese la derrota a donde quería ir, y que no anduviese así perdido y que no tomase por cierto donde invernasen y comiesen los bastimentos, y que caminasen hasta donde pudiesen sufrir el frío para que si hubiese lugar pasasen adelante y que como al dicho Juan de Cartagena tenía preso Fernando de Magallanes, todos los capitanes y la otra gente tenía miedo que los tomaran presos por los muchos portugueses y gente de muchas naciones que había en la armada. Y para ello requirieron a este testigo, como maestro, Juan de Cartagena y Gaspar de Quesada que obedeciese a los mandamientos del Rey o les diese favor y ayuda para que hiciesen cumplir los mandamientos del Rey como en sus instrucciones lo mandaba, y este testigo dijo que obedecía y que estaba presto para hacerlas cumplir y requerir aquello al dicho Fernando de Magallanes, y que los dichos capitanes dijeron a este testigo y a toda la otra gente de la nao que con el batel querían ir a la nao San Antónío para tomar al dicho Alvaro de la Mezquita porque no se revelase la armada y que con el aquel requerimiento [requisito] requerirían sin revuelta ninguna al dicho Fernando de Magallanes. Que fueron y prendieron al dicho Alvaro de la Mezquita y le enviaron a Fernando de Magallanes con un [recado]) con el alguacil de la armada, a le requerir que tomase concejo con sus oficiales para en todo lo que se había de hacer, y el dicho Magallanes dijo que no quería obedecer a sus requerimientos ni quería cumplir las instrucciones que Su Majestad mandaba.*

Segunda pregunta.- *¿Por qué causa mandó prender el capitán [Magallanes] a Luis de Mendoza y matar, no le pudiéndole prender?, y si prometió algo al alguacil Espinosa [Gonzalo Gómez de] por que le matase.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la segunda pregunta, siendo preguntado por ella, respondió y dijo que la causa porque el dicho Fernando de Magallanes mandó prender a Luis de Mendoza fue porque le hacían los dichos requerimientos por su consejo, y así envió el dicho capitán [Magallanes] cinco hombres con el alguacil Espinosa para que le prendiesen y que diciendo se diese preso el dicho Espinosa, le dio de puñaladas y le mató. Que por ello el dicho capitán dio al dicho Espinosa doce ducados y a los otros, cada, seis ducados de la hacienda de Mendoza y de Quesada. Fue preguntado cómo sabe lo susodicho, dijo que porque lo vio y se halló presente a ello.*

Tercera pregunta.- *¿Cual fue la causa porque Fernando de Magallanes desterró a Juan de Cartagena y al clérigo [Sánchez Reina] con él, e hizo justicia de Quesada [Gaspar de] y Mendoza [Luis de] y otras personas?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la tercera pregunta dijo que la causa por que prendió a Juan de Cartagena y al clérigo y los desterró, y ajustició a Quesada y Mendoza fue por lo que ha dicho en la primera pregunta y porque decía el dicho capitán Magallanes que los susodichos le rebelaban la gente y le hacían los dichos requerimientos y por eso hizo capitanes a Alvaro Mezquita y Duarte Barbosa, porque continuamente Alvaro Mezquita y Duarte Barbosa tenían cuestión [quejas] con Magallanes porque no quitaba a los otros y hacía capitanes a ellos, porque teniendo capitanes portugueses tenía toda la gente a su mano y haría todo lo que quisiese. Y así, después que tuvo a ellos por capitanes maltrataban y daban de palos a los castellanos, y contra la instrucción de Su Majestad fue el dicho Magallanes de la isla de Cebú a la isla de Luzón y a la isla de Mactán y envió a los bateles a guerrear con toda la gente para que los de las otras islas obedeciesen al rey de Cebú, y ellos decían que obedecerían al Rey Nuestro Señor y le darían parias [tributo], pero que al rey de Cebú no le habían de obedecer porque eran tan buenos como él y que darían joyas de oro para el Rey Nuestro Señor.*

Cuarta pregunta.- *Si las dichas justicias y destierro que hizo fue por causa de hacer capitanes a los otros portugueses que consigo llevaba, que eran sus parientes, o porqué.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la cuarta pregunta dijo que se refiere a lo que tiene dicho de suso [arriba], y que en ello se afirma.*

Quinta pregunta.- *¿A qué causa se detuvo Fernando de Magallanes tanto tiempo en los puertos que entraba, que estuvo en el uno ocho o nueve meses gastando los mantenimientos, y en el otro cuatro o cinco sin hacer ningún rescate ni provisión, y perdía el tiempo de la navegación?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la quinta pregunta dijo que se detuvo el tiempo contenido en la pregunta por lo que ha dicho, por hacer a sus parientes capitanes y hacer de la armada lo que quisiese.*

Sexta pregunta.- *En las islas y tierras que estuvieron donde dicen había y vieron tanto oro y que con armazos [mercaderías] vieron [cambiar], y daban por un hacha diez o doce pesos de oro y por un cristalino dos o tres, y por un poco de hierro tres o cuatro pesos de oro, ¿Cual fue la causa por que no rescataron suma de oro de las mercaderías del armazón?, pues llevaban demasiada [cantidad] de ellas, y si alguno rescató en estas tierras e islas algo de ello.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la sexta pregunta dijo que Fernando de Magallanes mandó, cuando llegaron a las islas del oro, que ninguno fuese osado, so pena de muerte, de rescatar oro ni tomar oro, porque quería despreciar el oro. Y después de la muerte de Magallanes huyeron de aquella isla porque les mataron ‘veinte y siete’ hombres con tres capitanes, por una traición que hizo un esclavo de Fernando de Magallanes, y se fueron a las otras islas, donde no hallaron oro, y que la causa porque el esclavo hizo la traición fue porque Duarte Barbosa le llamó perro y que no sabe que ninguno rescatase allí ningún oro.*

Séptima pregunta.- *Los juncos que tomaron de la China, ¿qué mercaderías traían?, y [de] lo que de ellos tomaron, ¿qué fue?, y si se asentó en el libro del armazón conforme al regimiento.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la séptima pregunta dijo que las mercaderías que traían los juncos de la China eran paños de algodón y seda, hachas, cuchillos y percalinas y que están asentadas en el libro de armazón del contador y tesorero, en lo que era gastado y lo que de ello se ha hecho.*

Octava pregunta.- *Se dice que uno de los juncos que tomaron, en que iba un rey, el cual dicen se rescató por ciertas coronas de oro de las que ponen sobre la cabeza, y otras joyas de oro y oro en barras, que dicen dió en mucha cantidad a un Juan Caravalló y a otros porque le alargasen [dejaran ir] a él y los otros juncos que con él iban. ¿Cómo no vino acá ninguna cosa de ello, ni dan razón de ello?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la octava pregunta dijo que oyó eso a las gentes de las naos, que Juan Caravalló, portugués, recibió cierto rescate de aquel rey en oro, pero que este testigo no sabe lo que recibió, ni lo que pactó, porque a la sazón este testigo estaba en la ciudad de Bruneý. Que en la canoa donde este testigo vino a donde estaba la armada, le envió el dicho Juan Caravalló al dicho rey en la pregunta contenido en [a] tierra.*

Novena pregunta.- *Los rescates que se hicieron, ¿de qué manera se hicieron y si se asentaba todo en el libro con verdad y qué recaudo había en esto después que murieron los oficiales del Rey [los fallecidos en Mactán y Cebú], y quién nombró oficiales?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la novena pregunta dijo que los rescates se asentaban todos en el libro del contador y tesorero después que este testigo fue capitán y tesorero y diera cuenta de ello, y de lo de antes no sabe nada, que Magallanes y Caravalló hacían lo que querían, cada uno en su tiempo, y que después de muerto Magallanes, Juan Caravalló hacía lo que quería. Después se hizo proceso contra Caravalló y le privaron de la capitania por los desaguisados y deservicios que contra Su Magestad hacía según pareciera por el proceso que este*

testigo tiene, y así eligieron por capitán a este testigo y dio la derrota para las islas de Maluco, como parece por los libros de los asientos, y que el dicho Magallanes y el dicho Caravallo nunca quisieron dar aquella derrota, aunque fueron requeridos para ello, porque este testigo siendo piloto en su nao lo vio.

Décima pregunta.- *Si cargaron el clavo por peso y allá fue bien pesado, como acostumbran de recibir los que reciben y han de dar por peso, y acá escribieron traían mas de seiscientos quintales, y de razón con la humedad de la mar y largo peso que recibirían, había de sobrar mucho, ¿cómo faltó tanto en ello?*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la décima pregunta dijo que recibieron allí el clavo por peso de los moros y allá fue bien pesado como acostumbran de recibir los que han de recibir y dar por peso y al peso de allá trajo a Sevilla para que los oficiales de Su Majestad cotejasen el peso de acá con el peso de allá y que escribiesen que traían la nao cargada de clavo y la cantidad que hay, que está asentada en el libro del tesorero y contador.*

Fue preguntado que cómo traen de menos de lo que escribieron que traían, pues con la humedad de la mar y largo peso que recibieron, había de pesar mas, y pesó menos. Respondió y dijo que allá recibieron clavo nuevo del árbol y que con el largo tiempo, antes era enjugado, que no enmohecido, y que ha venido seco y bien tratado, y que si alguna merma hay sería por esto y que la humedad de la mar no humedece al clavo, porque es calurosa y calienta el clavo, y que de esta nao no era sacado sino tres quintales en las islas de Cabo Verde para comprar las vituallas y mantenimientos, que no tenían nada [para comer].

Undécima pregunta.- *¿Qué cantidad de clavo sacaron en el Cabo Verde?, y si tomaron en otra parte tierra, a donde dejasen algún clavo, o en Sanlúcar, o subiendo la ribera de Sevilla, si descargaron algo de noche de secreto.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la undécima pregunta dijo que dice lo que ha dicho en la pregunta de antes de esta vez y que no sacaron clavo en otra parte de noche ni de día hasta Sevilla, sino donde dicho tiene.*

Duodécima pregunta.- *Al capitán Magallanes, ¿cómo le mataron los indios?, porque algunos de los que allá quedan y en esta nao vienen dicen fue muerto de otra manera.*

Respuesta de J. S. Elcano.- *A la duodécima pregunta dijo que el dicho Magallanes fue a guerrear y quemar las casas a la villa de Mactán, para que el rey de Mactán besase las manos del rey de Cebú y porque no le enviaba por tributo una fanega de arroz y una cabra por tributo y porque le envió a decir ese rey de Mactán que allá le esperaba en Mactán, y así el dicho Magallanes fue, y mataron a él y a otros siete, y vinieron heridos veintiséis.*

Decimotercera pregunta.- *Los que quedaron adonde mataron a Magallanes y los pudieran salvar, según de allá, los que quedan escriben, y algunos de los que en esta nao vienen dicen. Pudiéndolos salvar, ¿porqué los dejaron perecer, y quiénes eran?*

Respuesta de J. S. Elcano. - *A la decimotercera pregunta dijo que no lo sabe, porque al tiempo en la pregunta contenido, este testigo estaba malo y no fue allá, y que los que fueron allá dirán lo que saben acerca de esto. Fue preguntado de oficio que diga y declare todo lo que se hizo en el dicho viaje en deservicio de Su Majestad y en fraude de su hacienda y de la armada. Respondió y dijo que mientras fue vivo Fernando de Magallanes, este testigo no ha escrito cosa ninguna, porque no osaba, y después que a este testigo le eligiesen por capitán y tesorero lo que pasó lo tiene escrito y extendido lo tiene dado a Samano [Juan de], o parte de ello tiene en su poder, y que lo que al presente se acuerda es que el dicho Magallanes hacía lo que dicho tiene en las preguntas antes de esta, en deservicio de Su Majestad y en perjuicio de su armada, como dicho tiene, y quedar los paños de Su Majestad [, que dio] a la gente, y que no sabe si aquello está asentado ni a quién ni como lo daba, y que vio que el dicho Caravallo enviaba rescates a su hijo de la mercadería de Su Majestad con un primo suyo a la ciudad de Bruney, los cuales se quedaron allá, y que no sabe en qué cantidad envió y que en el proceso de Carvallo se verá mas largamente otras cosas que hizo, y que después que este testigo es capitán y tesorero, él diera razón y cuenta de todo lo que era hecho. Que si algún mal ha hecho, los revisores lo dirán, y que esto es lo que sabe y de presente se acuerda, y firmólo de su nombre.*

[Están las firmas del capitán Juan Sebastián del Cano, Francisco Albo y Fernando de Bustamante]

Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (12-IX-2014)

Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022

sevilla.2019-2022.org

Documento 9 del Apéndice

Declaración de las personas fallecidas en el viaje al Maluco (del 20-XII-1519 al 29-VII-1522).

Relación de las personas que fallecieron en el viaje de ida y de vuelta de la armada que se hizo para descubrir la Especiería. De 239 personas, murieron o se dieron por tales 103 en este periodo (sin incluir los fallecidos de la nao Trinidad), entre ellos Fernando de Magallanes, capitán general, y Luís de Cartagena, veedor (supervisor) general de la dicha armada.

La transliteración de los documentos archivados con el Código de Referencia.

ES.41091.AGI/28.2.24.1//PATRONATO.34.R.11

es la siguiente:

“Declaración de las personas que fallecieron en la armada de Magallanes y a qué tiempos. Los que son fallecidos en la Armada.

Relación de las personas que han fallecido en la armada que el Emperador Nuestro Señor envió al descubrimiento de la Especiería, de que es capitán general Fernando de Magallanes.

1. *En martes, a veinte días del mes de diciembre de mdxix años fue sentenciado a muerte Antón Salamon, maestre que fue de la nao Victoria, por somético [sodomítico], la cual sentencia fue ejecutada este dicho día en el puerto de Santa Lucía, que está en la costa del Brasil. [En la primera pregunta que, a la vuelta del viaje, hicieron los oficiales de la Casa de Contratación a Elcano, respondía que la primera disputa entre Magallanes y Cartagena (veedor general) fue por este motivo “... que esto fue en la costa de Guinea sobre la prisión de un maestre que habían prendido allí por sodomía [sodomía] y prendió luego el mismo día Magallanes a Juan de Cartagena por ello y le privó de la capitanía, y quísole echar desterrado en la costa de Brasil ...”].*
2. *Miércoles, veinte y cinco días del mes de enero de mdxx se ahogó Guillermo, grumete de la nao Concepción, el que cayó de la nao Concepción estando en el río de Juan [Díaz] de Solís [Río de la Plata], que está en la costa del Brasil.*
3. *Viernes, tres días del mes de febrero del dicho año falleció Sebastian de Larte, marinero de la nao San Antón, el cual dicen que falleció de una (?)vetada que otro marinero le dió.*
4. *Lunes, dos días del mes de abril del dicho año fue muerto Luis de Mendoza, capitán que fue de la nao Victoria, al cual mató [apuñaló] Gonzalo Gómez de Espinosa, alguacil de la dicha armada estando las naos surtas en el puerto de San Julián, que está en la costa del Brasil.*

5. *Sábado, siete días del dicho mes de abril, mandó Fernando de Magallanes, capitán general de la dicha armada, cortar la cabeza y descuartizar a Gaspar de Quesada, capitán que fue de la nao Concepción, la cual sentencia fue ejecutada este dicho día, estando en el puerto de San Julián, que está en la costa del Brasil.*
6. *Viernes, veinte y siete días del dicho mes de abril, se echó de la nao Victoria a la mar Antonio Genovés, grumete de la nao Victoria y se ahogó, el cual apareció ahogado lunes, veinte y un días del mes de mayo del dicho año, el cual se echó a la mar de la nao Victoria, según pareció por una pesquisa, por que lo acusaría un mozo que era somético [sodomítico], lo cual fue en el puerto de San Julián, que está en la costa del Brasil.*
7. *Martes, veinte y dos días del mes de mayo, se ahogó un negro, esclavo del piloto Juan Serrano, el cual se ahogó en el navío de Santiago cuando se perdió [se había enviado por delante para descubrir la costa y encailló en un banco cuando trataban de refugiarse en el puerto de Santa Cruz, naufragando, pero casi todos sus tripulantes pudieron alcanzar la costa y tras ímprobos esfuerzos consiguieron reunirse con sus compañeros].*
8. *Sábado, dos días del mes de junio del dicho año, se ahogó Rojel, Lombardero de la nao San Antonio, estando la armada surta en el puerto de San Julián.*
9. *Lunes, dieciocho días del mes de junio del dicho año, falleció Pero Pérez, tonelero de la nao Concepción, el cual falleció de enfermedad.*
10. *Viernes, doce días del mes de julio del dicho año, falleció el maestre Felipe, calafate de la nao Trinidad, el cual falleció de enfermedad.*
11. *Lunes, quince días del dicho mes de julio falleció Juan de Lorriaga, maestre de la nao San António, el (que) dicen que falleció de ciertas puñaladas que Gaspar de Quesada le dio en el puerto de San Julián [de las heridas sufridas al oponerse a la conjura de los otros capitanes para tomar el mando de la armada (el 2 de abril), después que Magallanes no atendía sus requerimientos].*
12. *Lunes, veinte y nueve días del dicho mes de julio fue muerto en tierra Diego de Barrasa, hombre de armas de la nao Trinidad, el cual fue muerto por indio de los del puerto de San Julián.*
- 13 y 14. *Sábado, once días del mes de agosto del dicho año, estando en el puerto de San Julián, fueron desterrados [en una isla, sin medios de subsistencia] Juan de Cartagena [veedor supervisor del seguimiento de las reales provisiones para la armada] y Pero Sánchez (Reina) [por haber amenazado a Magallanes con el fuego del infierno], clérigo, por mandado del capitán general Fernando de Magallanes [al regreso, prematuro, de la nao San António (el 8-V-1521), sus tripulantes declararon el intento de localización de los desterrados, sin éxito].*

15. *Domingo, veinte y seis días del dicho mes de agosto, falleció António Fernández, hombre de armas de la nao Concepción, el cual falleció de enfermedad, e hizo su testamento ante Sancho de Heredia, escribano de la nao Concepción.*
16. *Viernes, postrero día del mes de agosto del dicho año, se ahogó Martín Pérez, carpintero de la nao Victoria, yendo a donde se perdió el navío Santiago por mandado del capitán Fernando de Magallanes.*
17. *Domingo, dieciséis de setiembre del dicho año, falleció Jacome de Mesina, marinero de la nao San António, de enfermedad, estando la armada surta en el río de Santa Cruz.*
18. *Sábado, veinte y nueve días del dicho mes de setiembre, falleció Jorge Alemán, condestable de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad.*
19. *Domingo, veinte y tres días del mes de diciembre del dicho año, falleció Alonso Portugués, hombre de armas, el cual falleció de enfermedad.*
20. *Miércoles, veinte y seis días del dicho mes de diciembre, falleció Domingo Portugués, grumete de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad.*
21. *Martes, primer día del mes de enero de mil y quinientos y veinte y un años, falleció Diego de Peralta, merino de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad [en el Pacífico, el escorbuto hizo estragos].*
22. *Viernes, cuatro días de dicho mes de enero, falleció Gonzalo Rodríguez, herrero, el cual falleció de enfermedad.*
23. *Viernes, dieciocho días del dicho mes de enero, falleció Rodrigo Gallego, grumete de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad.*
24. *Viernes, veinte y cinco días del dicho mes de enero, falleció Miguel Veneciano, marinero de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad.*
25. *Miércoles, seis días del mes de febrero del dicho año, falleció Nicolau Genovés, marinero, el cual falleció de enfermedad.*
26. *Sábado, nueve días del dicho mes de febrero, falleció Juan Flamenco, paje, el cual falleció de enfermedad.*
27. *Jueves, veinte y ocho días del mes de febrero, falleció Vasco Gallego, piloto de la nao Victoria, el cual falleció de enfermedad e hizo su testamento ante Sancho de Heredia, escribano.*
28. *Maestre Andrés, condestable de la nao Trinidad, falleció a nueve días de marzo del dicho año, de enfermedad.*

29. *A dieciséis días del dicho mes de marzo, falleció Gutierre, paje de la nao Trinidad, de enfermedad.*
30. *Ochote, grumete de la nao Victoria, falleció a veinte y un días del dicho mes de marzo, de enfermedad.*
31. *Viernes, veinte y ocho días del mes de marzo del dicho año, falleció António de Roca, condestable de la dicha armada, el cual falleció de enfermedad.*
32. *Este mismo día falleció Juan Rodríguez de Mafra [fue en el 2º y 3º viajes de Colón e intervino en otras tres expediciones a América], piloto de la nao Concepción, de enfermedad [por la fecha, debió suceder entre las islas de Leite y Cebú].*
33. *A veinte y nueve días de este dicho mes, falleció Fernando, hombre de armas de la nao Trinidad.*
34. *A tres días del mes de abril del dicho año, falleció Juan Villalón, hombre de armas de la nao Victoria, de enfermedad.*
35. *Este [mismo] día falleció micer Baltasar, piloto que era de la nao Victoria y maestro que fue del navío Santiago, de enfermedad.*
36. *A nueve días del dicho mes de abril, falleció Martín de Barriento, de enfermedad.*
37. *A diez días de este dicho mes de abril, falleció Juan de Aroche, despensero que fue de la nao Victoria, de enfermedad.*
38. *A veinte y siete días de este dicho mes de abril mataron al capitán general Fernando de Magallanes unos indios en una isla que se dice Mactan, yendo el dicho Fernando de Magallanes a pelear con los dichos indios.*
39. *Este [mismo] día mataron los indios en esta propia isla a Cristóbal de Rabelo, criado del dicho Fernando de Magallanes y capitán que al presente era de la nao Victoria.*
40. *Este [mismo] día mataron los propios indios en esta isla a Francisco de Espinosa, marinero.*
41. *Este [mismo] día mataron en esta isla a Juan de Torres, hombre de armas.*
42. *Este [mismo] día mataron a Rodrigo Nieto en esta dicha isla de Mactán.*
43. *Este [mismo] día mataron a Antón Gallego, grumete, en esta dicha isla.*
44. *Este [mismo] día mataron en esta dicha isla de Mactán a Pedro, criado del alguacil Gonzalo (Gómez) de Espinosa.*

45. *A veinte y nueve días de este dicho mes de abril, falleció Antón de Escobar, el cual salió [herido] de la pelea de la isla de Mactán.
Primer día de mayo del dicho año de mil y quinientos y veinte y un años mataron a traición en Cebú a las personas siguientes, las cuales estaban todas en tierra y creemos ser todos muertos. [Tras la victoria de los reyezuelos de Mactán (Zula y Cilapulapu), estos amenazaron a Humabón, rey de Cebú (que había pedido a Magallanes el sometimiento a él de aquellos), con matarle si no le preparaba una encerrona al resto de cristianos. Humabón (y parece ser que Enrique, el esclavo intérprete de Magallanes, que paradójicamente aparece mas abajo en esta lista), convenció a gran parte de los capitanes y sobresalientes de la armada para bajar a tierra y ser homenajeados en su despedida. No sabían lo que les esperaba.]*
46. *Juan Serrano, piloto y capitán que al presente era de la nao Concepción.*
47. *Duarte Barbosa [cuñado de Magallanes], capitán que al presente era de la nao Trinidad.*
48. *Antón Rodríguez, marinero.*
49. *Antón de Goa, grumete.*
50. *Pedro, herrero.*
51. *Guillermo, lombardero de la nao Trinidad.*
52. *Francisco Ante, criado del piloto Juan Serrano.*
53. *Nuño, criado del capitán general Fernando de Magallanes.*
54. *Francisco Martín, tonelero.*
55. *Juan Segura, marinero.*
56. *Cristóbal Rodríguez, despensero.*
57. *Francisco de Madrid, hombre de armas.*
58. *Enrique [de Malaca], lengua [intérprete] criado [esclavo] del capitán Fernando de Magallanes. [Éste, a la muerte de su jefe se sintió libre y tuvo un comportamiento agresivo, parece que porque Duarte Barbosa le llamó perro. Se dice que desertó a la isla de Cebú e intervino en la traición de esta emboscada. Quedó en tierra, pero se intuye que bastante vivo.]*
59. *Pite Juan, criado del capitán Fernando de Magallanes.*

60. *Hortiga, sobresaliente.*
61. *Hernando de Aguilar, hombre de armas, criado del capitán Luis de Mendoza, que Dios haya.*
62. *Simón de la Rochela, calafate.*
63. *Pedro de Valderrama, clérigo.*
64. *Andrés de San Martín, piloto.*
65. *Sancho de Heredia, escribano.*
66. *León de Espeleta, escribano.*
67. *Juan de Silva, portugués, sobresaliente.*
68. *Luis Alfonso de Goys, sobresaliente y capitán que al presente era de la nao Victoria.*
69. *Francisco de la Mesquita, criado del capitán general Fernando de Magallanes.*
70. *Rodrigo de Hurrira, grumete de la nao Concepción.*
71. *Francisco Piora, marinero.*
72. *Francisco Martín, marinero.*
- 73 y 74. *Lunes, quince días del mes de julio del dicho año de mdxxi, estando las naos Trinidad y Victoria surtas en la canal de Bruney, cerca de la ciudad de Bruney, se fueron y ausentaron de la dicha nao Victoria Juan Griego y Mateo Griego, marineros y se fueron con los moros a la ciudad de Bruney.*
75. *Martes, treinta días del dicho mes de julio mataron en un junco a Nicolao de Capua, marinero.*
76. *Domingo, primer día del mes de setiembre del dicho año, falleció Filiberto, lombardero de la nao Victoria, el cual salió herido de la guerra de Mactán.*
77. *Lunes, dieciséis días del dicho mes de setiembre, falleció Perucho de Bermeo, grumete, el cual falleció de súbito.*
78. *Sábado, dos días del mes de noviembre del dicho año, falleció Pero Sánchez, armero, el cual falleció de una mano que le quebró una escopeta y le reventó una mano.*
79. *Lunes, cuatro días del dicho mes de noviembre, falleció Juan Bautista, Lombardero de la nao Trinidad, el cual falleció de cierto fuego de pólvora que le quemó la cara.*

- 80 y 81. *Miércoles, cinco días del mes de febrero de mil y quinientos y veinte y dos años, estando la nao Victoria surta en la costa de la isla de Timor, donde hay el sándalo, junto a un puerto que se dice Bututara se huyeron y ausentaron sin ser sentidos de la nao Victoria [parece que por huir de un castigo por haber intervenido en una reyerta] Martín de Ayamonte, grumete, y Bartolomé de Saldaña, hombre de armas y paje que fue del capitán Luis de Mendoza, que Dios haya. [Los tripulantes de la Victoria, tras haber remontado el cabo de Buena Esperanza y por la imposibilidad de acercarse a las tierras africanas de dominio portugués, para conseguir agua y alimentos, sufrieron muchas bajas desde mediados de mayo hasta conseguir, por sobrevivir y con engaño, fondear frente a las islas de Cabo Verde para hacer trueque y aprovisionarse, del 10 al 14 de junio en que fueron descubiertos, apresados los que bajaron para hacer una tercera carga, y perseguidos por los portugueses los que permanecieron en la nao].*
82. *Lunes, doce días del mes de mayo, falleció Pedro Gascón, marinero, [de enfermedad], el cual hizo su testamento.*
83. *Martes, trece días del dicho mes de mayo, falleció Lorenzo de Iruña, marinero, de enfermedad e hizo su testamento.*
84. *Sábado, diecisiete días del dicho mes de mayo, falleció Juan de Safélices, grumete de la Victoria, de enfermedad, e hizo su testamento.*
85. *Domingo, dieciocho días del dicho mes de mayo, falleció Bernal Manrí, grumete, de enfermedad, e hizo su testamento.*
86. *Martes, veinte días del dicho mes de mayo, falleció Juan de Ortega, marinero, el cual falleció de enfermedad, e hizo su testamento.*
87. *Domingo, primer día del mes de junio de dicho año 1522, falleció Machín Vizcaíno, grumete, el cual falleció de enfermedad, e hizo su testamento.*
88. *Sábado, siete días del dicho mes de junio, falleció Domingo de Rubillán, grumete, de enfermedad, e hizo su testamento.*
89. *Domingo, ocho días del dicho mes de junio, falleció Lope Navarro, marinero, de enfermedad, el cual hizo su testamento.*
90. *Lunes, nueve días del dicho mes de junio, falleció Cristóbal de Jerez, grumete, de enfermedad, e hizo su testamento.*
91. *Sábado, catorce días del dicho mes de junio, falleció Domingo Bautista, marinero, de enfermedad, e hizo su testamento.*

92. *Sábado, veinte y un días del dicho mes de junio, falleció Diego García, marinero, de enfermedad, e hizo su testamento.*
93. *Domingo, veinte y dos días del dicho mes de junio, falleció Pedro de Valpuesta, de enfermedad, e hizo su testamento.*
94. *Jueves, veinte y seis días del dicho mes de junio, falleció Martín de Magallanes, sobresaliente, de enfermedad, e hizo su testamento.*
95. *Lunes, catorce días del mes de julio de este dicho año, falleció Andrés Blanco, grumete, de enfermedad, e hizo su testamento.*
96. *Esteban Bretón, marinero, falleció.*
Quedaron en la isla de Bruney, en la propia ciudad de Bruney: (97, 98 y 99). Domingo Barruti, marinero y escribano que al presente era de la nao Trinidad, Gonzalo Hernández, hombre de armas y un (hijito?) de Juan Caravallo, piloto, que vino de la tierra del Brasil, en una India, los cuales fueron a Bruney por mandado del piloto Juan Caravallo, que entonces era capitán mayor de la armada, para comprar ciertas provisiones para la armada y después nos salimos de la barra de esta ciudad de Bruney porque venían muchas canoas de moros sobre nosotros, y no pudimos esperar por miedo de las muchas armas que ellos traían, y la gente de las naos estaban flacas. Quedan mas en la isla de Tidore, que es una de las del Maluco [Molucas], donde hay el clavo de giroflé, para lenguas [intérpretes] y para informarse del trato de las tierras comarcanas y con ciertas mercaderías que del Emperador Nro Señor quedan en la dicha isla en guarda, las personas siguientes:
- (100). *Juan de Campos, escribano que fue de la nao Trinidad y queda por escribano de la dicha isla.*
- (101). *Luis del Molino, hombre de armas.*
- (102). *Alonso de Rota, hombre de armas.*
- (103). *Diego Arias, hombre de armas.*

[A la fecha de este documento (a la vuelta de la nao Victoria en septiembre de 1522) no habían llegado a la Casa de la Contratación de Sevilla mas noticias que estas. En Tidore había quedado la nao Trinidad, capitaneada por Gonzalo Gómez de Espinosa, y que por su mal estado tuvo que descargar el clavo y ser reparada. Intentó el regreso a la costa occidental de América Central, pero hubo de volver por las tempestades en una fatigosa travesía en la que fallecieron unos treinta hombres. Los portugueses los capturaron cuando la nave se estaba hundiendo,

intentando apoderarse del clavo que transportaban, que no consiguieron. Los capturados fueron muy mal tratados y falleció la mayor parte de ellos (al menos otros treinta), y los pocos supervivientes que quedaron fueron rescatados por el Emperador en 1527. Es decir, de los tripulantes de la Trinidad fallecerían otras sesenta personas, y del total de la armada serían unos ciento sesenta los fallecidos hasta 1527].

Lo transliteró, comentó y compuso Cristóbal Bernal (14-IX-2014)

Iniciativa Ciudadana Sevilla 2019-2022

sevilla.2019-2022.org

Documento 10 del Apéndice

Testamento de Juan Sebastian de Cano (26-VII-1526)**En la cubierta del testamento**

»En la nao Victoria en el mar Pacífico, a un grado de la línea equinoccial, a veintiseis días del mes de Julio, año del Señor de mil e quinientos e veintiseis, en presencia de mí, Iñigo Ortes de Perea, contador de la dicha nao capitana por sus Magestades, el capitán Juan Sebastian del Cano, vecino de Guetaria, estándо enfermo en la cama de su cuerpo, e sano de su juicio y entendimiento natural, tal cual nuestro Señor plugo le dar, temiéndose de la muerte que es cosa natural, estándо presentes los testigos infrascriptos, presentó esta escritura cerrada y sellada, que dijo ser su testamento y última voluntad, el cual dijo que otorgaba e otorgó por su postrimera e última voluntad, e mandaba e mandó que se guardase e cumpliese, e efectuase todo lo en él contenido, e cada una cosa e parte dello. Testigos que fueron presentes e le vieron firmar de su nombre Martín Garcia de Carquizano, e Andrés de Gorostiaga, e Martín de Uriarte, e Joanes de Zabala, e Hernando de Guevara, e Andrés de Aleche, e Andrés de Urdaneta; los cuales firmaron de su nombre en uno con el dicho Juan Sebastian del Cano dentro de este dicho testamento y fuera.- Siguen las firmas.

Testamento

»In Dei nomine Amen. Sepan cuantos esta carta de testamento vieren, como yo el capitán Juan Sebastian del Cano vecino de la villa de Guetaria, estándо enfermo de mi persona, e sano de mi entendimiento e juicio natural, tal cual Dios nuestro Señor me quiso dar, e sabiendo que la vida del hombre es mortal, e la muerte muy cierta, e la hora muy incierta, e para ello cualquier católico cristiano ha de estar aparejado como fiel cristiano para cuando fuese la voluntad de Dios; por ende yo creyendo firmemente todo lo que la Santa Iglesia cree fue verdaderamente, ordeno e fago mi testamento e postrimera voluntad: en la forma siguiente:

»Primeramente mando mi anima a Dios, que me la crió e me redimió con su preciosa sangre en la santa cruz e ruego e suplico a su bendita madre, señora Santa María nuestra Señora, que ella sea mi abogada delante de su precioso hijo que me quiera alcanzar perdón de mis pecados e me lleve a su gloria santa.

»Item mando que se me hagan mis aniversarios y exequias en la dicha villa de Guetaria en la iglesia de San Salvador, según a persona de mi estado, en la huesa donde están enterrados mi señor padre, e mis antepasados.

»Item mando a las órdenes de la redención para sacar cautivos, seis ducados, que son tres Órdenes, a cada orden dos ducados, e con tanto los aparto de todos mis bienes: los cuales mando que sean pagados después que S. M. e sus tesoreros hubieren pagado todo lo que me debe Su Magestad; e fasta tanto no sean obligados mis bienes,

ni herederos a pagar los dichos seis ducados, ni otra pia ni manda siguiente, salvo después, con los dichos dineros que S. M. me diere.

»Item, mando para la obra de la iglesia de Señor San Salvador de la dicha villa de Guetaria seis ducados de oro.

»Item, mando a la iglesia del Sr. San Martín, que es en la jurisdicción de la dicha villa, doce ducados de oro para una clausula (casulla) e diacono e sodiacono, e capa de muy buen paño colorado, que cueste cada vara un ducado de oro, e que si alguna otra faltare en los dichos doce ducados, que cumplan hasta el cumplimiento.

»Item, mando a la iglesia de San Prudencio, que es en la jurisdicción de la dicha villa, un ducado de oro.

»Item, mando a la iglesia de la Magdalena de la dicha villa un ducado.

»Item, mando para los pobres del Señor San Lázaro un ducado.

»Item, mando a la iglesia del Señor San Antón de la dicha villa un ducado.

»Item, mando a la iglesia del Señor San Pedro de la dicha villa un ducado.

»Item, mando a la ermita del Señor San Gregorio de la dicha villa un ducado.

»Item, mando al hospital de la dicha villa dos ducados.

»Item, mando a Santa Cruz de dicha villa un ducado.

»Item, mando a la iglesia de Nuestra Señora de Heziar (Itziar) cuarenta ducados de oro, para que hagan con ellos unos ornamentos, que a mis cabezaleros e testamentarios bien visto fuere, que cuesten los dichos cuarenta ducados.

»Item, mando a Santa María de Guadalupe seis ducados de oro.

»Item, mando a Nuestra Señora de Aránzazu un ducado de oro.

»Item, mando a nuestra Señora de Iruniranzu un ducado de oro.

»Item, mando al monasterio de Sasiola diez ducados de oro.

»Item, mando a Santa Engracia de Ayazna (Aizarna) un ducado de oro.

»Item, mando por cuanto tengo prometido de ir en romería a la Santa Verónica de Alicante, e porque yo no puedo cumplir, que se haga un romero, e mando para el dicho romero seis ducados.

»Allende de ello mando que le sean dados al dicho romero veinte e cuatro ducados para que los de a la iglesia de la Santa Verónica, e traiga fe del prior e los mayordomos que recibieren los dichos veinte e cuatro ducados.

»Item, mando a San Pelayo de Zarauz un ducado.

»Item, digo que yo concerté con el guardián e frailes del monasterio de San Francisco de la Coruña para

que dijesen una misa de Concepción cada día e tuviesen cargo de rogar a Dios por mi anima, e de todos cuantos en esta armada veníamos e por la dicha armada fasta tanto que yo volviese a España, e para ello hizo una obligación de sesenta ducados por ante Cristóbal de Polo, escribano de número de dicha ciudad para les pagar cuando la dicha armada volviese a la dicha ciudad de la Coruña, mando que sean pagados al dicho guardián e monasterio e frailes.

»Item, mando a la iglesia del Sr. Santiago de Galicia seis ducados.

»Item, mando que se den a treinta pobres de la jurisdicción de la dicha villa de Guetaria, a los más necesitados, sendas sayas de cordelate blanco, que a mis cabezaleros pareciese.

»Item, mando que se digan por mi anima e la de mi padre e por quien yo soy encargo, en la dicha iglesia de San Salvador una misa anual, la cual mando que la diga D. Lorenzo de Sorazabal, e otra misa anual mando que se diga en la Madalena de la dicha villa, e la dicha misa diga mi hermano D. Domingo, e otra misa anual sea dicha en la iglesia de San Sebastian e diga D. Rodrigo de Gainza, mi sobrino, e mando que sean pagados de su capitania lo acostumbrado en la dicha villa.

»Todas las mandas susodichas mando que sean pagadas de los dineros que S. M. me debe, e hasta tanto los otros mis bienes no sean obligados a pagar ni cumplir ninguna de las dichas mandas, y que los comisarios de la Santa Cruzada de los dichos seis ducados de la dicha redención no puedan pedir, ni ningún mayordomo ni tesorero, ni oficial de otra las dichas iglesias, ni otra persona alguna de las dichas mandas.

»Item, mando a Mari Hernandez de Hernialde, madre de Domingo del Cano mi hijo, cien ducados de oro, por cuanto seyendo moza virgen hube; y mando que le sean pagados los dichos cien ducados dentro de dos años después que este mi testamento fuera en España,

»Item, mando que la hija que yo tengo en Valladolid de María de Vidaurreta, que si fuera viva, que en cumpliendo cuatro años lleven a la dicha villa de Guetaria, e la sostengan fasta que venga a edad de casar, e después le sean cumplidos cuatrocientos ducados de oro, a su arreo e ajuar e vestido conforme la dote, con tal condición e pacto que ella sea casada con consentimiento e por mano de mis testamentarios e cabezaleros e de mi heredero; e si se casase sin licencia dellos, que no le den blanca ni cornado; e desde agora fago la desheredación como si entonces fuere vivo: asi mesmo, que si por ventura antes de casar la dicha mi fija falleciese de esta presente vida, en tal caso no le mando nada, antes digo que los dichos cuatrocientos ducados, e el arreo y vestidos dejó al mi heredero: asimismo después de casada si muriese ella sin hijos; e puesto caso que haya, si los tales sus hijos murieren sin llegar a perfecta edad, en tal caso mando que la dicha su dote haya mi heredero, ó herederos que fueren.

»Item, mando a la dicha Maria de Vidaurreta, madre de la dicha mi hija, por la crianza della e por descargo de mi conciencia cuarenta ducados, los cuales mando que le sean pagados dentro de un año después que este mi testamento fuere en España.

»Item, mando a Isabel del Puerto mi prima una saya de cuatro ducados.

»Item, mando a mi sobrino, hijo de Sebastian del Cano mi hermano, veinte ducados: digo a Martin.

»Item, mando a Domingo del Cano, mi sobrino, hijo del dicho Sebastian, otros veinte ducados.

»E para cumplir e pagar las mandas susodichas nombro e declaro por mis bienes, mil e setecientos e cincuenta ducados que S. M. me debe en la casa de la Contratación de la Especería; e para los dichos mil setecientos e cincuenta ducados S. M. me los dio con el Armazón de esta armada, cien mil maravedís; de los cuales cien mil maravedís de la dicha Armazón para cierta necesidad que tuve me pagó cincuenta mil maravedís Cristóbal de Haro los cuales cincuenta mil maravedís están en su cabeza de Cristóbal de Haro e a su cargo, e más otros once o doce mil maravedís que me los dio, e a la cantidad de ellos me refiero a una cedula que le hice al dicho Cristóbal de Haro, los cuales dichos once ó doce mil maravedís están en cabeza de Cristóbal de Haro, en la forma e manera de los dichos cincuenta mil maravedís.

»E más declaro por mis bienes los dichos cincuenta mil maravedís en el armazón los cuales se han de recibir con la ganancia o pérdida, según que fuere pagado conforme a los otros armadores; de estos cincuenta mil maravedís se han de sacar los dichos once o doce mil maravedís de la dicha cedula de Cristóbal de Haro; de manera que, teniendo en la dicha armazón en la forma susodicha, los dichos cien mil maravedís, S. M. me queda a deber para los dichos mil e setecientos e cincuenta ducados en fin de este presente mes de Julio de 1526 años, de mi acostamiento mil e cuatrocientos e ochenta e cuatro ducados.

»Item más, declaro por mis bienes los mil ducados que S. M. me da de mi salario de la Capitanía, e para ellos he recibido de S. M. e de Cristóbal de Haro en su nombre cincuenta mil maravedís en dinero, e otros cincuenta mil maravedís en el Armazón.

»Item mis, declaro por mis bienes ochocientas hachas poco más ó menos.

»Item mis, nueve quintales de fierro poco más o menos que son setenta y nueve cubos: deste fierro se ha de dar un quintal a Luzon y otro quintal a Benavides.

»Item mis, declaro las mercaderías siguientes a medias con Diego de Covarrubias, los cuales están en una caja:

»Primeramente siete piezas de nabal grueso.

»Nueve piezas de nabal fino.

»Dos piezas de holanda, fino núm. 4.

»Tres piezas de media holanda a largo.

»Una pieza de manteles de ocho cuarteles.

»Cincuenta y una bacinejas, grandes e pequeñas.

»Cien mazos de matamundo.

- »Cien mazos de abalorios.
- »Cien libras de crispalino azul de lo común.
- »Una pieza de angeos de veintisiete anas.
- »Todo esto monta cincuenta mil novecientos setenta e dos maravedís.
- »Mas en la dicha caja cien piezas de bachinejas, que pesaron ciento cincuenta y dos libras e media.
- »Más cincuenta manillas, que pesaron veinte e cinco libras.
- »Treinta e nueve platos, que pesaron ciento veinte e cuatro libras e media.
- »Más veinte aguamaniles.
- »Más cincuenta saleros.
- »Más cien libras de cristalino comun.
- »Una resma de papel.
- »Doscientos mazos de matamundo e abalorio.
- »Seis libras de margaritas.
- »Cien docenas de cascabeles medianos e cincuenta de los pequeños.
- »Veinte docenas de cuchillos.
- »Más otras seis docenas.
- »Cuatro docenas de tijeras.
- »Doce madejas de hilo de manicordio.
- »Diez e ocho sombreros vedejudos.
- »Una pieza de angeos que tiene veinte e siete anas, que son a razon de ciento cuarenta e dos el ciento, treinta y ocho varas e cuarto.
- »Siete piezas de nabal de lo más basto, que tenían doce anas, catorce anas, trece anas, catorce anas, diez anas, doce anas, que son ochenta y seis anas; a razón de 142 el ciento son ciento e noventa e dos varas.
- »Nueve piezas de nabal fino, que tenían catorce anas, diez y seis anas e cuarto, trece anas, once anas, doce anas, diez anas tres cuartos, trece anas e media, trece anas, trece anas, que son ciento veinte e seis anas dos cuartos a razon de 170 el ciento son ciento noventa e ocho varas.
- »Dos piezas holandas bajas, que tenían cuarenta anas, cuarenta e cinco anas; son ochenta e cinco anas; a razon de 82 el ciento son sesenta y nueve varas.

»Tres piezas de holanda a largo que tenían treinta e seis anas, cuarenta e tres anas e media; treinta e siete anas; son ciento diez e seis anas e media; a razón de ochenta e dos el ciento son noventa y cinco e media.

»Una pieza de manteles de ocho cuarteles que tienen cuarenta e tres anas, a razón de ochenta e dos el ciento que son treinta e cinco varas, de manera que estas mercaderías susodichas tenemos a medias Diego de Covarrubias e yo, a saber telas anchas, e el resto son más las siguientes también más sin parte de ninguna persona.

»Más diez piezas de breña con una camisa que fueron del fardel que tenían Diego Cobarrubias e yo, que partimos a medias, e sus cabezaleros recibieron lo suyo, en que son trescientas e cincuenta e dos varas e dos tercios, las cuales están en la caja de las ropas de vestir.

»Más ocho docenas de archileos, que tiene Martin Perez (hermano de Elcano).

»Item más, una caja y dentro de ella lo siguiente, todo mio, sin que tenga parte otra persona alguna.

»Veinte sargas de abalorios amarillos.

»Item, veintitres sargas de margaritas mayores.

»Item más, diez y nueve sargas de margaritas menores.

»Cinco sargos de matamundo amarillos.

»Nueve sargos de abalorios pequeños.

»Una caja de anteojos.

»Nueve varas tres cuartas de cordelate colorado en un pedazo.

»Otro pedazo de cordelate colorado, dos varas y tres cuartos.

»Seis varas dos tercios de frisa amarilla.

»Item más, un fardel que tiene dentro lo siguiente:

»Un pedazo de paño amarillo fino, de cuatro varas dos tercios.

»Otro pedazo de paño colorado fino, de seis varas menos una cuarta.

»Otro pedazo de cordelate amarillo, ocho varas.

»Otro pedazo de paño colorado fino, de diez e siete varas una cuarta.

»Más otro fardel y dentro del io siguiente:

»Una pieza de media holanda, treinta e un varas.

»Otra pieza de media holanda de treinta e dos varas e media.

»Otra pieza de media holanda de treinta varas dos tercios.

»Item más un jarro de plata, que pesa dos marcos e medio pasados.

»Otro tazon que pesa dos marcos pasados.

»Otro tazon que pesa un marco y medio.

»Tres cucharas de plata que pesa cada una 12 reales.

»Item más, cuarenta sombreros vedejudos, los cuales sombreros están en la caja de la mercadería que son míos propios los dichos sombreros.

»Más dos anillos de oro con sus piedras.

»Más uno de a cuatro ducados.

Ropas de vestir.

»Una capa aguadera traída, de grana.

»Una chamara verde de paño.

»Una chamarra de chamelote leonado.

»Una chamarra de paño verdoscuro fino.

»Un sayo de raso todo aforrado.

»Un sayo añileto, su cuerpo de terciopelo plateado aforrado.

»Un sayo de Valencia negro, forjado de terciopelo, traído.

»Un sayo morado, viejo.

»Un jubón de tafetan doble.

»Un jubón de terciopelo plateado, traído.

»Un jubón de terciopelo negro, traído.

»Un jubón de terciopelo leonado y cubierto.

»Un jubón de raso colorado, cubierto de tafetan acuchillado, y traído.

»Un jubón de cañamazo cochillado, traído.

»Un jubón de cotolina blanco, traído.

»Una cuera de paño verdoscuro, traído y aforrado.

»Una jaqueta de paño colorado.

»Unas calzas de grana con fajas de brocado, traídas.

»Otras calzas negras, traídas.

»Otras calzas nuevas blancas.

»Otras calzas negras, traídas.

»Otras calzas argentinas, traídas.

»Otras calzas de paño plateado, traídas.

»Unos calzones colorados, traídos.

»Unas medias calzas coloradas, traídas.

»Dos pares de medias calzas coloradas.

»Un bonetillo colorado de grana, nuevo.

»Un sacote colorado, traído.

»Un papahigo de terciopelo negro, traído.

»Paño plateado para unas calzas.

»Unas medias calzas negras viejas.

»Dos gorras de grana colorada e una negra.

»Una escofia de oro e de seda.

»Unos saragüelles de sarga verde.

»Un chapeo francés con tafetan plateado.

»Dos bonetillos colorados de grana, viejos.

»Un pedazo de paño colorado fino.

»Dos colchones.

»Una manta frazada blanca.

»Una esclavina.

»Dos almohadas.

»Siete sabanas.

»Una chamarra encarnada.

»Diez y nueve camisas.

»Tres cobertores de almohadas.

»Tres ollas de cobre, una con su cobertor.

»En puchero de estaño.

»Ocho platos de estaño.

»Dos pares de trébedes de fierro.

»Tres sartenes de fierro, e tres asadores e tres parrillas de fierro.

»Item más, dos espadas.

»Un esphera roma del mundo.

»Un libro llamado almanaque, en latin.

»En cuanto a las deudas e recibos míos digo que yo no debo a persona alguna que supiese: más de cuanto si alguna persona de credito pareciese a pedir alguna cosa que tuviese de recibir en mí, que sea creído bajo su juramento hasta un ducado, e sea pagado de mis bienes a tal persona, ó personas de calidad; y en cuanto a los recibos suyos que me referia a las escrituras e cédulas que tengo, que mando que sean rescibidas.

»Item más, otro libro de astrología, e si toparen a Andrés de San Martín que se lo den los dos libros al dicho Andrés de San Martín (Andrés de San Martín había fallecido en el banquete de Zebú en la expedición de Magallanes)

»Item, mando que se den al dicho Andrés de San Martín tres varas de paño colorado de Lóndres pa una chamarra.

»De todos los bienes que están en esta nao, las mercaderías que están en esta nao, mando que mis cabezaleros e testamentarios, de yuso declarados e nombrados, vendan en esta manera; las mercaderías e cosas de rescate por rescate en las Indias, como e de la manera que se vendieron los otros rescates de hombre de mi calidad.

»Item más, mando de las ropas de vestir que se haga lo siguiente:

»Item, mando el jubón de tafetan plateado que se le de a Andrés de Urdaneta.

»Item, mando a Hernando de Guevara el jubón de carmesí, cubierto de tafetan acochillado.

»Item, mando a Esteban tres pares de calzas, tomando Martín Pérez las mejores que el quisiere, tres pares e más la cuera de paño verdoscuro, e el jubón de cotonin, la jaqueta colorada, e la almeja colorada.

»Todos los otros vestidos si topare Martín Pérez con sus hermanos, los cuatro que los repartan como hermanos, sin diferencia ninguna, e si no se toparen aquí en las Indias, que los tenga el dicho Martín Pérez para sí, e digo que con Guevara son los cuatro.

»Item, digo que tenía recibidos cuatro ducados y medio de Juan de Iraeta, marinero del patache que fue en San Gabriel, e dos ducados de Juan Ortiz de Vildósola: mando que el dicho Juan de Iraeta se le paguen los dichos cuatro ducados e medio de mis rescates al precio que costaban en la Coruña, e al dicho Juan Ortiz los dichos dos ducados en la misma manera en rescates: e si no se fallaren ellos en la India mando que sean cargados en el Armazón, con los otros mios, e se le paguen como pagaren a mí en la Coruña.

»Item más, mando que la jarra, e los dos tazones e las tres cucharas se vendan a rescate, como las otras mercaderías.

»Item, mando a Martín Pérez, mi hermano, que le den de mis rescates todo lo que hubiere de rescatar, como piloto, en todas las partes que llegaren así donde hay oro, perlas, piedras preciosas, seda, droguería, especia, como de otras cualesquiera cosas que se rescataren para que pueda rescatar sus quintaladas e caja de la manera susodicha.

»Item más, mando que de mis rescates les sean rescatados de especia sus quintaladas e caja a Andrés de Urdaneta e a Hernando de Guevara e a Esteban, mi sobrino.

»Item más, mando al dicho Esteban, mi sobrino, cuarenta ducados, los cuales mando que le paguen del primer oro o hacienda que para mí se rescatare, e ruego e suplico al Sr. Comendador que así lo quiera mandar e cumplir.

»Item, mando que del trigo e de la harina que yo tengo aquí, que den una hanega de trigo e otra de harina, e del aceite una arroba a Andrés de Urdaneta e a Hernando de Guevara, e más de los pulpos, treinta e tres quesos.

»Item más, mando que den al capitán general un barril de quesos, que están diez quesos.

»Item más, mando que los otros quesos hayan el dicho Martín Pérez y Esteban, e que coman con los que comen agora en la mesa, e el trigo e la harina e los pulpos e congrio, lo mismo que coma con sus compañeros que tiene agora.

»Digo que yo truje tres barricas de vino blanco y el uno de ellos recibió Montemayor para la despensa de su merced, el cual mande a su merced, e el otro de los tres uno es de Martín Pérez e de D. Juan, e de Martín Ochoa. Mando a Martín Pérez que el tome lo suyo, e cumpla con sus compañeros, e la otra barrica mando a Martín Pérez que lo beba.

»Item más; el vino que le dí a Diego de Covarrubias e se trujo, el cual recibió Montemayor, que le suplico a su merced, que lo reciba para sí, e mando que sea para él.

»Item más; mando que den a Ayala, cordelate colorado con su forro para unas calzas que le debo.

»Item más; mando a maese Hernando, e al boticario, e al barbero que le den del aceite, cada media arroba a todos tres.

»Item más, mando que le den a Torres el capellan que le den de la harina e del trigo media hanega, e media arroba de aceite e dos camisas.

»Item, declaro que yo traia dos barriles de clavazon en la nao Sancti Spiritus mios e de Francisco de Burgos a medias e a riesgo de los dos; e quando se perdió la dicha nao, se escapó de la clavazon dos millares, e todo lo otro se perdió. Mando que se rescate e que le acudan con su mitad a Francisco de Burgos.

»Item, mando todas las otras cosas de comer y el vino e aceite que Martin Perez que reparta con sus hermanos, si topare con ellos, y que los coma con sus compañeros.

»E cumplido e pagado todas las mandas e deudas susodichas, en lo remanesciente dejó por mi heredero único de todos mis bienes así muebles como raices, e de todo lo que a mí me pertenece de cualquier causa e razon a Domingo del Cano, mi hijo e de Mari Hernandez de Hernialde con esta condicion e pacto, que mi señora D.^a Catalina del Puerto sea señora e usufructuaria de todos mis bienes en su vida, e que los reciba todos los dichos mis bienes habidos e por haber, por inventario e. que goce del usufructo dellos en toda su vida, o antes fasta que fuese la voluntad della, y despues de sus dias deje los dichos bienes al dicho Domingo, mi heredero.

»E si por ventura la voluntad de Dios fuere quel dicho Domingo fallezca desta presente vida en vida de la dicha mi señora madre, en tal caso quel dicho Domingo ni su madre ni pariente cercano del tenga derecho ni accion del, antes dejó por mi heredero universal de todos mis bienes a la dicha mi señora madre, para que como madre legítima pueda heredar e disponer de toda la hacienda, como a ella bien visto fuere.

»E por quanto todos los bienes mios son bienes castrenses e ganados en servicio de S. M. e mercedes de S. M. e puedo disponer dellos como mi voluntad fuere, digo que la donación que hago a mi madre en falta de mi hijo, que hago con esta condicion e poder que doy a ella, que ella pueda heredar e tomar por heredera de todos mis bienes a la dicha mi hija, si viva fuere, con las condeciones e pactos que ella quisiere, sin que para ello tenga accion ni derecho alguno ninguno de sus hijos de mi señora, e suplico e pido a la dicha mi señora, que seyendo la dicha mi hija obediente a ella e seyendo cual debe de ser semejante persona, que en tal caso en falta de mi hijo, que lo tome a dicha mi hija por mi heredera, e para ello doy todo mi poder bastante segun e de la manera que mejor e más complidamente lo puedo dar.

»Asímismo si por ventura mi señora madre muriese sin que el dicho mi hijo se casare, o hobiere hijos, e despues de muerto ella, si el dicho mi hijo muriese sin haber herederos, en tal caso dejó por mi heredera universal a la dicha mi hija, seyendo obediente a mis cabezaleros e testamentarios, e casandose por mano dellos. E si muriere ella sin haber hijos, dejó por mi heredero universal a Martin Perez del Cano, mi hermano.

»E para complir, e mandar pagar e efectuar todas las mandas susodichas, dejó por mis testamentarios e cabezaleros e administradores y ejecutores de las personas de mi hijo e hija e de mis bienes, al muy magnífico señor comendador Loaisa capitán general de esta armada de S. M. y a la dicha mi señora Doña Catalina del Puerto y al dicho Martin Perez del Cano, y a D. Rodrigo de Gainza mi sobrino e a Santiago de Guevara, mi cuñado, e a

maestre Martin de Urquiola, e a Domingo Martinez de Gorostiaga, e a cada uno dellos in solidum e juntamente; y especialmente a la gobernación de los dichos mi hijo e hija, dejo a mi señora y a mi hermano D. Domingo y a Domingo Martinez de Gorostiaga para que la dicha mi señora, e mi hermano D. Domingo e Domingo Martinez de Gorostiaga e Rodrigo de Gainza, mi sobrino, administren sus personas e gobierno, e cuando fueren de edad los casen; e ruego e pido que como buenos administradores e gobernadores quieran mirar por ellos e por sus cosas: e para todo lo susodicho doy poder cumplido a todos los susodichos.

»Item, mando a la dicha mi señora pueda disponer hasta cantidad de cien ducados de mis bienes en cosas que fueren su voluntad de ella, e no sea obligada a dar cuenta dellos a mi heredero y herederos.

»Revoco todos o cualquier testamento, o testamentos e codicilos que fasta agora yo he hecho, los cuales mando que sean en sí ningunos e de ningun valor y efecto e mando que no valgan nada, e quiero y es mi voluntad que este mi dicho testamento valga e ser firme en todo tiempo del mundo, e mando que valga por testamento, e si no valiere por testamento por codicilo, e si no por mi postrimera e última voluntad, por cuanto quiero y es mi voluntad así, e dejo por mi testamento este dicho mi testamento, segun que mejor e más complidamente lo puedo dejar de fecho y de derecho.

»Suplico al dicho muy magnifico señor comendador que tenga el cargo de las cosas de aca, e de la corte de S. M., e mire en mis cosas así aca como en la corte, como quien es, e como yo espero en su merced, e tenga por encomendado a Martin Perez, e mis hermanos, y en las cosas de aca vendan mis cosas e tengan cargo de todas mis cosas su merced e Martin Perez mi hermano.

»Asimismo ruego e pido a mi señor e a los otros cabezaleros, que tornen e acaten el cargo deste dicho mi testamento, e mis hijos, segun e de la manera e cada uno en la forma susodicha e quieran usar e gozar como buenos.

»Fue fecho e otorgado este dicho mi testamento dentro de la nao Victoria, en el mar del Sur; estándolo a un grado de la línea equinoccial, a veinte e seis dias del mes de Julio, año del señor de mil e quinientos e veinte y seis años. Testigos que fueron presentes por testigos, Martin García de Carquizano, e Andrés de Gorostiaga, e Hernando de Guevara, e Andrés de Urdaneta, e Juanes de Zabala, e Martin de Uriarte e Andrés de Aleche, los cuales firmaron en uno conmigo en este dicho mi testamento. — Siguen las firmas.»

El 6 de septiembre de 1522 una nao desvencijada llegaba a Sanlúcar de Barrameda. Era la Victoria que venía de dar la vuelta al mundo. En la popa, el capitán Juan Sebastián Elcano, de 36 años, de Getaria, el artífice de uno de los momentos estelares de la historia de la humanidad.

En la cubierta, el contraestre Juan de Acurio, de 28 años, de Bermeo. El hombre que con su voluntad y tenacidad había logrado arrancar las últimas fuerzas a aquellos dieciocho hombres hambrientos, exhaustos y enfermos, para llegar a puerto.

En la cofa, en lo más alto del palo mayor, el grumete Juan de Arratia, de Bilbao, que todavía no había cumplido los 18 años.

Entre la tripulación, el benjamín, Juan de Zúñiga, que había dejado su Barakaldo natal cuando tenía 12 años para ir a Sevilla.

Así comienza el relato que describe la participación de los vascos en la primera vuelta al mundo en la que tuvieron un papel destacado como navegantes, como organizadores y como comunidad, como país.

